

Publicación científica seriada en Acceso Abierto, arbitrada por pares. Recibe contribuciones en idioma español, inglés, francés y portugués. Publica artículos originales de investigación, artículos de reflexión y artículos de revisión, notas, reseñas, disertaciones y comentarios de artículos, libros e investigaciones de reciente publicación.

Tiene como objetivo contribuir al estudio y desarrollo de las ciencias políticas, con especial énfasis en las relaciones internacionales, así como al análisis de la política internacional. Se dirige a los estudiosos, académicos y profesionales de las relaciones internacionales de Cuba y del resto del mundo.

DIRECCIÓN POSTAL

Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García".
Calzada 308 esquina a calle H, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba, Apartado Postal 10400
Teléfono: (53) 78381474
Correo electrónico: rpi@isri.minrex.gob.cu, politicainternacionaldigital@gmail.com

DISPONIBLE EN: <https://rpi.isri.cu/rpi>



REGISTRADA SU VERSIÓN DIGITAL:
Registro Nacional de Publicaciones Seriadadas No. 2092, Folio 098, Tomo III
Publicación Seriada Científico-Tecnológica del CITMA Código 2295920

Todo su contenido se encuentra bajo los términos de la Licencia de Creative Commons Atribución-NoComercial Internacional 4.0 (CC BY-NC 4.0)



INCLUIDA EN:



CLACSO: Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales



EdUniv: Repositorio de la Editorial Universitaria



Redcien: Red Cubana de la ciencia

INDEXADA EN:



LAS OPINIONES Y CONTENIDOS DE LOS DOCUMENTOS PUBLICADOS EN LA REVISTA CORRESPONDEN EXCLUSIVAMENTE A SUS AUTORES. LA PUBLICACIÓN DE LOS TRABAJOS NO SIGNIFICA QUE LA REVISTA, SU CONSEJO EDITORIAL O LA INSTITUCIÓN EDITORA COMPARTA LO EXPUESTO EN ELLOS.

Política Internacional

CONSEJO EDITORIAL

Presidente:

Lic. Rogelio Sierra Díaz
Rector del Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Cuba

CONSEJO DE REDACCIÓN

Presidente:

M. Sc. Juan Miguel González Peña.
Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Cuba

Integrantes:

- Dr. C. Leyde Ernesto Rodríguez Hernández.
 - Dr. C. Ernesto Molina Molina.
 - Dr. C. Leonel Caraballo Maqueira.
 - Dr. C. Cristina Kindelán Larrea.
 - Dr. C. Nidia Alfonso Cuevas.
 - Dr. C. Elaine Valtón Legrá.
 - Dr. C. Manuel Carbonell Vidal.
 - Dr. C. Juan Sánchez Monroe.
- Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Cuba*

- Dr. C. Emilio A. Duharte Díaz.
 - Dr. C. Evelio Díaz Lezcano.
 - Dr. C. Abel González Santamaría.
- Universidad de La Habana. Cuba*

- Dr. C. Mario Antonio Padilla Torres.
 - Dra. C. Sunami Fabelo Concepción
- Centro de Investigaciones de Política Internacional. Cuba*

- Dr. C. Arantxa Tirado Sánchez.
- Universidad Autónoma de Barcelona, España*

- Dr. C. Remy Herrera.
- Centro de Economía Universidad de la Sorbona, Francia*

- Dr. C. Raúl Rodríguez Rodríguez.
- Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CESHEU). Cuba*

CONSEJO ASESOR

- Dr. C. José R. Cabañas Rodríguez.
- Centro de Investigaciones de Política Internacional. Cuba*

- Dr. C. Ramón Pichs Madruga.
- Centro de Investigaciones de la Economía Mundial. Cuba*

- Dr. C. Antonio Aja Díaz.
- Centro de Estudios Demográficos. Cuba*

- Dr. Cs. Luis Suárez Salazar.
- Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Cuba*

- Dr. C. Jorge Hernández Martínez.
- Centro de Estudios Hemisféricos Sobre Estados Unidos. Cuba*

- Dr. C. Jesús Arboleya Cervera.
- Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Cuba*

- Lic. Abelardo Moreno Fernández.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. Cuba*

EDICIÓN

MSc. Pelayo F. Terry Cuervo. Cuba

DISEÑO

DI. Dariagna Steyners. Cuba

EMPLANE

Lic. Olivia Alayo Terry. Cuba

ILUSTRACIONES

Falcó. Cuba

TRADUCCIÓN INGLÉS

Lic. Linda Busquet Ayala. Cuba

SOPORTE TÉCNICO E INFORMÁTICO

Ing. Rey Alejandro Marcano Pazos. Cuba
MSc. Giselle Vila Pinillo. Cuba

INDEXACIONES

Lic. Tania González Pedroso. Cuba
MSc. Iván Menéndez Valdéz. Cuba
Tec. Lázara González Alpizar. Cuba



TABLA DE CONTENIDO

EDITORIAL

Palabras a los lectores **5** Consejo Editorial

EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

India, cambios y continuidades en su camino a una potencia global **6** Dra. C. Indira López Argüelles
India, changes and continuities of its path towards a global power

Vínculos comerciales, financieros y de cooperación entre América Latina y el Caribe y China durante el periodo 2019-2021 **23** Dr. C. Mariano Bullón Méndez
Trade, financial and cooperation ties between Latin America and the Caribbean and China during the 2019-2021 period

La OTAN en la Posguerra Fría: Ucrania y los límites de la hipertrofia **40** Dr. C. Carlos González-Villa
Dr. C. Branislav Radeljić
NATO in the post-Cold War era: Ukraine and the limits of hypertrophy

China vista desde Estados Unidos: entre el conflicto, la cooperación y la competencia. **57** Lic. Carlos Miguel Pereira Hernández
China as seen from the United States: between conflict, cooperation and competition.

La Estrategia Indo-Pacífico de EE.UU., reflexiones tras la gira por Asia del presidente Joe Biden en 2022 **81** Lic. Javier Navarro Quiñones
The U.S. Indo-Pacific Strategy, reflections following President Joe Biden's 2022 Asia tour

La nueva Estrategia del Indo-Pacífico de Estados Unidos. Las relaciones indo-estadounidenses en contexto **95** Lic. Julio Francisco Sotés Morales
The new U.S. Indo-Pacific Strategy. Indo-US relations in context

Perspectivas del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD) frente a China **106** Lic. Dairon M. Ojeda Bravo
Quadrilateral Security Dialogue (QUAD) prospects versus China

DIPLOMACIA CUBANA

Bloqueo, coerción y trampas del imperio contra Cuba **116** Dra. C. Magda Luisa Arias Rivera
Blockade, coercion and traps of the empire against Cuba

Valor solidaridad: una mirada desde el pensamiento educacional hasta la política exterior de la Revolución Cubana **134** M.Sc. Rosa María Vázquez Herrera
M.Sc. Pedro Edy Campos Perales
Solidarity value: a look from educational thought to the foreign policy of the Cuban Revolution

RELACIONES INTERNACIONALES

La Asistencia al Sector de Seguridad en el sistema de Guerra Política de Estados Unidos. Su implementación en América Latina y el Caribe **149** Dr. C. Antonio Ramón Barreiro Vázquez
Security Sector Assistance in the United States Political Warfare system. Its implementation in Latin America and the Caribbean

El análisis de la política exterior: ¿Cómo explicar el comportamiento de los Estados nación en el escenario internacional?

164 M. Sc. Rafael González Morales

Foreign Policy Analysis: How to explain the behavior of nation states in the international stage?

LENTE CIENTÍFICO ESTUDIANTIL

Impacto de la política energética rusa hacia el Asia-Pacífico: la reconfiguración del sistema internacional

172 José Luis Salmon Soriano
Virgen Maité Llamas Acosta

Impact of Russian energy policy towards the Asia-Pacific: the reconfiguration of the international system

NOTAS

¿Está China transformando el mundo?

183 Dr. C. Rémy Herrera
Dr. C. Zhiming Long
Dr. C. Tony Andréani

Is China transforming the world?

“Un siglo de teoría de las Relaciones Internacionales”: el libro que se remonta al pasado para comprender el presente con pinceladas de futuro

191 MSc. Gladys Fernández Martín
Lic. Ricardo Leyva Pérez

"A Century of International Relations Theory": the book that goes back to the past to understand the present with hints of the future

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Más allá de una imagen impactante y las incertidumbres de una sociedad

204 Dr. C. Hassan Pérez Casabona

Beyond a shocking image and the uncertainties of a society.

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN

210

PALABRAS A LOS LECTORES

La Revista Política Internacional dedica su primer número de 2023, correspondiente al trimestre enero-marzo, a una temática de especial relevancia para el análisis de las relaciones internacionales contemporáneas: Asia-Pacífico en la Geopolítica Mundial.

Tiene como contexto la creciente relevancia de esta región para las transformaciones en curso del Sistema Internacional. En ella, el ascenso de nuevos actores y potencias regionales; la recomposición del sistema alianzas; las relaciones de competencia, cooperación y conflicto entre actores intra y extra regionales, entre otras variables; esbozan un complejo panorama con profundos impactos para las relaciones internacionales, la economía y la geopolítica global.

Los lectores podrán acceder en sus páginas a sendos análisis sobre la Estrategia Indo-Pacífico de EE.UU.; una mirada sobre los cambios y continuidades de la India en su camino hacia una potencia global; así como también de las nuevas dinámicas en la región como resultado del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD). Se le da continuidad además a los estudios sobre China, que en este caso tratan tanto sus relaciones con América Latina y el Caribe, la interrogante de si el gigante asiático está transformando el mundo, o las complejidades de sus vínculos con los Estados Unidos de América.

El presente número aborda igualmente, entre otros tópicos, el Bloqueo del gobierno de los Estados Unidos contra Cuba; los antecedentes y posibles consecuencias de la expansión de la OTAN; la propuesta de un modelo para el análisis de la política exterior como parte de la teoría de las relaciones internacionales; así como el impacto de la política energética rusa hacia el Asia-Pacífico.

Agradecemos a los autores, evaluadores, al equipo editorial y técnico, y a todos aquellos que han contribuido a esta nueva edición. Esperamos que este ejemplar contribuya al estudio de las dinámicas presentes en la región de Asia-Pacífico, y al más amplio análisis de las relaciones internacionales contemporáneas y las crecientes complejidades de la transición hacia un nuevo orden internacional multipolar.

Consejo Editorial



EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

India, cambios y continuidades en su camino a una potencia global

India, changes and continuities of its path towards a global power

Dra. C. Indira López Argüelles

Doctora en Ciencias Políticas. Licenciada en Relaciones Políticas Internacionales. Abogada, Master en Estudios de Comunidades Europeas. Profesora Asistente del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. Ministra Consejera, Ministerio de Relaciones Exteriores, La Habana, Cuba. ✉ indiralopezarguellez48@gmail.com,
 0000-0003-0547-4937

RECIBIDO: 5 DE SEPTIEMBRE DE 2022

APROBADO: 18 DE OCTUBRE DE 2022

RESUMEN India ha defendido ante Occidente y la comunidad internacional el principio del no alineamiento como eje cardinal de su proyección exterior, con una agenda soberana y equidistante. Esto ha motivado un renovado interés por el estudio de esta nación y sus postulados de política exterior en el actual contexto geopolítico y geoeconómico. El presente trabajo tiene como objetivo caracterizar los aspectos más significativos de la política de esa nación (2008 a la actualidad), identificar cuáles son los elementos que sustentan la reafirmación de su carácter no alineado, así como aquellos que marcan la continuidad de la política exterior india desde la independencia hasta el presente.

Palabras claves: no alineamiento, Partido del Congreso, Bharatiya Janata Party, reformas, potencia global, proyección

ABSTRACT *India has defended before the West and the international community the principle of Non-Alignment as the cardinal axis of its foreign projection, with a sovereign and equidistant agenda. This has motivated a renewed interest in the study of this nation and its foreign policy postulates in the current geopolitical and geoeconomic context. The purpose of this paper is to characterize the most significant aspects of the policy of this nation (2008 to the present), to identify the elements that support the reaffirmation of its non-aligned character, as well as those that mark the continuity of Indian foreign policy from independence to the present.*

Keywords: Non-Alignment, Congress Party, Bharatiya Janata party, reforms, global power, foreign policy

INTRODUCCIÓN

El 30 de mayo del 2022 cumplió ocho años en el poder el Premier indio Narendra Modi, quien ha fortalecido la imagen y papel de su partido, el Bharathiya Janata Party, (BJP), impactando la arena política de esa nación con su ideología nacionalista, hindú, sumado a una particular manera de aplicar las medidas socioeconómicas neoliberales que han arrojado importantes desempeños macro, lo cual ha llevado a la India a ser considerada una de las economías emergentes de mayor peso internacional.

Como fuerza política dominante en el espectro parlamentario indio, el BJP y el premier Modi, han logrado activar resortes especiales para que todos contribuyan a una proyección exterior cada vez más dinámica, a tono con la aspiración de convertir a la India en una potencia global.

En medio del debate de los objetivos cumplidos, de las proyecciones tanto internas como externas, es posible encontrar análisis más detallados de cómo se aprecian las asociaciones latinoamericanas en India, tales como en el Diálogo Raisina de Seguridad y en trabajos de los tanques pensantes como Observer Research Foundation. Esto ha motivado una serie de artículos por el grupo de comunicación Indian Economical Global Business donde se profundiza en la importancia de los nexos con América Latina, pero, sobre todo se concluye, al igual que la prensa de izquierda que:

1.- vivimos un mundo de cambio donde países como India requieren de instituciones nuevas y alternativas, así como de un orden que les permita a todos expandir y/o proyectarse de forma más democrática, sin hegemonías y en reglas de igualdad.

2.- para garantizar la seguridad y la paz en un mundo signado por el multipolarismo, deben retomarse y/o revitalizarse los principios rectores de “no alineamiento” y el apego estricto al respeto del derecho internacional.

Este notable acercamiento de India a la región, así como las nuevas lecturas que han realizado del no alineamiento, despierta el interés de aproximarse a la realidad de esa nación, por sus posiciones tercermundistas, y el legado histórico que la llevó a encabezar el proceso de descolonización de muchas naciones (el 15 de agosto del 2022 se conmemoró el 75 aniversario), así como evaluar las nuevas potencialidades que pueden identificarse.

Este trabajo tiene como objetivo caracterizar los aspectos más significativos de la política de esa inmensa nación en el presente, (2008 a la actualidad), identificar cuáles son los elementos que sustentan la reafirmación de su carácter no alineado así como de aquellos que marcan la continuidad de la política exterior india desde la independencia de esta nación.

DESARROLLO

Orígenes y elaboración de los principios de política exterior de la India (1947-1962).

La elaboración de estas ideas se ubica a finales de la II Guerra Mundial en 1947, cuando el Movimiento del Congreso Nacional indio conformaba los programas no solo del enfrentamiento a Gran Bretaña, sino también las posibles alianzas internacionales y las ayudas para materializar la aspiración mayor: la total independencia.

El Movimiento del Congreso, y luego el Congreso Nacional Indio, había estado en la arena política India desde el siglo XIX, y encarnó la tendencia burguesa más amplia; logró congregarse, además, las fuerzas más radicales en su entorno. Su visión y enfoque de resistencia pacífica, no violencia, secular y laico, condujo el país a la adopción de su constitución, leyes, a la instalación del aparato institucional en India (Romila Thapar 1977) y a la preparación de los programas de desarrollo tanto de la política interna como exterior.

Por su parte, el Bharatiya Janata Party (BJP), surgido en los años 30 del pasado siglo, con un signo de

derecha, fue en sus inicios la expresión política de la ortodoxia hindú, de la aristocracia en aquel entonces; siendo partícipe del movimiento anticolonial. Sus raíces pertenecen al Jang Sangh, y a la Hindú Masabhana, quienes no siempre adoptaron posiciones progresistas ante la metrópolis y el resto de la sociedad, dada sus ansias de restablecer la grandeza de los reinos drávidas, arios y maratíes, siempre encontrados al Islam, pero marcados y divididos por la noción de las castas. El Bharatiya Janata Party representó, en los años cercanos a la independencia, a los sectores contrarios a los grandes cambios de modernización que India experimentó.

Para 1947, el Partido del Congreso (Kochanek S., 1968) presentaba a la nación propuestas radicales, modernizadoras, pero, sobre todo, soluciones ante los graves problemas de la descolonización. Entre sus grandes males se hallaba la falta de consolidación política, de unidad, de balance y de una psicología social única, todo ello condicionado a una doble explotación: al de clase y al de las castas. Una de las primeras acciones de su clase dirigente estuvo encaminada a lograr contener la crisis de gobernabilidad y luego a buscar el consenso interno para proyectarse como nuevo sujeto (Fung T., 2004; López I., 2006) de las relaciones internacionales.

En el crisol de la lucha por la independencia, se conformaron en India los principales valores que luego estuvieron presentes en el establecimiento de su política exterior como Estado nuevo, descolonizado, entre estos: la lucha por la independencia, el anticolonialismo, el antirracismo, el respeto a la autodeterminación de los pueblos, la solución pacífica de los conflictos, en general, y de los internacionales, en particular.

A este ya mencionado consenso nacional (Varma S. P., 1969; Krishna Menon, 1971) y a la heterogeneidad de su dirigencia, debe adicionárseles las particularidades de su economía capitalista dependiente, subdesarrollada y las perspectivas de ayuda exterior, como los principales condicionantes objetivos y subjetivos para la adopción de la postura no alineada

como medio pragmático, realista e independiente, que le permitiría no solo desarrollar sus propios objetivos económicos y políticos, sino también utilizarlos al máximo como forma de ampliación de sus relaciones internacionales.

La burguesía nacional líder en el Partido del Congreso Nacional Indio encontró en el “no alineamiento” y sus dos vertientes, tanto política como económica, las herramientas útiles (López I, 1991) para restablecer la unidad territorial, política, económica y conformar de esa forma un nuevo Estado: multinacional, de igual manera pluricultural, soberano e independiente.

Por otra parte, esta burguesía contradictoria, vacilante, pero en aquel entonces, revolucionaria, tuvo que encarar la realidad de un mundo en guerra fría, dividido en dos polos y dos ideologías, ambos ávidos de aliados e irreconciliables con su enemigo, y ambos también poseedores de los recursos económicos necesarios para el desarrollo de este joven Estado.

Si bien en la aprobación de los programas de desarrollo hubo siempre votaciones cerradas o con mayorías políticas (Roy A., 1979), donde la concertación intrapartidista era más que evidente fue en los temas de política exterior; donde el consenso estuvo mejor logrado. De hecho, la mayoría de los debates en el Parlamento donde hubo votaciones casi unánimes y con apoyo de fuerzas ajenas a los partidos se dieron en temas de política exterior (Chakyanarty B. N., 1966; Bettelheim C., 1965; Levkoski A. I., 1961). Las acciones en cada una de las problemáticas de la época, es decir, (Cachemira, Sikkim, Bhutan, Assam, Mizoram) fueron radicalmente aprobadas bajo votación de las dos cámaras y de mayorías aplastantes (Publication Division, MOFA, la India cambiante, 1963).

No debe subestimarse en la formación del consenso nacional para la definición de la política exterior las divergentes influencias externas en cada uno de los segmentos políticos (Sarbadhikari Padit, 1962;

Shwan Latif, 1967; Menon K. P. S., 1971; Mansingh S., 1984) o fracciones existentes en el partido del Congreso Nacional indio: un núcleo fuertemente influido por la exmetrópolis, otros por la URSS, otras con cercanía a EE.UU. Por lo tanto, la necesidad de lograr un balance entre los elementos políticos del momento: los tradicionales nexos con la ex metrópoli, la evolución de las relaciones internacionales después de la guerra donde EE.UU. comenzaba a desplazar el poder de antiguas metrópolis, el prestigio logrado en el mundo por las fuerzas progresistas del Socialismo y la subsiguiente repercusión al interior del país de estas ideas. Y los elementos de índole económica.

La esencia de su política exterior (la promoción y defensa de su interés estatal), impuso las manobras, negociaciones, y el consiguiente comportamiento político indio de solucionar las necesidades primarias (Fung T., 2004) que como Estado emergente precisan su clase dominante y su pueblo:

-En la política interna, el Estado debía dirigir, impulsar y estimular los medios de producción, financieros y científicos, y mediante el control al capital extranjero hacer avanzar el país. El fruto originado fue el modelo de capitalismo de estado (Pavlov V, 1963) cuyos resortes profundizaban el papel del capital extranjero y promovían la iniciativa del privado nacional (Levkoski, A. I.,1961).

-Para el exterior, nacieron así, dos grandes elaboraciones conceptuales: de una parte, la no-alineación, que en ese marco fue una opción que reflejaba el consenso nacional para su proyección internacional y el resultado de la asimilación de fuerzas que ante la coyuntura internacional dictaban diferentes caminos, consecuencia del debate interno con respecto a la vía internacional a seguir y del apoyo a contar. Por otra, la equidistancia, como los politólogos la concibieron en esos años, que no solo implica no entrar en un bloque militar, sino promover, fomentar, mediante nexos amistosos, la posibilidad de obtener los recursos materiales necesarios al progreso de la nueva nación, con igual empatía en ambos polos.

Así nació el “no alineamiento”, que tras largos debates parlamentarios y en los círculos políticos-sociales fue aceptado y extendido a variadas naciones. En torno a estos dos ejes, debe apuntarse que no pocos autores suelen verlos como sinónimos, pero la práctica evidencia que no lo fueron, ya que hubo países no alineados miembros de alianzas militares contrarias a un polo u a otro, y hubo otros países que se enfrentaron a uno de los polos, aun cuando fueron partes del gran grupo de los no alineados. Y esas variaciones son importantes para entender cuán difícil era y es lograr el consenso y más aún las acciones de este amplísimo y diverso grupo de naciones.

Consolidación de la política exterior de la India independiente (1962-1991)

La política exterior de nuevo tipo, desplegada por India, estuvo signada por su activismo en favor de la independencia y el apoyo a los Movimientos de Liberación Nacional.

En las Naciones Unidas, destacaron sus labores en la Comisión Internacional para Indochina, en la de Desarme y así como la de Descolonización, que le dieron un alto prestigio y reconocimiento internacional como para ser considerada una nación líder dentro del naciente Tercer Mundo.

El éxito de la diplomacia india en las causas de los pueblos del Sur y el reconocimiento global de Jawaharlal Nehru y Mahatma Gandhi, principalmente, como líderes del Tercer Mundo, refrendaba el desempeño del Partido del Congreso Nacional Indio al interior del país, y, por ende, sus debilidades y problemáticas externas. También les generaba graves y complejas problemáticas internas: Pakistán y la guerra con China en 1962 fueron los conflictos de mayor costo político.

El Partido del Congreso, desde una política de paz y coexistencia pacífica, no había podido resolver los territorios perdidos, ni avanzar en la solución de los conflictos fronterizos, ni pudo detener una probable

agresión china. Por ello y motivados por la correlación de fuerzas a nivel internacional, la derecha india exigió a la entonces Premier, Indira Gandhi, adoptar nuevas posiciones, más determinantes y en particular a “solucionar las pinzas legadas por el poder colonial” (se referían al hecho de estar India encerrada entre dos extremos de Pakistán). Cediendo a los intereses nacionalistas, pero conservando sus principios, los asesores de seguridad concibieron el Plan para alcanzar (Bhaghat Vats, 1977) el poderío regional indisputable (1970-1974).

Resultaba de este capítulo el apoyo indio a los bengalíes musulmanes y el consiguiente nacimiento de Bangladesh; pero contrario a lo esperado por el Janata Dal, el apoyo exterior global para este rediseño no provino de reconfigurar las relaciones con EE.UU. ni con Occidente, como ellos impulsaban, sino con las cláusulas de solidaridad de nuevo tipo que establecía el Acuerdo Indo-soviético, materializándose así un prototipo de nuevos vínculos entre una potencia global y un país no alineado (Afanasiev K., 1979, Krishna Menon, 1971).

Es así que entre 1970 y 1982, India logra mediante la ampliación pragmática de su política no alineada, alterar la correlación de fuerzas en su entorno más cercano, e inició un nuevo tipo de comportamiento asertivo proyectándose como una potencia media regional.

Se insiste en el elemento pragmatismo, porque no se puede desconocer el papel determinante del uso de la fuerza para resolver la difícil situación regional que India heredó del colonialismo británico (encerrada entre dos pinzas por un mismo país). A ello además se adiciona la intensidad y carácter de los nexos de nuevo tipo que contrae con EE.UU. (ayuda financiera para lo que se dio en llamar las Revoluciones verde y blanca, es decir nuevas técnicas y semillas para la agricultura y el fomento de la producción lechera) y a la par concertar una alianza estratégica con la URSS (Tratado de Amistad de 1971), que mediante la colaboración e intercambio trajo significativos aumentos de la capacidad militar india, y mayores posibilidades financieras para los megaproyectos que emprendió al interior la dirección



■ Fig. 1. La India ha sido actor clave del Movimiento de Países No Alineados, líder de la política del no-alineamiento, principio cardinal de su política exterior.

india (Siegel Richard, 1968; Bhaghat Vas, 1977) y apoyo internacional diplomático en sus diferendos con China, Pakistán y otros vecinos.

La cúspide de este período lo constituyó, sin lugar a dudas, la Presidencia del Movimiento de Países No Alineados (1983-1988) y sus años posteriores hasta 1991, contexto en el que su diplomacia, con un liderazgo global de nuevo tipo, esboza conceptos como la correlación particular entre el desarme y el Fondo para el Desarrollo del Tercer Mundo (MOFA, 1986, India for a World Free of nuclear weapons). Asimismo, en la articulación entre formación técnica y crecimiento económico, enarbolando un programa de cooperación técnica internacional dentro del marco de la cooperación Sur-Sur (ITEC); y el conjunto de acciones políticas globales, manifiesta en general en la negociación de conflictos, en la mediación política y en el mantenimiento del consenso del Movimiento No Alineado (MOFA, 1985). Por otra parte, influyó en la conformación del Océano Índico como Zona de Paz y en el impulso de organizaciones y plataformas de negociación regionales como la Asociación Suroasiática para la Cooperación Regional (SAARC), o la Asociación de Integración de la Bahía de Bengala; así como en las nuevas modalidades de intercambio al interior de la Commonwealth, entre otras.

Para la segunda mitad de los años 80, contexto en el que se estaba produciendo un proceso de distensión entre los dos polos en las relaciones internacionales, en el que la India se vio imbuida de esa tendencia e inició intercambios de nuevo tipo con los “tradicionales enemigos”, especialmente con China, dándose pasos significativos para avanzar en las conversaciones, creándose un clima singular en la región.

Sin existir igual distensión que la iniciada entre la URSS y Estados Unidos, entre India y China comenzaron pequeños pero sostenidos intentos de mejoría, que llegaron al nivel de normalización, siendo ese el ejemplo más nítido de cómo entendió la India el proceso de desideologización a nivel regional: las Comisiones conjuntas para delimitar las fronteras, diálogos bilaterales para el desarrollo de los estados

del nordeste, los sendos capítulos bilaterales de las respectivas cámaras de comercio, convenios de intercambios culturales, científicos y para temas legales, entre otros múltiples (Josh H. S., 1989; Bajpai U. S, 1988), aunque lamentablemente no sucedió de igual forma con Pakistán.

Para finales de la década del 80, la India comenzaba una transformación importante: la clase dominante había consolidado su poder, estabilizado el país y al haber resuelto los grandes problemas fronterizos, se diseñaron planes de apoyo al sector privado.

Se conformó una estrategia de impulso a la inversión y modernización -Programa de los 10 puntos. (Gandhi I, 1984), que devino plataforma electoral del Congreso- (a través de subsidios, protección y créditos blandos a los empresarios de los sectores definidos como especiales) y se fomentó desde el poder cambios de clase, un proceso de evolución, de burguesía nacional a monopolista y transnacional, fruto de la prosperidad de su economía, la que había recibido los continuos capitales, inversiones y mostraba altos índices macroeconómicos, así como crecientes vínculos con el gran capital extranjero.

Estas condiciones le permitieron entablar relaciones comerciales muy importantes, con el exterior, variadas y de considerable monto con países no solo de la región, sino también de otros continentes, como parte de los nexos de la cooperación Sur-Sur.

Luego de su presidencia no alineada, la clase dirigente india entendió que el momento de proponerse un estadio superior había llegado. Estaban listos para manifestar una actuación política más protagónica, y las iniciativas globales -nunca ausentes de su diplomacia-, se hicieron más comunes. Puede concluirse que la prospectiva estratégica de esos años (1985-1990) contempló niveles y alcances más amplios: el correspondiente con una potencia global emergente.

El gran capital prosperaba, subsidiado y protegido por el Estado, viajaba a otras regiones, invertía y crecía, pero en las ramas que se contemplaban

dentro del sistema de planes quinquenales, o de los ejes priorizados.

El retorno de las ganancias, igual estaba sometido a múltiples controles, por no hablar de las importaciones, y todo un grupo de medidas que en última instancia favorecían que el país creciera lentamente, desarrollara programas sociales modestos, pero de grandes extensiones, y mantenía las distancias de clases, en los límites que impedían una explosión o malestar generalizado. Esto requería de condiciones preferenciales en el comercio y en inversiones seleccionadas, muy alejado de los modelos neoliberales que se imponían globalmente.

Comparados con los nuevos países industrializados (NICs), la India parecía que languidecía, se imponían nuevas concepciones del desarrollo. Nace así entre la tecnocracia gubernamental la idea de las reformas indias (Prashad V., 2001), y la reinserción global de sus productos.

El cambio de paradigma en las relaciones internacionales, en la década de los 90 y principios de siglo XXI, de bipolarismo a unilateralismo, la victoria global de las fuerzas neoliberales y neoconservadoras, y la imposición de sus concepciones en la política internacional, impregnaron de gran incertidumbre a las naciones del Tercer Mundo.

Para la India, no solo era la crisis económica de agotamiento de su modelo de capitalismo de Estado, sino también de debilidad y pérdida de un aliado estratégico (URSS), mientras que el nuevo actor político que surgía, Rusia, no daba garantías entonces de retomar todos los compromisos de política exterior.

A esto se le suma que sus rivales fronterizos (China, Pakistán) tenían la máxima atención de EE.UU., quien además concertaba acuerdos globales con Rusia que le ponían límites a los abastecimientos militares, piezas de repuestos, y componentes fundamentales de los sistemas indios de defensa.

Para muchos analistas, en este periodo (1991 al 2004), tuvo lugar para la India un difícil reacomodo

internacional, donde prevaleció la idea de declive e inestabilidad, que fueron muy bien utilizados por fuerzas nacionalistas. Estos concibieron y generalizaron entre la mayoría hindú el miedo al islam político, a su crecimiento, y la necesidad de responder, en todos los planos, la ventaja que aparentemente gozaba en el plano internacional Pakistán.

La victoria global norteamericana, el creciente poderío económico chino, la alianza de ambos con un cada vez más activo vecino, Pakistán, fueron elementos condicionantes para que la India no solo se viera imperiosamente obligada a reformular su política exterior (1990-2002), sino también para que el nacionalismo hindú conquistara el imaginario político del pueblo indio.

La reformulación de la política exterior india debía tener en cuenta varios límites: en primer lugar, los aspectos que gozaban de consenso, sistematicidad y que habían arrojado resultados positivos en el tiempo; los posibles nuevos aliados e intereses de estos, tanto hacia la India como hacia sus “enemigos”; y la imperante necesidad de encontrar un equilibrio, propiciar la paz y el desarrollo, en un mundo unipolar.

En la opinión de V. Prasad, 2001, la vulnerabilidad india en los primeros años del nuevo milenio se puso de manifiesto en el menor margen de maniobra y de respuesta ante las presiones norteamericanas que acompañaron a la declaración de guerra contra Iraq. La actitud de la India ante esta guerra supuso un desmarcaje de las tradicionales posturas no alineadas, una oportuna falta de iniciativas dentro del Movimiento, lo cual marcó una aparente ruptura con algunas de las más importantes manifestaciones del no alineamiento, pero no de su interés estatal. Ante estos cambios, algunos autores indios señalan que “el gobierno de Chandra Shekhar había actuado en concordancia con la promoción de su interés nacional.”

En la opinión de algunos analistas políticos, si se estudia el patrón de votación de la India en la Asamblea General de Naciones Unidas durante el período 1991

al 2003, se constata que la política exterior padeció de inestabilidad, votos contradictorios, inacción en algunos temas e incertidumbre en los pronósticos de sus tanques pensantes.

Si bien el Partido del Congreso Nacional Indio convocaba a abolir el llamado socialismo indio, y emprender medidas que empujaran el país a ritmos de crecimiento como los de los vecinos NICS -siendo el expremier del Congreso el padre de estos cambios económicos (sr. Manmohan Singh)-, la impronta del BJP en la arena política generó la percepción generalizada de que ellos eran los autores de la nueva India.

La reforma india: elaboración (1992-2002) y su impacto en la política exterior actual

La clase dirigente, partiendo de los sectores especiales formados durante los años 80, concluyó que la informática, con las producciones de softwares, y la aplicación de estos a toda la vida del país, era el sector principal para distinguir a la industria india a nivel global.

Favoreciendo esta rama, se generaron las líneas estratégicas de las reformas que fueron pasando escalón por escalón: primero, soltando los controles de importación; luego, de los mercados por sectores y eliminando regulaciones productivas; para luego centrarse en las inversiones directas externas y en la formación de empresas multinacionales, basificadas o no en su suelo, hasta llegar a ser de los pioneros del outsourcing.

De esa forma, combinando desregulación de los controles con incentivos tributarios, se fueron modificando los diversos sectores productivos, privilegiando siempre los grupos especiales (monopolios que han crecido junto al poder político, Birla, Tata, son los más conocidos), pero concentrando los subsidios o incentivos en las ramas farmacéutica y la biotecnología indias. De esta forma lograron formar la marca país.

Para valorar los cambios de la proyección exterior india resulta imprescindible abordar las transformaciones

cualitativas al interior de su sociedad. Estas se hallan vinculados a las variaciones de la estructura clasista, es decir, a procesos internos que conllevaron a profundas modificaciones en su interior: a la evolución marcadamente diferenciada de su clase dirigente, de los actores políticos internos dominantes.

Este es el rasgo esencial de la política interna india en el siglo XXI, que debido al cambio clasista que ha tenido lugar dentro de su burguesía, y en particular de las capas más altas, los programas políticos, los intereses económicos y los objetivos del país son prácticamente coincidentes entre las dos fuerzas políticas más grandes del país.

Para ambos (el BJP y el Partido del Congreso Nacional I), el gran capital indio tenía amplias demandas: mayor apertura, liberalización de controles, reducción del gasto social, diversificación de las fuentes de materias primas, nuevos mercados, y en particular acceso a mayores financiamientos, lo que impuso la apertura y asociación con emergentes grupos empresariales, de carácter multinacional y otros asociados 100 % al capital extranjero. Y en este sentido, las fuerzas políticas introdujeron las leyes y modificaciones necesarias para estar a tono con la línea neoliberal global.

Desde el 2003 a la fecha, la India parece vivir una alternancia del gran capital, uno con base agrícola y otro asentado en las ciudades. Sin embargo, el ejercicio neoliberal de la política también se manifiesta con un creciente fraccionamiento del poder. Tanto el BJP como el Congreso, son partidos líderes de coaliciones, donde a su interior abundan las organizaciones personalistas, regionales, o basados en castas o etnias.

Otra característica común a ambos es el carácter absolutamente dominante de la relación que entablan los centros de poder con los demás elementos del sistema político, en particular, con otras fuerzas contestatarias, como lo son los partidos de izquierda y sus organizaciones asociadas, en los órganos de base o locales (aldeas, panchayats, distritos),



■ Fig. 2. El Premier Narendra Modi ha fortalecido la imagen y papel de su partido, el Bharathiya Janata Party (BJP), recabando gran popularidad, impactando el panorama político de la India.

donde se ejerce el control popular, aspecto que ha generado una creciente apatía política en una importante masa juvenil.

Si a ello se adicionan los males de corrupción, nepotismo, robo y acumulación de capital a partir de los fondos del Estado (Leroy A., 2012), es posible entender que el apoyo a las fuerzas políticas se manifiesta en un breve periodo, en las elecciones, donde suelen suceder los cambios, no radicales en su gran mayoría.

Otra coincidencia interna tanto del gobierno del Congreso y -o del BJP- es el combate o la guerra de baja intensidad que sufren desde esos años las antiguas guerrillas naxalitas, las autodenominadas maoístas y cualquier otro remanente de la izquierda que apela al uso de la violencia para llegar al poder.

No obstante, este paralelismo, el BJP y en particular la figura del Premier Modi, se erigen como imbatibles en el panorama político indio, evidenciado en los resultados en las elecciones en las generales del

2008, y en las estatales (nivel local e intermedio) desde el 2004 a la fecha; así como en las encuestas de los medios de prensa, y redes sociales, en particular las realizadas por el cumplimiento del segundo mandato del Premier.

Por su parte, la coalición que se le opone y lidera el Partido del Congreso, no ha logrado, en ninguna de las elecciones efectuadas, consolidar una unidad de acción ni programática, lo cual la muestra frágil y poco conveniente ante los electores. Si bien esta misma falta de resultados pudiera ser la inspiración para relanzarse, de cara a las venideras elecciones generales es un reto grande, ya que implica una reorganización intrapartidista primero, y de la coalición en general, después.

Uno de los principales elementos del BJP, en su discurso del presente, es que ellos son la voz de muchos indios que no les dejaron opción: era Occidente y ser colonia, o el Partido del Congreso y su “secularización”. Entre sus principales resortes movilizadores están los temas espinosos, esos que

se dejaron para después, por lo divisivos y perjudiciales a la unidad de la naciente India: la destrucción de las mezquitas, la construcción de nuevos templos (en lugares de disputa), la revisión de la historia y del papel de los invasores, las campañas para aprobar un solo Código civil; así como los intentos de aprobar y por ley, el otorgamiento de la ciudadanía a los inmigrantes que arriben a India, siempre que no sean musulmanes.

¿Cuál es el mérito mayor del BJP y sus fuerzas de derecha?

Para esta autora, es que el BJP ha aprendido a ser un partido nacional, y prescindiendo de las figuras más activas del escenario político religioso, ha ejercido su programa ideológico y político.

En un segundo lugar, a pesar de haber encontrado al país en un impulso de reformas neoliberales exitosas lideradas por el Congreso, el BJP ha hallado nuevas fuerzas motrices para el cambio y superar lo alcanzado: estas han sido las mujeres y las capas más bajas de los hindúes.

Pese a ser una práctica contraria a la teología hindú, y llenar de laicismo el acceso al banco, a la bolsa, a los bienes, se incorporan nuevas fuerzas, generando así un capital o ahorro interno de dos índices comparados con los años que le antecedieron (CEPAL, 2020). Se coloca prácticamente el 100% de la población activa a generar riquezas. Este ha sido otro de sus hitos en la impronta económica del país; de hecho, el éxito de estas medidas, convirtió al Premier Modi en el líder de la transformación de la India en una de las mayores economías emergentes.

Por otra parte, el saber encontrar espacios para el numeroso “capital colchón indio”, (un capital en categoría de mediano a alto que surgió fruto de la política de capitalismo de Estado) y que hizo resistencia a las reformas económicas al oponerse a las liberalizaciones, a la entrada del capital foráneo. La administración del BJP supo reorientarlo y apoyarlo con subsidios, dirigiéndolo a las relaciones exteriores

indias, ya que buena parte del mismo proviene de las empresas que participan en la cooperación Sur-Sur, y otras modalidades de cooperación y colaboración internacional.

Campañas como “India primero”, “Hecho en India”, han sido un verdadero suceso; no solo para el atractivo político del premier Modi, sino también para el crecimiento sistemático de su economía, al involucrar a personas de todas las castas y eliminar elementos extraeconómicos que pudieran desde el pasado aislar a cualquier segmento de la población al proceso productivo, tanto local como a la inserción global.

India en la dinámica geopolítica postpandemia: éxitos y vulnerabilidades

En el Mensaje por el 75 aniversario de la Independencia, el Premier Modi recalcó que su principal legado político es haber producido una política familiar que, respetando el hinduismo y sus sagradas concepciones, lograra disminuir las diferencias de nacimientos entre niños varones y hembras, así como el incremento de la natalidad en todos los estratos sociales. No obstante, en la opinión de la oposición, encabezada por D. Raja, intelectual y Secretario General del Partido Comunista indio, esa misma actitud política va aparejada con los ataques a las minorías, la eliminación de las cuotas discriminatorias positivas hacia los musulmanes, dalits y sikhs, así como el uso exacerbado de la ley contra los actos de sedición e instigación a la violencia, son el resultado de la promoción de la ideología hinduista por encima de otras concepciones seculares, introduciendo, de esa forma, un debate no concluido entre secularismo y nacionalismo que ha trascendido de la prensa y la intelectualidad a la forma de evaluar y participar los ciudadanos en las diversas agrupaciones políticas.

Derivado del aspecto anterior se ubica la afirmación de que bien pronto el número de jóvenes indios será superior a todos los restantes en el planeta, hecho que produce alta satisfacción y alimenta el sentimiento

patrio, desplazando a China como el país más poblado del mundo. No obstante R. P. Mohan señala que un lamentable fruto de las políticas neoliberales ha sido el encarecimiento de los centros de estudios, la reducción de facilidades y de subsidios a los pobres y menos favorecidos, con lo cual la India alcanzará el número más alto de NeNeit, es decir, ni estudio, ni empleo ni acceso a tecnología, en un país donde la Internet y los softwares han devenido uno de los principales renglones de inserción a nivel internacional.

Otro elemento que ha marcado la singular actuación del ejecutivo ha sido la capacidad de diseñar prioridades, estrategias nacionales: la más impactante lo constituye la creada frente a los problemas derivados de la pandemia de la COVID-19. Esta enfermedad, que ralentizó las dinámicas de funcionamiento de todas las naciones, en la India hizo sentir con crudeza los efectos neoliberales, al dañar el crecimiento y la euforia de un enriquecimiento infinito. No obstante, la dirigencia del BJP ha concebido nuevas áreas a dinamizar, y en ese sentido la Estrategia de Desarrollo del Cinturón del Nordeste merece particular mención, ya que se busca insertar a toda la línea de estados fronterizos con China al resto de la región de Asia Sur integrada en SAARC y a la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN).

Para el mes de mayo del 2022, la prensa india (The Hindu, Indian Express, Times of India) así como los principales espacios televisivos (24Hours, NDTV) efectuaron significativos debates de cómo sus autoridades pudieron sortear el reto que implicó Ómicron en la sociedad y sus altísimas cifras de contagios.

Sin dudas, aunque no lo exprese así la máxima dirección, al evaluar la combinación de los instrumentos utilizados, se concluye que se rompieron los esquemas y postulados neoliberales, ya que el control actual de la pandemia es fruto de una respuesta coordinada de todos los actores en salud, liderazgo centralizado del gobierno, una sincronizada organización de ciudadanos y sistema sanitario, en campamentos

masivos de tratamientos, de chequeos, pesquisas generalizadas, así como la producción y distribución subsidiada y gratis de sus propias vacunas y medicamentos. A pesar de ello, articulistas del The Hindu, o Frontline (medios de izquierda) son fuertes críticos de estos resultados.

Otro elemento a destacar en la ejecutoria del Premier Modi es la rectificación a tiempo. Cada elemento concebido para las reformas neoliberales ha sido aplicado justo en la medida que propicia el cambio y el salto, no solo cuantitativo, sino también cualitativo: modernizar la India y su sociedad, pero, en el momento en que genera contradicciones insuperables, cesa y ya no se aplica más. Esta regla, que se inició con las acciones en Bolsa y luego con el sector inmobiliario, tuvo su mayor aplicación con los intentos de reformar el campo indio. El Premier no dudó en retirar el conjunto de modificaciones previstas para ese sector ante las manifestaciones campesinas de abril del 2020.

Estos aspectos donde hay evaluaciones controversiales de la realidad india, apuntan a sus mayores vulnerabilidades, lo que está motivando revisiones y reflexiones al interior de los partidos nacionales, en las que su izquierda se plantea que para el desarrollo total de la sociedad, habría que volver a los programas centralizados gubernamentales, donde se subsidien aspectos sociales como la educación y la salud y añaden la introducción de la nueva y alta tecnología en los sectores productivos más atrasados.

Otros intelectuales han señalado que, para lograr los objetivos planteados por el ejecutivo de cara al centenario de la independencia de la nación, si de verdad la estrategia es debatida a nivel nacional en enero, tal y como lo anunciaron en la prensa, entonces será inevitable el lanzamiento de programas de subsidios, y algún tipo de organización, casi similar a los abandonados planes quinquenales.

En el plano externo, a pesar del aislamiento que impuso para la India Pokram 2008, esta pudo revertir las sanciones y logró que sus intereses, que ya rebasaban

el Océano Índico y la Cuenca del Este, fueran tenidos en cuenta por EE.UU., Japón y Occidente. Se conformó así una rearticulación de sus relaciones económicas con Japón, y el reconocimiento de Estados Unidos, en tanto nueva potencia emergente imprescindible para la contención de China.

En el plano político externo, desde el 2004 a la fecha, la India, ha estrechado las relaciones con EE.UU., tanto en el plano bilateral, donde el componente económico ha sido decisivo, como en el político, donde la asociación de carácter estratégico y en materia de seguridad ha ido creciendo notablemente.

En ese sentido, EE.UU. ha querido adjudicar a la India el papel de rival, contendiente y enemigo de China, a partir también de las diferencias y conflictos que existían entre estos últimos, y en función de esta alianza de seguridad y contención hay todo un programa de desarrollo conjunto de armamentos y tecnologías, así mismo de financiamiento y otras ayudas. Si bien en esencia esta conexión entre ambos está relacionada en tiempo e intensidad con la dinámica de las relaciones entre EE.UU. y China, la diplomacia india ha sabido y logrado mantener abiertos canales de comunicación e intercambios con la parte china, los que en la actualidad se han ido ampliando, en la misma medida que los intereses de Nueva Delhi, como potencia global, se han ido manifestando.

Con relación a Japón, en este último período, los indios han venido insistiendo en encontrar otros elementos en sus intercambios, que sean independientes a los preconcebidos en el año 2006, fecha de inicio de la Look East Policy, donde tiene lugar el fortalecimiento de sus nexos bilaterales, que estaban (al menos en la retórica de sus documentos) condicionados a un rol cada vez más activo de rival o contendiente contra China.

Esta alianza estratégica de seguridad con Japón ha visto convenientemente elevada la retórica, por la parte norteamericana, de la supuesta amenaza china a niveles tan significativos y coligados con el establishment

norteamericano, que son inseparables a la definición que ha hecho EE.UU. del área Indo Pacífico como prioritaria para su seguridad nacional.

De esta forma, la India y Japón, junto a Australia y Nueva Zelanda, fueron invitados por EE.UU. a integrar asociaciones como QUAD, que prácticamente reeditan las alianzas de la Guerra Fría, y, de hecho, en estas organizaciones la prioridad la ocupan los temas de seguridad, frontera y otros elementos de conflictos, en vez de la cooperación tecnológica o los intercambios científicos y comerciales, entre ambos.

Algo similar intentó Estados Unidos en el Medio Oriente, donde han auspiciado el I2 U2 (India, Arabia Saudita, Emiratos e Israel) que, en sus acuerdos iniciales, reforzaba la presencia militar estadounidense, apuntando, en gran medida, contra intereses económicos rusos y chinos en el área. Sin embargo, la diplomacia india y saudita, por su parte, han logrado contraer proyectos, donde la cooperación en nuevos sectores ha primado arrojando resultados mutuamente beneficiosos.

En el presente, y haciendo gala de su multiplicidad de roles estratégicos (Thomas R, 1986) la India reafirma, por una parte, el no alineamiento, y por otra al papel de aliado o socio de seguridad para EE.UU., todo lo cual cobra mayor notoriedad, cuando la discursiva y el consenso de la opinión pública en ese tema, la encabeza el BJP, partido que al menos en las opiniones de sus ideólogos (L .K. Advani, 2003, Swami S. Reddy, 2014, Manohar Lal kattar, 2022) nunca coincidió con la visión que se impuso en la mayoría de las fuerzas políticas y en la sociedad india en los momentos iniciales de la República, cuando se conformaba o elaboraba su política exterior, su visión y elementos esenciales.

Ante los retos actuales y en función de alcanzar nuevos derroteros de política, en particular como potencia global, los políticos indios, como su actual Canciller, fomentan el debate al respecto y se refieren al pasado para encontrar las claves de las

lecturas presentes. El discurso de que la India, más que una nación es una civilización, y que tiene seguidores en diversas partes del planeta por los que ocuparse y preocuparse, se alza como baluarte para mantener su actitud independiente y voz propia.

Los ideólogos del BJP y los tanques pensantes indios de la política exterior reelaboraron la filosofía del poder (“safronización de la diplomacia india”), donde el principio rector del Gran Bharat no ha cambiado. Las estrategias de comportamiento externo responden a la continuidad del principio rector de salvaguardar el interés estatal y cuya prospectiva en los próximos 50 años fueron readecuados para devenir la potencia del sistema capitalista mundial más importante de Asia.

¿Cuáles retos se avizoran para la nación india en el camino de superpotencia?

Además de las vulnerabilidades internas, asociadas a la calificación y empleo de su mano de obra, debe hacerse hincapié en el hecho de que el capital indio ya desborda su Estado nación y ahora apunta a la civilización o región Asia sur, donde converge con la impronta de nuevos capitales y pugna por su área de influencia.

No menos importante es la ausencia de suficientes recursos energéticos y de materias primas para sus industrias principales, lo cual le impone el acercamiento a otras regiones geográficas como es América Latina.

De igual forma, y a pesar de que la India ha logrado altos niveles de compenetración en ramas de alta tecnología con EE.UU. y otros productores europeos, que la han llevado a ser el centro por excelencia del outsourcing, su alta demanda de alimentos y fertilizantes la mantienen muy conectada con otros mercados, como el ruso. Esta es una de las razones de su postura de “estricta neutralidad” ante el conflicto ruso-ucraniano, y, de hecho, pese a las sanciones y críticas occidentales, la India ha avanzado con Rusia como su principal suministrador de energías.

Es en ese sentido que un grupo importante de intelectuales indios, y la mayoría de sus tanques pensantes, han enfatizado en mantener la necesidad que las acciones dentro de esta organización sean concebidas y ajustadas en función de sus intereses nacionales y trasladarla a la dinámica de negociación-conflicto, pero de sus propios intereses (S. Jai-shankar, 2021).

Esta aspiración india entronca con el debate geopolítico surgido en la presente coyuntura internacional, donde se evidencia el declive del imperialismo norteamericano y de otras potencias europeas, el ascenso de China como primera potencia, así como el auge y participación de flamantes actores y economías emergentes. Esta particular situación global motiva varias reflexiones entre los analistas, a partir de que, en las organizaciones financieras o políticas mundiales, la posibilidad de decisión política efectiva no se corresponde con los actuales nacientes sujetos políticos, a lo que se adiciona la voluntad de estas naciones de actuar con independencia, o al menos acorde con sus propios intereses.

En Delhi, un grupo importante de científicos políticos afirman que los países conocidos como economías emergentes necesitan formar agrupaciones no temporales o sectoriales, que sean, en primer lugar, estables, duraderas y de tipo alternativo. En este particular, América Latina y las organizaciones como UNASUR, o ALBA-TCP, son nombradas como ejemplo.

En ese sentido, América Latina es una opción, necesaria y decisiva donde el capital indio pudiera encontrar inéditos espacios de influencia y desarrollar vínculos imprescindibles para la condición de superpotencia global. Queda por parte de los líderes, capital y empresarios latinoamericanos rediseñar a la par, asociaciones e integraciones que con el principio de ganar-ganar conformen no solo intereses comunes, sino también sectores económicos conjuntos

En este propósito, la India tiene el reto de las propuestas chinas al Tercer Mundo, en particular a

América Latina, de superarlas y dejar una impronta de mejor y mayor beneficio, mucho más si se evalúa que las inversiones y comercios de China y Corea del Sur en el continente latinoamericano, son anteriores y en modalidades bien diversas (acuerdos de libre comercio, inversiones en zona franca, y las inversiones directas mixtas y/o mayoritarias).

Aquí es donde la diplomacia india parece estar conformando modalidades particulares basadas en la formación de recursos humanos, cooperación Sur-Sur, créditos para el desarrollo productivo, o de comercio, conformación de nuevas asociaciones económicas, diseño de originales proyectos de cooperación internacional y también, por supuesto, la concertación de acuerdos de libre comercio, o de inversiones en zonas francas, con un sello particular para que resulte irrenunciable, privilegiando la creación de nuevos sectores productivos concatenados globalmente.

La búsqueda de asociaciones originales, que reafirmen la multipolaridad, el no alineamiento y la soberanía económica puede ser positivo y favorecer también el crecimiento del empresariado indio; es en este particular donde cabrían varias interrogantes: ¿hasta dónde está dispuesta Delhi y sus capitales a reemplazar la ausencia de iniciativas efectivas de EE.UU. en el área? ¿Estarían en capacidad de retar las propuestas chinas de nuevas formas de integración? ¿Estarían dispuestos a recomodar a economías del área al sistema de los BRICS, y a sus bancos?

¿Y hacia Cuba, el empresariado indio pudiera plantearse también singulares formas de asociación? ¿Una política económica mucho más dinámica y con mayor peso en inversiones y financiamiento? Si bien estas interrogantes ameritarían otro trabajo, el número de capitales indios es lo suficientemente amplio como para poder encontrar importantes actores no asociados a EE.UU. dentro de esa gran nación asiática.

De forma general, para la región latinoamericana un punto de partida pudiera ser lo sugerido por la

CEPAL (CEPAL 2020): lograr con estas economías emergentes y con la India, en particular, el reconocimiento de la importancia de las relaciones Sur-Sur; que en la misma medida que se reposicionen globalmente, fortalezcan la cooperación (en áreas como el comercio, la inversión extranjera directa y las finanzas), mejorando la cooperación en materia de innovación y capital humano a fin de diversificar el comercio, agregar mayor valor y aplicar nuevos conocimientos a las exportaciones, ayudando así a crear condiciones más estables para el crecimiento mutuo.

CONCLUSIONES

En nuestra investigación hemos constatado que la lucha por la independencia en la India fue el crisol donde se consolidaron los sentimientos de autodeterminación, soberanía y patriotismo del pueblo indio; los que devinieron en pilares de la política exterior de esa nación en un proceso no exento de contradicciones, pero fundamentalmente lleno de debates en búsqueda del consenso entre las distintas tendencias político e ideológicas, (tanto internas como externas), evidencias fehacientes de la peculiar conciencia hindú, ajena a la violencia, y amante de la negociación y fórmulas consensuadas.

En ese sentido, el principio rector de la política exterior, la defensa de su interés estatal se materializó, al menos en dos grandes estrategias: la no-alineación, como una opción que reflejaba el consenso ya mencionado, pero también la asimilación de fuerzas que ante la coyuntura internacional dictaban diferentes caminos. Por otra, la equidistancia, que no solo implicaba no entrar en un bloque militar, sino promover, fomentar, mediante nexos amistosos, la posibilidad de obtener los recursos materiales necesarios al progreso de la nueva nación, con igual empatía en ambos polos.

La consolidación de su status como potencia media regional, y la pragmática solución a sus principales problemáticas de política exterior, le permitieron desempeñar con máxima eficiencia su liderazgo no

alineado y tercermundista, cuya máxima expresión fue la Presidencia del MNOAL, de 1983 a 1988.

Entre 1992 y el 2002 se produjeron cambios en India, a tenor con la imposición global del neoliberalismo. Estos han generado significativas modificaciones en la economía, la política y la sociedad india tales como:

- El ascenso al poder de nuevas fuerzas políticas, variación de su sistema político, impresionante desempeño macroeconómico, y consolidación de una burguesía monopolista transnacional en sectores priorizados y diseñados para la inserción global del país.
- Y en la política exterior con su reacomodo pragmático de su principio rector dando espacio a nuevas asociaciones estratégicas, y elaboración de nuevos objetivos generales, los que, si bien defendieron su característico no alineamiento, sí implicaron su reubicación y redimensionamiento, atendiendo otras nuevas, (multiplicidad de roles).

Los cambios clasistas, sustanciales, resultantes de la aplicación de la reforma neoliberal en la India, son las causales esenciales de que la derecha hindú haya accedido al poder y se sostenga, con su lenguaje nacionalista, imbricados en toda la administración pública y se erija como una de las fuerzas de carácter nacional dominante en su coalición de partidos.

La actual dirigencia del BJP y sus ideólogos trazaron una hoja de ruta para convertir a la India en una potencia global, la cual ha comprendido resortes económicos que han impulsado relevantes desempeños económicos, a punto de convertir el país en la quinta economía mundial, y paralelamente, han impulsado un fuerte movimiento ideológico, basado en el antiguo esplendor de su civilización que recrea el consenso interno para proyectarse como la superpotencia global en la que aspiran convertirse.

En ese sentido, tanto los políticos, como su diplomacia e intelectualidad afín, reafirman los pilares de

su liderazgo no alineado, como el apego irrestricto a los principios de la autodeterminación, independencia, la soberanía, la equidistancia, valores que les permite encontrar y desplegar nuevas capacidades de negociación y cooperación internacional, así como ampliar sus propios espacios de influencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achin V. (1995). *India in a Changing World: Problems, Limits and Successes of its Foreign Policy*. New Delhi: Orient Longman.
- Amuchástegui D. (1985). *Historia Contemporánea de Asia y Africa II y III*. La Habana, Pueblo y Educación.
- Antonova, K., Katovsky, G. y Afanásiev, V.G. (1979). *A history of India*. Moscú: Progress Publishers.
- Appadorai A. (1992). *National Interest and India's Foreign Policy*. New Delhi, Kalinga.
- Ashok K. y A. J. W. (1996). *Foreign Policy of India and her neighbors*. New York: St Martin's Press.
- Bahagat, V. (1947-1990). *Foreign policies of India and her neighbors*. New Delhi: New Academic Publishing Company.
- Bajpai. (1987). *USSR. India's Security*. New Delhi: School of International Studies, .
- Balbir, K. P. (1997). *Defending Savarkar's Bharat, Sanchar*. New Delhi.
- Bulboy, R. M. (2004). *Hindutva vs Hinduism" in The Hindu*.
- Bettelheim C. (1965). *La India Independiente*. Madrid: Tecnos S. A.
- Budania, R. (2003). *The emerging international Security System. Strategic Analysis, 27(1)*.
- Charles, H., Surjit, M. (1971). *A Diplomatic History of Modern India*. Bombay: Allied Publishers.

- Chakyanarty, B.N. (1966). *India speaks to America*. New York: John Day Company.
- Colectivo de autores. (1999). *Los desafíos de la Ciencia Política en el siglo XXI*. Ed. Félix Varela.
- Colectivo de autores. (2004). *Una Ciencia Política desde el Sur*. Ed. Félix Varela.
- C.S.R. M. (1993). *India's Diplomacy in the United Nations: Problems and Perspectives*. New Delhi: Lancers.
- Cherian, J. (2009). *External policy not necessary on the right*. Frontline.
- Cherian, J. (2010). *Congress, the Left and the Crisis*. Frontline.
- Dennis J. (1989). *Encarnation, Dislodging Multinationals: India's Strategy in Comparative Perspective*. Ithaca: Cornell University Press.
- Dutt, V.P. (1990). *India and the World*. New Delhi: Sanchar.
- Editeurs Paris. (1984). *Encyclopedia Universalis, 13*. Paris.
- Foreign Service Institute. (1997). *Indian Foreign Policy: Agenda for the 21st Century, 1*. New Delhi: Konark Publishers.
- González, R. (1985). *Teoría de las Relaciones Internacionales*. La Habana, I.S.R.I.
- Harish K. (1994). *India's Foreign Policy, 1947-92: Shadows and Substance*. New Delhi Sage.
- Harvir, S. (2001). *Security imperatives for India in the emerging geopolitical environment, 1*. Indian Council of World Affairs.
- Josh, H.S. (1989). *India's Foreign Policy*. New Delhi: Surjeet Publications.
- Kripalani, J.B. (1975). *Gandhi: his life and thought*. New Delhi: Publication Division, Ministry of Information and Broadcasting, government of India.
- Kochanek, S. (1968). *The Congress Party of India, the dynamics of one-party democracy*. New Delhi: Princeton University Press.
- Kuhn, T. (1986). *La estructura de las revoluciones científicas*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Levkosky, A.I. (1961). *Capitalism in India*. New Delhi: People Publishing House.
- Longer, V. (1988). *The Defence and Foreign Policies of India*, New Delhi: Sterling.
- López, I. (1991). *La política exterior de la India Independiente*. I.S.R.I.
- Mansingh, S. (1984). *India's search for Power*. New Delhi, SAGE Publications.
- Menon, K. (1971). *The Indo-Soviet Treaty*. New Delhi, Vikas Publishing House.
- Menon K. (1990). *Indian Council of Foreign Policy and Research, Historical Documents of the foreign Policy*, New Delhi.
- M. L. S. y Shrikant, P. (1995). *A Peace Agenda for Indian Foreign Policy*. New Delhi, Har Anand.
- M. R., V. D. C. and K.P. M. (1990). *India's Foreign Policy in the 1990*. New Delhi, Patriot.
- Niranjan, M. K. (1995). *New Dimensions of India Foreign Policy: Prime Minister Narasimha Rao's Era X-Rayed*. New Delhi, Westvill 1995.
- Pavlov V, (1963). *India: Economic freedom vs Imperialism*. New Delhi, People Publishing House.
- Percival, S. y Romila, T. (1977). *Historia de la India*. Londres, Penguin Books.
- Pran Chopra (1993). *The Crisis of Foreign Policy, Perspectives and Issues*. Allahabad: Wheeler.

- Ramesh, T. (1994). *The Politics and Economics of India 's Foreign Policy*. New York, St. Martin Press, London Hurst 1994.
- Robert, B. (1990). *India 's Foreign Policy since 1971*, London Royal Institute of International Affairs.
- Roi, A. (1979). *Poder Político en la India*. New Delhi, Vikas Publishing, 1979.
- Ross, B. y Sandy, G. (1992). *India 's Strategic Future: Regional State or Global Power*. New York, St. Martin 's Press.
- Sarbadhikari, P. (1962). *India and the great Powers*, Amsterdam, Hague Publications.
- Shashi, T. (1982). *Reasons of State, Political Development and India 's Foreign Policy under Indira Gandhi*. New Delhi, Vikas.
- Shawn L. (1967). *India, China y Pakistán, Council of Pakistán Studies*. Karachi.
- Siegel, R. (1968). *Evaluating the results of foreign policy: aid to developing countries soviet and american efforts*. Denver, University of Denver.
- Thomas, R. (1986). *Indian security policy*. Princeton University Press.
- Varma S. (1969). *Foreign policy in South Asia*. New Delhi, Orient Longman.
- Vijay, P. (2001). *New Alliance for Democracy in the era of globalization*. Upalabdhi Publications.
- Vimal, P. (2001). *Foundations of India Foreign Policy*. Upalabdhi Publications.
- Indian Express. (2022). *Section of Foreign Affairs*.
- Ministry of foreign Affairs. (2022). New Delhi, Press Release.



Vínculos comerciales, financieros y de cooperación entre América Latina y el Caribe y China durante el periodo 2019-2021

Trade, financial and cooperation ties between Latin America and the Caribbean and China during the 2019-2021 period

Dr. C. Mariano Bullón Méndez

Doctor en Ciencias Filosóficas. Investigador Titular. Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), La Habana, Cuba. ✉ mbullon87@gmail.com  0000-0002-5438-6258

RECIBIDO: 15 DE SEPTIEMBRE DE 2022

APROBADO: 14 DE OCTUBRE DE 2022

RESUMEN El artículo tiene como propósito realizar un análisis de los principales vínculos entre América Latina y el Caribe y China, centrado en tres sectores: comercio, flujos financieros y cooperación, en el período comprendido de 2019 hasta 2021, abordando además importantes antecedentes de años anteriores, con la novedad de separar estas tres áreas de relacionamiento.

Palabras clave: Iniciativa de una Franja y una Ruta, Comercio América Latina y El Caribe-China, flujos financieros China-América Latina y el Caribe, Cooperación China-América Latina y el Caribe.

ABSTRACT *The purpose of this article is to analyze the main links between Latin America and the Caribbean and China, focusing on three sectors: trade, financial flows and cooperation, in the period from 2019 to 2021, also addressing important antecedents from previous years, with the novelty of separating these three areas of relations.*

Keywords: Belt and Road Initiative, Latin American and Caribbean-China Trade, China-Latin American and Caribbean Financial Flows, China-Latin American and Caribbean Cooperation.

INTRODUCCIÓN

El peso de China como segunda economía mundial por la magnitud de su PIB real (primera por su PIB

a poder de paridad adquisitivo, PPA desde 2014) y su creciente papel en los vínculos con la región latinoamericana -tanto en el campo de las inversiones productivas y de proyectos de infraestructura en sectores

estratégicos, como en los aspectos comercial, financiero, cultural, político y educativo-, se acrecienta con la extensión de la BRI (Iniciativa de una Franja y una Ruta, en inglés). En particular, en lo que concierne a sus relaciones con algunas de las economías más grandes del cono Sur (Brasil, México, Argentina, Chile, Perú), así como con otras del Caribe insular (República Dominicana, Bahamas, Jamaica, Trinidad y Tobago, Antigua y Barbuda, entre otras) en estos campos, muestra una omnipresencia notable, todo lo cual acentúa la importancia del estudio de los vínculos entre China y las economías de esas regiones, en un contexto donde se asiste a una transición incierta, inestable y compleja hacia un nuevo orden mundial, que será a todas luces multipolar.

“La expansión económica de China, su modernización y su transformación en una economía productora de manufacturas de alto contenido tecnológico, su necesidad de recursos naturales y la disponibilidad de un surplus financiero en base a la acumulación de reservas de divisas, han tenido importantes efectos para América Latina” (Serbin, 2022: 9).

China, segunda economía mundial, con más de 1 400 millones de habitantes, es el mayor consumidor mundial de energía eléctrica, carbón, soja, zinc, cobre y otros minerales estratégicos, y el segundo consumidor de petróleo detrás de EE.UU. Esta condición le ha permitido desarrollar una industria manufacturera de excelencia, con proyección hacia mercados externos en cualquier latitud del planeta, lo que algunos estudiosos han dado en llamar la chinización del mundo, para colocar su amplia gama de bienes manufacturados.

Desde principios del siglo XXI, China se ha establecido como un socio comercial y financiero fundamental de la región de América Latina y el Caribe, en especial a través de acuerdos bilaterales. Chile (2005) firmó un acuerdo de libre comercio (ALC) con Beijing, seguido por Perú (2009) y por Costa Rica (2010), mientras que avanzaban las negociaciones con Panamá (concluyeron en 2018) y Colombia.

El volumen del intercambio comercial entre China y ALC creció desde 2000, con unos 10 mil millones de dólares, a 306 mil millones en 2018, expandiéndose a más de 500 mil millones en 2021. Mientras que ya para 2019, China se había convertido en el principal socio comercial de los países miembros del Mercosur, reemplazando en esa condición a Estados Unidos en Brasil, Chile y Perú. Además, China se convirtió a partir del año 2014 en el cuarto mercado de exportación más grande de México (segunda economía de la región), y en su segundo socio comercial de importación.

De esta manera, la región de América Latina y el Caribe pasa a formar parte de la nueva proyección geopolítica aplicada por China, convirtiéndose aceleradamente en una pieza clave de la nueva globalización en curso propuesta por la superpotencia, caracterizada por el principio de ganar-ganar, propio de su política exterior. Sobre todo, a partir de 2013, año en que se lanza la Iniciativa BRI y en particular desde la propuesta de extenderla a América Latina y el Caribe (2015), calificándola “como una extensión natural de la Ruta Marítima de la Seda”, en 2018 (Ríos, 2019: 16, Bullón, 2021: 2).

La asociación integral entre China y ALC mediante la inclusión en la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda¹, incluye todas las dimensiones, en particular los proyectos de infraestructura y las relaciones extraeconómicas, sin excluir el comercio bilateral.

Sin embargo, es notoria la existencia de un grupo de dificultades comunes en muchos casos, tanto de orden objetivo como subjetivo, que obstaculizan la concreción práctica de los vínculos económicos ALC-China, dentro de las que destacan: desconocimiento o insuficiente conocimiento por ambas partes en materia idiomática, cultural, sobre usos y costumbres, formas de negociar y sus distintos tempos, insuficiente voluntad política por parte de los gobiernos de la región de ALC, principales enfoques utilizados por los negociadores que resultan diferentes en Asia y en Latinoamérica, discrepancias entre los objetivos declarados y los no visibles, falta de visión regional estratégica y no dominio total de las

dinámicas en sus perspectivas de mediano y corto plazo, sobre todo.

Adicionalmente, en el tratamiento de la temática no se pueden obviar las disputas entre China y Estados Unidos de carácter geopolítico y geoestratégico en la región, algo que ha estado presente como una variable transversal en todo lo que ocurre en materia de vínculos económicos bilaterales y multilaterales.

Según Enrique Dussel Peters, profesor del posgrado en Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), coordinador del Centro de Estudios China-México (Cechimex) de la Facultad de Economía de la UNAM y coordinador de la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (Red ALC-China) “en términos prácticos, el gobierno estadounidense crecientemente ha exigido una relación de ‘exclusividad’, es decir, o con Estados Unidos o con China. Desde una perspectiva latinoamericana —y global— el concepto de ‘nuevas relaciones triangulares’ entre dos grandes potencias y terceros países pareciera tener sentido en el futuro”² (Dussel Peters, 2022a: 27).

Con relación al asunto tratado, en la literatura revisada destacan las publicaciones periódicas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre la región en temas de economía, comercio, inversiones y Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD).

Habría que considerar también, principalmente, los elementos esenciales que destacan en la revisión realizada de la literatura producida sobre el tema por el Centro de Estudios China-México (Cechimex), a través de sus Cuadernos de Trabajo, libros y otras publicaciones; la Red Académica América Latina y el Caribe y China (Red ALC-China), con su saga de importantes libros, y en menor medida la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), además de otros importantes centros de pensamiento y de académicos estudiosos del tema (Bullón, 2018: 2-3).

Cabe destacar que, con la finalidad de estudiar estos enfoques temáticos, en la región de ALC han surgido numerosos observatorios y monitoreos de datos

económicos, como es el caso de la Red Académica ALC-China y de CEPAL, en paralelo con mecanismos similares en Estados Unidos como el de la Universidad de Boston, entre otros (Serbin, 2022: 33).

En base a esta problemática descrita, el presente trabajo tiene el objetivo de tratar los temas concernientes al comercio entre China y las economías de la región de América Latina y el Caribe, los flujos financieros de procedencia china y los temas de cooperación bilateral, en el período 2019-2021, abordando además importantes antecedentes de años anteriores.

DESARROLLO

Comercio

El comercio es algo trascendente para el buen funcionamiento de las economías, no importa si estas resultan competitivas o complementarias (este último es el caso de los vínculos ALC-China). En el caso de los intercambios entre China y las economías de la región de ALC, se constata que predominan las exportaciones de commodities con destino a Asia, mientras que se importan desde China fundamentalmente productos elaborados y servicios, siendo el balance comercial deficitario en casi la totalidad de los casos.

Mientras tanto, las exportaciones de China se distribuyen geográficamente de la siguiente manera: a Asia va el 50%; a EE.UU. el 20%; a Europa el 19%, y al resto del mundo solo el 11% (incluye ALC), al mismo tiempo que las importaciones lo hacen de esta manera: desde Asia proviene el 57%; desde EE.UU. un 10%; y desde Europa el 18%, mientras que desde el resto del mundo se importa solo el 15% (Reyes, 2018: 124).³

Se evidencia que la región de ALC con una población de alrededor de 630 millones y un PIB de más de 6 billones de dólares, a la que debería corresponder proporcionalmente, tanto por población como por peso de su producto en el PIB planetario, entre el 7,5% y el 8,9% a ella sola, respectivamente,

según cálculos del autor, queda por debajo de sus potencialidades reales (Bullón 2018: 7), no obstante, el incremento posterior.

También habría que considerar que China dispone de tratados de libre comercio (TLC's) solo con algunos importantes países de la región, tales como: Brasil, Chile, Costa Rica y Perú. No así con México (segunda economía de la región).

En ese contexto, el saldo comercial en la balanza de bienes para la región de América Latina y el Caribe resultó de 64 mil millones de dólares en 2020 y la proyección para 2021 es de una reducción hasta 24 mil millones (Cepal, 2021a: 87).

El valor de las exportaciones de bienes para América Latina y el Caribe registró, según CEPAL, un valor de 1 059 370 millones de dólares en 2019, una caída hasta 959 023 millones en 2020, para un totalizar 1 206 072 en 2021.

Mientras tanto, las importaciones registraron, en los mismos periodos de tiempo, los siguientes montos: 1 057 796 millones de dólares, 894 778 millones y 1 181 941 millones, respectivamente (Cepal, 2021a: 92).

La variación proyectada del valor de las exportaciones de bienes con destino a China, en 2021 para las economías de América Latina y el Caribe (en países seleccionados y porcentajes) denotaba las siguientes cifras: ALC en su totalidad un 35 %; mientras que, con relación a los principales socios comerciales, Colombia 52%; Brasil 42%; Argentina 41%; Perú 38%; Chile 22%, mientras México solo crecerá un 18% (Cepal, 2021a: 93).

En el caso de las importaciones, en los mismos términos y periodos, los datos registrados son los siguientes: ALC como región incrementa sus importaciones procedentes de China en un 34%; Chile en un 51%; Argentina 46%; Perú 35%; Brasil 34%; México 29%; mientras que Colombia en solo 28% (Cepal, 2021a: 93).

Entre los 10 principales exportadores mundiales de dispositivos médicos (en porcentajes), en una comparación

entre los años 2009 y 2020, aparece China: en 2009 en el quinto lugar (detrás de Estados Unidos, Alemania, Países Bajos y Francia, por ese orden descendente), mientras que en el 2020 se ubica en el primer lugar, seguido de: Estados Unidos, Alemania, Países Bajos e Irlanda (Cepal, 2021a: 110).

En cuanto a la distribución de las importaciones farmacéuticas de América Latina y el Caribe por principales orígenes, 2010-2012 y 2018-2020⁴, en valor, China se ubica en ambos periodos en un cuarto lugar, detrás de Estados Unidos, la propia región y la Unión Europea (Cepal, 2021a: 119).

El intercambio comercial⁵, además de ser menor con China respecto de otros mercados de origen y destino, se concentra más en los productos para reciclar (sobre todo partes de aparatos eléctricos y residuos de cobre y aluminio), los que conforman la casi totalidad de las importaciones que China recibió desde la región en 2020. La excepción más relevante es el 5% del volumen importado en papel reciclado. Las exportaciones chinas a la región son algo más diversificadas⁶, aunque a nivel de valor, los productos para reciclar explican el 75% de los envíos.

Sin embargo, en volúmenes, la mitad corresponde a bienes agrícolas para valorizar, donde destacan las tortas de soya. Entre las exportaciones chinas destacan también la ropa usada y los neumáticos usados para aviones y automóviles (Cepal, 2021a: 181).

En el caso de China, el comercio de bienes asociado a la economía circular con América Latina y el Caribe, por categorías, durante 2020 (en porcentajes, por valor y por volumen), reportan las siguientes cifras: las importaciones computan en valor, 99% para reciclar y 1% para valorizar; mientras que en volumen el 93% es para reciclar, el 5% reciclado y el 2% para valorizar. Las exportaciones muestran, por su parte, el siguiente comportamiento: en valor 74% para reciclar; 18% para valorizar y 8% usados, mientras que en volumen: 51% para valorizar, 36% para reciclar, y 13% usados (Cepal, 2021a: 180).

“En la región de ALC en su totalidad, para China, México es el segundo socio comercial, después de Brasil, y participa solo con el 1,1% del comercio de China en 2016...” (Dussel Peters 2018a: 65), lo cual pudiera resultar relativamente poco para el tamaño de la segunda economía de la región, con 1,15 billones de PIB a 2017 y 129 millones de habitantes⁷ y dependiente en más de un 70% de su comercio exterior (Bullón, 2018: 16).

A partir de 2021, Estados Unidos y la Unión Europea anunciaron iniciativas orientadas a aumentar su autonomía productiva en industrias estratégicas, para lograr reducir su dependencia de proveedores lejanos —especialmente de China— ante choques externos, a la vez que intentaban frenar el impetuoso reposicionamiento de China en la región de ALC.⁸

A ello se añade la guerra comercial entre China y los Estados Unidos, que comenzó en 2017, fecha anterior a la pandemia y que se tradujo en sanciones y la imposición de aranceles a una diversidad de bienes provenientes del país asiático. Este escenario ha promovido una reconfiguración de las cadenas de valor y aprovisionamiento para hacerlas más cortas (el llamado *nearshoring*, menos globalizadas y más regionalizadas), más redundantes (o sea más robustas, es decir, con alternativas en la producción de componentes) y con más controles, así como con un incremento notable del stock de insumos esenciales, lo que tiende a incrementar la demanda y con ello la subida de precios (Cepal, 2022: 19).

Con la nueva Administración Biden en Estados Unidos, a partir de enero de 2021, no ha ocurrido una atenuación de las tensiones comerciales con China. Se mantienen vigentes los aumentos arancelarios que ambos países se impusieron recíprocamente a partir de 2018, “así como las restricciones estadounidenses a la venta de semiconductores y otros componentes a empresas tecnológicas chinas”. Al igual que su predecesor, el actual Gobierno tiene entre las prioridades de su política comercial “abordar las prácticas comerciales coercitivas e injustas de China” (Oficina del Representante de Comercio de los Estados Unidos, 2021a) (Cepal, 2021a: 51).

El principal cambio en el escenario actual consiste en que la actual Administración ha buscado alianzas para privilegiar la actuación conjunta con socios como la Unión Europea y el Japón por sobre las medidas de carácter unilateral (Tai, citada en Oficina del Representante de Comercio de los Estados Unidos, 2021b) (Cepal 2021a:51).

En perspectiva de mediano y largo plazo, las relaciones comerciales entre China y la región de ALC seguirán incrementándose, en la misma medida que China demande más commodities, y las economías de ALC triangulen y diversifiquen los proveedores bajo el impacto de la COVID 19, aprovechen las fricciones de Estados Unidos con China, y busquen mayor resiliencia ante las coyunturas desfavorables del mercado mundial en cuanto a precios y volúmenes demandados.

Flujos financieros

Para toda economía subdesarrollada, como es el caso de la casi totalidad de las economías en la región de ALC, resulta fundamental el financiamiento externo, que se suele utilizar en la creación de infraestructura productiva, la ampliación y contratación de servicios, la construcción y ampliación de infraestructura vial, comunicacional, portuaria, aeroportuaria, entre otros destinos.

De modo que, como afirma Cepal “...El financiamiento para el desarrollo es clave para apoyar los espacios de política y la inversión. Es necesario ampliar y redistribuir la liquidez desde los países desarrollados hacia los países en desarrollo; fortalecer los bancos de desarrollo; reformar la arquitectura de la deuda internacional; proporcionar a los países un conjunto de instrumentos innovadores destinados a aumentar la capacidad de reembolso de la deuda y evitar el endeudamiento excesivo; e integrar las medidas de liquidez y de reducción de la deuda a una estrategia de resiliencia encaminada a construir un futuro mejor” (Cepal 2022: 4).

La migración provee el envío de dinero a su familia, que reside en su país de origen, lo que se denomina

como remesas familiares (habitualmente estas pueden ser en efectivo, en especie o en cheque). Estas pueden llegar a ser muy importantes para el sostén de una familia, aunque pueden generar dependencia económica incluso a nivel local y nacional, como en los países donde representa un alto porcentaje del PIB (V. gr. en la región: El Salvador, México, Guatemala). También simbolizan relaciones sociales y familiares (Gobierno de México, 2021: 93).

Las principales regiones de origen de las remesas en el mundo (2010-2019) son América del Norte (Estados Unidos y Canadá), Península Arábiga y Europa. En el caso de América Latina las remesas se contrajeron en un -0,2% durante 2020 y las proyecciones indican una caída de -8,1% para 2021. Mientras que, según proyecciones, las remesas hacia Asia Oriental y Pacífico totalizarían 126 000 millones de dólares, que incluye a China (26,7%), Asia del Sur 120 mil millones (25,5%) y en el caso de América Latina y el Caribe solamente 88 000 millones (18,8%), siendo los tres principales receptores regionales durante el pasado año de 2021 (Gobierno de México, 2021: 94-95).

La importancia de las remesas es notable a la vez que heterogénea entre los países de la región y se caracterizan por una alta concentración a nivel nacional. Constituyen fuente clave de financiamiento externo y de liquidez en la balanza de pagos, sobre todo para economías pequeñas, incluidas las de Centroamérica y el Caribe. En algunos casos componen más del 10% del PIB.

En el contexto de la COVID 19, las remesas recibidas en los países de ALC crecieron un 8% en 2020, similar al ritmo de 2019, “pese a que se había proyectado una caída cercana al 20% a causa de la crisis”. En el primer trimestre de 2021 aumentaron un 21%, “debido a su fuerte incremento en México y Centroamérica”. En varios países de la región estos ingresos externos contribuyeron a amortiguar la fuerte contracción económica.

Existen varias hipótesis con relación a la resiliencia de las remesas durante la crisis agravada por la pandemia:

1. “los programas de apoyo de los gobiernos también beneficiaron a los migrantes en los países de origen de las remesas”,
2. “los migrantes contaban con mayores ahorros tras las lecciones aprendidas de la crisis financiera mundial de 2008 y 2009”,
3. “se observó la adopción de formas digitales y más económicas como sustituto de los servicios de transferencias presenciales” (Cepal, 2021c: 52).

Las IED han sido relevantes en la región en diferentes campos, tales como: 1. “complemento de la inversión nacional y fuente de nuevos capitales”, 2. “la expansión de actividades exportadoras, para el desarrollo de la industria automotriz”, 3. “telecomunicaciones”, 4. “algunos segmentos de la economía digital”, y 5. “la industria farmacéutica y de los dispositivos médicos” (Cepal 2021b:52), aunque, no existen evidencias que permitan confirmar que en la última década hayan contribuido a cambios significativos en la estructura productiva de la región ni de que hayan catalizado la transformación productiva.

Con el cambio de modelo de desarrollo económico de China desde 2016, centrado más en el consumo interno y los servicios, su capacidad de proyección financiera se redujo a partir de 2018 (Myers & Gallagher, 2018). Esto motivó, que, en 2020, por primera vez desde 2006, China no ofreció nuevos compromisos financieros a los gobiernos de ALC a través de dos de sus principales bancos: China Development Bank (CDB) y el Import-Export Bank of China (EXIM).

Esta situación marcó un viraje de las iniciativas chinas, que ahora priorizan el desarrollo de inversiones como los proyectos de infraestructura y la adquisición de commodities de la región (Ray, Albright & Wang, 2021b). Además, con la pandemia, China envió para principios de 2021, una ayuda sanitaria –entre donativos, créditos y ventas– de doscientos catorce millones de US\$ a la región en equipos e insumos (Ray, Albright & Wang, 2021a). (Serbin, 2022: 11).

Sin embargo, proporcionalmente, las salidas de IED desde China han crecido de forma sostenida y notable

desde el 5,5% del acervo mundial de IED en el exterior en 2000 hasta el 11,3% en 2019, último año prepandemia. De modo, que China se ha convertido en el tercer origen de IED del mundo después de la Unión Europea (UE) y los Estados Unidos (Cepal, 2021b: 95).

“A escala regional, ..., China ha ido cobrando protagonismo como inversor. Desde 2010 se ha profundizado la presencia de empresas chinas en la región, con diferentes modalidades de participación: fusiones y adquisiciones (modalidad a través de la cual se realizaron las inversiones más grandes), desarrollo de nuevos proyectos, contratos de construcción y concesiones. Estas inversiones tienen ciertas especificidades que en los países de la región se deben considerar para obtener los mayores beneficios” (Cepal, 2021b: 97).

Las fusiones y adquisiciones permiten el acceso a los recursos naturales y mejorar la capacidad tecnológica y los conocimientos de las empresas chinas, muy a tono con la estrategia de desarrollo del sector manufacturero chino, que tiene por objetivo ascender en “la jerarquía

tecnológica de las cadenas de valor y que se reduzca la dependencia respecto de las importaciones e inversiones de tecnología extranjera, estrategia que está plasmada en los planes quinquenales y en el plan Made in China 2025”. En ALC se concentró en 2021 el 8,9% del monto total, proporción similar a la correspondiente a los anuncios de proyectos (Cepal, 2021b: 104).

En 2019 se había alcanzado la máxima participación histórica (18%). Sin embargo, en 2020 el peso de la región volvió a caer hasta situarse en un valor mínimo, aunque la naturaleza particular del año por la COVID 19, no permite concluir si representa una disminución significativa del interés de las empresas chinas en la región o si se trata sólo de un período coyuntural atípico de menor dinamismo (Cepal, 2021b: 104), sobre todo como consecuencia del cambio en la estructura de las prioridades.

Mientras que, si se analiza el promedio de las operaciones realizadas, en periodos de cinco años, se observa que la participación promedio máxima de

Tabla Nro. 1. Flujos de IED hacia la región de América Latina y el Caribe.

| ALC: ingresos por IED 2011-2020, 5 principales receptores (en millones de dólares) | Últimos 10 A | Últimos 3 A | Porcentaje últimos 3 años |
|---|---------------------|--------------------|----------------------------------|
| Total en valor (ALC) | 1 773 200 | 444 156 | 25.04 |
| Por países (5 principales receptores) | | | |
| México | 327 701 | 98 465 | 30.04 |
| Brasil | 757 836 | 191 998 | 25.33 |
| Argentina | 89 986 | 22 399 | 24.89 |
| Chile | 170 912 | 28 875 | 16.89 |
| Colombia | 135 523 | 33 948 | 25.04 |
| Sub-Totales | 1 481 958 | 375 685 | 25.35 |

■ Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL, IED ALC 2021, Monitor OFDI del Cechimex, American Enterprise Institute.

la región también se alcanzó en el período 2010-2014 (15%), si bien, en 2020, a pesar de la grave crisis que hubo en la región debido a la pandemia de COVID-19 y contra toda previsión, la participación de la región de ALC en las fusiones y adquisiciones mundiales de China alcanzó una quinta parte, lo cual resulta relevante a simple vista (Cepal, Inversiones Extranjeras Directas en ALC 2021: 105).

En la Tabla Nro. 1 se puede apreciar claramente, en términos relativos, que México concentra, en los últimos tres años, cerca del 30% de todo el flujo correspondiente en los 10 últimos años, mientras que Chile solo recibe 16.89% de la totalidad recibida en el mismo período. El resto de los receptores se mantienen en el entorno del 25%, a tono con la media regional. También es notorio que la primera economía de la región, Brasil, haya recibido en los últimos tres años 191 998 millones, mientras que la segunda, México, absorbe 98 465 millones, cantidades muy superiores a los 22 399 millones recibidos por Argentina, tercera economía de la región. Las causas habría que buscarlas al interior de las economías, a nivel de microeconomía y en el estudio del estado de las relaciones bilaterales entre los gobiernos respectivos.

También las remesas, utilizadas como sustento para los gastos corrientes para una parte importante de la población (en México, principal receptor de remesas en la región, constituye alrededor del 3% del PIB y beneficia al 80% de la población), así como para inversiones, y la contratación de deuda externa, que se ha venido acumulando tradicionalmente, constituyendo una verdadera carga para la mayoría de las economías.

Según CEPAL “las remesas constituyen, sin duda alguna, un factor de equilibrio de la cuenta corriente del sector externo de la subregión⁹. Asimismo, su contribución a las condiciones de vida de millones de hogares hizo de estos recursos un factor de atenuación importante de los efectos adversos generalizados que sufrieron en 2020 los países de la subregión a causa de la pandemia” (Cepal, 2022: 20).

En el período de 2010 a 2019, los principales países o regiones de origen de las remesas fueron: Estados

Unidos, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Reino Unido y Alemania, en ese orden, quedando ausentes incluso en los top ten tanto China como América Latina y el Caribe.

Durante 2019 los cinco principales países de origen de las remesas fueron: Estados Unidos (24,9%), Arabia Saudita (6,6%), Emiratos Árabes Unidos (5,9%), Reino Unido (4,5%) y Alemania (4,2%). La Región Autónoma Especial (RAE) de Hong Kong aparece en el lugar 12 (2,4%), no así China continental ni tampoco ALC (Gobierno de México, 2021:96).

Durante el período 2010-2020 China se posicionó, invariablemente, en el segundo lugar como país receptor de remesas, solamente por detrás de India (primer lugar absoluto) y seguida por México, Filipinas y Francia.

Durante el año 2020, los principales cinco países receptores de remesas fueron exactamente los mismos anteriores, con los siguientes porcentajes del total mundial: India (11,4%), China (8,9%), México (6,1%), Filipinas (5,0%) y Francia (3,8%) (Gobierno de México, 2021:97).

Un dato curioso es que, por concepto de egresos familiares por remesas, México envió con destino a China¹⁰ en el año 2020 un total de 57,8 millones de dólares, el 6,4% de la totalidad de los envíos (tercer lugar, solo detrás de Estados Unidos y Colombia), que se concentran fundamentalmente en los siguientes destinos: Estados Unidos con 410,8 millones (45,7%), Colombia con 119,8 (13,3%) y Honduras y Perú con algo más de 21 millones (2,4% cada uno) (Gobierno de México, 2021: 109).

Las perspectivas en 2021 fueron bastante complejas para el mundo y, en particular para la región de ALC. Según Cepal, “el contexto internacional sugiere que los flujos mundiales de IED tendrán una recuperación lenta y que, [...], las operaciones de las transnacionales se orientarán más hacia los países desarrollados y Asia” (Cepal, 2021b: 52).

En un mundo en crisis debido a los impactos producidos por la pandemia, China ha seguido avanzando en su consolidación como potencia económica. El

proceso continuo de crecimiento económico y expansión internacional que ha caracterizado a la potencia asiática durante más de cuatro décadas, le ha permitido imponer, “en parte gracias a su escala, sus propios términos y condiciones en el momento de la apertura económica y no ha tenido que ceñirse estrictamente a las condiciones imperantes en las relaciones internacionales. Un ejemplo de esto es la forma en que se ha utilizado la inversión extranjera directa para cerrar la brecha tecnológica” (Cepal, 2021b: 15).

Sin embargo, para América Latina y el Caribe, la importancia relativa de China ha sido mayor, principalmente en lo que respecta a fusiones y adquisiciones. Las estadísticas oficiales de la balanza de pagos de los países de la región demuestran que en los últimos 10 años ha tenido lugar un periodo de gran dinamismo en el que las entradas de IED provenientes de China comenzaron a superar los 1.000 millones de dólares anuales y alcanzaron un máximo cercano a los 3.000 millones de dólares en 2011.

Con este crecimiento registrado en la balanza de pagos de las economías de ALC, China llegó a representar el 1,6% de las entradas de IED de la región en 2018, participación que aún era baja en comparación con la de los orígenes tradicionales, como la Unión Europea (50%) o los Estados Unidos (22%).

Sin embargo, las estadísticas oficiales de la balanza de pagos suelen registrar solamente el capital que entra directamente desde China, por lo que “subestiman la presencia de empresas chinas en la región.” Si se utilizan fuentes complementarias, es posible identificar una mayor participación de las empresas chinas¹¹ (Cepal, 2021b: 16).

De modo que China se ubicó entre los principales inversores de América Latina y el Caribe en la modalidad de fusiones y adquisiciones transfronterizas, lo que le permitió en 2020 posicionarse como el país cuyos acuerdos representaron el mayor monto.

La participación de las empresas chinas en el total de las fusiones y adquisiciones de la región

creció notablemente de un 1,7% en el periodo 2005 y 2009, a un 16,3% en el lapso 2015 y 2019. A diferencia del caso de los anuncios de proyectos, donde el peso de las empresas chinas en el monto total ha sido más estable, sin grandes cambios, habiendo alcanzado un 6,4% entre 2015 y 2019.

En cuanto a los sectores de destino de las inversiones chinas, es posible distinguir una primera fase, que tuvo lugar durante 2000 y hasta inicios de 2010, caracterizándose por inversiones básicamente en hidrocarburos, minería metálica, agricultura y pesca.

En una segunda fase, a partir de 2010, tiene lugar un proceso de diversificación, y “comenzaron a invertir en electricidad, construcción de infraestructura de transporte, principalmente puertos, y, en menor medida, en manufactura, el sector financiero y las tecnologías de la información y las comunicaciones”. En correspondencia con la expansión digital, la inversión de China en los sectores de las telecomunicaciones y la alta tecnología aumentó en los últimos años¹², mostrando visiblemente el peso creciente que sus empresas digitales tienen en el mundo (Cepal, 2021b: 16), que van desplazando a Estados Unidos y a Europa.

En el caso de la región de ALC, durante el periodo comprendido entre 2005 y 2020 “las empresas chinas y de Hong Kong (RAE de China) concretaron 150 fusiones y adquisiciones [...], que representaron un total de 83.000 millones de dólares¹³. Además, se anuncian 652 proyectos de inversión por un monto total estimado de 75.000 millones de dólares. “En ambas modalidades se constató un crecimiento de las operaciones registradas a partir de 2010: el mayor monto anual promedio se observó entre 2010 y 2014 [...]. Además, el valor de las inversiones anunciadas fue inferior al de las fusiones y adquisiciones” (Cepal, 2021b: 109).

Este comportamiento llevó a que la participación de las empresas chinas en el monto total de las fusiones y adquisiciones de la región se incrementara significativamente de un 1,7% en el periodo 2005-2009 a un 16,3% en el lapso comprendido entre

2015 y 2019¹⁴. En el caso de los anuncios de proyectos, en cambio, el peso de las empresas chinas en el monto total ha sido más estable y el máximo se alcanzó entre 2015 y 2019, cuando fue de un 6,4%” (Cepal, 2021b: 107).

Calculado en miles de millones de dólares, las operaciones de fusiones y adquisiciones de China en la región han ido decreciendo en los últimos 10 años. Las cifras arrojan los siguientes montos: algo más de 8 000 promedio anual en el periodo 2010-2014, 6 500 promedio en 2015-2019, mientras que en el año 2020 se registran algo menos de 6 000 miles de millones.

En cuanto a la cantidad de operaciones de fusiones y adquisiciones promedio anuales, en los mismos periodos, las cantidades son las siguientes: 12 proyectos, 10 y 8, respectivamente. En materia de anuncios de proyectos, las cifras muestran una tendencia hacia el incremento, con una desaceleración para 2020: en 2010-2014 (38), en 2015-2019 (67) y en 2020 (46) (Cepal, 2021b:108).

En porcentaje, China tiene un gran peso en estos dos rubros, lo que se grafica de la siguiente manera: durante 2010-2014 el peso de las fusiones y adquisiciones representó un 11,7% del total, mientras que los anuncios de proyectos representaron un 6,2%; en 2015-2019 16,3% y 6,4%, respectivamente, y en 2020 22,9% y 4,7%, respectivamente, lo que demuestra una tendencia notable al alza en fusiones y adquisiciones, en tanto al anuncio de proyectos se mantiene una tendencia descendente (Cepal, 2021b: 109).

En cantidad, durante los 15 años comprendidos entre 2005 y 2020 se registraron 26 fusiones y adquisiciones, con un monto “superior a los 1.000 millones de dólares y que representaron el 82% del monto de las operaciones realizadas.” En lo que respecta a los anuncios, en cambio, los megaproyectos han sido menos frecuentes, ya que solo se registran 15 proyectos que superaran o igualaran el monto de 1.000 millones de dólares, representando el 35% del monto acumulado en el período”. (Cepal 2021b: 109).

Los principales sectores receptores de las fusiones y adquisiciones fueron: minería, energía y la infraestructura en transporte, como lo ilustran los siguientes datos: fusiones y adquisiciones (porcentaje del monto total) electricidad, gas y agua (37%); petróleo y gas (28); minería (16); manufactura (9); transporte y almacenamiento (5); agricultura, ganadería, silvicultura y pesca (3); servicios financieros (1), y otros (1).

Con relación a los anuncios, la realidad es la siguiente: metales (19%); partes y autopartes (18); transporte y almacenamiento (17); telecomunicaciones y sector inmobiliario (7% cada uno); carbón, petróleo y gas (6); alimentos, bebidas y tabaco (5); energías renovables (5); servicios financieros (4); química (3), y otros (9) (Cepal, 2021b: 114).

Además de la IED, la internacionalización de las empresas chinas se basa también en los contratos de proyectos de infraestructura. Los proyectos de infraestructura mediante contratación, se han utilizado fundamentalmente en el marco de la BRI y se amplían de manera creciente como forma de participación de empresas y tecnologías chinas en la región, representando alrededor de 77.000 millones de dólares en el lapso comprendido entre 2005 y 2019.

Con la finalidad de ayudar a concretar estos proyectos, en muchos casos China también provee de financiamiento a algunos gobiernos de la región. De esta forma, entre los años 2005 y 2020, en América Latina y el Caribe se registran casi 100 préstamos con un monto total de alrededor de 137.000 millones de dólares (Cepal, 2021b: 17).

En este contexto, la Cepal ha identificado los principales sectores en los que podrían centrarse los esfuerzos futuros a favor de contribuir a la sostenibilidad: i. Transición hacia energías renovables, ii. Electromovilidad sostenible en las ciudades, iii. Revolución digital inclusiva, iv. Industria manufacturera de la salud, v. Bioeconomía, vi. Economía del cuidado, vii. Economía circular y viii Turismo sostenible (Cepal 2021b: 15), sectores todos en los que China tiene potencialidades aún inexploradas.

Según Cepal, en este escenario en que Estados Unidos y algunas potencias económicas tradicionales de Occidente se disputan áreas estratégicas en el dominio del liderazgo económico con China, para los países de la región de ALC es crítico tener una “mayor comprensión del papel, la visión y la estrategia de ese país a los efectos de adoptar frente a él una postura que les permita establecer una relación de beneficio mutuo”. Hasta este momento, en ALC la dependencia con China no ha contribuido a lograr un desarrollo más inclusivo que reduzca la pobreza y aumente la igualdad (Stallings, 2020) (Cepal, 2021b: 97).

A esto se añade, que los préstamos de China a los países de la región en el período comprendido entre 2005 y 2019, se comportan de la siguiente manera (en porcentaje y miles de millones de dólares): Venezuela 45% y 62 mil millones de dólares; Brasil 22% y 30; Ecuador 13% y 18; Argentina 3% y 17; El Caribe 3% y 5, y 4% y 5 (Cepal, 2021b: 124).

El financiamiento que China otorga, por cualquiera de sus vías, a los países en desarrollo es objeto de un intenso debate y es fuente de controversias: algunos argumentan que la política de préstamos comporta el riesgo de sobre endeudarse, otros subrayan las nuevas oportunidades que estos préstamos proveen. Sin embargo, hasta ahora no se han hecho análisis conclusivos acerca de los efectos que estos contratos pueden tener para los países deudores, debido a que las condiciones de los préstamos en general son confidenciales¹⁵ (Cepal, 2021b: 125).

Las fusiones y adquisiciones de China en el caso de los sectores tecnológicos de América Latina y el Caribe son muy escasas¹⁶. Entre 2013 y 2019 Bloomberg solo registró 13 transacciones en los sectores de Internet y del software concentrados en Argentina, Brasil y México.

Sin embargo, resulta evidente que las grandes empresas tecnológicas chinas, que han sido clave en la implementación de los proyectos de la BRI Digital, tienen una presencia creciente en la región de ALC, como lo demuestran los datos del Centro Internacional de Política

Cibernética del Instituto de Política Estratégica de Australia: 12 de las mayores empresas tecnológicas chinas, incluidas Huawei, China Telecom y ZTE, han comenzado nuevas actividades en 15 países de ALC desde 2015, habiendo invertido en “centros de datos, redes de telecomunicaciones y proyectos de ciudades seguras”.

Como que, a la fecha, 19 países de América Latina y el Caribe han firmado memorandos de entendimiento en el marco de la BRI, es muy probable que se implementen otros proyectos en el contexto de la Ruta de la Seda Digital (Cepal, 2021b:131)

Además de las inversiones, la presencia de las empresas tecnológicas chinas como proveedoras ha aumentado en América Latina y el Caribe, mediante contratos en el sector de la infraestructura digital, en áreas como tecnología 5G o cables submarinos, y también en la contribución a la creación de ciudades inteligentes. Algunas empresas chinas desempeñan un papel creciente de equipamiento de infraestructura digital, tales como la privada Huawei y la estatal ZTE.

“Huawei, a través de su antigua subsidiaria Huawei Marine, participó en la actualización de varios cables submarinos de la región, como el Sistema de Telecomunicaciones por Cable Submarino de Fibra Óptica Lázaro Cárdenas-Santiago, en México, la Red Nacional Submarina Nacional de las Bahamas y el Sistema de Cable Submarino Surinam-Guyana (SG-SCS)¹⁰. Además, construyó el sistema de cable submarino South Atlantic Inter Link (SAIL) entre África y América del Sur, la Fibra Óptica Austral y el sistema de cable submarino Strategic Evolution Underwater Link (SEUL) en Belice, y también está conectando mediante un cable de este tipo el estado de Baja California (México), con el resto del país (El Sol de México, 2020)” (Cepal, 2021b: 134).

Cooperación

Al igual que los otros flujos de capital tratados en el epígrafe anterior, la Ayuda Oficial al Desarrollo y la cooperación, son instrumentos necesarios y útiles

para avanzar en la solución de los problemas de naturaleza económica, financiera y social en los países de escasos ahorros internos, y con niveles de desarrollo bajo, sean o no de renta media.¹⁷

La AOD se suele canalizar a través de gobiernos, organismos regionales e internacionales, organizaciones no gubernamentales (ONGs) y fundaciones, supuestamente no lucrativas, donaciones y mediante condonaciones de deuda, entre otros instrumentos.

En el caso de la cooperación, los recursos financieros, materiales y humanos, se destinan a proyectos predeterminados, cuya ejecución en ocasiones adolece de la desviación de los mismos, condicionamientos políticos, atrasos en la ejecución, cancelaciones, entre otros obstáculos. De todas maneras, constituyen una vía para el ingreso de activos a los países receptores, lo que contribuye a la solución de problemas concretos.

En esta materia, “se ha presentado de manera conjunta China-ALC, bajo el liderazgo de China, y aprobado en el Segundo Foro CELAC–China, en Santiago de Chile 2018, ‘El Plan de Acción Conjunto para 2019–2021’ (CELAC 2018), contentivo de 9 rubros de cooperación en diferentes campos” (Dussel Peters, 2018b: 94; Bullón, 2018: 8)

El académico Enrique Dussel Peters, al hacer referencia al mismo señala que: “El presente documento se circunscribe en diversos llamados por el liderazgo en China del Presidente Xi Jinping de lograr y concretar las oportunidades al construir una ‘comunidad con un destino común’ (Xi, 2015) y explícitamente hacia ALC en aras de lograr ‘una asociación estratégica y cooperativa con base en la igualdad, el beneficio mutuo y el desarrollo común... crear una relación en 5 dimensiones caracterizada por la sinceridad y la confianza mutua en el campo político, una cooperación ganar-ganar en el ámbito económico, un proceso de aprendizaje mutuo y de emulación en la esfera cultural, una cercana coordinación en asuntos internacionales, además de la sinergia entre la cooperación de China con la relación en su conjunto

y sus relaciones bilaterales con países individuales de la región (Xi, 2014)” (Dussel Peters, 2018b: 94; Bullón, 2018: 8)

En este contexto, los países de la región han empezado a graduarse¹⁸ de la cooperación y de la AOD, que suelen presentar trampas recurrentes al desarrollo en los campos productivo, de inclusión social, institucional y medioambiental. Esta situación dificulta el avance en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Por tanto, “en el nuevo contexto de graduación, es clave que las agencias de cooperación de los países concebidos tradicionalmente como donantes adapten sus estrategias de cooperación de forma de mantener el vínculo y el trabajo con los países recientemente graduados o que están en proceso de graduación para, de esa manera, mantener y profundizar las alianzas y la integración entre todos los países en favor del desarrollo, independientemente de su nivel de ingreso (Cepal, 2021c: 7).

Cepal identifica como una respuesta posible para adecuar la cooperación a las nuevas realidades el enfoque de desarrollo en transición. El término designa al proceso de desarrollo como un “continuo evolutivo”, de modo que a medida que algunos problemas se van solucionando (por ejemplo, la lucha contra el hambre), surgen otros (el creciente rezago tecnológico, la desconfianza en las instituciones, el deterioro ambiental o las dificultades para avanzar hacia Estados de bienestar). “En última instancia, ese proceso evolutivo busca superar la trampa de los países de ingreso medio en la que se encuentran muchos países en desarrollo y, en particular, la mayoría de los países de América Latina y el Caribe” (Cepal, 2021c: 9).

Según Cepal, las cuatro trampas que dificultan el proceso de desarrollo se reducen a alto nivel de fragilidad social, bajo nivel de productividad, institucionalidad pública débil y alto nivel de vulnerabilidad ambiental (Cepal, 2021c: 13).

Las iniciativas de cooperación y respuesta implementadas por las instituciones financieras multilaterales, no han resultado adecuadas a las necesidades de financiamiento de los países de ALC. Según cálculos de Cepal, las líneas de financiamiento otorgadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para combatir los impactos de la pandemia constituyen, en promedio, entre el 23,1% y el 32,3% de las necesidades reales de financiamiento de los países que solicitaron apoyo.

En el caso del financiamiento comprometido por el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con un monto de 8.000 y 7.700 millones de dólares, respectivamente, ha sido inferior al otorgado por la banca de desarrollo subregional —el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) y el Banco de Desarrollo del Caribe (CARIBANK) combinados—, la cual se estima en 12.300 millones de dólares (Cepal, 2021c: 56).

Esta situación hace más necesaria la cooperación Sur-Sur, que “es una manifestación de solidaridad entre pueblos y países del Sur —basada en principios como la horizontalidad, el respeto a la soberanía, la complementariedad, el beneficio mutuo, la equidad, la transparencia y la rendición de cuentas— cuyo fin es contribuir al logro de los objetivos de desarrollo. En América Latina y el Caribe, la cooperación Sur-Sur muestra al menos cuatro décadas de progreso” (Cepal, 2021c: 78).

CONCLUSIONES

Resulta importante destacar que en los textos revisados no es frecuente el tratamiento independiente de cada uno de los tres sectores de las relaciones económicas (comercio, flujos financieros y cooperación), que han sido vistos por separado en este trabajo.

Es un dato relevante a destacar la ampliación exponencial del comercio entre la región y China, sobre todo en los últimos años, básicamente caracterizada

por el intercambio de materias primas por bienes industriales, con un saldo negativo en los balances para casi todas las economías de América Latina y el Caribe.

En el caso de los flujos financieros, es notable la diversificación de los mismos y su destino prioritario no destinados ya al sector de la mega minería y la agricultura, como era en años previos, sino destinados a la transferencia de tecnologías de punta y en proyectos de infraestructura, si bien se han desacelerado en los últimos tres años por los efectos de la COVID 19.

Mientras tanto, en materia de cooperación, se notan avances en los últimos años, en este caso precisamente asociados al combate de la pandemia desatada a causa de la COVID 19 y sus impactos desproporcionados en la región, que se ha convertido en el epicentro de la misma en cuanto a contagios y por su letalidad, algo que meritariamente merece un estudio independiente al respecto.

En lo concerniente a los principales instrumentos de política económica, comercial y financiera, para la aplicación de los cuales China dispone de un enorme sistema, coherentemente estructurado en un grupo importante de instituciones en la región; cabe destacar que no existe uno similar en casi ningún país de la región de ALC, menos aún en su conjunto, circunstancia que limita su funcionamiento expedito, tanto en el entorno nacional, como a nivel regional y global (Bullón, 2018:6).

De modo que, en la compleja situación actual, China se aparece ofreciendo, sin exigir cambios sustanciales de políticas ni mucho menos ajustes de régimen político, o sea sin condiciones injerencistas previas explícitas, justamente lo que la región de ALC necesita: cooperación en construcción de infraestructura, transferencias tecnológicas y, por su puesto financiación, además de ser un voraz socio comercial como destino de las exportaciones de commodities desde las principales economías de la región.

La región, y cada una de sus economías tienen que ser capaces de saber o aprender a negociar con los

chinos y tomar estos ofrecimientos, tratando de que lo que se logre obtener sea en condiciones no desventajosas, para incorporarlos a los proyectos de desarrollo local. (Bullón, 2018: 9).

Obviamente, Estados Unidos como hegemón hace y seguirá haciendo todo lo posible por frenar la omnipresencialidad de China en la región de ALC. Intentará proveer a las principales economías de la región de más inversiones, incrementar su comercio bilateral, pero sobre todo tratará de desacreditar al gigante asiático bajo los criterios de “neo-dependencia”, “dependencia con características chinas” o “sino-dependencia” (Heine, 2021b: 214) en el análisis crítico de estas relaciones, según refiere Serbin en su trabajo ya citado.

La extensión como algo natural de la BRI a la región de ALC, bajo el principio de ganar-ganar, se puede convertir en oportunidad para el desarrollo inclusivo y sostenible, en base a la ampliación del comercio in crescendo con China, así como a través de la recepción de flujos de capital y la ejecución de los proyectos de cooperación en infraestructura, ahora mismo y en el mediano y largo plazo. Para ello la región de ALC tendrá que ser capaz de configurar una posición común en el marco de la CELAC, al margen del mapa político en rápido cambio actual, para enfrentar los choques externos, con la ayuda de China, que se mostrará sin dudas interesada sobremedida, en base a su comunidad de intereses con la región.

NOTAS

¹ Actualmente, 19 países miembros de la región tienen firmados Memorandos de Entendimiento con China y participan formalmente en la BRI, mientras que los países más grandes del área han ofrecido resistencia, por diferentes razones, a la incorporación a la misma, aunque participen en el Banco Asiático de Infraestructura e Inversión (AIIB, según sus siglas en inglés) creado por Beijing. De los 33 países de la región, sólo dos no tienen lazos diplomáticos con China, por mantener vínculos diplomáticos con Taiwán.

² El tema de las relaciones triangulares entre la región de ALC y las dos potencias, una en declive (Estados Unidos) y la otra en ascenso (China) resulta de notable importancia. Por tal razón, este asunto ameritaría un estudio aparte, no posible ahora por razones de espacio y tiempo, por lo que no se incluye en el objetivo del estudio.

³ Estas proporciones han variado en los últimos cinco años, creciendo notablemente la proporción del (reemplazar por: el) comercio entre China y la región de ALC.

⁴ No se incluye Panamá.

⁵ Cepal aclara, que se refiere a los llamados bienes circulares [M.B.].

⁶ Para ampliar ver: Cepal. Perspectivas del Comercio Internacional 2021, sub-gráficos C y D del gráfico III.13.

⁷ Al cierre de 2021 el PIB se acercaba a 1,5 billones de dólares y la población rebasaba los 130 millones de habitantes.

⁸ La Unión Europea tiene actualmente un plan de relanzamiento de las relaciones con ALC, cuyo propósito es contrarrestar el aumento de la presencia de China y Rusia en la región y el retroceso de las relaciones, sobre todo de las económicas y comerciales, entre el bloque y las antiguas colonias.

⁹ Se refiere a México, Centroamérica y República Dominicana.

¹⁰ No se encontraron datos disponibles sobre el flujo total de remesas desde la región de ALC hacia China.

¹¹ A esto se añade que las estadísticas no coinciden, si se comparan las oficiales de ALC y las registradas por China, al margen de la procedencia de

terceros países de algunos flujos de difícil registro oficial, lo que hace pensar que las entradas de lo que en el Cechimex el Dr. Dussel Peter llama OFDI (flujos externos de inversión extranjera directa) son mucho mayores en la realidad concreta de la región y de difícil cómputo.

¹² Conviene destacar, que la verdadera confrontación entre China y Estados Unidos, en la región de ALC como a escala planetaria, no es precisamente en el campo comercial, sino en el campo de la alta tecnología, esto es: 5G, Inteligencia Artificial (IA), Internet de las cosas (IoT), robótica, automatización, además de en el campo de la defensa.

¹³ Cepal aclara que se conoce el valor correspondiente al 83% de las operaciones del periodo analizado.

¹⁴ Para ampliar, ver el gráfico II.8 (Cepal, fuente de referencia).

¹⁵ Para ampliar ver: Cepal, Inversiones Extranjeras Directas en ALC 2021. Recuadro II.1, p. 125.

¹⁶ Para ampliar ver: Cepal, Inversiones Extranjeras Directas en ALC 2021. Gráfico II.22.

¹⁷ La llamada “trampa de la renta media”, que caracteriza a los países de ingreso medio, consiste en que al llegar a determinados niveles de ingreso per cápita, estos países subdesarrollados dejan de ser beneficiarios de la AOD, según las normativas de los organismos internacionales. No se toma en cuenta en esta descalificación el tema de la desigual distribución de los ingresos y la pobreza multidimensional presentes en estas economías.

¹⁸ Según el criterio del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE, los países que superan el umbral de renta media definido por el Banco Mundial por un período consecutivo de tres años se “gradúan” y, por ende, dejan de poder optar a fuentes de asistencia oficial para el desarrollo (AOD). La graduación es un proceso mediante el

cual un país, en virtud del aumento de su ingreso per cápita u otro tipo de criterios, ya no reúne los requisitos necesarios para recibir AOD (que incluye cooperación técnica, donaciones que no conllevan ni interés ni devolución, y préstamos concesionales, que deben ser reembolsados con un interés inferior al de la banca comercial), ya sea de manera bilateral o a través de un organismo o institución multilateral para el desarrollo. El concepto de graduación y sus efectos se analizan en detalle en el capítulo V. (Cepal. Desarrollo en transición: propuesta de concepto y medición para una cooperación renovada en América Latina y el Caribe, 2021:12)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anguiano Roch, E. (2021). *Confrontación entre Estados Unidos y la República Popular China*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Economía. Centro de Estudios China-México. Cuadernos de Trabajo del Cechimex.

Bentang; Z. (2018). La Nueva Era. Las relaciones entre China, AL y el Caribe. *Listin diario*. Recuperado de: <https://listindiario.com/la-republica/2018/09/15/533295/las-relaciones-entre-china-al-y-el-caribe>

Bullón, M. (2018). *La Iniciativa Una Ruta, Un Camino de China para la región de América Latina y El Caribe (ALC). Retos y oportunidades. Caso México*. Trabajo final de investigación como becario de Cechimex. 32 pp.

Bullón, M. (2021). Presencia de China en el Caribe en sectores estratégicos. Estudio de casos. *Quinto Seminario Internacional “América Latina y el Caribe y China: condiciones y retos en el siglo XXI”*, 14, 15 y 16 de junio de 2021, UNAM, México. 20 pp.

Cepal. (2019). *China y América Latina y el Caribe buscan profundizar su cooperación económica y comercial, en medio de incertidumbre global*. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/noticias/>

CEPAL. (2021). *Desarrollo en transición: propuesta de concepto y medición para una cooperación renovada en América Latina y el Caribe*. Santiago.

- CEPAL. (2021). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*. Santiago.
- CEPAL. (2021). *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe*. Santiago. Cruz, D. A.
- CEPAL. (2022). *Una década de acción para un cambio de época*. Santiago.
- Dussel, E. (2018a). La relación económica México-China: hacia una agenda en el corto, mediano y largo plazo. En: E. Dussel Peters y S. Levy-Dabbah (Coord.). *Agendasia, Comexi, Cechimex (2018). Hacia una Agenda Estratégica entre México y China*. Sierra Mojada, Lomas de Chapultepec, Ciudad de México, pp. 58-72.
- Dussel, E. (2018b). Retos para construir una comunidad con un destino común para América Latina y el Caribe y China. Reforzando y construyendo nuevas instituciones. En: *International Conference on the Community of shared future for mankind and China - Latin America Relations*. Shanghai Academy Institute of Global Studies, Shanghai University. Center for Latin American Studies, pp. 93-109.
- Dussel, E. (2019). China's Foreign Direct Investment in Latin America and The Caribbean, conditions and challenges. 2019. Edited by Enrique Dussel Peters. Cechimex, UNAM, 2019.
- Dussel, E. (2021). *Monitor de la infraestructura china en América Latina y el Caribe*.
- Dussel, E. (2022). *The Socioeconomic Latin America and Caribbean-China Relationship*. Under Great Power Competition, TBP, Lynne Rienner.
- Dussel, E. (2022a). América Latina y el Caribe-China: Más allá de la moda de su análisis socioeconómico. Dossier: the China-Latin America and Caribbean relation. *Lasa forum* 52:3 25-29. Documento en PDF.
- El Sol de México (2020). *Huawei instalará fibra óptica submarina en BC*. Recuperado de <https://www.elsol-demexico.com.mx/finanzas/>
- Gobierno de México (2021). *Anuario de migración y remesas*. Gobernación, CONAPO, BBVA. Documento en PDF.
- Heine, J. (2021). "Una relación en un punto de inflexión". En Borquez, A.; López, D. & Muños, F. (eds.) (2021). *Relaciones entre Chile y China. Un enfoque integral*, RIL Editores, pp. 209-221.
- IMF. (2020). *World Economic Outlook Update*.
- Jingsheng, D. (2015). China y el Caribe: acercamientos, desconfianzas y desafíos. *Revista Nueva Sociedad*, (259). Recuperado de: <http://nuso.org/articulo/>
- Marín, C. (2021). América Latina y el Caribe. *Cuadernos de Nuestra América, Nueva Época*, (02). CIPI. pp. 190-195.
- Myers, M. (2018). "China's Belt and Road Initiative: What Role for Latin America?" En *Journal of Latin American Geography*, vol. 17, No. 2, July 2018, pp. 239-243.
- Oficina del Representante de Comercio de los Estados Unidos. (2021a). *Trade Policy Agenda and 2020 Annual Report of the President of the United States on the Trade Agreements Program*, Washington, D.C.
- Oficina del Representante de Comercio de los Estados Unidos. (2021b), "Remarks as prepared for delivery of Ambassador Katherine Tai outlining the Biden-Harris Administration's 'new approach to the U.S.-China trade relationship'". Recuperado de <https://ustr.gov/about-us/policy-offices/press-office/press-releases/2021/>
- Ray, R., Albright, Z. y Wang, K. 2021a. (2020). *A Point of Inflection in the China-Latin America Relationship?* Recuperado de: <https://www.bu.edu/gdp/2021/02/22/2020-a-point-of-inflection-in-the-china-latin-america-relationship/>
- Ray, R.; Albright, Z. y Wang, K. (2021b). *China-Latin America Economic Bulletin.*, Global Development Policy Center, Boston University. Recuperado de: www.bu.edu/gdp

- Reyes, M. (2018). "La Economía Política Internacional y la geopolítica de la Franja y de la Ruta: escenario general y posibles implicaciones para Sudamérica". En V. Narvaja, S. & Zhan, Z. (eds.). *China, América Latina y la geopolítica de La Nueva Ruta de la Seda*, Ediciones de la UNLa/Instituto de Estudios de Latinoamérica y el Caribe de la Universidad del Suroeste de Ciencias y Tecnología (ILACS-SWUST), pp. 333-359.
- Ríos, X. (2019). *El estado de las relaciones China - América Latina*. Documento de Trabajo 1, 2019 (2da. Época).
- Ríos, X. (2019). *El estado de las relaciones china - América Latina*. Documento de Trabajo 1, 2019 (2da. Época).
- Serbin, A. (2022). *Las relaciones entre China y América Latina: Una revisión de los estudios y tendencias más recientes (2010-2020)*. CRIES. Enero de 2022.
- Stallings, B. (2020). *Dependency in the twenty-first century? The political economy of China-Latin America relations*, Cambridge University Press.
- UNAM. (2021). Cooperación de China en América Latina en infraestructura: discursos, modalidades y conflictos socioambientales. *Cuadernos de Trabajo del Cechimex*, (2). Facultad de Economía. Centro de Estudios China-México.



La OTAN en la Posguerra Fría: Ucrania y los límites de la hipertrofia

NATO in the post-Cold War era: Ukraine and the limits of hypertrophy

Dr. C. Carlos González-Villa

Doctor de Ciencias Políticas y de la Administración. Profesor Contratado Doctor de Relaciones Internacionales e Investigador del Centro de Estudios Europeos, Universidad de Castilla-La Mancha. Toledo, España.

✉ carlos.gonzalezvilla@uclm.es  0000-0002-7247-7356

Dr. C. Branislav Radeljić

Doctor en Ciencias Políticas. Catedrático de Relaciones Internacionales en el Departamento de Gobierno y Sociedad, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad de los Emiratos Árabes Unidos. ✉ radeljic@uaeu.ac.ae

 0000-0002-0497-3470

RECIBIDO: 17 DE OCTUBRE DE 2022

APROBADO: 16 DE NOVIEMBRE DE 2022

RESUMEN La acción militar rusa en Ucrania de febrero de 2022 ha servido como catalizadora de una tendencia de largo recorrido en la OTAN: la de justificar su existencia en su expansión geográfica tanto en términos orgánicos, a través de la incorporación de nuevos Estados a su estructura, como operativos, mediante la ejecución de las denominadas “operaciones fuera de área”. Esa dinámica, firmemente asentada desde mediados de los años noventa, ha pasado por encima de las crecientes contradicciones entre los intereses de sus miembros, los sucesivos cambios en las administraciones norteamericanas y la transformación del sistema internacional, caracterizada por una inexorable tendencia hacia la multipolaridad. Partiendo de las implicaciones de la guerra en Ucrania para la OTAN, este artículo realiza un análisis histórico de este fenómeno, señalando las vicisitudes de las ampliaciones y operaciones de esa alianza militar en los últimos treinta años, y cómo estas actividades le han permitido sortear las sucesivas crisis internas a las que se ha ido enfrentando. En último término, los autores sostienen que la guerra en Ucrania supone el final de esa dinámica, lo que pone a la OTAN frente al dilema de limitar sus operaciones a la defensa de sus miembros (en la línea de la cláusula de seguridad colectiva, consagrada en el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte) o culminar los procesos de ampliación pendientes, poniendo así en peligro la paz y la seguridad internacionales.

Palabras clave: Ucrania, OTAN, Rusia, Posguerra Fría

ABSTRACT The Russian military action in Ukraine in February 2022 has served as a catalyst of a long-standing trend in NATO: that of justifying its existence in its geographical expansion both in organic terms, through the incorporation of new states into its structure, and in operational terms, through the execution of so-called out-of-area operations. This dynamic, which has been firmly established since the mid-1990s, has been overridden by the growing contradictions between the interests of its members, the successive changes in US administrations and the transformation of the international system, characterised by an inexorable trend towards multipolarity. Starting with the implications of the war in Ukraine for NATO, this article provides a historical analysis of this phenomenon, noting the vicissitudes of NATO's enlargements and operations over the past thirty years, and how these activities have enabled the alliance to weather the successive internal crises it has faced. Ultimately, the authors argue that the war in Ukraine marks the end of this dynamic, putting NATO in the dilemma of either limiting its operations to the defence of its members (in line with the collective security clause enshrined in Article 5 of the North Atlantic Treaty) or completing pending enlargement processes, thereby endangering international peace and security.

Keywords: Ukraine, NATO, Russia, Post-Cold War

INTRODUCCIÓN

La acción militar rusa en Ucrania favoreció el florecimiento de una idea que parecía impensable hacía poco tiempo: que la OTAN reviviera como un actor relevante en la escena internacional. Las tensiones internas dentro de esa organización habían llevado al presidente francés, Emmanuel Macron, a afirmar a finales de 2019 que la OTAN se encontraba en una situación de “muerte cerebral” (BBC, 2019). Los intentos de rebajar la tensión por parte de la entonces canciller alemana, Angela Merkel, no ocultaban la realidad: que las diferentes prioridades de los Estados miembros estaban dejando a esa organización cada vez más vacía de contenido, hasta el punto de que sus fuerzas –y milicias delegadas– defendían intereses opuestos en escenarios como el sirio o el libio. Mientras tanto, los polacos veían con preocupación cómo esa deriva podía conllevar el inicio de una nueva era en las relaciones de las potencias europeas con Rusia (Baranowski, et. al., 2020). Por eso mismo, tras el estallido de la guerra, los medios de comunicación franceses se preguntaron si el nuevo escenario ha contribuido a trascender esa situación (Roméo, 2022), aunque sin obtener respuestas realmente convincentes. Sí parece haber más entusiasmo entre los especialistas norteamericanos, que urgen a la OTAN, como brazo armado de occidente, a actuar como garante de la seguridad global (Deptula, et. al., 2022).

Da la impresión de que existen buenas razones para pensar que la acción en Ucrania por parte de Rusia ha contribuido a reanimar a la OTAN (Smith, 2022), una organización que, ya antes del inicio de la guerra, había venido incrementando el despliegue militar en los países de su flanco oriental. Además, la incorporación de Finlandia y Suecia, los compromisos para el incremento del gasto militar de los Estados europeos (incluida Alemania), el anuncio de su despliegue en internet y, sobre todo, la reafirmación de Estados Unidos como árbitro de los grandes asuntos europeos, proyectan la idea de que la OTAN está nuevamente viva, tal y como procuraron mostrar los aliados en la Cumbre de Madrid de junio de 2022. En ese contexto, el proyecto de la Brújula Estratégica de la Unión Europea (SEAE, 2022), adoptado poco después del inicio de la guerra, parece condenado de inicio a la subalternidad con respecto a la Alianza Atlántica. En la presentación de ese proyecto, el alto representante para la política exterior de la UE no puede evitar hablar de la necesidad de reforzar los lazos entre ambas organizaciones, a pesar de toda la retórica sobre el “despertar” de la UE como actor geopolítico. La dinámica de las intervenciones en la guerra parece dar pie a la idea de que, más allá de los factores inmediatos que llevaron a Rusia a emprender la acción militar, “un factor central subyacente en el conflicto es el deseo angloamericano de consolidar la OTAN como

vehículo de dominación política y militar en Europa” (Cafruny, et. al., 2022: 2).

Frente a la tesis de la resurrección de la OTAN se puede argumentar que las divergencias, azuzadas por el cambio en el orden geopolítico mundial, siguen estando presentes a pesar de la fuerza con la que el conflicto armado en Ucrania ha irrumpido en los medios de comunicación y en los centros de decisión occidentales. Dicho de otro modo, los factores que propiciaron la crisis que se cernía sobre la OTAN a finales de 2019 siguen evolucionando, incluso con más fuerza, aunque con el volumen atenuado como consecuencia del ruido de las armas. Entre estos factores se encuentran, por un lado, las divergencias estratégicas entre sus miembros y, por el otro, una dinámica de hipertrofia que ha priorizado la acción de la organización más allá de sus límites geográficos en términos de ampliaciones y operaciones fuera de área. Esa hipertrofia ha contribuido a disminuir la importancia de las divergencias internas, pero, en las actuales circunstancias, las ampliaciones y operaciones fuera de área pueden terminar deshilachando el tejido interno de la organización.

Una lectura institucionalista nos diría que la OTAN ha pervivido más allá de la Guerra Fría gracias a su capacidad de adaptación a un contexto de seguridad cada vez más complejo no solo gracias a su valor transaccional, sino también por haber sido un instrumento válido en la reducción de la inestabilidad y la desconfianza entre aliados (Wallander, 2000). Constructivistas y postestructuralistas han señalado la importancia de los componentes ideacionales, normativos y discursivos en la redefinición de los sujetos implicados en el esquema de seguridad y en la justificación de sus operaciones en un contexto diferente al de su creación (Adler, 2008; Schlag, 2015). Los realistas, a su vez, no han dejado de alertar desde hace tiempo contra el peligro de esta deriva, tanto desde sus presupuestos ontológicos –apuntando que la existencia de las alianzas no es una cuestión autónoma con respecto a la existencia de la amenaza que dio pie a su creación (Walt, 1997)– como desde los resultados prácticos visibles en la actualidad (Mearsheimer, 2022).

Susan Woodward (2017) ha explicado con detalle cómo han operado estas lógicas en la puesta en práctica y mejora de las capacidades organizativas y políticas del conglomerado de organizaciones occidentales especializadas en la intervención internacional para la estabilización y el state-building, o construcción del Estado, en las periferias durante la Posguerra Fría. A partir de su estudio de las intervenciones sobre los “Estados fallidos” –que fungen como artefactos ideológicos dentro de las burocracias de esas instituciones–, la autora señala que el fracaso del intervencionismo, en su afán por imponer una síntesis entre seguridad y desarrollo, no impidió la supervivencia de todo un elenco de organizaciones –entre las que se encuentra la OTAN– durante décadas debido a una suma de factores, entre los que destaca el hecho de que, al planificar sus políticas, estas se han centrado menos en las necesidades reales de los intervenidos que en las vicisitudes burocráticas y políticas del conglomerado institucional.

Partiendo de esta idea, el principal problema de la OTAN tras la caída del campo socialista residía en cómo seguir siendo relevante en un contexto muy diferente al de su creación. En los primeros años de la Posguerra Fría, ello implicaba una competición con otros aparatos político-burocráticos que también se planteaban el problema de cómo garantizar la seguridad europea tras el final de la bipolaridad. Entre las contendientes se han de mencionar la OSCE (que entre 1990 y 1991 amenazó a la OTAN con articularse como un sistema de seguridad colectiva paneuropeo), la ONU –con la que la OTAN mantuvo una competición operativa, durante la intervención en Bosnia y Herzegovina (Woodward, 2017: 86), y política, que llevó a la OTAN a erigirse como garante de la paz y la seguridad internacionales en sustitución de Naciones Unidas, en los prolegómenos del bombardeo sobre Yugoslavia de 1999 (Pérez Rastrella, 2018: 122-123)– y, finalmente, la Unión Europea, cuya política exterior y de seguridad común, institucionalizada en 1999, se vio limitada desde un primer momento por las exigencias de Washington en el ámbito de la cooperación militar (Woodward, 2017: 90).

Este planteamiento resulta relevante en el caso de la Alianza Atlántica en la medida en que sus operaciones fuera de área se han realizado, precisamente, en Estados que pretenden ajustar a la definición de “Estados fallidos”; esto es, territorios que generaban situaciones percibidas como amenazantes para la seguridad internacional, incluyendo el tráfico de drogas, violaciones de derechos humanos, etc. (Woodward, 2017: 12) y que, hasta la caída del campo socialista, eran analizados únicamente en función del nivel de “penetración soviética” (Hatzivassiliou, 2013). De este modo, la supervivencia de la OTAN pasó no solo por abrirse paso a empujones por encima de otras organizaciones gracias a la presión norteamericana, sino por la adaptación de sus burocracias a la planificación de las operaciones militares y, en concomitancia, por la incorporación de nuevos Estados en el Este de Europa, para los cuales su entrada tenía menos que ver con las amenazas militares que con la culminación de sus transiciones postsocialistas (Šabič y Bukowski, 2002: xvi).

Este artículo presenta las expansiones de la OTAN tras el final de la Guerra Fría como la respuesta a las crisis internas vividas por esa organización tras la caída del campo socialista, cuya existencia había sido la razón de ser de la Alianza Atlántica durante cuatro décadas. Tras cada una de esas crisis, desencadenadas todas ellas por la ausencia de un propósito claro en el contexto cambiante de la Posguerra Fría, la OTAN consiguió reinventarse, gracias al liderazgo norteamericano, a través de la incorporación de nuevos miembros, la ampliación del alcance geográfico de sus operaciones fuera de área y la polarización creciente con la Federación Rusa. Para ello, comenzaremos exponiendo las contradicciones estratégicas de la actual crisis. En segundo lugar, analizaremos las dos crisis precedentes tras el final de la Guerra Fría. En el tercer segmento, abordaremos las características de la crisis actual en el escenario ucraniano. Contra lo que pudiera parecer, la OTAN se encuentra ante una disyuntiva que puede poner en peligro su propia existencia.

DESARROLLO

Escisiones estratégicas

Las ampliaciones y operaciones fuera de área han permitido a la OTAN sobrevivir a sus contradicciones internas. Esta no es una afirmación baladí, ya que las divergencias entre las prioridades y enfoques de sus miembros son de calado. Para empezar, el foco estratégico de los norteamericanos, en sus dimensiones política, comercial y tecnológica, está puesto fundamentalmente sobre China (Domínguez López, 2021; Herrera, et. al., 2020). El planteamiento de la rivalidad con esa potencia es una cuestión que va más allá de los cambios entre administraciones y está claro desde la perspectiva de los centros de pensamiento –el Atlantic Council publicó en 2021 un anónimo “Telegrama más extenso” (Anónimo, 2021) que, indisimuladamente, remedaba el “Extenso telegrama” de George Kennan, publicado bajo el seudónimo de Mr. X, publicado en 1947 por Foreign Affairs, que influyó en el desarrollo las estrategias de contención a lo largo de la Guerra Fría (Gaddis, 2005)–, pero también de la administración. Así, el secretario de Estado, Anthony Blinken, señalaba claramente en agosto de 2022 que la principal preocupación estratégica de Estados Unidos sigue siendo el gigante asiático, independientemente del curso de la guerra en Ucrania:

“Aunque la guerra del presidente Putin continúe, seguiremos centrándonos en el desafío más serio a largo plazo para el orden internacional, que es el que plantea la República Popular China. China es el único país que tiene la intención de remodelar el orden internacional y, cada vez más, el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para hacerlo. La visión de Pekín nos alejaría de los valores universales que han sustentado gran parte del progreso mundial en los últimos 75 años” (Blinken, 2022).

Si a ello se le suma el refuerzo de los lazos entre China y Rusia a lo largo del conflicto –una cuestión apuntada por el Centro de Estudios Estratégicos

e Internacionales (Hart et. al., 2022), con sede en Washington-, la guerra deviene en una situación transitoria en relación con el problema central, vinculado con el gigante asiático.

Otra continuidad entre las administraciones de Biden y Trump tiene que ver con la posición subordinada de sus aliados europeos en su estrategia global. La guerra ha conseguido que Joseph Biden capitalice algunas de las exigencias de su antecesor en la Casa Blanca con respecto a esa región, incluyendo el incremento en el gasto militar –que, en algunos casos, como el polaco, puede llegar al 5% de su PIB (Tilles, 2022)– y la desconexión con las fuentes de energía rusa (McTague, 2022). Todo ello se sintetiza con las prioridades de los países bálticos y Polonia, que, a partir de sus propias consideraciones de seguridad, han devenido en plataformas al servicio no ya de la OTAN, sino de los propios Estados Unidos, hasta el punto de que, a la hora de solicitar ayuda, preferirían que esta sea proporcionada directamente por esa potencia (Bennhold, 2022). A ellos se suma el Reino Unido posbréxit, que ha identificado a Rusia como su principal amenaza en la próxima década (Allan y Bond, 2022).

Las prioridades de las potencias europeas occidentales son diferentes, e incluyen el terrorismo y lo que ellas interpretan como la estabilidad en el norte de África y el Sahel. En esa idea se inscriben las fallidas misiones francesas en esa región (Samaan, 2022), aunque, paradójicamente, una fuente importante de inestabilidad haya sido la intervención de la OTAN en Libia en 2011, en la que Francia jugó un rol protagónico. Este grupo, que incluye a la mencionada Francia, pero también a Alemania, se ha comprometido a apoyar a Ucrania, sancionar a Rusia y aumentar su presupuesto de defensa, todo ello a pesar del costo económico y social que ello conlleva. Aquí deben inscribirse las advertencias que llegan desde los industriales alemanes sobre el riesgo de desindustrialización a propósito de la interrupción (que, a día de hoy, parece permanente) del flujo de gas a través de Nord Stream (Blenkinsop, 2022). El éxito de la ruptura de las conexiones energéticas con Rusia condena a las potencias continentales a

una situación de dependencia con respecto a Estados Unidos, cuyos aliados en el Este de Europa refuerzan sus posiciones recurriendo a querellas historicistas, como la reciente solicitud a Alemania por parte de Polonia del pago de hasta 1,3 billones de euros en concepto de reparaciones de la Segunda Guerra Mundial (DW, 2022).

La idea de que Europa sea independiente de Rusia en materia energética no hará que la UE deje de encontrarse en una situación de dependencia estructural. Algunos planes de futuro tienen un recorrido incierto, como el corredor gasístico que se proyecta entre Nigeria y Marruecos, el cual, de realizarse, atravesaría las fronteras de 13 países de la parte occidental de África (El Confidencial, 2022). A corto plazo, el coste del gas licuado –una alternativa que la UE había venido desarrollando en la última década, aunque con miras al largo plazo (Pardo Sauvageot, 2020)– podría ser un problema menor frente a amenazas al suministro como la especulación en el mercado de los metaneros (Irigoyen, 2022) o la seguridad en los trayectos (Sirvent Zaragoza, 2017). En último término, aunque se consiga esa ansiada independencia, el suministro ruso seguirá condicionando los precios del mercado energético mundial a pesar del paquete europeo de sanciones anunciado en septiembre de 2022, que prevé el establecimiento de un tope a los precios del petróleo ruso. Como señala Ben Cahill (2022), del CSIS, el movimiento puede tener consecuencias dañinas para los compradores, incluyendo problemas en la fijación de precios y la proliferación de intermediarios (Sampson, 2022; Ghaddar, 2022)¹.

Turquía, por otro lado, visibiliza las contradicciones de la OTAN también de una manera clara. Mantiene relaciones fluidas tanto con Ucrania como con Rusia, hasta el punto de que es el único miembro de esa organización que no ha implementado sanciones contra esta última. Su participación en cualquier arreglo al que se llegue tras la guerra parece inevitable.

La crisis del paradigma liberal, de acuerdo con el cual la OTAN se presentaba como una alianza en

pro de la democracia, puede verse a través de la fragmentación interna de esa misma organización en relación con la identificación de algunos de sus miembros –Turquía, junto con Hungría y Polonia– como los chicos malos de la organización por parte de los centros liberales (Depmsey, et. al., 2022). La actuación de cada uno de ellos en medio de la crisis ha terminado por dejar sin sustancia esa categorización. Hungría es frecuentemente ubicada en el lado malo de la historia por no apoyar las sanciones europeas a Rusia con el mismo entusiasmo que sus socios (Nattrass, W., 2022). Polonia, por su parte, representa mejor que otros el Ukraine-washing, o el lavado de cara aplicable a medios de comunicación, partidos políticos, empresas y Estados a través de la defensa a ultranza de la causa ucraniana². Polonia, que hasta hace poco era noticia por la deriva de su sistema político, se ha visto beneficiada de esta forma hasta el punto de que su primer ministro, Mateusz Morawiecki, ha llegado a afirmar que su país “nunca había tenido una imagen de marca tan buena en todo el mundo” (Gherasim, 2022).

Crisis y transformaciones por hipertrofia

En la OTAN, las divergencias internas de las últimas décadas han sido compensadas a través de la acción externa. Sin embargo, es cierto que la historia de la OTAN ha estado ciertamente marcada por crisis de calado incluso durante la Guerra Fría. Algunas de esas crisis se acercaron a la tensión del escenario sirio, en el que algunos Estados miembros terminaron teniendo políticas que chocaban frontalmente (Taspinar, 2021; Weiss, 2022). Así, la crisis con Turquía y la airada reacción de Macron en 2019 tienen un precedente en el que dos Estados miembros se habían enfrentado en Chipre tras el golpe de Estado instigado por Grecia y la incursión turca de la isla en 1974 (Meaney, 2022). Demir y Dalmis (2022) señalan que las crisis fueron resueltas a través de la voluntad de sus miembros de cooperar. No obstante, el enfoque voluntarista se encuentra con límites si se toman en cuenta los intereses estratégicos comunes de sus miembros y las jerarquías de poder internas. En ese caso, Estados Unidos fungió de árbitro de la

situación a través de las maniobras de Henry Kissinger, que favorecía la partición de la isla y los intereses de Turquía, un aliado más fiable e importante que Grecia en el contexto de la Guerra Fría (Rizas, 2019)³. 45 años después, en el escenario sirio, los intereses de Turquía y Estados Unidos chocaron, y, en ese marco, los norteamericanos llegaron a imponer sanciones sobre su socio como consecuencia de la compra de los S-400 rusos por parte de Ankara. Los intereses fundamentales ya no eran compartidos y las jerarquías internas estaban siendo cuestionadas.

La situación actual es el resultado de al menos tres crisis concatenadas en la Posguerra Fría que la OTAN ha ido sorteando a través de cambios que la han ido transformando hasta convertirla en una organización hipertrofiada, tanto a nivel orgánico como funcional. La Alianza Atlántica, como consecuencia de esta deriva, solo es operativa en función de lo que sucede fuera de las fronteras de sus Estados miembros. Estas crisis, generadas por la ausencia de un propósito común claro y la creciente divergencia entre los intereses y características de sus miembros, se han ido compensando a través de sus ampliaciones, actuaciones fuera de área y en la reformulación de la relación con Rusia. Cada crisis se ha saldado con un respiro más para la OTAN como institución y para Estados Unidos como potencia dominante en Europa, pero también con una alianza más lanzada hacia el exterior y cada vez más frágil internamente. Todo ello, sin poner a prueba con claridad el test definitivo de la unidad: el artículo 5 del Tratado⁴.

La primera de esas tres crisis se desencadenó con el final de la Guerra Fría. Tras la caída del campo socialista, las potencias europeas llegaron a coquetear con planteamientos que coincidían con los de la “casa común europea” de Gorbachov (Casier, 2018: 22). En ese marco se inscribe la firma de la Carta de París Para Una Nueva Europa, que consagraba el principio de la indivisibilidad de la seguridad en el continente (Morales, 2010: 202). La crisis se sorteó en un primer momento gracias al alto desarrollo burocrático de la OTAN como institución y la asunción de un número creciente de funciones más allá de las estrictamente defensivas, todo lo cual le permitió

sobrellevar la pérdida del enemigo fundacional (McCalla, 1996). Aquí tampoco debe perderse de vista el elemento político, en la medida en que, desde muy temprano, la administración de Bush padre ya planteaba reproducir la lógica estratégica fundacional de la organización en la Posguerra Fría:

“Para Bush y sus asesores, la lógica de la OTAN como baluarte frente a la influencia de Moscú y como medio para evitar el establecimiento de un sistema de alianzas poco sólido en Europa Central siguió siendo válida tras el final de la Guerra Fría. La necesidad de evitar una posible reconstitución del poder soviético y el deseo de garantizar que los antiguos miembros del Pacto de Varsovia no persiguieran establecer alianzas desestabilizadoras, llevaron a pensar en la ampliación de la OTAN hacia el Este y en el mantenimiento de una Pax Atlántica permanente” (Sayle, 2019: 9).

En noviembre de 1991, en el contexto de la crisis final de la URSS y la institucionalización de una política exterior europea, la OTAN aprobó un concepto estratégico

para una nueva época. Se trata de un documento difuso, con repetidas referencias a la cooperación y al diálogo regional, sin una amenaza específicamente definida más allá de riesgos, derivados de la inestabilidad y las divisiones, como la proliferación de armas de destrucción masiva o el terrorismo (NATO, 1991). Ese ejercicio de resistencia institucional propició que la hipertrofia se manifestara a lo largo de los años noventa a través del comienzo de las ampliaciones a Europa Oriental –planteadas, desde las aristas más agresivas de la política exterior norteamericana, como la culminación del hecho consumado de la desaparición del “imperio soviético” (Weinrod, 1996)– y de las operaciones fuera de área, con las intervenciones en Bosnia y Herzegovina y la República Federal de Yugoslavia. Además, en 1997 se firmó el Acta Fundacional OTAN-Rusia que, a pesar de las buenas palabras, reestablecía la relación dialéctica entre ambas partes, en la medida en que se negociaron garantías de seguridad mutuas como el compromiso de la OTAN de que no desplegaría armamento nuclear en Hungría, Polonia y la República Checa, los territorios hacia los que esa



Fig. 1 La expansión de la OTAN en 1999 y 2004 (que incluía a Estados que habían pertenecido a la Unión Soviética), marcó el inicio de una nueva crisis. Tomada de Cubadebate.

organización se terminaría expandiendo en 1999 (Vidal-Folch, 1997).

1999, con la primera ampliación (a la que siguió otra, en 2004, que incluía a Estados que habían pertenecido a la Unión Soviética) y la primera operación sin autorización de la ONU, prometía muchas alegrías para el futuro de la OTAN, pero en realidad marcó el inicio de una nueva crisis. El ambiente festivo de la cumbre de Washington, celebrada en abril, fue socavado por las divisiones generadas por la campaña de bombardeos, en marcha desde hacía un mes. A nivel operativo, se presentaron profundas grietas entre los aliados en relación con el alcance del control político de las operaciones. Como recuerda el comandante de la OTAN en esa operación, el norteamericano Wesley Clark, los yugoslavos conocían algunos de los objetivos de los bombardeos y el momento en que serían atacados. Meses antes del inicio, un oficial francés asignado a los cuarteles generales de la OTAN había filtrado a los yugoslavos el plan operativo inicial, que se suponía en máximo secreto. Según señala Clark (BBC, 2000), algo similar siguió ocurriendo durante la campaña. Los generales norteamericanos, además, se quejaron amargamente de las interferencias políticas francesas en la selección de objetivos y las decisiones operativas, al tiempo que los franceses acusaban a Estados Unidos de realizar operaciones fuera de la cadena de mandos aliada.

Esas divisiones supusieron el preludio de la brecha fundamental, definida por Donald Rumsfeld en 2003 en función de una “vieja Europa” –que giraba alrededor del eje franco-alemán– que tenía menos importancia en la OTAN que los nuevos aliados del Este (a los que se sumaban, voluntariosos, otros como España), más claramente alineados con Estados Unidos y la agenda neoconservadora en el marco de la denominada Guerra Contra el Terrorismo (Iglesias, 2017). En ese marco, la OTAN se transformó en lo que algunos, como Rafael Bardají, el gurú neocón del expresidente del Gobierno de España, José María Aznar, llamaron una “caja de herramientas” que permitía a los miembros que así lo desearan aprovechar sus capacidades para conformar coaliciones ad hoc para

misiones concretas (Bardají, 2017). Y así lo hicieron tras el 11 de septiembre de 2001, con la realización de operaciones con grados de participación variable y fuera de área, incluyendo las de Afganistán (2001), Irak (2004), Somalia, el Mar Rojo y Yemen (2009) y Libia (2011), territorios que, o bien entraban en las clásicas categorizaciones de “Estados fallidos” (Schwarz, 2010), o bien en su variante definida en función de la doctrina de la Responsabilidad de Proteger, una interpretación dirigida a justificar a la OTAN como proveedor de seguridad (Carati, 2017). Todo ello ocurría con la restauración polarización con Rusia por parte de los norteamericanos como telón de fondo, con acciones como la denuncia del Tratado sobre Misiles Antibalísticos en junio de 2002 o el apoyo a las revoluciones de colores en el espacio post-soviético entre 2003 y 2005 (González Villa, 2012).

Ucrania y la tercera crisis

La tercera crisis se empezó a gestar al tiempo que la segunda parecía resolverse a través del anuncio de la eventual incorporación de Ucrania y Georgia a la organización en la Cumbre de Bucarest de 2008 y de la campaña de bombardeos sobre Libia en 2011. El primero es hoy una frustración consumada, mientras que la segunda parece dar la razón al Hegel evocado por Marx en El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, cuando afirmaba que la historia ocurre dos veces: primero como tragedia (si se piensa en el bombardeo sobre Yugoslavia de 1999) y luego como farsa.

Efectivamente, la implicación en las primaveras árabes se realizó sin tomar en consideración las consecuencias que ello tendría para la región y para sus propios Estados miembros; a saber, el crecimiento del terrorismo y un incremento en los flujos migratorios y de refugiados. Nada de ello importó a los decisores europeos, que contaban con información y análisis que advertían de esas posibilidades (Arcos y Palacios, 2018). A pesar de todos los problemas operativos y contradicciones morales, la operación en Yugoslavia en 1999 contaba con un objetivo claramente definido –la evacuación de Kosovo por parte de las fuerzas de seguridad serbias. En Libia,

debido a que la operación contaba con el aval de Naciones Unidas (lo cual implicaba la aceptación de Rusia), esta se formuló en términos de la doctrina de la Responsabilidad de Proteger. En este sentido, la campaña no solo no cumplió con el objetivo, sino que dejó a una población más vulnerable que al principio (Green, 2019). Las consecuencias de aquella acción no solo provocaron muerte y sufrimiento, sino también los desequilibrios internos de la OTAN que se pusieron de manifiesto en 2019.

El origen de esta crisis, empero, se debe buscar tres años antes, en la Cumbre de Bucarest de 2008, que terminó sentando un precedente para el estallido de dos conflictos armados que, paradójicamente, han frustrado la consumación del objetivo declarado de la ampliación. Unos meses después de ese evento, cuando los ojos del mundo estaban puestos en los Juegos Olímpicos de Pekín, el presidente de Georgia, Mijaíl Saakashvili, pareció tomarse muy en serio la declaración de intenciones sellada en la capital rumana sobre la eventual incorporación de su país y Ucrania a la organización. El intento de recuperar por la fuerza la provincia secesionista de Osetia del Sur, que se encontraba bajo protección rusa desde 1992, pilló por sorpresa a las cancillerías de la OTAN, empezando por la norteamericana, que no ocultó su disgusto ante tal hecho (Kucera, 2011). En cualquier caso, aquella invitación, por difusa que fuera, fue recibida con entusiasmo, hasta el punto de que, años después, Saakashvili, sin ocultar sus simpatías por los elementos más radicales de la administración Bush, señaló:

“Creo que Estados Unidos respondió un poco tarde [al inicio de la guerra], pero cuando lo hizo, fue de manera apropiada. Lo único decepcionante fue que el Secretario de Defensa, Robert Gates, dijera básicamente que no usaría la fuerza militar, y fue entonces cuando los rusos tomaron Ajalgori [en Osetia del Sur]. Básicamente, Rusia tomó Ajalgori después de unas palabras de Gates, que de verdad era asquerosamente cínico y estaba en contra de nuestra integración en la OTAN, sabotó nuestro entrenamiento militar, fue uno de los iniciadores del embargo militar,

etc. Cuando me vi con él en la Conferencia de Seguridad de Múnich –estaba sentado a mi lado en la cena– me dijo: ‘Bueno, realmente no creo que meterte en la OTAN sea una buena idea, pero nuestro presidente lo quiere, así que ¿qué puedo hacer?’. Más tarde hubo una reunión de la CIA en la que Bush dijo cuáles son nuestras opciones militares, en la que Cheney dijo: ‘Empleemos misiles de crucero’ y Gates dijo: ‘De ninguna manera’. Si en lugar de Gates hubiera estado Rumsfeld, creo que habrían utilizado esa opción” (Tavberidze, 2019).

En el escenario ucraniano, las maniobras de la primera ministra, la nacionalista Yulia Tymoshenko, evitaron una crisis que podía haber hecho colapsar Ucrania en el invierno de 2008-2009. En aquella ocasión, la dirigente demostró que, a pesar de la retórica nacionalista, los negocios y los acuerdos podían ser una base para evitar la escalada en los conflictos. En 2010, con la victoria de Víktor Yanukovich, del Partido de las Regiones, la línea fundamental de la política exterior iba destinada a favorecer unas relaciones fluidas con los diversos actores internacionales. Todo ello escapaba a la lógica de una Ucrania fundamentalmente enfocada en occidente, favorecida por el presidente saliente, Víktor Yúshchenko; en su lugar, se tomaba en cuenta el carácter plural y complejo de su sociedad (Sánchez Monroe, 2022). En este sentido, los equilibrios políticos y sociales regionales tenían una proyección en la sensibilidad de la población con respecto a los asuntos de política exterior y el acomodo del país al sistema internacional. En los estudios de Gallup publicados por el Instituto Internacional Republicano (IRI) de Estados Unidos unos meses antes del estallido del Euromaidán, se podían apreciar esas actitudes, que se veían reflejadas en las posiciones sobre la conclusión del Acuerdo de Asociación con la UE (que los líderes europeos querían cerrar en la Cumbre de Vilna, prevista para noviembre de 2013) y la posible incorporación a la Unión Aduanera de Bielorrusia, Kazajistán y Rusia. La ausencia de un consenso sobre la inserción internacional del país tenía, además, un marcado carácter regional (IRI, 2012), de manera que, en la parte occidental, el 58% de la población favorecía la integración en la Unión

Tabla 1.
Si Ucrania solo pudiera entrar en una unión económica internacional, ¿cuál debería ser?

| | Unión Europea | Unión Aduanera de Rusia, Belarús y Kazajistán | Otras | No sabe/No contesta |
|-----------------|----------------------|--|--------------|----------------------------|
| Mayo, 2013 | 40% | 37% | 5% | 18% |
| Agosto, 2012 | 32% | 42% | 6% | 20% |
| Mayo, 2012 | 37% | 41% | 5% | 17% |
| Marzo, 2012 | 36% | 43% | 4% | 17% |
| Noviembre, 2011 | 42% | 40% | 3% | 15% |

■ *Elaboración propia a partir de datos recogidos por Gallup y publicados por el IRI (2013).*

Europea, mientras que, en el Dombás⁵, otros oblasts orientales⁶ y en el sur⁷, preferían integrarse con Rusia el 66%, el 55% y el 54% respectivamente. La tensión se manifestaba en las zonas centrales y en Kiev, donde ambas opciones estaban más cercanas. De manifestarse en referéndum, los partidarios de la integración en la UE sumaban un 43% y los de la integración con Rusia un 40%; se oponían, respectivamente, el 26% y el 33% (IRI, 2013). Ello tenía un potencial explosivo, dada la tendencia presente en el Este de Europa tras la caída del campo socialista de utilizar esos instrumentos electorales en la lucha nacionalista (Veiga, et. al., 2019: 190).

La presión ejercida por la Unión Europea en 2013 para la conclusión del Tratado de Asociación –un instrumento que no preveía, en ningún caso, la integración de Ucrania en esa organización– tensionaba las costuras de la sociedad ucraniana en la medida en que la obligaba a elegir entre un bloque u otro. En particular, el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, fue tajante cuando señaló que el país no podía firmar un tratado de asociación con la UE y formar parte de la unión aduanera impulsada por Rusia al mismo tiempo (UKRINFORM, 2013), en un momento en el que el principal socio

comercial de Ucrania era, de lejos –con una cuota del 23,8% de sus exportaciones y del 30,1% de sus importaciones–, su vecino oriental (WITS, 2022). En el trasfondo de la crisis, además, estaban las durísimas condiciones que imponía el Fondo Monetario Internacional para la concesión de la prórroga a un préstamo que vencía en 2014, entre las que se incluían fuertes recortes presupuestarios y el aumento de los precios de la energía, con todo lo que ello implicaba para el Dombás, donde se concentraba una parte importante del apoyo social del partido en el gobierno (Duval, 2015; Vercueil, 2014).

El Euromaidán estalló en ese complejo contexto social e hizo saltar por los aires la posibilidad de que Ucrania sirviera de puente entre Rusia y la Unión Europea o, al menos, continuara siendo un Estado unido y neutral. Las manifestaciones (que contaron con la presencia de personajes influyentes en las políticas exteriores europea y norteamericana), los acontecimientos políticos posteriores a la dimisión de Yanukovich y el desarrollo de la guerra de 2014 hicieron que el objetivo del acercamiento a la UE terminara convergiendo con la aspiración a incorporarse en la OTAN, de manera que, a finales de ese año, Ucrania renunció oficialmente a su estatus de neutralidad.

Con Ucrania se invirtió la lógica de las intervenciones en los territorios etiquetados como “Estados fallidos”. Si, en aquellos casos, las potencias occidentales y organizaciones internacionales especializadas en construcción del Estado se habían implicado con la finalidad de hacer frente, más allá de sus fronteras, a lo que ellas percibían como un contexto que permitía la germinación de amenazas a su seguridad, Ucrania fue progresivamente convertida en un problema de seguridad homologable al de los “Estados fallidos” como consecuencia de las intervenciones internacionales. Con la culminación del Euromaidán, su autoridad central fue descabezada, su tejido étnico-lingüístico deshecho y su unidad territorial puesta en peligro. A partir de ese momento, Estados Unidos y la Unión Europea se centraron en resolver sus propios problemas operativos, en un contexto de pugnas en torno a la colocación de sus peones en el tablero político interno, tal y como le indicaba de manera vulgar la secretaria de Estado adjunta de Estados Unidos para asuntos europeos, Victoria Nuland, a su embajador en Kiev en 2014 (Rodríguez, 2022).

Como señala Woodward (2017), los intervinientes requieren unas condiciones previas sobre el terreno. Una de ellas es la existencia de un “consentimiento soberano” a la intervención, lo cual fue posible gracias a la existencia de interlocutores dispuestos a enfrentar la amenaza compartida que representaba Rusia para ellos tras la dimisión de Yanukóvich el 22 de febrero de 2014. Entre los actores internos, además, se encontraban grupos político-militares ultranacionalistas con gran influencia institucional, como el Regimiento Azov (Gomza y Zajaczkowski, 2019), lo cual ayudaba a bloquear cualquier tentativa de materializar los Acuerdos de Minsk. Por otro lado, Woodward también hace referencia a la cuestión de las capacidades del territorio intervenido:

“El mayor problema para los agentes intervinientes es, en realidad, contar con las capacidades administrativa y la experiencia del personal que estos agentes externos necesitan para la aplicación local de sus decisiones y proyectos” (2017: 134).

En el ámbito militar, la implicación de la Alianza Atlántica en Ucrania no haría sino aumentar tras el Euromaidán (Poch, 2022). Justo antes del inicio de la guerra de 2022, el New York Times informaba de la presencia de hasta 150 asesores militares norteamericanos en el país (Schwartz, 2022), mientras que el servicio de investigación de biblioteca de la Cámara de los Comunes (2022) señalaba que unos 100 militares británicos servían en Ucrania en el marco de la Operación Orbital, para el entrenamiento de sus fuerzas armadas. Tras el inicio de la guerra, la presencia de personal militar occidental no ha hecho sino incrementarse con los sucesivos paquetes de ayuda. Por otro lado, la Unión Europea se ha especializado en el ámbito civil a través de su Misión de Asesoramiento, lanzada tras el Euromaidán y la firma del Tratado de Asociación a petición del nuevo gobierno ucraniano (EUAM, 2022). Bajo su égida trabajan 350 personas centradas en desarrollar la reforma del sector de la seguridad civil “a través del asesoramiento estratégico y el apoyo práctico de medidas específicas basadas en los estándares de la Unión Europea y los principios internacionales de la buena gobernanza y los derechos humanos”.

La intervención arrojó resultados decepcionantes en relación con la mejora de las condiciones de seguridad y el desarrollo político y social de Ucrania, y todo ello medido de acuerdo con los términos de los estándares occidentales. Así, Ucrania, considerada por el Democracy Index de The Economist Intelligence Unit (2021) como un “régimen híbrido” desde 2011, ha reducido su puntuación desde el cambio de régimen de 2014. Por lo demás, sigue siendo un Estado “problemático” dentro del Índice de Libertad de Prensa de Reporteros sin Fronteras (2022) y se sitúa en el tercer quintil del Índice de Percepción de Corrupción de Transparencia Internacional (2021). Un informe del Tribunal de Cuentas de la Unión Europea (2021) señala que la corrupción vinculada a altos funcionarios y oligarcas no ha podido ser aplacada a pesar de todas las iniciativas desplegadas por esa organización durante más de veinte años para la reforma del sector judicial o la lucha contra los monopolios, entre otros aspectos. Un informe independiente contratado por la Comisión Europea

(Mathis, et. al., 2020) para evaluar el tercer paquete de ayudas de la UE a Ucrania tras la firma del Tratado de Asociación –consistente en 1,8 millardos de euros para el período 2017-2019– justifica la decisión de las instituciones europeas de no realizar el último desembolso del programa debido a la ausencia de avances en la lucha contra la corrupción.

Ucrania solo mejora en el Índice de Libertad Económica de la conservadora Heritage Foundation (2022), que premia notablemente la desregulación de los mercados y las políticas fiscales regresivas. Precisamente esto último es, en buena medida, consecuencia de la intervención del Fondo Monetario Internacional en el país. En 2015, dicha organización concedió un préstamo de 17,5 millardos de euros a cambio de la aceleración de la privatización de activos del Estado, la subida de la edad de jubilación y la supresión de subsidios al consumo energético. Para 2018, el consumo energético había bajado hasta un 30%, lo cual requirió la atención del relator de Naciones Unidas para la pobreza extrema (Bretton Woods Project, 2018). Con la acción militar rusa, las perspectivas de la economía ucraniana son aún más sombrías, hasta el punto de que el país parece condenado a convertirse en un Estado dependiente de occidente. Ucrania, finalmente, seguirá siendo la avanzada de una guerra indirecta en la que los conceptos de victoria y derrota son cada vez más difusos (Aguirre, 2022: 24-25).

CONCLUSIONES

Durante algunas décadas, la hipertrofia de la OTAN parecía dañina solo a nivel local; esto es, en los territorios que sufrían las consecuencias de las intervenciones. Ahora, en el contexto de la guerra en Ucrania, hay un salto cualitativo, en la medida en que la crisis empieza afectar a los países europeos miembros de la OTAN. Cabe preguntarse cuál será el siguiente paso.

En la transición tras la Guerra Fría, la OTAN pasó de ser una organización centrada en la defensa de sus miembros en un escenario internacional que parecía inamovible a una fuerza de avanzada de la política norteamericana en el Este de Europa. A pesar de

todo, la crisis actual no parece ser una mera repetición de otras, y su resolución, de seguir el patrón de hipertrofia de las crisis anteriores, genera riesgos ciertos a la seguridad internacional.

En relación con las ampliaciones, parece claro que se consumarán las incorporaciones de Finlandia y Suecia. Lo que no está tan claro es si la OTAN será capaz de sobrellevar la frustración de no incorporar a Georgia y Ucrania. Consumar ese objetivo implicaría que los Estados miembros tendrían que decidir, esta vez sí, directamente, cómo afrontar la acción a uno de sus socios. Por lo tanto, no se trataría únicamente de considerar el potencial catastrófico de ese escenario, sino de calibrar hasta qué punto la Alianza Atlántica es capaz de reaccionar frente a Rusia, esta vez sí, de manera directa. La respuesta a este interrogante no está clara, dados los precedentes.

Con relación a las operaciones fuera de área, hay que mencionar que, más allá de la retórica, todas aquellas que ha llevado hasta el momento la Alianza Atlántica fueron con la aquiescencia entonces de Rusia, incluida la de Kosovo, en la que Rusia terminó siendo clave a la hora de forzar a Slobodan Milošević a retirar al ejército yugoslavo de la provincia. Posteriormente, la operación de Libia fue aprobada por el Consejo de Seguridad con la abstención de Rusia, en una votación en la que, significativamente, también se abstuvo Alemania. Con la transformación acelerada del sistema internacional, que tiende hacia el refuerzo de la multipolaridad y que se va manifestando virtualmente en cualquier rincón del mundo, se puede intuir que el tiempo de las operaciones fuera de área y con alcance limitado ha terminado.

Ucrania, por lo tanto, más que una oportunidad para la reconstrucción de la OTAN, tal y como suspiraban los analistas occidentales más optimistas, es la frontera que pondrá fin al dilema de la hipertrofia. El crecimiento desmesurado ha topado con el fuego real, y una característica de la dinámica hipertrofia era evadir a la organización de las contradicciones internas. Se trataba de una burbuja de consecuencias muy tangibles para todos, pero desigual: dolorosa para los intervenidos y

balsámica para los interventores, que veían como se suturaban las costuras internas y se inflaba su aparato burocrático-institucional. El camino que queda es incierto, pero la existencia de una encrucijada histórica es innegable. Si la OTAN no cruza este Rubicón, se verá obligada a encontrar, más allá de Europa, una nueva frontera que permita a Estados Unidos mantener el dominio sobre sus aliados europeos y haciendo frente a la percibida “amenaza china”.

NOTAS

¹ Estas consideraciones dejan de lado el hecho de que las fuentes energéticas alternativas están dominadas por regímenes que, desde la perspectiva europea, violan los Derechos Humanos y que, como en el caso marroquí, han agredido a Estados vecinos; factores, estos dos, que parecen tener mucha importancia para la UE cuando se trata de Rusia.

² Un ejemplo de ello puede verse en la inclusión de la bandera de Ucrania de manera permanente en Televisión Española en las primeras semanas de la guerra o el uso de esa enseña nacional en los actos del partido gobernante en España (e-noticias, 2022).

³ Otro caso digno de mención es la crisis de Suez, en la que dos miembros fueron forzados por los norteamericanos a deponer sus demandas (Lucas, 1992).

⁴ Hasta el momento, se ha activado una única vez, de manera muy limitada, tras los ataques a Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001.

⁵ Que abarca los oblasts de Donetsk y Lugansk.

⁶ Los de Dnipropetrovsk, Járkov y Zaporozhie.

⁷ Oblasts de Jersón, Nicolaiev y Odesa, así como la República Autónoma de Crimea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adler, E. (2008). The spread of security communities: communities of practice, self-restraint, and NATO's

Post—Cold War Transformation. *European journal of international relations*, 14(2), 195-230.

Aguirre, M. (2022). Dilemas sobre la guerra de Ucrania. *Tiempo de paz*, 149-147(otoño-invierno), 16-30.

Allan, D. y Bond, I. (2022). A new Russia policy for post-Brexit Britain. *Chatham House*. Research paper, Russia and Eurasia Programme. Recuperado de <https://www.chathamhouse.org/2022/01/new-russia-policy-post-brexit-britain>

Anónimo (2021). The longer telegram: Toward a new American China strategy. *Atlantic Council*. Strategy Papers. Recuperado de <https://www.atlanticcouncil.org/content-series/atlantic-council-strategy-paper-series/the-longer-telegram/>

Arcos, R. y Palacios, J. M. (2018). The impact of intelligence on decision-making: the EU and the Arab Spring. *Intelligence and National Security*, 33(5), 737-754.

Baranowski, M., Quencez, M., Techau, J. (2020). NATO after “Brain Death”: the View from France, Germany, and Poland. *German Marshall Fund*. Recuperado de <https://www.gmfus.org/news/nato-after-brain-death-view-france-germany-and-poland>

Bardají, R. (2017). Trump, Cospedal y la OTAN. *La Gaceta de la Iberosfera*, 19 de mayo. Recuperado de <https://gaceta.es/opinion/trump-cospedal-ot-an-19052017-0824-20170519-0000/>

Bennhold, K. (2022). Germany is Ready to Lead Militarily. Its Military Is Not. *The New York Times*, 23 de marzo. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2022/03/23/world/europe/ukraine-germany-military-russia-scholz-lithuania.html?searchResultPosition=1>

BBC (2019). NATO alliance experiencing brain death, says Macron. *BBC*, 7 de noviembre. Recuperado de <https://www.bbc.com/news/world-europe-50335257>

BBC (2000). *Moral Combat: NATO at War*. Transcripción de documental. Recuperado de http://news.bbc.co.uk/hi/english/static/events/panorama/transcripts/transcript_12_03_00.txt

- Blenkinsop, P. (2022). Steel makers fear deepening crisis from energy crunch as output halted. *Reuters*, 23 de septiembre. Recuperado de <https://www.reuters.com/business/energy/steel-makers-fear-deepening-crisis-energy-crunch-output-halted-2022-09-23/>
- Blinken, A. (2022). The Administration's Approach to the People's Republic of China. *Departamento de Estado de los Estados Unidos*, 26 de mayo. Recuperado de <https://www.state.gov/the-administrations-approach-to-the-peoples-republic-of-china/>
- Bretton Woods Project (2018). Ukraine: Between a Rock and IMF Conditionality. *Bretton Woods Project*, 27 de septiembre. Recuperado de <https://www.brettonwoodsproject.org/2018/09/ukraine-rock-imf-conditionality/>
- Cafruny, A., Fouskas, V. K. y Mallinson, W. D., et. al. (2022). Ukraine, Multipolarity and the Crisis of Grand Strategies. *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/19448953.2022.2084881>
- Cahill, B. (2022). Big challenges for Russian Oil Price Cap. *Center for Strategic & International Studies*, 9 de septiembre. Recuperado de <https://www.csis.org/analysis/big-challenges-russian-oil-price-cap>
- Cámara de los Comunes (2022). Military Assistance to Ukraine 2014-2021. *Biblioteca de la Cámara de los Comunes*, 4 de marzo. Recuperado de <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/sn07135/>
- Carati, A. (2017). Responsibility to protect, NATO and the problem of who should intervene: reassessing the intervention in Libya. *Global Change, Peace & Security*, 29(3), 293-309.
- Casier, T. (2018). Gorbachev's 'Common European Home' and its relevance for Russian foreign policy today. *Debatte a Europa*, 18, pp. 17-34.
- Hart, B., Lin, B., Funaiolo, M. P., et. al. (2022). How Deep Are China-Russia Military Ties. *ChinaPower, Center for Strategic & International Studies*. Recuperado de <https://chinapower.csis.org/china-russia-military-cooperation-arms-sales-exercises/>
- Herrera, R., et. al. (2020). Guerra comercial chino-estadounidense: ¿el verdadero "ladrón" finalmente desmascarado? *Política Internacional*, 8, 103-110.
- Demir, S., Dalmis, A.B. (2022). NATO's historical challenges and analysis of its crises. *Codrul Cosminului*, 28(1), 203-228.
- Dempsey, J. et. al. (2022). The Spectacular Rise of the "Bad Boys" of NATO During the Ukraine Crisis. *Carnegie Endowment for International Peace*, 22 de marzo. Recuperado de <https://carnegieendowment.org/2022/03/22/spectacular-rise-of-bad-boys-of-nato-during-ukraine-crisis-pub-86701>
- Deptula, D.A. (2022) DeVore, M.R., Salisbury, E., Hunziker, M. 6 Things NATO Can Do to Help Ukraine Right Now. *Foreign Policy*.
- Domínguez, E. (2021). De Bush 43 a Biden: cambios en el sistema-mundo y ajustes de política exterior en Estados Unidos. *Política Internacional*, III(2), 27-42.
- Duval, J. (2015). L'Ukraine sous ingérence du FMI sombre dans la recession. *Comité pour l'abolition des dettes illégitimes*, 23 de noviembre. Recuperado de <http://cadtm.org/L-Ukraine-sous-ingerence-du-FMI>
- DW (2022). Poland demands €1.3 trillion in WWII reparations from Germany. *Deutsche Welle*, 3 de octubre. Recuperado de <https://www.dw.com/en/poland-demands-13-trillion-in-wwii-reparations-from-germany/a-63322046>
- e-notícies (2022). *El PSOE y TVE comparten la bandera ucraniana*. e-notícies, 7 de marzo. Recuperado de <https://sociedad.e-notícies.es/el-soe-y-tve-comparten-la-bandera-ucraniana-139834.html>

- El Confidencial (2022). Marruecos impulsa el mayor gasoducto marino: no dependerá ni de Argelia ni de España. *El Confidencial*, 27 de abril. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/economia/2022-04-27/marruecos-impulsa-el-mayor-gasoducto-marino-del-mundo-para-no-depender-ni-de-espana-ni-de-argelia_3415292/
- EUAM (2022). *About Us. European Union Advisory Mission - Ukraine*. Recuperado de <https://www.euam-ukraine.eu/our-mission/about-us/>
- Gaddis, J. L. (2005). *Strategies of containment: a critical appraisal of American national security policy during the Cold War*. Oxford: Oxford University Press.
- Ghaddar, A. (2022). Russian fuel oil exports to UAE's Fujairah set to spike in May. *Zawya*, 13 de mayo. Recuperado de <https://www.zawya.com/en/projects/oil-and-gas/russian-fuel-oil-exports-to-uaes-fujairah-set-to-spike-in-may-b6dt6o92>
- Gherasim, C. (2022). How 'Ukraine-washing' became the new gambit for embattled European politicians. *Euronews*, 5 de mayo. Recuperado de <https://www.euronews.com/2022/05/05/how-ukraine-washing-became-the-new-gambit-for-embattled-european-politicians>
- Gomza, I., y Zajaczkowski, J. (2019). Black sun rising: political opportunity structure perceptions and institutionalization of the azov movement in post-Euromaidan Ukraine. *Nationalities Papers*, 47(5), 774-800.
- González Villa, C. (2012). Empiezan las revoluciones de colores. En Veiga, F. y Mourenza, A. (eds.). *El retorno de Eurasia, 1991-2011*. Barcelona: Península, pp. 159-192.
- Green, M. (2019). To What Extent Was the NATO Intervention in Libya a Humanitarian Intervention? *E-International Relations*, 6 de febrero. Recuperado de <https://www.e-ir.info/2019/02/06/to-what-extent-was-the-nato-intervention-in-libya-a-humanitarian-intervention/>
- Hatzivassiliou, E. (2013). Out-of-area: NATO perceptions of the Third World, 1957-1967. *Cold War History*, 13(1), 67-88.
- Heritage Foundation (2022). *Index of economic Freedom*. Recuperado de <https://www.heritage.org/index/>
- Iglesias Cavicchioli, M. (2017). Aznar y los "neocons": el impacto del neoconservadurismo en la política exterior de España. Barcelona: Huygens Editorial.
- IRI (2012). *Public Opinion Survey - Residents of Ukraine*. Agosto-Septiembre. Recuperado de https://www.iri.org/news/resource_type/poll/
- IRI (2013). *Public Opinion Survey - Residents of Ukraine*. Mayo. Recuperado de https://www.iri.org/news/resource_type/poll/
- Irigoyen, L. (2022). La piratería del gas alcanza a Bilbao, con desvíos de buques metaneros a última hora. *El Correo*, 11 de septiembre. Recuperado de <https://www.elcorreo.com/economia/pirateria-alcanza-bilbao-20220911184045-nt.html>
- Kucera, J. (2011). Condoleezza Rice Warned Georgian Leader on War With Russia. *The Atlantic*, 16 de noviembre. Recuperado de <https://www.theatlantic.com/international/archive/2011/11/condoleezza-ricewarned-georgian-leader-on-war-with-russia/248560/>
- Lucas, W.S. (1992). NATO, 'Alliance' and the Suez Crisis. En Heuser, B. y O'Neill R. (eds.). *Securing Peace in Europe, 1945-62*. Londres: Palgrave Macmillan, pp. 260-276.
- Mathis, J., Andruszkiewicz, O., Cordón, A., et. al. (2020). Ex post evaluation of the Macro-Financial Assistance operation to Ukraine over the period 2015-2017. *Comisión Europea*. Recuperado de https://ec.europa.eu/info/sites/default/files/economy-finance/ex-post_evaluation_of_the_mfa_iii_to_ukraine_2015-2017.pdf
- McCalla, R.B. (1996). NATO's Persistence after the Cold War. *International organization*, 50(3), 445-475.
- McTague, T. (2022). Biden Can't Paper Over the West's Disunity. *The Atlantic*, 24 de marzo. Recuperado de <https://www.theatlantic.com/international/archive/2022/03/biden-nato-summit-russia-invasion-ukraine/627598/>

- Meaney, T. (2022). ¿No hay alternativa? La OTAN en el pasado y en el futuro. *Rusia en la política global* 20(4), 114-131.
- Mearsheimer, J. (2022). Playing With Fire in Ukraine: The Underappreciated Risks of Catastrophic Escalation. *Foreign Affairs*, 17 de agosto.
- Morales, J. (2010). El futuro de la OTAN y Rusia: identidades y exclusión en la seguridad europea. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 89-90, 199-210.
- Natras, W. (2022). Hungary's 'pro-Russia' stance was inevitable. *Político*, 15 de septiembre. Recuperado de <https://www.politico.eu/article/hungary-pro-russia-stance-inevitable/>
- NATO (1991). *The Alliance's New Strategic Concept (1991) agreed by the Heads of State and Government participating in the Meeting of the North Atlantic Council*. Recuperado de <https://www.nato.int/docu/comm/49-95/c911108a.htm>
- Tilles, D. (2022). Poland to raise defence spending to 5% of GDP, highest level in NATO, says ruling party chief. *Notes from Poland*, 18 de julio. Recuperado de <https://notesfrompoland.com/2022/07/18/poland-to-raise-defence-spending-to-5-of-gdp-highest-level-in-nato-says-ruling-party-chief/>
- Pardo Sauvageot, E. (2020). Between Russia as producer and Ukraine as a transit country: EU dilemma of interdependence and energy security. *Energy Policy*, 145, 111699.
- Pérez Rastrilla, L. (2018). *Kosovo: la primera operación de ataque de la OTAN. Información y propaganda en los medios de comunicación españoles, marzo 1999-junio 1999*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad Complutense de Madrid, España.
- Poch, R. (2022). Lo que nos van explicando sobre la guerra. *El Viejo Topo*, 31 de mayo. Recuperado de <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/lo-que-nos-van-explicando-sobre-la-guerra/>
- Reporteros sin Fronteras (2022). *World Press Freedom Index*. Recuperado de <https://rsf.org/en/index>
- Rizas, S. (2019). Henry Kissinger and the transition to democracy in Southern Europe. *Journal of Transatlantic Studies*, 17, 61-80.
- Rodríguez, O. (2022). ¿Fuck the European Union? *El-diario.es*, 1 de febrero. Recuperado de https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/fuck-the-european-union_129_8708966.html
- Roméo, L. (2022). Has war in Ukraine revived NATO? *France 24*, 3 de marzo. Recuperado de <https://www.france24.com/en/europe/20220303-has-war-in-ukraine-revived-nato>
- Samaan, J-L. (2022). What now for French operations in the Sahel? *The Middle East Institute*, 4 de marzo. Recuperado de <https://www.mei.edu/publications/what-now-french-operations-sahel>
- Sampson, P. (2022). More Russian Oil Offtakers Crop Up in UAE. *Energy Intelligence*, 12 de agosto. Recuperado de <https://www.energyintel.com/00000182-9295-d4e0-abc6-d2f53b7a0000>
- Sánchez Monroe, J. (2022). Ucrania: Un conflicto étnico devenido en geopolítico. *La Casamata*, 6 de junio. Recuperado de <https://lacasamata.es/ucrania-un-conflicto-etnico-devenido-en-geopolitico/>
- Sayle, T. A. (2019). *Enduring alliance: a history of NATO and the postwar global order*. Ithaca: Cornell University Press.
- Schlag, G. (2015). Securitisation theory and the evolution of NATO. In *Theorising NATO* (pp. 161-182). Routledge.
- Schwarz, R. (2010). NATO and Prevention of State Failure: An Idea Whose Time Will Come? *Contemporary Security Policy*, 31(2), 339-362.
- Schwartz, M., (2022). Ukraine Commanders Say a Russian Invasion Would Overwhelm Them. *The New York Times*, 9 de diciembre. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2021/12/09/world/europe/ukraine-military-russia-invasion.html>

- SEAE (2022). A Strategic Compass for Security and Defence. *Servicio Europeo de Acción Exterior*. Recuperado de https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/documents/strategic_compass_en3_web.pdf
- Sirvent Zaragoza, G. (2017). Las rutas marítimas de la energía (II). *Revista General de Marina*, 272(enero-febrero), 71-89.
- Smith, S. (2022). NATO is Revived, but Challenges Remain. *The Political Quarterly*, 28 de marzo. Recuperado de <https://politicalquarterly.org.uk/blog/nato-is-revived-but-challenges-remain/>
- Šabič, Z., y Bukowski, C. J. (Eds.). (2002). *Small States in the Post-Cold War World: Slovenia and NATO Enlargement*. Westport: Praeger.
- Taspinar, Ö. (2021). Syria, the Kurds and the End of the Turkish-American Alliance. En Balci, B. y Monceau, N. (eds.). *Turkey, Russia and Iran in the Middle East. Cham: Palgrave Macmillan*, pp. 213-233.
- Tavberidze, T. (2019). "I Should Have Screamed More" - Saakashvili on 2008 War. *Institute for War & Peace Reporting*, 7 de Agosto. Recuperado de <https://iwpr.net/global-voices/i-should-have-screamed-more-saakashvili-2008-war>
- The Economist Intelligence Unit (2021). *Democracy Index 2021: the China challenge*. Recuperado de <https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2021/>
- Transparencia Internacional (2021). *Corruption Perceptions Index*. Recuperado de <https://www.transparencia.org/en/cpi/2021>
- Tribunal de Cuentas de la Unión Europea (2021). Reducing grand corruption in Ukraine: several EU initiatives, but still insufficient results. *Special Report 23/2021*. Recuperado de <https://www.eca.europa.eu/es/Pages/DocItem.aspx?did=59383>
- UKRINFORM (2013). Barroso reminds Ukraine that Customs Union and free trade with EU are incompatible
- UKRINFORM, 25 de febrero. Recuperado de https://www.ukrinform.net/rubric-economy/1461921-barroso_reminds_ukraine_that_customs_union_and_free_trade_with_eu_are_incompatible_299321.html
- Veiga, F., González-Villa, C., Forti, S., et. al. (2019). *Patriotas indignados: Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*. Madrid: Alianza Editorial.
- Vercueil, J. (2014). Las raíces económicas de la crisis ucraniana. *Le Monde Diplomatique*, julio. Recuperado de <https://mondiplo.com/las-raices-economicas-de-la-crisis-ucraniana>
- Vidal-Folch, X. (1992). La OTAN y Rusia llegan a un acuerdo que abre una nueva era para la seguridad europea y mundial. *El País*, 15 de mayo. Recuperado de https://elpais.com/diario/1997/05/15/internacional/863647201_850215.html
- Wallander, C. A. (2000). Institutional assets and adaptability: NATO after the Cold War. *International organization*, 54(4), 705-735.
- Walt, Stephen M. (1997). Why alliances endure or collapse. *Survival*, 39(1), 156-179.
- Weinrod, B. (1996). NATO expansion: Myths and realities. *The Heritage Foundation*, 1 de marzo. Recuperado de <https://www.heritage.org/global-politics/report/nato-expansion-myths-and-realities>
- Weiss, M. (2022). Turkish-French Tensions Over the Kurdish Question and the Ambitions and Status of the Kurdish Actors in Northern Syria: Locked in a Stalemate or Destined for a Détente? En Denizeau, A. y Örmeci, O. (eds.). *Turkish-French Relations*. Cham: Springer, pp. 309-337.
- WITS (2022). *Ukraine Trade Summary 2013*. Recuperado de <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/en/Country/UKR/Year/2013/Summarytext>
- Woodward, S. (2017). *The ideology of failed states. Why intervention fails*. Cambridge: Cambridge University Press.



China vista desde Estados Unidos: entre el conflicto, la cooperación y la competencia

China as seen from the United States: between conflict, cooperation and competition.

Lic. Carlos Miguel Pereira Hernández

Licenciado en Relaciones Políticas Internacionales. Embajador de la República de Cuba en la República Popular China. Cuba. ✉ pereiracarlos1102@gmail.com, 📞 0000-0003-1471-930X

RECIBIDO: 21 DE SEPTIEMBRE DE 2022

APROBADO: 24 DE OCTUBRE DE 2022

RESUMEN La agudización de las contradicciones entre China y Estados Unidos, particularmente a partir de la administración Trump, así como la reemergencia del país asiático y su creciente accionar a nivel global, han acrecentado la competencia estratégica entre ambas potencias. Bajo esta última, las relaciones sino-estadounidenses experimentaron un cambio perceptible, al punto de ser calificada China como “el principal enemigo de Estados Unidos”. Con el ascenso de Biden, la confrontación ha seguido marcando de manera transversal la política estadounidense, particularmente en la región Asia-Pacífico. El presente trabajo examina la visión que prevalece en EE.UU. sobre la relación bilateral, sus condiciones y factores determinantes, así como sus amplias implicaciones geoestratégicas regionales y globales.

Palabras claves: China, Estados Unidos, rivalidad, conflicto, disputa, hegemonismo

ABSTRACT *The intensification of the contradictions between China and the United States, particularly since the Trump administration, as well as the re-emergence of the Asian country and its growing global action, have increased the strategic competition between the two powers. Under the latter, Sino-U.S. relations underwent a perceptible change, to the point of China being described as "the main enemy of the United States". With the rise of Biden, confrontation has continued to mark U.S. policy across the board, particularly in the Asia-Pacific region, deepening the dichotomy between discourse and reality. This paper examines the prevailing U.S. view of the bilateral relationship, its conditions and determinants, as well as its broad regional and global geostrategic implications.*

Keywords: China, United States, rivalry, conflict, dispute, hegemonism

INTRODUCCIÓN

Más que un camino recto, las relaciones entre China y Estados Unidos han seguido una ruta zigzagueante, con notables periodos de tensión asociados a intereses de orden geopolítico o geoeconómico, particularmente tras la desaparición de la Unión Soviética. En ese contexto, la irrupción global del gigante asiático, con su pujante dinamismo económico, ha erosionado la hegemonía global estadounidense en sectores como el comercio, las inversiones, las finanzas, la gobernanza global y la tecnología, entre otros, suscitando posturas cada vez más reactivas dentro del establishment estadounidense. De forma creciente, en los pasillos de la Casa Blanca y el Pentágono se percibe a China como el adversario estratégico al que deben combatir en todos los planos, incluido el militar.

Las múltiples y variadas iniciativas internacionales impulsadas por el liderazgo chino y el reajuste gradual de su política exterior hacia un enfoque cada vez más asertivo, encaminado no solo a satisfacer las necesidades de su proceso de desarrollo interno, sino también a acompañar su ascenso como potencia mundial emergente, indican que los factores de conflictividad hoy presentes seguirán agudizándose, incluso más allá de sus respectivas capacidades para actualizar los consensos estratégicos.

Si bien Trump no fue el primero en calificar oficialmente a Beijing como competidor estratégico, bajo su mandato, la política de contención del gigante chino alcanzó nuevos extremos. Sin embargo, con independencia de las contradicciones y de la competencia prevaleciente, es un hecho que las dos naciones se enfrentan a desafíos internacionales comunes, que a la larga les impide desarrollar, sin negativas y contraproducentes consecuencias, una competencia de “suma cero”.

El presente trabajo analiza críticamente la perspectiva de EE.UU. sobre la evolución de las relaciones

sino-estadounidenses en las últimas décadas, las condiciones, factores determinantes y la dinámica de sus principales componentes, (conflicto, cooperación y competencia), así como de los cambios ocurridos en cuanto al peso y contrapeso de cada parte en el marco de la relación bilateral, con sus enormes implicaciones geoestratégicas.

DESARROLLO

Enfoques y visiones encontradas

Una cuestión clave a delimitar en el ámbito de las relaciones sino-estadounidenses, es si realmente el incremento de los factores conflictuales encajaría en las definiciones universalmente aceptadas de rivalidad o conflicto, y si, a juzgar por ello, el desarrollo chino realmente perjudica intereses vitales de Estados Unidos, independientemente de la naturaleza competitiva de sus relaciones y las claras divergencias políticas y hasta ideológicas que sirven de sustento a estas. A primera vista, el dinámico crecimiento económico chino ha beneficiado con creces a las grandes empresas transnacionales y élites de poder estadounidenses, europeas y del Norte global en general. Sin embargo, al tratarse de vínculos gestionados en función de intereses y no de valores comunes, la hegemonía estadounidense, con su marcado trasfondo ideológico, ha prevalecido como argumento principal para sustentar la conocida tesis de la “amenaza china”.

Durante decenios, la premisa histórica que guio la actuación de la política exterior china hacia la superpotencia global estuvo dirigida a evitar la confrontación directa, priorizando y haciendo valer al máximo sus intereses nacionales. No obstante, esta ha sido actualizada ante la dinámica de confrontación de la parte estadounidense, obligando a Beijing a reconducirse de manera más asertiva, simétrica y proporcional, tanto a nivel bilateral como internacional.

Dentro de Estados Unidos, el debate ha girado en torno a temas diversos desde posturas irreconciliables (incluso, más allá del bipartidismo), sin mucho que ofrecer en términos de política económica, además de una sociedad cada vez más polarizada y dividida.

Cuando la política exterior de Washington permanece enclaustrada en la gestión de guerras y conflictos (muchos de los cuales son de factura propia), y su instrumental diplomático se reduce cada vez más a sanciones y a la imposición de políticas de fuerza y cambios de régimen; la diplomacia china proyecta iniciativas amparadas en la legalidad internacional, a través de las cuales se abren nuevos espacios para la acción externa del Estado chino, altamente bienvenidas por la comunidad internacional, en especial el mundo en desarrollo.¹

Mientras los estrategas y políticos estadounidenses permanecen centrados en la supuesta “amenaza” que China representa para la preservación de su hegemonía global, prevalece del lado chino una visión estratégica con matices completamente diferentes, incluyendo la búsqueda de un terreno común, que ponga a un lado las diferencias, y propicie “un nuevo tipo de relaciones de poder”, tal como propuso Xi Jinping a Obama durante la visita que realizó a ese país en junio del 2013. En sus propias palabras: un tipo de relación “sin conflicto, sin confrontación, con respeto mutuo y cooperación de beneficio mutuo” (Fu, 2021: 6), reflejo a su vez de una mayor igualdad en el equilibrio de poder.²

Del lado estadounidense, se insiste en ver a China como un rival y competidor estratégico, es decir, desde el prisma de la confrontación y la competencia.

Una contrastación de lo que se publica de un lado y de otro, arroja que son mayoría los que dentro de EE.UU. se centran en la crisis estructural que atraviesa el país y su capacidad real de recomponer o no la economía, explicar la pérdida de su liderazgo a nivel global, estableciendo un vínculo directo entre los fracasos estadounidenses en política interna

y su incapacidad para hacer propuestas de solución real a problemas regionales o globales. Sin embargo, según esta narrativa el ascenso chino no se ha producido por méritos propios sino como resultado del fracaso de las sucesivas estrategias implementadas para coartarlo primero y contener su ascenso luego como potencia de orden mundial. Por el contrario, son casi inexistentes los análisis que contrastan dichos procesos con la emergencia económica china y la agilidad con que su política exterior ha sido capaz de generar nuevas ideas y paradigmas, ya sea a nivel bilateral como multilateral. Para no pocos autores, su propio ascenso y creatividad se ha convertido en una suerte de medidor del declive estratégico estadounidense en relación con el mundo exterior y su propia capacidad para ejercer la hegemonía.

¿Rivalidad, conflicto o competencia?

La naturaleza del enfrentamiento entre Estados Unidos como superpotencia global, y China como potencia en ascenso, tiene sus raíces en el principio mismo de la convergencia construida a lo largo de más de 40 años. En su propia dinámica, esta no se ha caracterizado únicamente por el conflicto, sino que otros componentes como la cooperación y la competencia se han hecho presentes también de manera combinada y no lineal, haciendo que las posturas difieran a la hora de definir dicha interacción en términos de rivalidad, conflicto o competencia, o incluso desde la teoría de la transición de poder (Anguiano, 2021).

El concepto de rivalidad sugiere necesariamente una relación de tipo competitiva, en la que el grado de competencia excede por mucho el de cooperación, y en el que cada parte busca negar o derrotar a la otra, con el propósito de lograr una ventaja relativa sobre esta o al menos impedirle obtener una posición favorable. Desde ese ángulo, Steve Chan considera que “los factores conducentes a la formación y persistencia de rivalidad están ausentes” (Chan, 2022), en tanto sus competencias específicas aparecen interrelacionadas y afectan el equilibrio global de poder entre ellas, convirtiéndolas en fuentes

respectivas de preocupación y haciendo que ambos subordinen muchas consideraciones internas y de política exterior a dicha inquietud o alarma.

Según Arturo Oropesa García, “la simple idea de una confrontación directa entre los dos países deviene un tema lo suficientemente complejo que requiere de múltiples interpretaciones para acercarlo a su contenido y sus posibles desarrollos y líneas de solución” (Oropesa, 2020).

Para Gladys Hernández (2019), “las relaciones entre China y Estados Unidos se han mantenido siempre matizadas por notables periodos de tensión en los cuales han aflorado tanto intereses de orden político como económicos, especialmente después de la década de 1990 con la desaparición de la Unión Soviética” (Hernández, 2019). A lo que se añade, la particular visión china de largo plazo, que le ha permitido prepararse para enfrentar ese proceso con visión estratégica, mientras su contraparte lo ha hecho siempre de manera coyuntural y con la mirada puesta en el corto plazo, como resultado de contiendas electorales de medio término o presidenciales.

Más que un “diferendo”, prevalece entre ambos un antagonismo aparentemente irreconciliable, que ha llegado a alcanzar dimensiones integrales, manifiesto no solo en términos económicos y de paradigmas culturales e ideológicos, sino también en lo que respecta al modelo político institucional y sus percepciones sobre la “gobernanza global”. A diferencia de otras rivalidades interestatales³, no existe entre ambos ninguna disputa territorial directa, por más que Washington insista en involucrarse en las existentes en el mar de China Meridional o pretenda jugar la carta de Taiwán como factor de presión sobre Beijing.⁴ Lo que está en juego es algo más vital y estratégico: la capacidad estadounidense de poder seguir siendo o no la principal nación hegemónica (o hegemon) a nivel regional y global, y la probabilidad cada vez más real de llegar a ser desplazada como principal potencia en los ámbitos económicos, comerciales, financieros, tecnológicos y militares.

En esa disputa geoestratégica, es de prever que el gigante chino seguirá fortaleciéndose y ganando terreno, por lo que su reemergencia debe continuar determinando una nueva reconfiguración global, cuyo desenlace final mucho dependerá de la capacidad de ambos para establecer consensos sobre sus respectivos intereses vitales.

La asociación estratégica que Kissinger caracterizó como una “semi-alianza”, ha transitado por varias etapas en las que hasta ahora las dos partes siempre han encontrado la manera de lidiar con sus propias necesidades e intereses. A inicios de los años 70 del pasado siglo, el avance de los vínculos estuvo signado por el deseo común de dar una vuelta de página, cada quien desde sus motivaciones y expectativas propias, hasta crear bases más duraderas amparadas en los llamados “tres comunicados”: el de Shanghai de 1972, el de las relaciones diplomáticas en 1978⁵ y el de agosto de 1982, referido a la venta de armas estadounidenses a Taiwán y el establecimiento del principio de una sola China, que han servido de sustento a los vínculos sino-estadounidenses. Cada uno de ellos, además de los puntos comunes, recogieron las divergencias y los límites mutuos que ambos respetarían en lo adelante en el desarrollo de sus intercambios.⁶

Yang Jiechi⁷ ha reconocido que en el proceso bilateral (que abarca tanto el deshielo, la normalización como el establecimiento de los lazos diplomáticos formales), concurren factores diversos, y en particular, la confluencia de intereses contra la Unión Soviética. También una peculiar dinámica diplomática basada en el uso recurrente de los canales informales y secretos, que ha sido definida como “Realpolitik”, y en la que varias generaciones de estadistas y políticos de ambas partes contribuyeron de manera directa con una visión estratégica, que los hizo trascender más allá de los presupuestos ideológicos y adoptar decisiones políticas históricas trascendentales.⁸

Con el fin de la Guerra Fría y el inicio del proceso de Reforma y Apertura al Exterior, el escenario

bilateral cambió sustancialmente, conformándose un nuevo contexto geopolítico que obligó a ambos a reacomodar sus expectativas estratégicas, con el objetivo de preservar al máximo posible un estatus quo en el que los intereses económicos comenzaron a pesar más allá de las diferencias políticas, en una suerte de coexistencia entre adversarios prudentes. Dicha situación se mantuvo en lo fundamental hasta inicios de los años 1990, cuando tras los sucesos ocurridos en la Plaza de Tiananmen, China comenzó a percibir un grado mayor de hostilidad política y confrontación por parte de Washington y otras potencias occidentales, que redundaron en la aplicación de sanciones y el uso de mayores condicionamientos políticos a cambio de facilitarle al gigante chino objetivos de su interés como la preservación del status de «nación más favorecida», que le confirió entonces el gobierno estadounidense.

El ingreso chino en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 marcó un importante punto de inflexión dando inicio a una nueva etapa de fuerte puja para materializar la integración del país a la economía global, que ha terminado impactando a su vez de manera relevante las características mismas de la globalización. Pudiera afirmarse que China se enfrentó con éxito a cuatro importantes transiciones: de una economía cerrada a una abierta; de una centralmente planificada a una de mercado, de una sociedad rural a una urbana, y de una economía periférica a una central en la geopolítica y la economía internacional, consiguiendo convertirse en el primer exportador mundial de bienes, el primer productor manufacturero, el principal tenedor de reservas internacionales y el principal acreedor de Estados Unidos en un lapso de tiempo relativamente breve.

En dicho trayecto, el país experimentó además uno de los procesos de industrialización y urbanización más intensos y acelerados de toda la historia. Lo que a Estados Unidos e Inglaterra le tomó 200 años, China lo consiguió en apenas cuatro décadas, convirtiéndose en la principal potencia manufacturera global, y en la de mayor PIB mundial, medido en

paridad de poder adquisitivo (PPP, por sus iniciales en inglés) (Rosales, 2020). Hasta el inicio de la pandemia, su aporte al incremento anual del PIB mundial se estimaba entre un 30 y un 35 por ciento (ver figura 1), deviniendo el principal mercado para las exportaciones de los países de la Unión Europea (UE), Japón, Corea del Sur, Brasil y el resto de las naciones del G-20. Se convirtió asimismo en la principal fuente de inversión extranjera directa a nivel global, y en uno de los principales proveedores de financiamiento a nivel internacional y tenedor de bonos de gobierno, incluyendo el estadounidense.

La incorporación activa de China al proceso de globalización, alcanzando altos niveles de integración productiva, sobre todo en la región asiática, ha hecho más difícil a Washington aislar y sancionar económicamente a Beijing de lo que le resultó hacerlo a Moscú durante la Guerra Fría. En contraste, una mayor imbricación china en las redes globales de producción y comercio le han otorgado también enormes ventajas productivas y comerciales, haciendo que cualquier castigo a sus exportaciones termine replicándose en sus vecinos que canalizan hacia el mercado chino partes y componentes para su montaje y reexportación a otros países⁹.

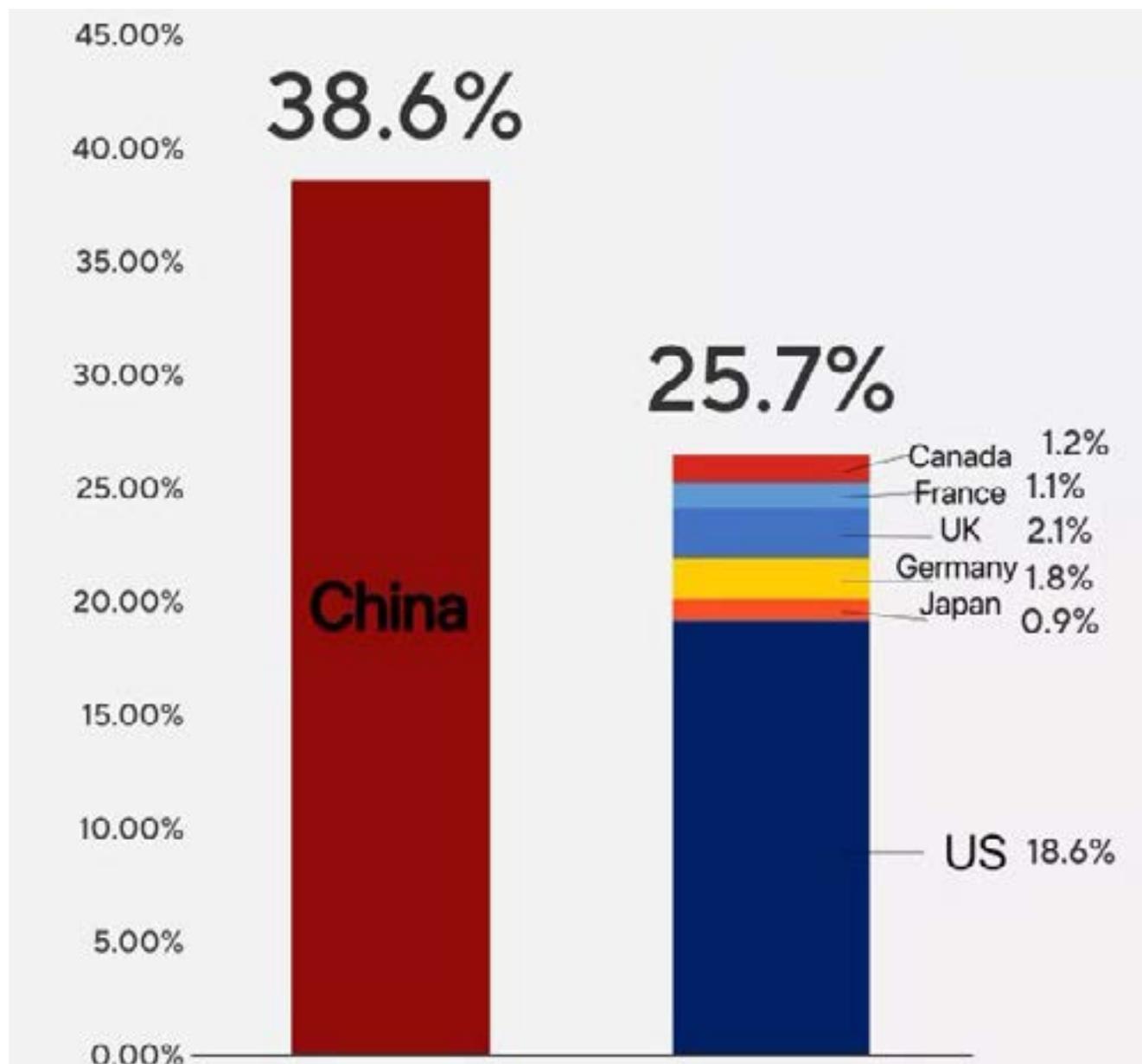
El volumen de inversiones bilaterales y el papel de China como principal tenedor de la deuda estadounidense hacen que ninguna de las partes puede manejarse con ligereza sin perjudicarse a sí misma y a sus aliados, y, por supuesto, sin arriesgarse a una represalia del otro lado.

Además de los factores conflictuales, presentes y agudizados en los últimos años, existen otros espacios marcados por el interés común, la perspectiva compartida y el reconocimiento recíproco en los que es posible desarrollar y llevar adelante la cooperación. En esencia, ambos países ganan si cooperan o pierden si dejan de hacerlo, lo que sugiere un patrón de relaciones más matizado y complejo del que se infiere de una simple rivalidad, en tanto los dos se enfrentan a desafíos internacionales comunes.

Para Xulio Ríos, las capacidades del gigante asiático son limitadas en determinados terrenos, de ahí su permanente apuesta por la multipolaridad y la continuidad de la globalización económica, así como la promoción del diálogo sectorial y estratégico con el país norteamericano y multilateral con otros actores, procurando el doble beneficio de restar virulencia a las críticas y reticencias estadounidenses y garantizar al mismo tiempo el clima exterior necesario que le permita seguir avanzando con su ambiciosa transformación nacional (Ríos, S/F).

Salvo en el periodo de Trump, ambos mantuvieron el reconocimiento tácito de estas reglas de juego, que les han permitido mantener la equidistancia y acomodar sus crecientes diferencias, con independencia de sus costos geoestratégicos, geopolíticos y, sobre todo, geoeconómicos. La práctica de preservar los canales de intercambios al más alto nivel refleja un marcado interés común por administrar sus diferencias, atenuar los elementos de confrontación y promover al mismo tiempo un entendimiento en

Fig. 1. Contribución de China al crecimiento económico mundial en relación al G7 (2013-2021).



Fuente: Banco Mundial.

áreas diversas, lo que no ha estado ni estará exento tampoco de nuevas tensiones en temas más sensibles como el de Taiwán o los derechos humanos, perfilados en los años más recientes como los principales terrenos de disenso bilateral.¹⁰

En el periodo más reciente existen casos notorios de cooperación mutua que indican que el camino puede ser otro, por sus implicaciones globales. El enfrentamiento al cambio climático y la lucha antiterrorista han sido algunos de esos terrenos comunes en los que ambos han privilegiado la cooperación¹¹. La comunicación bilateral nunca ha llegado a romperse ni siquiera en los momentos de mayor tensión.

En cuanto a la lucha antiterrorista, más allá de que Washington haya ido transformando su postura, la nación asiática aporta seguridad y estabilidad a varios de sus vecinos, afectados por el flagelo del terrorismo¹².

Asimismo, el propio redimensionamiento de la diplomacia china durante la última década ha convertido al gigante asiático en garante o supervisor de conflictos internacionales de alto nivel, como es el caso del Acuerdo Nuclear con Irán, el conflicto de la península de Corea, la guerra en Afganistán y, más recientemente, la operación militar especial de Rusia en Ucrania. A los ojos estadounidenses, además de un fuerte contendiente estratégico, el activismo de la diplomacia china podría ser una fuente de generación de consenso y estabilidad que no debería ser rechazada a priori.

Aun cuando los dos países suelen verse en las antípodas de determinados conflictos, también comparten el interés por la estabilidad y la reducción de amenazas en varios escenarios, lo que hace que a la larga estén necesitados de entenderse.

La visión desde los EE.UU. sobre las relaciones sino-estadounidenses

Las relaciones sino-estadounidenses han tenido una larga y compleja evolución a lo largo de las últimas

décadas. Esta no ha respondido a una concepción monolítica por parte de los grupos de poder de los EE.UU., ni ha tenido en cada etapa los mismos condicionantes, objetivos e intereses.

Los primeros pasos de China como potencia emergente, fueron acogidos con gran euforia dentro de Estados Unidos, cuyo establishment se mostró interesado en aprovechar al máximo las oportunidades que brindaba el vasto mercado chino, y las conocidas expectativas de que la economía de mercado terminaría restableciendo el capitalismo y propiciaría el deseado cambio de régimen en el país. Se apostaba a que lazos profundos de interdependencia económica terminarían por comprometer al gigante chino en el sostenimiento del orden mundial vigente y su aceptación tácita de las instituciones y normativas regulatorias. El ingreso de Beijing en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y en el Banco Mundial (BM), unido a la reorientación de sus intercambios económicos hacia Occidente y las economías emergentes de la región (los llamados tigres asiáticos), fueron vistos como símbolos de una exitosa política de cooptación del gigante chino.

Esa suerte de distensión sufriría un duro revés a mediados de 1989 cuando Washington y Occidente se apresuraron a acuñar los disturbios de Tiananmen como un movimiento pro-democracia y antisocialista (una suerte de génesis de las revoluciones de colores que años más se pondrían de moda al amparo de las llamadas guerras híbridas), dando pie a fuertes sanciones, centradas sobre todo en las exportaciones chinas. No obstante, estas, salvo excepciones, se mantendrían por poco tiempo, opacadas por los dramáticos acontecimientos que pusieron fin a la Guerra Fría y al esquema bipolar de poder mundial, y dieron paso a la era de la globalización económica. En ese contexto, la política estadounidense hacia China se caracterizó por un alto nivel de cooperación en lo económico y una política de “compromiso” en los ámbitos diplomático y político, a pesar de la existencia de diferencias ideológicas e incluso conflictos políticos de diversa índole.

De un lado, el flujo de capital y tecnología proveniente de EE.UU. y de Occidente en general, se convirtió en complemento natural de la estrategia económica implementada al calor de las reformas y la política de Apertura al Exterior, procurando a las empresas estadounidenses grandes beneficios económicos. Dicha cooperación económica impulsó la economía y el nivel de vida de Estados Unidos a cotas de prosperidad sin precedentes, impulsando a la vez el crecimiento económico de China a gran velocidad. De otro, la propia estrategia política internacional china de mantener un bajo perfil coadyuvó también a la ambición estadounidense de construir un nuevo imperio mundial. China cerró filas de manera constante y cautelosa junto a Estados Unidos en las grandes empresas internacionales. Para David Ownby, China merece el crédito por una buena parte de lo que Washington logró bajo la administración Clinton, en su estrategia de construir su propio imperio mundial a través de la globalización.¹³

En su análisis sobre el enfoque estadounidense, Jin Canrong, decano de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Renmin y vicepresidente de la Asociación de Estudios Internacionales, señala que los factores internos han pesado más a la hora de elegir entre la confrontación y la cooperación. Mientras las relaciones políticas continuaron avanzando con grandes altibajos, las económicas han gozado de relativa estabilidad, acortándose gradualmente la brecha entre uno y otro, y surgiendo en ambos lados corrientes de pensamiento a favor o en contra del avance o profundización de los vínculos bilaterales (Jin, 2007).

Un grupo de investigaciones afirman que las estrategias de contención del gigante chino no solo resultaron fallidas, sino que han obligado constantemente a un cambio de categorización de este, consolidándose a nivel del establishment estadounidense y angloamericano en general, una visión fracturada que ha restado coherencia a su propio enfoque estratégico (Merino, 2020).

A lo largo de cuatro décadas, desde Clinton hasta Obama, la política hacia China mantuvo su patrón

de coexistencia entre la competencia y la cooperación. Jiang Shigong afirma que los 16 años transcurridos entre 1993 y 2009, cuando Clinton y George H. W. Bush gobernaron la Casa Blanca, fueron “los años dorados de una relativa distensión política y una estrecha cooperación económica entre China y Estados Unidos”. Bajo el primero, si bien las relaciones políticas se hicieron harto complejas y contradictorias, sobre todo en los momentos iniciales centrada en temas muy sensibles como los derechos humanos, la cuestión económico-comercial, el medio ambiente, la no proliferación y la cuestión de Taiwán; la política de compromiso estratégico (engagement) adoptada posteriormente estableció las bases para un diálogo directo sobre Taiwán y Corea del Norte, y allanó el camino para las visitas respectivas de Jiang Zemin y de Clinton en 1997 y 1998, en las que las dos partes alcanzarían importantes acuerdos comerciales y fuera ratificado el principio de “Una Sola China”.

Al decir de Sandy Berger, entonces titular del Consejo de Seguridad Nacional, se trataba de reforzar la cooperación entre “el país más poderoso de la tierra y el más poblado”, como actores principales que debían asumir sus responsabilidades y evitar hostilidades. Durante la conocida crisis surgida en el estrecho de Taiwán entre 1995-1996, se puso de manifiesto por vez primera la llamada “ambigüedad estratégica”.¹⁴

En su conocido libro *El gran tablero mundial*, publicado en 1997, Zbigniew Brzezinski, que al igual que Kissinger es reconocido como ideólogo de la diplomacia estadounidense en periodos clave, señaló que la primacía global de Estados Unidos dependía directamente de cuán efectivamente y por cuánto tiempo, este sería capaz de mantener su preponderancia en el continente euroasiático. En su visión, el éxito dependía de asegurarse que ningún otro Estado o polos de poder, llegasen a tener la capacidad de expulsarlo de Eurasia o de limitar su papel de árbitro.¹⁵

Con George W. Bush (2001-2008), la dinámica bilateral retomó nuevamente su curso, primero en una fase que muchos califican de “desconfianza y alejamiento” que

duró hasta finales de 2001, y luego otra de “colaboración y acercamiento” entre 2002 y 2003, período en que China fue definida por primera vez como “competidor estratégico”, poniéndose en marcha la estrategia de contención que, años más tarde, Donald Trump se encargaría de llevar a nuevos extremos. Para muchos, lo que cambió tras el 11-S no fue la apreciación que tenían los sectores neo-conservadores sobre China, sino más bien sus prioridades estratégicas. El creciente poder económico y militar chino continuó apreciándose como una amenaza potencial para los intereses nacionales de seguridad a largo plazo del país norteamericano, aun cuando la “amenaza china” comenzó a ser tratada con mayor sutileza.

La política estadounidense de este período ha sido sometida a profundo debate. Mearsheimer considera que la conversión de China en un país “democrático” plenamente integrado a la economía global o, en su defecto, en uno “autocrático y autárquico”, poco o nada afectará el comportamiento estadounidense, al considerar que “la hegemonía es el mejor medio que tiene cualquier Estado para garantizar su propia supervivencia” (Mearsheimer, 2001). Pablo Bustelo y Arturo Soto (2003), por su parte, consideran que los esfuerzos de Washington para alimentar una convergencia sistémica con China crearon las bases de una “asociación estratégica”, incluso más allá de conocidos incidentes negativos como el bombardeo “accidental” a la Embajada china en Belgrado en mayo de 1999 o el choque entre un avión espía estadounidense y un caza interceptor chino en abril del 2001. Garrett (2003), director de los programas sobre Asia del Atlantic Council, concluye que dicha Administración debilitó en la práctica la pretendida estrategia de contención, en lugar de procurar una camisa de fuerza estratégica lo suficientemente estrecha como para impedir que el crecimiento económico chino se transformara en poderío nacional y militar.¹⁶

Entre el “Consenso de Beijing” y la “Trampa de Tucídides”

Dos concepciones alcanzaron notoriedad a partir del primer decenio del presente siglo en el imaginario político estadounidense. El Consenso de Beijing, formulado por

Joshua Ramo en el 2004, que explicaba la emergencia china como alternativa al Consenso de Washington y modelo a imitar por parte de los países en vías de desarrollo; y la conocida Trampa de Tucídides presentada un año antes por el profesor G. T. Allinson (2018), según la cual era “inevitable lucha por la hegemonía” entre Estados Unidos como potencia tradicional y China como potencia emergente.

La primera, asociada a tres características básicas de la experiencia china: un camino de desarrollo propio en la economía global partiendo de las particularidades nacionales propias, una constante innovación y experimentación, con énfasis en la calidad de vida, la equidad y sustentabilidad en los temas relacionados con el desarrollo y por último, la preminencia del principio de “autodeterminación” como fin político que marca un punto de inflexión respecto a los preceptos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Según Ramo: “las naciones en desarrollo constituyen la fuerza principal para contener la hegemonía y salvaguardar la paz mundial”, por lo que “reducir el estatus de absoluta superpotencia de Estados Unidos, promueve a su vez un mundo económico internacional multipolar” (Ramo 2004).

La segunda, con gran despliegue y apoyo entre los llamados halcones demócratas y republicanos, repicó las alarmas que provocaba el crecimiento económico sin precedentes de China y su disputa de la hegemonía estadounidense en numerosos ámbitos. La “trampa”, que va mucho más allá de la rivalidad entre los dos países, terminó reviviendo una analogía que décadas antes había delineado Samuel Huntington (1996) en su libro: El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial. Según su lógica, al gigante chino terminaría sucediéndole lo mismo que a la antigua Atenas, si este persistía en retar al hegemonismo estadounidense. El fabricado dilema recuerda al de la globalización, como si Washington, en su condición de única superpotencia mundial, estuviese realmente en condiciones de manejar a su antojo las diversas y complejas variables presentes en un escenario internacional plagado de matices.

Con Barack Obama (2009-2017), continuaron las sistemáticas inversiones políticas, económicas y culturales estadounidenses con la esperanza de cooptar a China como fuerza política “aliada” y subordinarle al sistema hegemónico mundial liderado por Estados Unidos. Datan de ese periodo, nuevas ideas como el famoso Grupo de Dos (G-2)¹⁷, formulada por el economista C. Fred. Bergsten; la propuesta de Robert Zoellick de hacer del gigante chino “un actor responsable en los asuntos internacionales” o las llamadas “Chimérica” planteada por Niall Ferguson o el “Mundo del Pacífico” de Henry Kissinger, los cuales tuvieron como común denominador el propósito de amplificar la importancia de dichas relaciones, reconociendo la creciente fuerza económica de China y el interés de incentivar la vinculación de sus propios intereses con los de Estados Unidos.

De las seis prioridades diplomáticas formuladas durante su Administración, una en particular, la de imprimir un giro estratégico hacia la región de Asia-Pacífico (es decir, desde Europa a Asia, y desde el Atlántico hacia el Pacífico), convirtió la “contención” de China en factor directo y decisivo de la estrategia de política exterior estadounidense.¹⁸ Primero como “pivote estratégico” y luego como “re-equilibrio”, más allá de sus retoques teóricos, el objetivo estratégico de frenar surgimiento del gigante asiático como potencia global mantuvo su esencia y continuidad. Sin embargo, a juzgar por sus resultados, no solo falló en contener el avance chino, sino que terminó profundizando la desconfianza estratégica mutua. Ni siquiera en el ámbito económico, logró producir un incremento de las exportaciones estadounidenses a los niveles requeridos.¹⁹

El fracaso de la política estadounidense en la era de la Reforma y la Apertura

La crisis financiera del 2008 y los acontecimientos que la siguieron, terminaron por sepultar de manera definitiva el “sueño” de una relación no conflictual entre las dos potencias. Jiang Shigong lo define así: “Los 10 años entre 2008, cuando China

celebró los Juegos Olímpicos, y el 2018, cuando Trump inició su guerra comercial contra China, fueron la década crucial en la que ambos continuaron cooperando económicamente y buscaron encontrar una nueva relación política. Y fue durante esta década crucial que Estados Unidos decidió que su política de compromiso con China había sido un fracaso” (Jiang, 2018).

La celebración de grandes eventos como los Juegos Olímpicos de verano del 2008, la parada militar con motivo del 60 aniversario de la fundación de la nueva China un año más tarde, ambos organizados por Beijing y la Exposición Universal en el 2010 en Shanghai, unido al gran reconocimiento internacional obtenido por el país tras liderar la recuperación global y de la región luego de la crisis financiera del 2008 y su gradual conversión en la segunda mayor economía mundial (desplazando a Japón) y la primera potencia manufacturera y generadora de energía a nivel mundial (superando a Estados Unidos), terminaron generando profundas suspicacias, y reavivaron los temores ante un eventual reforzamiento de su capacidad militar y por ende, de competir por el liderazgo mundial.

Los pasos sucesivos dados por China a partir del 2012, bajo el mandato de Xi Jinping y la formulación del Sueño chino, estuvieron encaminados a transformar su modelo de desarrollo hacia uno de mayor calidad basado en la alta tecnología y un uso mayor de sus propias fortalezas financieras e industriales. Esto incluyó su programa estratégico “China 2025”, con el objetivo de relanzar al país al liderazgo económico y tecnológico global, junto a otros relevantes ajustes internos, sin renunciar al socialismo ni a sus objetivos fundacionales, convirtiéndose en un punto de inflexión a partir del cual el establishment estadounidense comenzó a replantearse su visión del país asiático. El Informe de Seguridad Nacional de Estados Unidos del 2017 admitió de manera abierta y pública que la política de cooptación de Beijing durante la era de la Reforma y la Apertura había resultado en un rotundo fracaso, de ahí la necesidad de diseñar y poner en marcha una nueva

estrategia para hacer frente al ascenso de China y preservar la hegemonía global estadounidense.

Años más tarde, otro documento relevante, el Informe Estratégico de Estados Unidos respecto de la República Popular China, publicado en mayo del 2020 por el Departamento de Estado, también reconoció que “el rápido desarrollo alcanzado por China y su creciente compromiso con el mundo no condujeron a la convergencia con el orden libre y abierto” al que aspiraba Washington con su estrategia de “evolución pacífica” hacia el gigante asiático. Uno y otro, y numerosos trabajados desde la comunidad estratégica estadounidense, hicieron suya una misma conclusión, es decir, que las relaciones sino-estadounidenses ya no podrían volver a su estado anterior.

La “década crítica”

Con la llegada de Donald Trump (2016-2020), las bases de la estrategia estadounidense hacia Beijing sufrieron una implosión transitando de manera directa y acelerada hacia una fase de confrontación directa y multidimensional, incluyendo sus fuertes matices ideológicos, agudizándose la fractura antes mencionada. Fue bajo Trump que la retórica anti-china alcanzó sus máximos niveles, al punto de calificar al país asiático como “el principal enemigo de Estados Unidos”.

En octubre del 2018, su vicepresidente Mike Pence, en un encuentro en el Instituto Hudson de Washington, afirmó que China estaba poniendo en práctica “una estrategia que involucra al conjunto del gobierno, usando herramientas políticas, económicas y militares, así como propaganda, para extender su influencia y lograr beneficios para sus intereses en Estados Unidos” (Pence, 2018). En igual sentido, Mike Pompeo, el 23 de julio de ese mismo año emplazó al gigante chino como un “Estado marxista-comunista, enemigo de la economía, la libertad y de la democracia de Estados Unidos y de Occidente”, llamando al “mundo libre” para “triunfar contra esta nueva tiranía.”²⁰

El principal estratega de su campaña y figura clave que lo lanzó a la presidencia, Stephen Bannon, promotor acérrimo del temor ante el ascenso chino, consideró que EE.UU. disponía de una ventana de tiempo muy limitada (de apenas unos cinco años) para intentar detener el desarrollo de China y evitar que esta alcanzara sus objetivos en materia de tecnologías de vanguardias, es decir, se convirtiera en una superpotencia primero de alta tecnología, luego económica y por último, financiera, lo que en su opinión haría colapsar la hegemonía financiera estadounidense construida sobre el sistema dólar. Muchas de sus propuestas terminaron convertidas en iniciativas del gobierno de Trump, como la guerra comercial y sus ataques contra Huawei y otras empresas chinas, con el declarado propósito de intentar expulsarlas del sistema económico y financiero mundial dominado por este.

Algunos autores como Rosales (2020) consideran que los intentos del último presidente republicano por debilitar el multilateralismo, unido a su controvertido estilo de negociación unilateral y al uso del chantaje como método permanente de negociación, abrieron nuevos espacios que China y Rusia supieron aprovechar, incluso mucho más que aliados tradicionales como la UE y Japón. Como resultado, el gigante chino se convirtió en adalid del libre comercio y los acuerdos comerciales, empujando a Alemania y a la UE a estrechar sus vínculos con ella.

Bajo Trump, nuevos elementos pasaron a un primer plano, como el acelerado desarrollo de las fuerzas armadas chinas y la aparición de nuevas tecnologías de uso dual (tanto civiles como militares), el crecimiento de su presencia en el exterior y la realización de ejercicios conjuntos con Rusia, reflejos a su vez del mayor poderío y capacidad bélica, lo cual elevó la percepción estadounidense del país asiático como una amenaza a la seguridad de Washington y sus aliados. En lo económico, el avance y consolidación del gigante asiático agudizó la confrontación bilateral y reforzó la condición del país como principal contendiente en lo económico, comercial, financiero y tecnológico, ampliando la

agenda de disputas desde el lado estadounidense más allá de los habituales reclamos comerciales, para gravitar de manera creciente en componentes políticos como Taiwán, derechos humanos, Xinjiang, Hong Kong, el Mar Meridional de China, integridad territorial y soberanía, y de manera muy importante, pilares de su modelo de desarrollo y sus implicaciones a corto y mediano plazo. Es decir, el enfrentamiento bilateral adquirió una dimensión más estratégica, y por ende ideológica, convirtiendo la contención del ascenso tecnológico chino en el objetivo a alcanzar a cualquier costo.

Al igual que Reagan en su momento contra la Unión Soviética, Trump aplicó una política de “máxima presión” que a la larga resultó contraproducente y poco realista, evidenciando su profundo desconocimiento y el de su entorno sobre la historia de China, su evolución y su compromiso con sus metas de largo plazo (Rosales, 2020). En sus críticas, obvió y desatendió los elementos condicionantes y causales estructurales del desbalance comercial bilateral, que tienen que ver más con la pérdida de competitividad, productividad y cambio tecnológico de Estados Unidos, que con la propia conducta de su rival asiático. Lo anterior hace que muchos establezcan un vínculo directo entre la crisis estructural que enfrenta la principal superpotencia global, la posibilidad de recomponer su economía y su pérdida de liderazgo a nivel global, mientras otros relacionan sus fracasos en política interna a su propia incapacidad para hacer propuestas de solución real a problemas regionales o globales.

Para Gladys Hernández, durante ese periodo se usó a conveniencia el tema del desbalance comercial sin que se dieran pasos encaminados a transformar sus verdaderas causas. A ello se añade el hecho de que, como resultado de la propia transformación del modelo económico chino, la nación asiática ha perdido parte de sus ventajas competitivas (por ejemplo, en manufacturas, textiles, ensamblaje, juguetes) al tiempo que ha seguido potenciando a niveles sin precedentes el consumo, lo que en la práctica ha reducido el desequilibrio comercial bilateral, además de los esfuerzos chinos en

favor de un equilibrio de comercio general y consolidar las ventajas mutuas con la mayoría de los países (Hernández, 2019).²¹ Al cierre del 2021, a pesar de la guerra comercial y de los esfuerzos de Trump por hacer de ella un emblema de su gestión, el gigante asiático recuperó su lugar cimero como principal socio comercial de Estados Unidos.²²

Lo que parece estar en juego por tanto es la preservación de la primacía geopolítica estadounidense a largo plazo. Tanto Trump como los halcones que manejaron la política exterior estadounidense, no solo se percataron de esa cruda realidad, sino que se empeñaron en tratar de evitar que se cumpliera la profecía. Ello explica el incremento sin precedentes de las suspicacias mutuas, sin embargo, como se reconoce por algunos autores, la polarización registrada entre el 2017 y el 2020 no fue exclusiva de la visión nacionalista republicana (Cabañas y González, 2022). Si Trump hubiese sido realmente perjudicial para los intereses estratégicos de largo plazo de Washington, probablemente esas mismas fuerzas y lobbies que actúan abierta y solapadamente en la política estadounidense, no le hubiesen permitido actuar ni gobernar como terminó haciéndolo.

Para los círculos de poder en EE.UU., la carrera por la globalización se ha tornado estéril, entre otras razones porque China comenzó a ganarla a pasos agigantados. Para muchos, la aparente irracionalidad de Trump no pasó de ser una estrategia bien delineada y planificada. Detrás de cada intento por desconectar a Estados Unidos del consenso y de la práctica internacional, es posible advertir la recurrente idea de ganar todo el tiempo posible para hacer que la actual superpotencia global siga siendo dominante. Se trata, desde la visión estadounidense, de reconcentrar sus fuerzas para volver a ampliarse e intentar recuperar el terreno perdido.

Así lo dejó claro Peter Navarro, un funcionario de la administración Trump, cuando en su libro “Death by China: Confronting the Dragon- A Global Call to Action”, insistió en que esa primacía solo podrá mantenerse si Estados Unidos logra preservar el

control de aquellas industrias que considera esenciales para su seguridad nacional, y desplegar una política tecnológica-industrial planificada que asegure que esas industrias permanezcan en el país, complementadas con fuertes medidas proteccionistas y una guerra económica con sus rivales (El País Digital - 15 de agosto de 2020).²³

¿Una nueva estrategia?

Más allá de promesas y ajustes anunciados, poco o nada ha cambiado en la estrategia estadounidense tras la llegada de Joe Biden al despacho oval. La confrontación no solo ha seguido marcando de manera transversal la política estadounidense hacia China, particularmente en la región Asia-Pacífico, sino que, en medio del precario balance existente dentro del establishment estadounidense, las fuerzas que promueven la máxima presión contra China continúan ganando terreno.²⁴

La proyección antichina de la actual Administración se ha puesto de manifiesto desde el inicio con una retórica confusa y peligrosa. La estrategia de seguridad nacional esbozada por el secretario de Estado, Anthony Blinken, repite en colocar a China en el centro de sus desafíos globales, al definirla como foco principal de la Administración en el exterior y su “mayor desafío geopolítico” en el presente siglo. Enfatizando en la supuesta intencionalidad y premeditación del lado chino, asegura que es el “único país que tiene tanto la intención como el poder para remodelar el orden internacional” en una perspectiva que se aparta de los supuestos “valores universales”, que la principal potencia global insiste en imponer como banderas del progreso mundial en las últimas décadas. Se le reconoce como potencia internacional con un alcance, influencia y ambición “extraordinarios”, una agenda “represiva hacia el interior y agresiva en el exterior” que, según plantea, genera preocupación y hace necesario “configurar” un entorno estratégico para asegurar la visión de “un sistema internacional abierto e integrador”.²⁵ Antes, William Burns, actual director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), señaló durante una intervención en

el Instituto Tecnológico de Georgia, al gigante asiático como el principal y único desafío geopolítico de Estados Unidos: “No hay nada más importante para nuestro éxito a largo plazo que tan bien competiremos con China y que tan bien nos preparemos para esta competencia en los próximos años” (Grazis, 2022).

A la par de reconocer el fracaso de su política de compromiso con China, los estrategas de Washington reconocen que su visión de mundo unipolar tras el fin de la Guerra Fría también ha fracasado, de ahí la propuesta de un nuevo enfoque según el cual a China hay que contenerla a través de la combinación de un sistema atlántico (la OTAN) por un lado y de alianzas en la región indo-pacífico por el otro, lo que sugiere que el llamado “desacoplamiento” de la relación sino-estadounidense, además de tecnológico e industrial, requerirá también de una nueva reconfiguración geopolítica.

Para Xulio Ríos (2022), se trata de una estrategia basada en una tríada: “invertir, alinear, competir”, reflejo a su vez del propio reconocimiento de que Washington se ha quedado detrás en aspectos importantes como la industria, la tecnología, las infraestructuras, la educación, entre otros, pero también de su voluntad de revertir dicha situación. Los anuncios de Blinken ponen nuevamente en contexto las conocidas incoherencias y dobles raseros de la política exterior estadounidense. Estados Unidos carece de credibilidad cuando afirma no pretender una nueva Guerra Fría y se empeña en promover líneas ideológicas y excluyentes entre países, o cuando se abroga el derecho a considerar quiénes son o no democráticos, o simplemente recurre a los derechos humanos como pretexto para atacar a otros países, pasando por alto su pésimo accionar en la materia. Llama a respetar un “orden basado en reglas”, y es quien viola y desconoce cotidianamente la legalidad internacional vigente.

La misma estrategia de “cooptabilidad” que antes se aplicó en lo bilateral, ahora se aplica a nivel multilateral, incluso más allá de temas tradicionales,



incluyendo otros como el origen y trazabilidad del virus Sars-Cov-2, el conflicto ruso-ucraniano, los llamados desafíos de seguridad, etc. Se aprecia un intento desesperado y tardío que nuevamente resulta ineficaz para alcanzar los propósitos propuestos. La peligrosa recurrencia a temas como el de Taiwán, que ha demostrado ser un “arma de doble filo”, ha hecho saltar los límites históricos hasta ahora vistos, sobre todo, con la reciente visita a Taiwán de Nancy Pelosi, presidenta de la Cámara de Representantes y otros legisladores estadounidenses y europeos, provocando un endurecimiento sin precedente de las posturas de Beijing, en defensa de su soberanía e intereses vitales.

En apenas un año, desde enero de 2021, han tenido lugar cuatro reuniones vis-a-vis entre Yang Jiechi y el asesor de Seguridad Nacional estadounidense Jake Sullivan, y dos intercambios al máximo nivel entre Biden y Xi Jinping (cinco desde que el primero asumió), calificadas por las partes como pasos en el camino correcto, pero a la vez insuficientes

en el propósito de actualizar los consensos sobre sus intereses estratégicos.²⁶ La quinta conversación telefónica entre Biden y Xi, en julio de 2022, que trascendió por su atmósfera beligerante, en la que este último lanzó su conocida advertencia de “quien juegue con fuego se quema”, fue reveladora también de que las tensiones bilaterales han alcanzado niveles sin precedentes. Aunque resulta notorio que China está haciendo todo lo posible para evitar incidentes similares a la crisis de Ucrania en el Estrecho de Taiwán, su margen de maniobra en este tema es limitado y no le queda más opción que la de defender con resolución los intereses fundamentales y la unidad nacional del país, ante lo que considera una deliberada provocación que busca generar inestabilidad política y militar en el área y desacreditar a la dirigencia china en el umbral de su XX Congreso del PCCh.

En base a estos hechos, la probabilidad de que el conflicto termine pronto es bastante baja, por lo que Beijing no dudará en ser enemigo de cualquier

fuerza externa que ayude a procurar la independencia de Taiwán, reforzándose este como el mayor riesgo de desencadenar un conflicto armado en la región. La narrativa estadounidense que se mantenía aferrada a sus cuatro “No” y su “No intención”,²⁷ parece cada vez más centrada en señalar al gigante asiático como principal responsable de la situación y desconocer en la práctica los compromisos derivados del principio de “una sola China”.

El gobierno de Biden no solo ha incumplido sus promesas, sino que ha venido conspirando intensamente con sus aliados a través del lanzamiento del Marco Económico Indo-Pacífico para la prosperidad (IPEF, por sus siglas en inglés), el AUKUS (con Australia y Reino Unido) y el QUAD (con Australia, Japón e India), como mecanismos clara y directamente enfocados en la contención de China, además de arrear sus ataques directos en ámbitos como los derechos humanos en Xinjiang y Hong Kong. Se añade el uso deliberado de las cumbres del G-7 y de la OTAN para “multilateralizar” los ataques contra el país asiático, a través de pronunciamientos y “consensos colectivos” forzados en el seno de ambas organizaciones.²⁸

Nociones como el “desacoplamiento”, la “trampa de Tucídides”, la “nueva guerra fría” y el “choque de civilizaciones”, en su discurso público, más allá de sus connotaciones ideológicas, son sustentadas en la defensa de los “intereses nacionales realistas” de la superpotencia global, lo que tampoco excluye la posibilidad de cooperar en un contexto de competencia, cuando ello se corresponda a sus intereses respectivos. El propio Blinken se refirió a ello cuando señaló que la cooperación sería bienvenida allí “donde confluyan nuestros intereses”, enumerando entre las posibles áreas de entendimiento y cooperación: el cambio climático, las pandemias, la no proliferación o el control de armas, la coordinación macroeconómica, la seguridad alimentaria, la lucha contra los narcóticos ilegales e ilícitos, etc, a lo que se une la admisión de las “profundas diferencias” que separan ideológicamente a las dos partes, que se complementa con el reconocimiento

de “no pretender transformar el sistema político chino” (Ríos, 2022).

Sin embargo, más allá de que dichos esfuerzos no parecen arrojar por el momento resultados tangibles, si debería reconocerse que se ha producido un deterioro creciente de la imagen de China a nivel de la opinión pública estadounidense y la de Europa en general. El estudio más reciente del Centro de Investigaciones Pew arrojó que las opiniones negativas sobre Beijing han alcanzado máximos históricos o cercanos de ellos. En el caso de EE.UU., el 82% de los encuestados tienen una opinión desfavorable de China, un aumento significativo respecto al 2018, cuando apenas un 47% veía al gigante chino con malos ojos, y su nivel más alto desde el 2005.

Siete de cada diez estadounidenses describen las relaciones sino-estadounidenses como malas, ratificándose los republicanos como los más propensos a tener opiniones negativas sobre China y a describir las relaciones con esta como malas.²⁹

¿Una nueva Guerra Fría?

Una rápida mirada al tema bastaría para corroborar que la mentalidad de Guerra Fría, connota la visión estadounidense en muchos dominios, no así la de China que la rechaza, quedando claro que sus prismas son diferentes a la hora de interpretar las relaciones bilaterales y sus respectivos roles en el contexto internacional.

De un lado, son claras las evidencias que apuntan al endurecimiento de las posturas estadounidenses, confirmando ese cambio definitivo de percepción que ha llevado a considerarle como el adversario estratégico a derrotar en todos los ámbitos. Al calor de esas contradicciones, autores como Prestowitz, Mearsheimer y muchos otros, incluido Niall Ferguson, afirman que una nueva guerra fría ha comenzado, advirtiendo que sus consecuencias pudieran ser aún mayores que la precedente. Antes, Huntington, Morris, Mahbubani y otros alertaron que el mundo estaba abocado a un choque civilizatorio de alcances desconocidos.

Para Yang Jiechi, es la cooperación y no la confrontación, el componente que ha permitido a ambos países cumplir en cada etapa con sus responsabilidades y preservar sus intereses respectivos, además de manejar adecuadamente y con altura estratégica sus divergencias bilaterales. En igual sentido, Wang Yi ha apuntado que “la China de hoy no es la Unión Soviética de entonces”, ni tampoco abriga la intención de convertirse en otro EE.UU., luego de recordar también lo mucho que ambos han ganado al privilegiar la cooperación de beneficio mutuo por encima de la confrontación.³⁰

Sin embargo, para Wang Wen el ascenso chino debe ser ponderado en su justa medida. Si bien es cierto que dicho salto se refleja en resultados tangibles, que muestran no solo sus indiscutibles avances, sino también que lo alcanzado sigue siendo relativo cuando se les compara con EE.UU. Si al inicio de la reforma, la vivienda urbana per cápita era entonces de apenas solo 8,1 metros cuadrados, ahora lo es cinco veces mayor, es decir 39 metros cuadrados. Sin embargo, en términos comparativos con el país norteamericano, sigue siendo menos de dos tercios de la de los estadounidenses (alrededor de 65 metros cuadrados). Lo mismo sucede con la proporción de automóviles por persona en la cual el dato chino es apenas una quinta parte de la de los estadounidenses. Igual sucede con la tasa de urbanización del país que alcanza ya el 57 por ciento, pero se mantiene aún por debajo de EE.UU. donde se registra el 82 por ciento. El consumo anual promedio de bienes que ha crecido de manera exponencial en los últimos años, continúa siendo apenas una cuarta parte del de Estados Unidos. Solo el 4 por ciento de los chinos tiene educación universitaria, en comparación con alrededor del 25 por ciento de los estadounidenses. No obstante, en apenas 20 años, el país asiático creó 200 millones de nuevos ciudadanos de clase media y para el 2035 tendrá otros 200 millones de residentes de clase media, por lo que resulta claro que su actual estatus como la segunda economía más grande del mundo no puede ser el límite superior del desarrollo del país (Wang, 2022).

Desde su punto de vista, tres hechos básicos como la búsqueda permanente de una vida mejor, su capacidad para introducir políticas que sostengan ese crecimiento efervescente y el hecho de que nadie se atrevería a invadir a China, que en su opinión explican la continuidad del ascenso chino, no siempre han sido apreciados de manera correcta por los académicos estadounidenses. Con las reformas, la búsqueda incesante de mejores beneficios materiales y disfrute espiritual se ha convertido en el sueño nacional más grande del país, generador además de un amplísimo consenso nacional, no por gusto, al asumir su cargo en el 2012, Xi Jinping no dudó en afirmar que el deseo del pueblo chino de una vida mejor es el objetivo mismo del Partido Comunista de China (PCCh).

En cada periodo, el liderazgo chino ha demostrado capacidad para introducir los ajustes necesarios ante desafíos realistas. Si durante 30 años, Beijing se mantuvo firme en su política del hijo único, bajo un escenario de envejecimiento poblacional, esta no dudó en cambiarla a una política de dos hijos y tres hijos bajo Xi Jinping. Luego de sacar 800 millones de personas de la pobreza absoluta, ahora impulsa planes de revitalización rural. Tras haber convertido a la ciencia y la tecnología como fuerzas productivas, el país no dudó en llevar a cabo políticas de poder independiente en ciencia y tecnología, las cuales se implementan con éxito, a pesar de los bloqueos tecnológicos de EE.UU.

Cada reforma y medidas destinadas a la apertura gradual del país se pusieron en marcha hábilmente de acuerdo con las condiciones reales de las políticas estatales establecidas en cada etapa. China se convirtió en el mayor receptor de capital extranjero del mundo por primera vez en 2020 y lo hizo avanzando gradualmente en las medidas de apertura financiera al tiempo que garantizaba la estabilidad financiera. Los líderes chinos se muestran constantemente alertas y conscientes de sí mismos. No tienen un sentido de crisis para evitar perder su país. Hay un camino propio trazado hacia 2035 y 2050 dirigido a satisfacer las necesidades de la gente, que más allá de los profundos desafíos y obstáculos

que puedan existir, su dirección es segura. No existe fuerza externa alguna que puede impedir ni la búsqueda de esa vida mejor ni interrumpir la continuidad de la política china y mucho menos atreverse a invadir el país, lo que, puesto en una perspectiva histórica, señala a las claras que la competencia sino-estadounidense se ha hecho irreversible, y no solo entre modelos distintos y en alguna medida antagónicos, con paradigmas de desarrollo, político, ideológico e institucional diferentes, sino también en lo que respecta al modelo político institucional y sus percepciones sobre la “gobernanza global”. Ello eleva las alarmas sobre la dimensión del conflicto, la naturaleza de la disputa, los objetivos que se pretenden desde las partes, la escala de los contrincantes y en particular, las eventuales consecuencias económicas, políticas y sociales de la misma para una comunidad global caracterizada por nuevos retos de difícil solución.

Al amparo de sus propias expectativas respecto a una lucha prolongada con EE.UU., la visión sobre la centralidad del rol chino dentro del actual sistema internacional ha seguido ganando fuerza. Las lógicas del “excepcionalismo” estadounidense y occidental, que intentan conminar al gigante asiático a que cometa el mismo error que siglos antes le llevó a desasociarse de la primera Revolución Industrial, no resultan aceptables hoy para Beijing. Como señala Megan Specia, “la pregunta para China ya no es cómo competir, sino cómo seguir adelante en una era de hostilidad estadounidense que ha realineado la dinámica global” (Specia, 2018).

Una mayor o menor comprensión de dicha rivalidad como fenómeno, además de su coexistencia, convivencia y manejo sin crisis disruptivas, deviene importante desafío para la ciencia política contemporánea. Para el gigante chino, mantener los vínculos con EE.UU. por determinados cauces, incluyendo el evitar a toda costa que avance el desacoplamiento económico, así como eludir cualquier enfrentamiento directo, seguirá siendo esencial, de ahí su apuesta a seguir enfatizando en el doble beneficio de la interdependencia económica y garantizar al propio

tiempo el ambiente externo favorable para seguir avanzando hacia la restauración del sueño chino o la recuperación de su normalidad histórica.

Los que persisten en señalar disminución continua de la tasa de crecimiento del PIB de China durante la última década como expresión del final de su auge económico, deberían apreciar que detrás de la reducción de dicho indicador, lo que está sucediendo es que la base del PIB chino continúa aumentando. El crecimiento registrado al cierre del 2019 del 6 por ciento, equivale al PIB total registrado en 1996. De hecho, con una tasa de crecimiento del 5 por ciento en la tercera década del siglo XXI, China se ha ratificado como una de las principales economías de más rápido crecimiento, siendo altamente probable que supere a EE.UU. como la economía más grande en el 2030. Fenómenos de gran impacto, como el de la corrupción, que llegó a ser considerado como asunto de vida o muerte del socialismo chino, y que algunos autores occidentales se regodeaban en presentar como uno de los lubricantes del crecimiento económico, desde el 2012, ha venido siendo contrarrestado con una acelerada modernización de la gobernanza estatal y un entorno político limpio, revirtiendo en gran medida la inercia económica del país, que antes giraba en torno al poder y el dinero. Como señala Wang Wen: “Si bien sus libros de contabilidad muestran que la tasa de crecimiento del PIB está disminuyendo, también está muy claro que el apoyo popular al Partido está aumentando” (Wang, 2022).

El protagonismo chino en el escenario global no debería verse como algo fortuito o ajeno a sus propios planes y necesidades como potencia en ascenso. Tras establecer estrategias que colocan a la ciencia y la tecnología como fuerzas productivas principales en su nueva era de desarrollo, resulta evidente que el país asiático está llevando a cabo con éxito políticas de poder independiente en estos terrenos, a pesar de enfrentar los bloqueos tecnológicos de Washington. La lección aprendida es que sin innovación no será posible alcanzar la calidad de desarrollo que el país necesita ni tampoco asegurar su propia gobernabilidad y mucho menos la de la economía mundial. Para

ello cuenta con una mayor magnitud de recursos, una mayor planificación y gestión estratégica de todos los actores y sectores, y una probada capacidad para convertir en realidad las grandes metas estratégicas que se ha propuesto.³¹

Para Vadell (2022), es China y no Rusia el rival “sistémico” número uno de EE.UU., lo que explica las numerosas y diversas políticas de contención que este ha venido diseñando y aplicando en las últimas décadas, catalogadas como foco de una “nueva y multidimensional guerra fría”. En esencia, el verdadero dilema radica entonces en la manera cómo Washington lo asumirá y las dificultades que ello le supone respecto a sus conocidas esferas de influencia. Para Li Xing, el actual conflicto ruso-ucraniano plantea dos grandes escenarios, de gran significación para la rivalidad sino-estadounidense. El primero, que la guerra podría terminar acercando más a EE.UU. con la UE, reforzando la noción de China como un rival sistémico. El segundo, en el hipotético caso de que Rusia ganase el conflicto en Ucrania, la distracción de Occidente le daría tiempo al gigante asiático para continuar fortaleciéndose todavía más (Li, 2022).³²

En esencia, la idea de una rivalidad sistémica añade mayor complejidad al fenómeno de estudio, pues ya no se trata de un simple ajuste en la distribución de capacidades materiales o del “poder duro” de China en la configuración del poder mundial, sino de cambios estructurales que constituyen en sí mismos un desafío abierto al paradigma existente basado en la globalización neoliberal como única salida, y su contracara geopolítica, es decir, el unilateralismo hegemónico estadounidense (incluyendo la metamorfosis y expansión de la OTAN) y su concepción de paz basada estrictamente en las normas dictadas por Occidente.

CONCLUSIONES

La fuerte interdependencia económica entre los dos países limita al extremo las opciones estratégicas de las dos partes, impidiendo que ninguno pueda desarrollar, sin negativas y contraproducentes consecuencias,

una competencia de “suma cero”. Más allá de los factores conflictuales, agudizados en los últimos años, existen otros marcados por el interés común, la perspectiva compartida y el reconocimiento recíproco en los que es posible desarrollar y llevar adelante mediante la cooperación. Aunque el gigante chino ha mostrado un gran arsenal de respuestas y resiliencia ante el conflicto comercial que le ha sido impuesto, como ya se ha señalado, sus capacidades son limitadas en determinados terrenos, lo que le obliga a seguir manejándose con suma cautela y rechazar con fuerza los presupuestos de la transición del poder global. En rigor, su apuesta no podría ser otra que la de la multipolaridad y la continuidad de la globalización económica.

Es un hecho que los vínculos entre los dos países seguirán marcando la dinámica del actual sistema internacional, prevaleciendo el conflicto o la cooperación según la capacidad de ambos para establecer consensos sobre sus respectivos intereses estratégicos. En esa disputa geoestratégica, es de prever que China continúe fortaleciéndose y ganando terreno, por lo que su reemergencia seguirá determinando también la nueva reconfiguración estratégica global.

La competencia sino-estadounidense se ha hecho irreversible, por lo que la mayor o menor comprensión de esta como fenómeno, además de su convivencia y manejo sin crisis disruptivas, deviene importante desafío para la ciencia política y la economía política contemporánea. La respuesta cada vez más asertiva y proporcional de China, ante los renovados intentos de EE.UU. por hacer prevalecer su propia teoría de la amenaza china, hace suponer que su actuación en regiones como América Latina y el Caribe o en África o en el Sudeste Asiático, donde dicha rivalidad se hace más aguda a corto y mediano plazo, refuerce el escenario de una “nueva guerra fría”, que a su vez reduce los espacios para que el unilateralismo prevalezca en cualquiera de sus formas y proyecciones, abriendo posibilidades nuevas para la transición geopolítica de la hegemonía global. Para China, a partir de la lógica

estratégica defendida hasta ahora, el principal reto seguirá siendo administrar su conflicto sin quedar atrapada en nuevas trampas y provocaciones.

NOTAS

¹ En los últimos 40 años, China fue la única economía importante que no se vio involucrada en una guerra. En otras palabras, ha cosechado los dividendos de la paz. Mientras no ha dejado de desarrollar e invertir en portaaviones, submarinos nucleares y misiles intercontinentales de última generación, pero a diferencia de EEUU, con cientos de bases militares en el extranjero, ha sabido mantener un equilibrio entre no hacer la guerra y evitar la invasión extranjera.

² En los años 90 del siglo pasado, el presidente Jiang Zemin propuso en su día el principio de «aumentar la confianza, reducir los problemas, desarrollar la cooperación y no la confrontación», mediante el objetivo de «establecer una asociación estratégica constructiva entre China y Estados Unidos para el siglo XXI».

³ Por ejemplo, las disputas militarizadas entre grandes estados generadoras de guerras mundiales, las carreras de armamentos, los compromisos de alianzas, los litigios fronterizos, las disputas territoriales o conflictos como el árabe-israelí, indo-paquistaní y el existente entre las dos Coreas

⁴ Ni siquiera Taiwán es reconocido internacionalmente como representante de toda China, condición que perdió al restituirse los legítimos derechos de la República Popular con la recuperación de su escaño en las Naciones Unidas

⁵ En este Comunicado la Administración Carter aceptó los tres principios planteados por China, consistentes en el “rompimiento de lazos diplomáticos con Taiwán, la retirada de las tropas estadounidenses de la Isla y la derogación del Tratado de Defensa con Taiwán”, y el

importante reconocimiento al gobierno de la República Popular China como único y legítimo representante de China. En ese marco, EEUU se comprometió a mantener solo lazos culturales, comerciales y otros vínculos de carácter no oficial con la población de Taiwán.

⁶ Completan esta suerte de marco contractual las llamadas “Seis Garantías” y el Taiwan Relations Act, que han servido de base, además, para los intercambios entre Estados Unidos y Taiwán, actos bilaterales estos últimos sin participación china.

⁷ Yang Jiechi fungió hasta hace poco como miembro del Buró Político del PCCh y Director de la Oficina de Asuntos Exteriores del Comité Central del PCCh, la principal autoridad en materia de política exterior china. Desde sus tiempos de traductor del primer nivel chino, fue participante directo en los principales acontecimientos que han marcado las relaciones sino-estadounidenses en los últimos 40 años.

⁸ En un reciente artículo titulado “Con respeto a la historia y de cara al futuro, defender y estabilizar firmemente las relaciones entre China y EEUU”, Yang destaca el aporte y participación de figuras claves por ambas partes, como Henry Kissinger, Zhou Enlai, Deng Xiaoping, y más recientemente figuras como el ex secretario del Tesoro Henry Paulson. Este último, primero como jefe del Grupo de banca de inversión Goldman Sachs fue un pivote clave en abrir China a las empresas privadas, comerciales y financieras estadounidenses y luego como secretario del Tesoro, se convirtió en figura clave para el establecimiento de un diálogo estratégico que abarcó importantes aspectos económicos, cultural y educativo entre los dos países (Yang, 2021).

⁹ Se estima en alrededor de un 35 % la proporción de exportaciones chinas que son de ensamblaje.

¹⁰ La tendencia al incremento de los contactos oficiales de Washington con Taiwán y el desarrollo de ejercicios militares conjuntos en el estrecho, ha tenido como respuesta desde Beijing la advertencia y determinación también sin precedentes de la diplomacia china, con la adopción de medidas más contundentes y el rechazo a realizar concesiones en ese ámbito.

¹¹ John Kerry, en su calidad de enviado especial estadounidense, afirmó: "las dos mayores economías del mundo han acordado trabajar juntas", que ambos países han negociado "de buena fe" y han encontrado "terreno común" para "elevar la ambición climática durante esta década decisiva".

¹² En el informe del Departamento de Estado *Patterns of Global Terrorism 2022*, se destaca la cooperación con China en la lucha contra Al-Qaida (control de las fronteras chinas con Afganistán y Pakistán), en el combate contra las redes de financiación de los grupos terroristas, así como su participación Iniciativa CSI (Container Security Initiative) (*Patterns of Global Terrorism*, 2022:16)

¹³ En su introducción al libro de Jiang Shigong sobre la "Década Crítica" en las relaciones sino-estadounidenses, David Ownby considera que ambas visiones parten de asumir la apuesta a que los beneficios del mercado y el surgimiento de una pujante clase media, por sí mismas, terminarían imponiendo la democratización al estilo occidental y por tanto la llamada "americanización" del país.

¹⁴ Se refiere al conflicto armado ocurrido en el Estrecho de Taiwán entre los años 1995 y 1996, cuando China disparó misiles y realizó ejercicios con fuego real, cerrando las rutas de navegación, e interrumpiendo el comercio aéreo y marítimo por la zona, como advertencia y respuesta a las acciones del entonces jefe del Ejecutivo taiwanés Lee Tenghui de independizar dicho

territorio. En respuesta, EEUU realizó el mayor despliegue militar en la región en toda su historia, con la presencia de portaviones y grupos de aviación de combate, lo que provocó una fuerte respuesta militar si no Washington a su vez no retiraba los barcos, lo que finalmente sucedió.

¹⁵ Ver Brzezinski Z. (2007), *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. ESPA PDF. Recuperado en https://www.academia.edu/43334431/El_gran_tablero_mundial_zbigniew_brzezinski

¹⁶ Durante este período, los presidentes G. W. Bush y Jiang Zemin se reunieron en tres ocasiones (Shanghai, octubre de 2001, durante la cumbre de APEC; Beijing, febrero de 2002, durante la visita de Bush a China; y Crawford, Texas, octubre de 2002, durante la visita de Jiang a EE.UU.). El presidente Bush también se reunió con el nuevo presidente chino Hu Jintao en Pekín (febrero de 2002, cuando era vicepresidente), Evian (junio de 2003, durante la cumbre del G-8) y Bangkok (octubre de 2003, durante la cumbre de la APEC).

¹⁷ Sugería que la relación especial informal entre los dos países podía traducirse en una situación de "Co-Gobierno".

¹⁸ Fue introducida por vez primera por la entonces secretaria de Estado Hillary Clinton, en una reunión del Foro Regional de la ASEAN celebrada en Hanoi, en julio del 2010. Preveía desplegar el 60 % de su fuerza naval y aérea en la región de Asia y el Pacífico, el Acuerdo de Asociación Transpacífico (Transpacific Partnership, TPP) excluyendo a China; el aprovechamiento de los conflictos y disputas de China con sus países vecinos para sembrar contradicciones entre ellos y la continuidad de los contactos con China.

¹⁹ El anuncio del redespiegue de las fuerzas navales y aéreas estadounidenses hacia la región hizo que China reaccionara acelerando su

proceso de modernización militar y la exclusión china del TPP terminó alentando el avance de la Asociación Económica Global Regional (RECP), la creación del Área de Libre Comercio del Pacífico Asiático (FTAAP), la implementación de su iniciativa IFR, la creación del Banco de Desarrollo BRICS y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Aunque las exportaciones estadounidenses hacia el país asiático crecieron en cifra superior al 150 %, se quedaron muy lejos de duplicar su crecimiento que era el propósito original.

²⁰ Véase <https://mn.usembassy.gov/speech-secretary-pompeo-07-23-2020/>

²¹ Según datos del Instituto de Mercados Internacionales, asociado al Ministerio de Comercio de China, el superávit comercial, que superó en el 2016, los 200 mil millones de dólares, ha venido registrando una desaceleración año tras año, con apenas un 0,9 % de incremento interanual, propiciando una mejoría apreciable del equilibrio comercial entre los dos países. Si bien entre enero y noviembre de ese año, el superávit chino descendió un 5,8 % promedio anual (americaeconomia.com, 2016 y diariolasamericas.com, 2017), EEUU cerró con cifras récord de déficit en su balanza comercial al registrar 502 mil 300 millones de dólares, el mayor en cuatro años. Es decir, aun cuando el déficit con China continuó siendo catalogado como desventajoso, el saldo negativo en su comercio con el país asiático cayó un 5,5 % en el 2016, quedando en 347 mil millones de dólares (eleconomista.es, 2017).

²² Ver <http://www.vozdeamerica.com/a/eeuu-deficit-comercial-fortaleza-economica/6434098.html>.

²³ Peter Navarro formó parte del selecto entorno del recién electo presidente Trump que se reunió de manera exploratoria con Yang Jiechi y otros representantes chinos en diciembre del 2016, para intentar allanar el camino para mejorar las

relaciones entre los dos países, junto a los asesores Jared Kushner, Steve Bannon y K. T. McFarland.

²⁴ Ejemplo de ello son la Ley contra productos en Xinjiang y la prohibición a inversionistas estadounidenses a poseer o negociar con valores vinculados a 59 empresas chinas listadas debido a la supuesta “amenaza potencial de tecnología china” y nuevas sanciones a otras 5 empresas de ese país por su presunto apoyo al complejo militar industrial ruso, aprobadas recientemente.

²⁵ “China es el único país con el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para desafiar seriamente al sistema internacional estable y abierto -todas las reglas, valores y relaciones que hacen que el mundo funcione como queremos”, señaló el 26 de mayo de este año en un discurso pronunciado en la Universidad George Washington. Véase <https://www.radiotelevisionmarti.com/a/estrategia-de-seguridad-nacional-coloca-a-china-en-el-centro-de-los-desaf%C3%ADos-globales-que-enfrenta-ee-uu-/286872.html>

²⁶ En lo que va de este mandato, las dos partes se han reunido en cuatro ocasiones a este nivel, la primera en Alaska en marzo de 2021, en la que ambas escenificaron una confrontación sin precedentes. La segunda realizada en Suiza en octubre pasado previo a la reunión virtual entre los mandatarios de ambos países en noviembre, y la tercera, en marzo pasado, en Italia que se extendieron por más de 7 horas centradas en la crisis entre Rusia y Ucrania.

²⁷ Se refiere a NO promover una nueva guerra fría con China, ni cambiar su sistema político, ni revitalizar alianzas con otros países contra ella ni apoyar la independencia de Taiwán, así como a su NO intención de buscar un conflicto con el país asiático.

²⁸ La reciente decisión de la OTAN de incluir por primera vez a China en su nuevo concepto

estratégico que regirá para la próxima década, definiéndola como un “desafío a sus intereses, seguridad y valores”, revela el interés de EEUU de convertirla en el gran enemigo estratégico a derrotar y a contener. Sus referencias directas al uso de “políticas coercitivas” y de “herramientas políticas, económicas y militares por parte de China para aumentar su huella global”, la supuesta opacidad de su estrategia, intenciones y desarrollo militar, sus desafíos en materia de “ciberseguridad” y su “retórica” de confrontación y la desinformación contra los aliados y la OTAN en particular, refleja la prevalencia de un marco amplio de preocupaciones sobre la reemergencia del país asiático concebido como un nuevo guion de guerra fría.

²⁹ Según el estudio realizado vía telefónica, entre el 14 de febrero y el 3 de junio de 2022, en un total de 19 países, incluyendo EE.UU. y Europa en general, centrado en cuatro temas: la situación de los derechos humanos, el poder militar de China, la competencia económica con China, y la participación de China en la política interna de cada país. En conjunto, un 69 % de los encuestados tiene una opinión desfavorable de China, frente a un 27 % que manifiesta una opinión favorable. Las opiniones desfavorables están relacionadas con las preocupaciones sobre las políticas en materia de derechos humanos: una mediana del 79 % considera que estas políticas son un problema grave y el 47 % dice que son un problema muy grave. Las opiniones desfavorables sobre el creciente poderío militar chino, una mediana del 37% lo considera muy serio, lo que se agudiza en el caso de algunos de sus vecinos asiáticos como Japón (60 %), Australia (57 %) y Corea del Sur (46 %). La competencia económica con China se considera un problema menos grave, con una mediana del 30 % que lo describe como muy grave y, fuera de Israel, no se considera el principal problema entre los cuatro evaluados en ninguno de los 19 países. Según el informe, las opiniones negativas sobre China se dispararon a partir del 2020 en muchos de los

lugares encuestados, manteniéndose cerca de esos niveles elevados o incluso han aumentado.

³⁰ Según Wang, se estima en 2,6 millones de nuevos puestos de trabajo para los estadounidenses y un ahorro anual medio de 850 dólares en el costo de vida para cada familia estadounidense. Asimismo, un total de 70 mil empresas estadounidenses que han invertido en China con un volumen de ventas anual de 700 mil millones de dólares, de las cuales el 97 % ha obtenido cuantiosas ganancias.

³¹ El propio lanzamiento del programa China 2025 dirigido a reforzar la base tecnológica del país, confirma que China va por más y que parece decidida a reducir su dependencia actual de Occidente sobre todo en rubros críticos como los semiconductores, muestras a su vez de su autoconfianza.

³² Recuperado de <https://www.scmp.com/comment/opinion/article/3171738/two-ukraine-war-scenarios-and-what-they-mean-us-china-power-rivalry>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anguniano, E. (2021), Confrontación entre Estados Unidos y la República Popular China, *Cuadernos de Trabajo del Cechimex*, (1). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía Centro de Estudios China-México. Recuperado de <http://132.248.45.5/deschimex/cechimex/index.php/es/cuadernos-de-trabajo>
- Allison, G. (2018). *Destined for War. Can America and China Escape Thucydides's Trap?*, Boston, Houghton Mifflin Harcourt.
- Bustelo, P. y Soto, A. (2003), “Las relaciones entre Estados Unidos y China: ¿asociación o competencia estratégicas?”, *Real Instituto Elcano*, December 16, 2003. Recuperado de <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/dff4ef804f018391b3ecf73170baead1/PDF-030-2003-E.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=dff4ef804f018391b3ecf73170baead1>

- Bustelo, P. (2005), "El Auge de China: ¿amenaza o "ascenso pacífico?", *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, (135), Madrid.
- Cabañas, R. y González, R. (2022). La competencia estratégica entre Estados Unidos y China. *Revista Humanía del Sur*, (32) Universidad de Los Andes, Mérida, 15-45.
- Chan, S. (2018), La rivalidad sino-estadounidense: conceptos confusos e historia engañosa, *La Vanguardia*, (70).
- Cui, Z. (1997). *La innovación institucional y la segunda emancipación ideológica*. Hong Kong: Oxford University Press.
- ECLAC. (2018), Exploring new forms of cooperation between China and Latin America and the Caribbean. *Second Ministerial Meeting of the Forum of China and the Community of Latin American and Caribbean States (CELAC)*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43214/1/S1701249_en.pdf
- Fu, Y. Y. (2021), Competencia y cooperación en las relaciones Estados Unidos y China desde la perspectiva china. *Documento de Opinión IEEE 69/2021*. Recuperado de https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEO69_2021_FUYING_China.pdf
- Garrett, B. (2003): "'Strategic Straightjacket': The United States and China in the 21st Century", *The Atlantic Council of the United States*, Pollack (ed.), 2003.
- Gazis, O. (2022), CIA Director William Burns decries Russia's "horrific" crimes in Ukraine, calls out China as "silent partner in Putin's aggression", *CBS News*, April 14. Recuperado a partir de <https://www.cbsnews.com/news/russia-crimes-ukraine-cia-director-william-burns-china/>
- He, F. (2018), "US-China Relation". *The Diplomat*, 30 de Agosto (publicación digital)
- Jiang, Z. (2006) A, For Jiang's 8th Ambassadorial Conference address, *Jiang Zemin Selected Works, vol.1*, Beijing: People's Press, p'17- 311.
- Jiang, Z. (2006) B, *Jiang Zemin Selected Works, vol. 2*, Beijing: People's Press, p' 441- 475.
- Jin, C. (2007), *Une relation.... Pacifique*, en *Beijing Information*, 16 de febrero de 2007
- Li, X., & BO, P. (2019). La doble posición de China en el orden mundial: la doble complejidad del dominio y el contrapeso del dominio. *Jiaoxue y Yanjiu*, (2), 35-48. <http://jxyyj.ruc.edu.cn/CN/abstract/abstract16145.shtml>
- Mearsheimer, J.J. (2001), *The Tragedy of Great Power Politics*, Norton, Nueva York, p. 4.
- Medeiros, E. S. (2019). The Changing Fundamentals of US-China Relations, *The Washington Quarterly*, Vol. 42, Issue, p:93-119. Disponible en <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/0163660X.2019.1666355>
- Meriño, G. (2020). ¿Cómo frenar a China? El ascenso de Beijing y las fracturas estratégicas en Estados Unidos, *El País Digital* - 15 de agosto de 2020, recuperado a partir de <https://www.iade.org.ar/noticias/como-frenar-china-el-ascenso-de-beijing-y-las-fracturas-estrategicas-en-estados-unidos>
- NATIONAL DEVELOPMENT AND REFORM COMMISSION. (2015). Vision and Actions on jointly building Silk Road Economic Belt and 21st-Century Maritime Silk Road. *National Development and Reform Commission*, Ministry of Foreign Affairs, and Ministry of Commerce of the People's Republic of China). Recuperado de http://en.ndrc.gov.cn/newsrelease/201503/t20150330_669367.html
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO (2018), "China Trade- Disruptive Economic Model", presentación del representante de Estados Unidos en la OMC, WT/GC/W/745, 16 de julio, disponible en www.wto.org/spanish/news_s/news18_s/gc_rpt_26jul18_s.htm
- OLIER, E., (2016). «Los Ejes del Poder económico. Geopolítica del Tablero Mundial. Pearson.

- OROPESA, A. (2021), *El Conflicto China-Estados Unidos, ¿Choque de civilizaciones?*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas. Disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/14/6572/6.pdf>
- PENCE, M. (2018), "Vicepresidente Mike Pence's Remarks on the Administration's Policy Towards China", Washington, *Hudson Institute*, 4 de octubre. Disponible en www.hudson.org/events/1610-vice-president-mike-pence-s-remarks-on-the-administration-s-policy-towards-china102018
- RAMO, J. C. (2004). *The Beijing Consensus: Notes on the New Physics of Chinese Power*. London: Foreign Policy Centre.
- Rios, X. (2007), "China y sus relaciones con Estados Unidos: ¿competencia o interdependencia?", *Observatorio de la Política China*, Casa Asia-IGAD. Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2787445.pdf>
- ROCHA, M. (2006), "China en transformación: la doctrina del desarrollo pacífico", en *Foro Internacional*, vol. 46, núm. 4, México: El Colegio de México.
- ROSALES, O. (2020), *El sueño chino, 1era edición.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 240 p ISBN 978-987-629-979-4
- SHI, Y. (2020), "The U.S. and Other Major Countries' Policies Toward China and the Future World Configuration, *Reading the China Dream*," November 17, 2020, en <https://www.readingthechinadream.com/shi-yinhong-future-world-configuration.html>
- SPECIA, M. (2018). Cuatro Claves sobre la transformación de China, *The New York Times*, 21 de noviembre del 2018
- XINHUA (2017). Citas sobre diplomacia de una gran potencia de China: Filosofía diplomática, despacho publicado en *Observatorio de la Política china*. Recuperado a partir de <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/citas-sobre-diplomacia-de-una-gran-potencia-de-china-filosofia-diplomatica>
- WANG W. (2022), Why China's Rise Will Continue, *Horizons*, Summer 2022, No.21, p: 84-97
- WU, B. (2001). "The Chinese Security Concept and its historical evolution", *Journal of Contemporary China*, Vol 10, p' 275-283. Recuperado a partir de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/10670560124748>
- VADELL, J., SECCHES, D., & BURGER, M. (2019). De la globalización a la interconectividad: reconfiguración espacial en la iniciativa Belt & Road e implicaciones para el Sur Global. *Revista Transporte Y Territorio*, (21), 44-68. <https://doi.org/10.34096/rtt.i21.7146>
- YAN, X. (2014). "From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement", *The Chinese Journal of International Politics*, Volumen 7. Disponible en: <https://academic.oup.com/cjip/article/7/2/153/438673>
- YANG, J. (2021), "Con respeto a la historia y de cara al futuro, defender y estabilizar firmemente las relaciones entre China y EEUU", publicado en *Sitio Oficial de la Cancillería china*, el 8 de agosto del 2021. Recuperado a partir de: <https://www.mfa.gov.cn/ce/ceqq/esp/zxxx/t1804751.htm>
- ZHAO, S. (2000): "Chinese Nationalism and its International Orientations", *Political Science Quarterly*, vol. 115, (1), pp. 1-33. Recuperado de: <https://www.psqonline.org/article.cfm?IDArticle=14292>



La Estrategia Indo-Pacífico de EE.UU., reflexiones tras la gira por Asia del presidente Joe Biden en 2022

The U.S. Indo-Pacific Strategy, reflections following President Joe Biden's 2022 Asia tour

Lic. Javier Navarro Quiñones

Licenciado en Relaciones Internacionales. Especialista de la Dirección de Relaciones Exteriores del MINFAR, La Habana. Cuba ✉ javynava48@gmail.com,  0000-0002-0151-7648

RECIBIDO: 3 DE SEPTIEMBRE DE 2022

APROBADO: 13 DE OCTUBRE DE 2022

RESUMEN La publicación en febrero de 2022 de una “Estrategia Indo-Pacífico de Estados Unidos” por parte de la administración de Joe Biden demuestra la prioridad que otorga a la región, no solo por su importancia económica, sino por la ubicación en ella de su más peligroso competidor: China. El documento diseña líneas de acción para la contención efectiva de Beijing y evitar que, con su ascenso como potencia, se materialice un cambio en el statu quo actual del sistema internacional que sea desfavorable a sus intereses nacionales. También se aprecian elementos significativos de continuidad respecto a las dos administraciones anteriores, aunque deja espacio para la impronta del gobierno actual. La gira del presidente Biden por Asia en junio de 2022, que se llevó a cabo tras una Cumbre Estados Unidos-ASEAN en Washington sin precedentes, permitió ejecutar algunas de las acciones previstas en el documento que se estudia, a la par que sirvió para reafirmar el compromiso estadounidense con la región. Asimismo, aporta elementos para realizar un análisis más integral de los derroteros que planea seguir la Casa Blanca en su proyección hacia esta área geográfica.

Palabras claves: Estados Unidos, China, Indo-Pacífico, política exterior, estrategia, interés nacional.

ABSTRACT *The publication in February 2022 of an “Indo-Pacific Strategy of the United States” by the Biden Administration demonstrates the priority that the United States attaches to the region, not only for its economic importance, but also because of the location in it of its most dangerous competitor: China. Extremely interested in achieving the effective containment of Beijing and avoiding that, due to its rise as a power, a*

change, unfavorable to its interests, is made in the current status quo of the international system, this document settles down lines of action that will allow the materialization of this strategy. Significant elements of continuity can be seen in it with respect to the two previous Administrations, although it leaves room for the imprint of the current Government. President Biden's recent tour of Asia, which took place after an unprecedented US-ASEAN Summit in Washington, made possible to carry out some of the actions provided for in the document under study, while also reaffirmed the American commitment with the region. Likewise, it provides elements that allow a more comprehensive analysis of the paths that the White House plans to follow in its projection towards this geographical area.

Key words: United States, China, Indo-Pacific, foreign policy, strategy, national interest.

INTRODUCCIÓN

La creciente importancia estratégica de la región Indo-Pacífico en las relaciones políticas y económicas internacionales, así como la amenaza que percibe Estados Unidos (EE.UU.) en China, han determinado que esa zona geográfica se haya erigido como una prioridad para su política exterior durante las tres últimas administraciones. La no obtención de los resultados esperados en estrategias pasadas, unido a la consolidación de la posición de Beijing en diferentes esferas, ha conllevado a una radicalización de la proyección de la Casa Blanca, sumamente interesada en contener al gigante asiático y cimentar sus alianzas regionales para que sirvan como contrapeso a la influencia china.

El gobierno dirigido por el presidente Joseph Biden publicó en febrero de 2022 su Estrategia Indo-Pacífico, la cual es sumamente esclarecedora respecto a las aspiraciones de la nación nortea en la zona. El documento, donde se refrendan los puntos de vista de Washington sobre el escenario regional, recoge detalladamente las líneas de acción diseñadas para la materialización de sus objetivos e intereses nacionales. El presente artículo pretende determinar los puntos de coincidencia y divergencia entre las estrategias adoptadas por las dos últimas administraciones en su política hacia esa región.

En la Estrategia aparecen numerosos puntos de contacto con la proyección del Gobierno de Donald

Trump, fundamentalmente en la postura confrontacional de contención de China -asunto central de su estrategia-, el relanzamiento y la construcción de alianzas -bilaterales y multilaterales, políticas y militares- con los Estados de la región, como elemento de contrapeso a la creciente influencia de Beijing. También, en la apuesta por instrumentos del hard power y el enfoque sobre el manejo del tema Taiwán. No obstante, se distingue una pequeña impronta del nuevo Gobierno, en el rescate de espacios de diálogo con los líderes chinos, aunque “los cambios han sido más en la retórica diplomática, el estilo y la forma, que en el contenido” (Fernández Tabío, 2022).

La celebración de la Cumbre Especial EE.UU.-ASEAN en mayo de 2022, la gira del presidente Biden por Asia y la realización de la Cumbre de Líderes del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD por sus siglas en inglés), estas dos últimas en junio de este mismo año, han incorporado otros elementos al escenario que se estudia. Por ello, es posible intentar un acercamiento más preciso a este tema.

La relevancia de EE.UU., China y los actores del área Indo-Pacífico en el sistema internacional fundamentan la importancia de realizar un análisis de esta agenda de acción. En tal sentido, el presente trabajo tiene como objetivo examinar la Estrategia Indo-Pacífico 2022 de EE.UU., tras la culminación de la gira del actual

presidente estadounidense por Asia, en un intento de determinar los principales elementos que la definen y los posibles derroteros que traza para las futuras relaciones entre Washington y la región, así como la continuidad o cambios que representa en relación con las administraciones previas. Se reconoce, sin embargo, las limitaciones que supone la realización de un análisis de este tipo a partir de un único documento.

DESARROLLO

El comienzo de la administración Biden se enmarcó en un momento difícil para EE.UU. en los planos doméstico e internacional. A lo interno, el impacto de la COVID-19 no solo dejó casi medio millón de muertos, sino que provocó significativos destrozos en su economía -estalló una recesión que marcó “el fin de la expansión que inició en junio de 2009, [la cual] duró 128 meses” (National Bureau of Economic Research, 2020)- y los consecuentes impactos en el sistema político y social.

La crisis económica y sanitaria reveló las contradicciones del sistema capitalista, como las diferencias de clases, el Estado puesto al servicio de las oligarquías y no del pueblo. También se pusieron de relieve las debilidades de su sistema de salud, a la par que asestó un duro golpe a las compañías y empresas.

“El PIB real disminuyó 3.5% en 2020 (...), reflejando la disminución de los Gastos del Consumo Personal, exportaciones, inversión privada en inventarios, inversión fija no residencial y gobierno estatal y local que fueron parcialmente compensadas por aumentos en el gasto del gobierno federal y la inversión fija residencial” (Bureau of Economic Analysis of U.S. Department of Commerce, 2021).

Asimismo, “la tasa de desempleo alcanzó un pico de 14.8% en abril 2020 (...) el más alto desde la Gran Depresión, cuando se ubicó en un estimado de 25%” (Amadeo, Brock, & Ernsberger, 2021).

En el ámbito externo, el actual presidente de EE.UU. encontró deteriorado sus vínculos con sus aliados tradicionales y su imagen ante los ojos de la opinión pública internacional como supuesto “líder del progreso, el libre comercio y la democracia”.

La administración Trump “rompió el consenso de política exterior existente al interior de la clase dominante estadounidense hasta ese momento (...) y modificó algunos elementos que habían permanecido casi invariables tanto con presidentes republicanos como demócratas, desde inicios de la década de 1980 y aún antes” (Fernández Tabío, 2022).

Este escenario configuró una proyección externa agresiva, confrontacional y guiada por un egoísmo nada inteligente y de poca memoria histórica, que orbitaba alrededor del postulado “America First” o “Estados Unidos primero”.

Además, EE.UU. perdió espacios en áreas geográficas y foros estratégicos, debilitó organizaciones internacionales vinculadas a su poderío nacional -como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)- y perdió espacio en la contención del ascenso de China y Rusia, ambos serios competidores y amenazas para la posición hegemónica estadounidense dentro del sistema internacional.

Como resultado, en el momento en que asume su cargo, el presidente Biden enfrentó una situación delicada donde estaban en juego el statu quo imperante desde el fin de la Guerra Fría, su poderío nacional e intereses nacionales, es decir, los de su oligarquía.

El actual gobierno realizó cambios en su proyección externa como la reconstrucción de sus relaciones con Europa y la adopción de posturas similares a las tradicionalmente sostenidas por EE.UU. en los diferentes espacios internacionales de concertación política y relaciones económicas. Asimismo, retomó sus posturas previas en temas de la agenda global de interés común, tales como el enfrentamiento al cambio climático.

No obstante, mantuvo la región Indo-Pacífico como prioridad en su agenda de política exterior y la percepción de China como la principal amenaza. También ratificó que la contención a nivel regional de Beijing ocupa un lugar importante en su estrategia de dominio global.

Igualmente, como elemento de continuidad respecto a la administración anterior, durante la presidencia de Biden se ha podido apreciar la ausencia de cambios sustanciales en la proyección hacia China, pues se mantiene el mismo discurso y accionar hostil hacia el gigante asiático, incluyendo el diferendo comercial, la guerra mediática y el incremento de la presencia militar en Asia. En este sentido, también destaca la continuidad de la presión de la Casa Blanca en temas de seguridad nacional para Beijing como Taiwán y el Mar del Sur de China.

Sin embargo, a diferencia de su predecesor, se ha apostado por mantener las tensiones con China a niveles manejables y establecer canales de comunicación para asegurar que esto sea posible.

En tal sentido, se han incrementado los intercambios de alto nivel¹ y explorado posibles esferas de cooperación bilateral y multilateral, como es el caso del tema medioambiental. Pero no se han recuperado los diferentes mecanismos de diálogo estratégico congelados durante la presidencia de Donald Trump.

Más allá de las convergencias y divergencias anteriormente expuestas, es posible constatar la presencia de una ejecución más estable y estructurada de la política exterior, donde se transita de una proyección con rasgos unilaterales hacia otra que intenta recuperar el enfoque multilateral.

Este proceso demuestra la existencia en el Gobierno actual de una lógica más tradicional y acorde con las prácticas anteriores de Washington. Asimismo, muestra que la Casa Blanca regresa a caminos recorridos anteriormente, con la esperanza de obtener los mismos resultados en la materialización de sus intereses nacionales, aunque ni el contexto ni el poder nacional de China sean los mismos que entonces.



■ Fig. 1: La publicación de la Estrategia Indo-Pacífico 2022 ilustra la prioridad del tema China y la región para Estados Unidos, donde la contención a nivel regional de Beijing ocupa un lugar importante en su estrategia de dominio global.

La publicación de la Estrategia Indo-Pacífico 2022 (US National Security Council, 2022) es una clara señal de la prioridad del tema China y la región. Además, brinda un mapa de las rutas que pretenden seguir en sus relaciones con esa zona geográfica, a la vez que analiza las características del escenario regional y los desafíos que emanan para el poderío nacional estadounidense.

Resulta tangible, igualmente, la decisión de la Casa Blanca de destinar cuantiosos activos económicos, políticos y militares, entre otros, para respaldar la implementación exitosa de este plan de acción, aun cuando la particular situación que atraviesa el país haga dudar de la disponibilidad de todos los recursos necesarios. Washington ha tenido que distribuir fondos hacia otros frentes, especialmente tras la guerra en Ucrania y las acciones para contener a Rusia. Al mismo tiempo, se mantienen los impactos negativos en su economía de la crisis global por la pandemia de COVID-19, la guerra comercial contra China y los pronósticos negativos sobre el desempeño de las finanzas internacionales.

El documento tiene como antecedente la política “Pivot to Asia” de la administración Obama y, como referente más cercano el “Marco Estratégico Indo-Pacífico” de la administración Trump. Esta última está más a tono con las características del escenario regional actual y la correlación de fuerzas en el plano doméstico e internacional, dada su proximidad en el tiempo.

En la nueva estrategia no existen grandes elementos de ruptura, lo cual pareciera reforzar la tesis de que la postura hacia Beijing es resultado de un consenso al interior de la clase dominante estadounidense, que va más allá de las posturas partidistas, y considera a China como una amenaza para la posición hegemónica de EE.UU. en el sistema internacional.

Esta percepción está explícitamente refrendada en el Informe Anual de Evaluación de Amenazas 2022, elaborado por la Comunidad de Inteligencia

estadounidense, donde se señala que “el Partido Comunista Chino (PCCh) continuará sus esfuerzos para lograr la visión del presidente Xi Jinping de hacer de China la potencia preeminente en el Este de Asia y una potencia importante en el escenario mundial. El PCCh trabajará para presionar a Taiwán sobre la unificación, socavar la influencia de EE.UU., abrir brechas entre Washington y sus socios y fomentar algunas normas que favorecen su sistema autoritario” (U.S Director of National Intelligence, 2022).

La política propuesta por la administración Biden hacia el Indo-Pacífico resulta más integral y orgánica, al tiempo que está configurada para ser ejecutada de manera estable en el tiempo. Ella se debe complementar con la proyección de Washington hacia otras regiones, formando así una especie de estrategia global integral, donde las acciones en las diversas latitudes y espacios internacionales contribuyan al fin último de salvaguardar la posición hegemónica de EE.UU.

Es necesario destacar la gran carga político-ideológica que contiene el documento Estrategia Indo-Pacífico 2022. Para los estrategas estadounidenses, la promoción de los valores y la cultura de la sociedad estadounidense y occidental se convierte en una tarea necesaria y un componente esencial de sus planes estratégicos de cara a China. Ello está motivado, en parte, por el Informe presentado por el presidente Xi Jinping ante el XIX Congreso Nacional del PCCh en 2017, donde se declaró: “promoveremos la construcción de nuestra capacidad de difusión internacional, contaremos bien lo que pasa en China y presentaremos una China real, multidimensional e integral, con vistas a acrecentar el poder cultural blando de nuestro país” (Xi, 2017)².

Los elementos de continuidad apreciables son:

–El enfoque “Indo-Pacífico” en la estrategia estadounidense asume que la participación de los países Índicos en la vida política de la región asiática es cada vez mayor, y reconoce la importancia del océano Índico como corredor comercial clave. Además,

la emergencia económica de la India y sus contradicciones con China brinda la posibilidad a Washington de tratar de utilizar a Nueva Delhi como apoyo para sus pretensiones, una cuña dentro de la región y punta de lanza contra Beijing, sin que ello presuponga una subordinación absoluta de la India a los designios estadounidenses, tal como lo demuestra la postura actual de la India hacia Rusia. Por otra parte, el eslogan “Free and Open” sirve como fundamento para respaldar su presencia en los mares indo-pacíficos, así como núcleo de su retórica y las acciones ejecutadas, desde y bajo el auspicio de Washington. Su fin es contener las aspiraciones geopolíticas chinas en estas aguas, en una especie de elemento deslegitimador.

–El documento también apunta a la obtención de legitimidad y apoyo a través de redes de alianzas regionales, para lo cual se fortalecen las existentes: Diálogo Cuadrilátero de Seguridad (QUAD), Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), Asociación del Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y vínculos bilaterales de Estado a Estado, y se crean otras nuevas, como la alianza militar Australia-Reino Unido-EE.UU. (AUKUS por sus siglas en inglés). Para EE.UU. es evidente que, dado el contexto nacional e internacional y la fortaleza demostrada de China, la consecución exitosa de sus objetivos tiene como premisa obligatoria lograr el respaldo de los países de la región, a partir de su incapacidad de lograr contener a Beijing de manera unilateral.

Se reconoce especialmente la importancia de la ASEAN como interlocutor esencial en esta zona geográfica -a partir de su relevancia en las relaciones políticas y económicas regionales y el carácter estratégico de sus estados miembros- y la necesidad de fortalecer las conexiones bilaterales, máxime cuando la pandemia de COVID-19 y la guerra comercial sino-estadounidense crearon espacios para la consolidación de los vínculos de esta organización con Beijing.

En la actualidad, China es el principal socio comercial de la ASEAN y viceversa³, además de que ambos han consolidado su posición como fuentes de Inversión

Extranjera Directa mutua⁴. Estos vínculos se han visto potenciados por el establecimiento a finales de 2021 de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP por sus siglas en inglés), así como por la ayuda material brindada por Beijing a estos países para combatir la pandemia. Todos estos elementos constituyen obstáculos para las pretensiones de la Casa Blanca respecto a la ASEAN, pues cada país posee sus visiones propias sobre el tema China.

Muestra de su intención de promover los intercambios con esta organización regional, es la Cumbre Especial EE.UU.-ASEAN, realizada el 12 y 13 de mayo de 2022 en Washington, tal como se propuso en la Estrategia. Sin embargo, más allá del compromiso asumido de “establecer una Asociación Estratégica Integral ASEAN-EE.UU., que sea significativa, sustantiva y mutuamente beneficiosa” (ASEAN-U.S. Presidents, 2022) y los acuerdos en diferentes esferas (seguridad, economía, relaciones diplomáticas), la reunión mostró la no existencia de un alineamiento total entre los deseos de EE.UU. y los intereses de la ASEAN, lo cual puede ser apreciado en el tratamiento dado a los temas Ucrania y Taiwán.

–China es considerada como principal oponente por lo que todas las acciones previstas en el documento Estrategia Indo-Pacífico 2022 parecieran tener como fin último la contención del gigante asiático. En este sentido, se intenta construir un bloque regional que sirva como una especie de elemento de balance frente a la creciente influencia china. Se entiende que no resulta suficiente la contención a nivel regional, por lo que las acciones se complementan con las realizadas en otras regiones y las instrumentadas en el plano bilateral. Asimismo, no se desestima la posible realización de acciones contra Beijing como denuncias por violaciones derechos humanos, democracia, tema Hong Kong, no observancia del derecho marítimo internacional, incremento del respaldo militar a Taiwán, entre otras.

–No se desconocen otros desafíos para la estabilidad regional como: cambio climático, pandemia COVID-19, tema República Popular Democrática de

Corea (RPDC), pobreza, debilidades de los sistemas de gobernanza (US National Security Council, 2022, 6), estableciendo a lo largo del documento líneas directrices para su proyección en cada uno de estos temas.

– Otorga al poder militar una función principal entre los componentes de su estrategia, confiando en su efecto disuasivo. Se introduce el concepto “disuasión integrada como piedra angular de su enfoque” (US National Security Council, 2022, 12) para establecer un límite multidireccional a cualquier acción de fuerzas armadas enemigas (seguramente, las chinas) más allá de su territorio. Se mantiene la significativa presencia de medios y efectivos de las fuerzas armadas estadounidenses en esta área geográfica⁵, así como la realización de maniobras, ejercicios conjuntos y diálogos de defensa con los cuerpos armados de los países asiáticos “amigos”. Tal como señalara el general de ejército Mark A. Milley, jefe del Estado Mayor Conjunto de EE.UU., “las capacidades militares estadounidenses asignadas a la región ilustran que el Indo-Pacífico es el foco del principal esfuerzo del ejército estadounidense” (Garamone, 2019).

Asimismo, en la propia Estrategia Indo-Pacífico 2022 se anuncia la propuesta de crear dos nuevos mecanismos de concertación regional en materia de defensa -la Iniciativa de Disuasión del Pacífico y la Iniciativa de Seguridad Marítima (US National Security Council, 2022, 15)- y reitera la voluntad de Washington de dotar a Australia de submarinos nucleares, en el marco del AUKUS, a pesar de las protestas de Beijing.

– La utilización del tema Taiwán como elemento de presión contra China, más que nunca enfocada en lograr la reunificación nacional. La forma en la que se aborda a través del documento la cuestión taiwanesa, pareciera otorgar cierto reconocimiento a la isla como Estado independiente, aunque, al mismo tiempo, se reconoce la observancia de la política de “una sola China”. En su proyección hacia Taipéi, Washington continúa empleando un doble rasero, lo cual constituye una provocación directa a Beijing.

A pesar de que durante su visita a Japón, en junio de 2022, el presidente Biden reconoció la ausencia de cambios en su enfoque de “ambigüedad estratégica” (Kanno-Youngs, 2022), el mandatario expresó que “Estados Unidos intervendría militarmente para defender a Taiwán si Beijing se movía para apoderarse de la isla por la fuerza” (Gupta, 2022), lo cual se suma a todo el apoyo brindado hasta el momento al movimiento secesionista taiwanés, y a la fuerte presencia de sus medios y efectivos en el estrecho de Taiwán.

En este sentido, se deben señalar las visitas de senadores estadounidenses a Taiwán en junio de 2021 -Tammy Duckworth, Christopher Coons y Dan Sullivan- y en abril de 2022 -Bob Menéndez y Lindsey Graham-. Además, han continuado, ininterrumpidamente y a pesar de las protestas de Beijing, sus ventas de equipamiento a las fuerzas armadas taiwanesas. Hasta el momento, el actual Gobierno ha realizado y aprobado tres ventas de armas⁶. Por otra parte, y además de los tradicionales entrenamientos conjuntos entre ambas fuerzas armadas, existe una presencia de efectivos militares en la isla, “cuyo número es casi el doble (...) en el primer año de la administración Biden con relación al último año de la administración Trump” (Everington, 2021).

– El empleo de fuerzas extrarregionales para apoyar, de manera objetiva, la ejecución de sus planes. En este aspecto, destaca la función de la Unión Europea y la OTAN (US National Security Council, 2022, 10), aunque no se deben ignorar los intereses nacionales particulares de cada Estado, en particular, en cuanto a China. Beijing ha sabido manejarse para lograr exponer a los países europeos las ventajas de ampliar sus vínculos bilaterales, fundamentalmente en materia económica, más allá de la existencia de diferencias políticas.

Por otra parte, los elementos de ruptura que se han podido determinar son:

– El cambio de proyección de EE.UU. hacia sus aliados, entendiendo la necesidad de atraerlos para

asegurar su participación más comprometida en las estrategias de la Casa Blanca hacia la región, y la formación de un frente unido contra China.

– Abandono de los enfoques erráticos y temporales (un rasgo que marcó la política exterior de la administración Trump), para pasar a una proyección más estructurada y constante en el tiempo.

– Apuestan “no por cambiar a China, sino por dar forma al entorno estratégico en el que opera” (US National Security Council, 2022, 5), lo cual pareciera ser un reconocimiento por Washington de la dificultad de promover, desde afuera, cambios a lo interno en la nación asiática, lo cual podría redundar en el abandono de tácticas para la promoción de la subversión política y la influencia ideológica. Sin lugar a dudas, la forma en la que el Partido Comunista y el gobierno chino gestionaron la crisis en Hong Kong (donde se sentaron las bases, mediante la Ley de Seguridad Nacional y la reforma de la Ley Electoral, para la neutralización efectiva de las fuerzas secesionistas) contribuyó a la adopción de esta visión por parte del establishment estadounidense. Por otra parte, esta decisión constituye un desafío para las aspiraciones geopolíticas chinas, aunque para Beijing muchas veces la presencia de EE.UU. en la región no es per se una amenaza, partiendo de su filosofía en materia de política exterior de no asumir demasiadas responsabilidades, al menos por el momento.

– Ampliación del espectro del QUAD, con la intención de erigirlo como actor relevante y representante de los intereses estadounidenses para el intercambio con otras organizaciones indo-pacíficas (US National Security Council, 2022, 9) y el tratamiento de temas de la agenda regional. Además, se presentaron propuestas para fomentar el intercambio entre sus miembros, como compartir información recolectada por satélites con fines de vigilancia marítima y control medio ambiental, construcción de capacidades para la operación del ciberespacio y el otorgamiento de becas a estudiantes de los países miembros (US National Security Council, 2022, 16).

Como otra muestra de su determinación en esta dirección y según se informó oficialmente (Quad, 2022), la recién concluida Cumbre de Líderes del Quad 2022 sentó las bases para la materialización de algunas de esas iniciativas: la Asociación del Indo-Pacífico para la Vigilancia en la Esfera Marítima, La Hermandad del Quad⁷ (Quad Fellowship) y la Asociación de Vacunas y Seguridad Sanitaria Mundial del Quad.

Los acontecimientos ocurridos entre abril y junio de 2022 también han revelado la existencia, al interior del Quad, de otros desafíos para los planes de Washington, tales como la negativa de la India a sancionar a Rusia por sus acciones en Ucrania y la no disposición de la élite política australiana a seguir a EE.UU. en caso de un conflicto armado en Taiwán.

CONCLUSIONES

La nueva Estrategia Indo-Pacífico publicada por EE.UU. es un documento clave para entender la percepción de Washington sobre la región y sobre China -ambas prioritarias-, así como para determinar el posible curso de las relaciones entre estas dos grandes potencias. Resulta evidente la preocupación existente en el establishment estadounidense sobre el posible desplazamiento del centro hegemónico mundial como resultado del ascenso del gigante asiático, lo cual se manifiesta en los numerosos elementos de continuidad entre las políticas de Trump y Biden, amén de que existan puntos de ruptura entre ellas. También es una expresión del consenso existente en la clase dominante estadounidense sobre este tema, que supera las diferencias partidistas.

El documento incluye acciones para todas las esferas de las relaciones entre EE.UU. y la región, con una alta carga ideológica, lo cual resulta un plan integral para, en esencia, contener a Beijing y asegurar una correlación de fuerzas favorable a los intereses nacionales estadounidenses. Reconoce también las debilidades de Washington, los cambios en el escenario indo-pacífico y la necesidad del apoyo de aliados in-

tra y extrarregionales para alcanzar sus metas, por lo que puede ser calificado de altamente objetivo.

Al regresar a caminos y métodos probados con anterioridad, la actual administración espera replicar los resultados obtenidos a lo largo del siglo XX y comienzos del XXI. La gran pregunta, sin embargo, es si esta decisión será suficiente para materializar los objetivos de Washington en un contexto en el que China es mucho más fuerte que antes y muestra mayor capacidad de articular alianzas regionales e internacionales. Al mismo tiempo, el actual liderazgo de Beijing parece más determinado a asumir un protagonismo global, desde África hasta escenarios como el de Siria, Irán y Afganistán, bajo las líneas estratégicas del rejuvenecimiento nacional chino. La operación militar especial de Rusia en Ucrania ha vuelto a tensar los vínculos entre las grandes potencias y, hasta el momento, China ha mantenido una postura soberana de no subordinar sus vínculos con Moscú a las presiones de Washington y sus aliados, sin llegar a apoyar directamente la guerra.

Es de esperar que la diferencia en la manera de ejecutar la política exterior de la actual administración -con una inclinación al multilateralismo, más consecuente y estable y sobre la base de directrices bien configuradas- pueda constituir un mayor reto para Beijing y los actores que no se someten a la hegemonía de Washington.

La Estrategia también constituye un reconocimiento por parte de Estados Unidos de la determinación de China de no detener su desarrollo, de ocupar más espacios en la arena internacional y defender sus aspiraciones geopolíticas. Los últimos acontecimientos en las relaciones entre EE.UU. y la región del Indo-Pacífico son una clara muestra de la determinación de Washington de ejecutar las acciones delineadas en el documento, a la par que revela algunos de los obstáculos que deberá enfrentar.

No obstante, los acontecimientos actuales en otros escenarios estratégicos, principalmente en Europa y el conflicto ruso-ucraniano, bien pudieran incidir en

la proyección de Washington hacia la región, pues este conflicto reclama una importante cuota de su atención. Al mismo tiempo, se erige en un reto para intentar debilitar a Rusia sin acercarla aún más a Beijing, algo que logró evitar durante la Guerra Fría.

Más allá del carácter hostil que se prevé continúe caracterizando las relaciones China-EE.UU., lo cual determinará a su vez los vínculos entre la nación nortea y los Estados indo-pacíficos, la administración de Joseph Biden al menos ha decidido establecer canales de comunicación de alto nivel con el gobierno chino. Lo anterior podría conllevar al mantenimiento de las tensiones en niveles manejables. No obstante, no se espera una desaparición de las tensiones. Lo que vive hoy el mundo es un conflicto por la hegemonía entre las dos principales potencias, cuyo resultado definirá el futuro de las relaciones internacionales.

NOTAS

¹ Las acciones en este sentido marcan una ruptura evidente con el Gobierno anterior, no solo por su número sino por el mero hecho de existir. En poco más de un año en la presidencia, el Gobierno de Joe Biden ha organizado conjuntamente con China los siguientes intercambios: la Cumbre de Anchorage en marzo 2021, reunión entre el Asesor de Seguridad Nacional de EE.UU, Sullivan, y el Director Oficina de la Comisión de Asuntos Exteriores del PCCh, Yang Jiechi, en marzo 2022, diálogos entre ambos Presidentes en noviembre 2021 y marzo 2022, y conversación entre el Ministro de Defensa Nacional chino y el Secretario de Defensa estadounidense en abril 2022.

² Los compromisos asumidos por los líderes chinos en la esfera del poder blando no se quedaron en el mero discurso. La influencia se realiza por diversas vías como los intercambios culturales, el otorgamiento de becas a estudiantes extranjeros en universidades chinas, el establecimiento de Institutos Confucio en diversos países, la transmisión de programas chinos en televisoras foráneas y la publicación en sus principales

medios de prensa de noticias en otros idiomas diferentes al chino -Global Times, Xinhua, Diario del Pueblo son algunos de ellos, con fuerte presencia en sus equipos de trabajo de personal extranjero-, el aumento de la conexión entre las economías nacionales mediante la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda, entre otros.

³ “Desde 2009, China continental ha superado a Estados Unidos y Europa para convertirse en el mayor socio comercial de la ASEAN. El valor total del comercio de bienes entre China y la ASEAN en 2020 alcanzó los 516.900 millones de dólares, lo que representa aproximadamente una cuarta parte (24,7%) del comercio exterior de la ASEAN. En 2019, la ASEAN superó a la Unión Europea de 27 estados miembros (UE-27) por primera vez para convertirse en el mayor socio comercial de China, representando el 14,7% del comercio en 2020” (Fung, 2022).

⁴ La Inversión Extranjera Directa (IED) de China aumentó un 65% durante la última década, desde un promedio anual de \$ 6.9 mil millones USD en 2011-2015 a un promedio anual de \$11.5 mil millones USD en 2016-2020, elevando la participación en la IED total en la ASEAN del 6,2% al 7,9% (ASEAN Secretariat & UNCTAD, 2021, pág. 47). Según las estadísticas, China es “la cuarta mayor fuente de IED entre los socios de diálogo de la ASEAN” (ASEAN, 2021).

⁵ Aproximadamente 375 mil civiles y militares están asignados al Comando Indo-Pacífico de los EE.UU. (U.S. Indo-Pacific Command, 2022), el cual posee su Cuartel General en Hawái. Las principales bases militares están ubicadas, por orden de importancia, en Japón, Corea del Sur, Guam, Australia y Filipinas. Actualmente, “más miembros de las fuerzas armadas estadounidenses están basificados en la región que en cualquier otra fuera de EE.UU.” (US National Security Council, 2022).

⁶ “La primera venta militar a la isla de Taiwán por valor de 750 millones de dólares en agosto de

2021, fue de 40 obuses autopropulsados Paladin M109A6 y 20 vehículos de suministro de municiones de artillería de campo M992A2. La segunda fue en febrero de 2022, un paquete de \$ 100 millones que incluía equipos y servicios para apoyar la participación en el Programa de Servicios de Ingeniería Internacional Patriot y el Programa de Vigilancia de Campo (FSP) durante cinco años, para mantener y mejorar el sistema de misiles de defensa aérea Patriot. La tercera es un paquete estimado de \$ 95 millones que incluye equipos y servicios para mantener el sistema de defensa antimisiles que EE.UU. exportó a la isla” (Wang, 2022).

⁷ Otorgará becas a estudiantes de diferentes países en el área, creando así espacios para ejecutar una labor de influencia ideológica sobre los futuros líderes de la región

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amadeo, K., Brock, T. J., y Ernsberger, E. (2021). How COVID-19 Has Affected the U.S. Economy. Recuperado el 15 de Abril de 2022, de *The Balance*. Recuperado de <https://www.thebalance.com/how-covid-19-has-affected-the-us-economy-5092445#citation-51>
- ASEAN. (2021). *ASEAN-China Economic Relation*. Recuperado de <https://asean.org/our-communities/economic-community/integration-with-global-economy/asean-china-economic-relation/>
- ASEAN Secretariat, & UNCTAD. (2021). *ASEAN Investment Report 2020-2021. Investing in Industry 4.0*. Jakarta: Association of Southeast Asian Nations. Recuperado de <https://asean.org/wp-content/uploads/2021/09/AIR-2020-2021.pdf>
- ASEAN-U.S.. Presidents. (2022). ASEAN-U.S. Special Summit 2022, Joint Vision Statement. *The White House*. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/05/13/asean-u-s-special-summit-2022-joint-vision-statement/#:~:text=WE%20HEREBY%20DECLARE%3A,U.S.%20Summit%20in%20November%202022>

- Bureau of Economic Analysis of U.S. Department of Commerce. (2021). Gross Domestic Product, 4th Quarter and Year 2020 (Advance Estimate). *Bureau of Economic Analysis of U.S.* Department of Commerce. Recuperado de <https://www.bea.gov/news/2021/gross-domestic-product-4th-quarter-and-year-2020-advance-estimate>
- Everington, K. (2021). Pentagon doubles number of US troops in Taiwan under Biden. *Taiwan News*. Recuperado de <https://www.taiwannews.com.tw/en/news/4355230>
- Fernández, L. R. (2022). Estados Unidos, geoeconomía y pugna hegemónica con China. *Revista Política Internacional*, 19-31. Recuperado de <https://rpi.isrii.org/rpi/article/download/263/787/2261>
- Fung, D. (2022). The Growing China-ASEAN Economic Ties. *HKTDC Research*. Recuperado de <https://research.hktdc.com/en/article/OTUxMzkONDEO>
- Garamone, J. (2019). Milley Describes Indo-Pacific Region as U.S. Military's 'Main Effort'. *U.S. Joint Chiefs of Staff*. Recuperado de <https://www.jcs.mil/Media/News/News-Display/Article/2017677/milley-describes-indo-pacific-region-as-us-militarys-main-effort/>
- Gupta, Y. (30 de Junio de 2022). Tougher US stand on Taiwan worries China. *The Tribune of India*. Recuperado de <https://www.tribuneindia.com/news/comment/tougher-us-stand-on-taiwan-worries-china-408060>
- Kanno-Youngs, Z. (2022). Biden's Words on Taiwan Leave Allies in an Awkward Spot. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2022/05/24/world/asia/biden-taiwan-china-australia.html>
- Quad. (2022). FACT SHEET: Quad Leaders' Tokyo Summit 2022. *The White House*. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/05/23/fact-sheet-quad-leaders-tokyo-summit-2022/>
- U.S. Director of National Intelligence. (2022). Annual Threat Assessment of the U.S Intelligence Community. *Office of the Director of National Intelligence*. Recuperado de <https://www.dni.gov/files/ODNI/documents/assessments/ATA-2022-Unclassified-Report.pdf>
- U.S. Indo-Pacific Command. (2022). United States Indo-Pacific Command Overview. *U.S. Indo-Pacific Command*. Recuperado de <https://www.pacom.mil/About-USINDOPACOM/>
- US National Security Council. (2022). *Indo-Pacific Strategy*. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/02/U.S.-Indo-Pacific-Strategy.pdf>
- Wang, Q. (2022). Biden admin's 3rd arms deal to Taiwan won't boost DPP's security, only benefits arms dealers: expert. *Global Times*. Recuperado el 23 de Abril de 2022, de <https://www.globaltimes.cn/page/202204/1257681.shtml>
- Xi, J. (2017). Informe presentado ante el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China. *Diario del Pueblo*. Recuperado de <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2017/1104/c31621-9288623.html>

BIBLIOGRAFÍA

- Amadeo, K., Brock, T. J., & Ernsberger, E. (24 de Diciembre de 2021). How COVID-19 Has Affected the U.S. Economy. Recuperado el 15 de Abril de 2022, de The Balance: <https://www.thebalance.com/how-covid-19-has-affected-the-us-economy-5092445#citation-51>
- ASEAN. (2021). ASEAN-China Economic Relation. Recuperado el 16 de Abril de 2022, de ASEAN: <https://asean.org/our-communities/economic-community/integration-with-global-economy/asean-china-economic-relation/>
- ASEAN Chairman. (2022). ASEAN Chairman's Press Statement. ASEAN and the United States to Convene a Special Summit in Washington D.C. on 12-13 May 2022. Recuperado el 18 de Abril de 2022, de ASEAN: <https://asean.org/wp-content/uploads/2022/04/Final-ENG-ASEAN-Chair-Press-Statemen-on-AUSS-12-13-May-2022.pdf>

- ASEAN Secretariat , & UNCTAD. (2021). ASEAN Investment Report 2020-2021. Investing in Industry 4.0. Jakarta: Association of Southeast Asian Nations. Recuperado el 16 de Abril de 2022, de <https://asean.org/wp-content/uploads/2021/09/AIR-2020-2021.pdf>
- ASEAN-U.S.. Presidents. (13 de Mayo de 2022). ASEAN-U.S. Special Summit 2022, Joint Vision Statement. Recuperado el 26 de Mayo de 2022, de The White House: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/05/13/asean-u-s-special-summit-2022-joint-vision-statement/#:~:text=WE%20HEREBY%20DECLARE%3A,U.S.%20Summit%20in%20November%202022.>
- Bader , J. A. (25 de Enero de 2022). Biden's China policy needs to be more than just Trump lite. Recuperado el 16 de Febrero de 2022, de <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2022/01/25/bidens-china-policy-needs-to-be-more-than-just-trump-lite/>
- Biden, J. (13 de Mayo de 2022). Remarks by President Biden at the U.S.-ASEAN Special Summit. Recuperado el 26 de Mayo de 2022, de The White House: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/05/13/remarks-by-president-biden-at-the-u-s-asean-special-summit/>
- Bureau of Economic Analysis of U.S. Department of Commerce. (28 de Enero de 2021). Gross Domestic Product, 4th Quarter and Year 2020 (Advance Estimate). Recuperado el 15 de Abril de 2022, de Bureau of Economic Analysis of U.S. Department of Commerce: <https://www.bea.gov/news/2021/gross-domestic-product-4th-quarter-and-year-2020-advance-estimate>
- Changan Jie Zhishi. (11 de Febrero de 2022). Estados Unidos ha hecho un nuevo movimiento para contener a China, y la respuesta de China tiene un profundo significado. Recuperado el 16 de Febrero de 2022, de <https://news.sina.com.cn/c/2022-02-11/doc-ikyakumy5404399.shtml>
- China National Defense News. (18 de Febrero de 2022). La nueva versión de la "Estrategia Indo-Pacífico" de Estados Unidos es siniestra. Recuperado el 18 de Febrero de 2022, de <https://baijiahao.baidu.com/s?id=1725064346177519999&wfr=spider&for=pc>
- Conrad, J. (30 de Diciembre de 2021). A Year In, Biden's China Policy Looks a Lot Like Trump's. Recuperado el 15 de Febrero de 2022, de <https://www.wired.com/story/biden-china-policy-looks-like-trumps/>
- Cropsey, S. (2021). Needed: A Military Strategy for China. Recuperado el 16 de Febrero de 2022, de <https://www.wsj.com/articles/needed-military-strategy-for-china-taiwan-conflict-invasion-11635886657>
- Da Silva, C. (24 de Mayo de 2022). Biden insists no change in U.S. policy as Taiwan comments hang over Quad summit. Recuperado el 26 de Mayo de 2022, de NBC News: <https://www.nbcnews.com/news/world/biden-insists-no-change-us-policy-taiwan-china-military-quad-summit-rcna30230>
- Edel, C. (10 de Febrero de 2022). What to expect from the Biden administration's Indo-Pacific strategy. Recuperado el 16 de Febrero de 2022, de <https://www.usssc.edu.au/analysis/what-to-expect-from-the-biden-administrations-indo-pacific-strategy>
- Everington, K. (24 de Noviembre de 2021). Pentagon doubles number of US troops in Taiwan under Biden. Taiwan News. Recuperado el 16 de Abril de 2022, de <https://www.taiwannews.com.tw/en/news/4355230>
- Fernández Tabío, L. R. (2022). Estados Unidos, geoeconomía y pugna hegemónica con China. *Revista Política Internacional*, 19-31. Recuperado el 14 de Abril de 2022, de <https://rpi.isri.cu/rpi/article/download/263/787/2261>
- Fung, D. (Enero de 2022). The Growing China-ASEAN Economic Ties. Recuperado el 14 de Abril de 2022, de HKTDC Research: <https://research.hktdc.com/en/article/OTUxMzkONDE0>

- Gallagher, A. (25 de Junio de 2019). As China projects power in the Indo-Pacific, how should the U.S. respond? Recuperado el 14 de Abril de 2022, de U.S Institute of Peace: <https://www.usip.org/publications/2019/06/china-projects-power-indo-pacific-how-should-us-respond>
- Garamone, J. (2019). Milley Describes Indo-Pacific Region as U.S. Military's 'Main Effort'. Recuperado el 16 de Abril de 2022, de U.S. Joint Chiefs of Staff: <https://www.jcs.mil/Media/News/News-Display/Article/2017677/milley-describes-indo-pacific-region-as-us-militarys-main-effort/>
- Grossman, D., & Meyers, J. S. (2019). Minding the Gaps: US Military Strategy toward China. *Strategic Studies Quarterly*, Winter 2019, 105-121. Recuperado el 17 de Febrero de 2022, de https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/SSQ/documents/Volume-13_Issue-4/Grossman.pdf
- Gupta, Y. (30 de Junio de 2022). Tougher US stand on Taiwan worries China. *The Tribune of India*. Recuperado el 09 de Julio de 2022, de <https://www.tribuneindia.com/news/comment/tougher-us-stand-on-taiwan-worries-china-408060>
- Horowitz, M. C. (4 de Noviembre de 2021). DoD's 2021 China Military Power Report: How Advances in AI and Emerging Technologies Will Shape China's Military. Recuperado el 16 de Febrero de 2022, de <https://www.cfr.org/blog/dods-2021-china-military-power-report-how-advances-ai-and-emerging-technologies-will-shape>
- Kanno-Youngs, Z. (24 de Mayo de 2022). Biden's Words on Taiwan Leave Allies in an Awkward Spot. *The New York Times*. Recuperado el 26 de Mayo de 2022, de <https://www.nytimes.com/2022/05/24/world/asia/biden-taiwan-china-australia.html>
- McCarthy, J. (20 de Enero de 2022). With U.S. focused on defense, China's trade and infrastructure sweep Southeast Asia. Recuperado el 16 de Febrero de 2022, de <https://www.npr.org/2022/01/20/1073764647/us-china-southeast-asia-trade-defense>
- McGrath, B. (19 de Mayo de 2022). Estados Unidos organiza una cumbre especial de la ASEAN mientras se profundiza el conflicto con China. Recuperado el 25 de Mayo de 2022, de World Socialist Web Site: <https://www.wsws.org/es/articles/2022/05/19/blnu-m19.html>
- Molina Molina, E. (2020). Estados Unidos contra el Mundo: Trump y la Nueva Geopolítica. Recuperado el 31 de Enero de 2022, de <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/332/3322088014/3322088014.pdf>
- National Bureau of Economic Research. (Junio de 2020). Business Cycle Dating Committee Announcement June 8, 2020. Recuperado el 16 de Abril de 2022, de <https://www.nber.org/news/business-cycle-dating-committee-announcement-june-8-2020>
- Psaki, J. (16 de Abril de 2022). Statement by Press Secretary Jen Psaki on U.S.-ASEAN Special Summit. Recuperado el 18 de Abril de 2022, de The White House: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/04/16/statement-by-press-secretary-jen-psaki-on-u-s-asean-special-summit-2/>
- Quad. (23 de Mayo de 2022). FACT SHEET: Quad Leaders' Tokyo Summit 2022. Obtenido de The White House: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/05/23/fact-sheet-quad-leaders-tokyo-summit-2022/>
- RAND Corporation. (2014). Developing a U.S. Strategy for Dealing with China - Now and into the Future. Recuperado el 17 de Febrero de 2022, de https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_briefs/RB9800/RB9802/RAND_RB9802.pdf
- Rogin, J. (10 de Febrero de 2022). Biden doesn't want to change China. He wants to beat it. *The Washington Post*. Recuperado el 16 de Febrero de 2022, de <https://www.washingtonpost.com/opinions/2022/02/10/biden-china-strategy-competition/>
- Silverberg, E., & Sullivan, M. (1 de Octubre de 2019). Assessing Trump's Indo-Pacific Strategy, 2 Years In. Recuperado el 17 de Febrero de 2022, de <https://thediplomat.com/2019/10/assessing-trumps-indo-pacific-strategy-2-years-in/>

- Strangio, S. (17 de Mayo de 2022). Assessing the Outcomes of the US-ASEAN Special Summit. *The Diplomat*. Recuperado el 26 de Mayo de 2022, de <https://thediplomat.com/2022/05/assessing-the-outcomes-of-the-u-s-asean-special-summit/>
- Tingle, L. (12 de Enero de 2021). Previously secret details of Trump administration's Indo-Pacific strategy revealed. Recuperado el 16 de Febrero de 2022, de <https://www.abc.net.au/news/2021-01-12/details-of-trump-administrations-indo-pacific-strategy-revealed/13052216>
- Torkunov, A. (2019). Strategy of the Trump Administration on Asia-Pacific. *Mirovaya ekonomika i mezhdunarodnye otnosheniya*, 63(6), 25-37. Recuperado el 17 de Febrero de 2022, de https://www.imemo.ru/en/index.php?page_id=1248&file=https://www.imemo.ru/files/File/magazines/meimo/06_2019/04-TORKUNOV.pdf
- U.S. Director of National Intelligence. (Febrero de 2022). Annual Threat Assessment of the U.S Intelligence Community. Recuperado el 16 de Abril de 2022, de Office of the Director of National Intelligence: <https://www.dni.gov/files/ODNI/documents/assessments/ATA-2022-Unclassified-Report.pdf>
- U.S. Indo-Pacific Command. (2022). United States Indo-Pacific Command Overview. Recuperado el 16 de Abril de 2022, de U.S. Indo-Pacific Command: <https://www.pacom.mil/About-USINDOPACOM/>
- US Congressional Research Service. (10 de Febrero de 2022). Renewed Great Power Competition: Implications for Defense—Issues for Congress. Recuperado el 16 de Febrero de 2022, de <https://sgp.fas.org/crs/natsec/R43838.pdf>
- US Department of Defense. (2021). Military and Security Developments involving the People's Republic of China. Recuperado el 17 de Febrero de 2022, de <https://media.defense.gov/2021/Nov/03/2002885874/-1/-1/0/2021-CMPR-FINAL.PDF>
- US National Security Council. (Febrero de 2022). Indo-Pacific Strategy. Recuperado el 17 de Febrero de 2022, de <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/02/U.S.-Indo-Pacific-Strategy.pdf>
- Wang, Q. (6 de Abril de 2022). Biden admin's 3rd arms deal to Taiwan won't boost DPP's security, only benefits arms dealers: expert. *Global Times*. Recuperado el 23 de Abril de 2022, de <https://www.globaltimes.cn/page/202204/1257681.shtml>
- Wu, X. (2021). La administración Biden y la tendencia de la competencia estratégica entre China y EE. UU. Recuperado el 17 de Febrero de 2022, de <https://www.ciis.org.cn/gjwtyj/dqqk/202103/P020210323581905392102.pdf>
- Xi, J. (4 de Noviembre de 2017). Informe presentado ante el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China. *Diario del Pueblo*. Recuperado el 16 de Abril de 2022, de <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2017/1104/c31621-9288623.html>
- Yun, S. (14 de Junio de 2020). Trump y Biden, ¿quién es más favorable a china cuando se trata del poder? Recuperado el 16 de Febrero de 2022, de <https://zhuankan.zhuhu.com/p/148274438>



La nueva Estrategia del Indo-Pacífico de Estados Unidos. Las relaciones indo-estadounidenses en contexto

The new U.S. Indo-Pacific Strategy. Indo-US relations in context

Lic. Julio Francisco Sotés Morales

Licenciado en Relaciones Internacionales. Investigador del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), La Habana, Cuba. ✉ sotesjulio@gmail.com, ☎ 0000-0002-8066-9104

RECIBIDO: 20 DE SEPTIEMBRE DE 2022

APROBADO: 27 DE OCTUBRE DE 2022

RESUMEN Las relaciones históricas entre Estados Unidos y la India se han caracterizado por etapas de divergencia y convergencia en lo relacionado con temas internos, regionales y globales. En el caso de la seguridad en la llamada zona de influencia india, dígase Asia Sur, con la emergencia del concepto de Indo-Pacífico, las visiones de ambos países han tenido una mayor convergencia a pesar de poseer diferencias conceptuales y prácticas. La consolidación de la India como un actor de relevancia regional y sus aspiraciones de influencia global encuentra puntos de apoyo con la estrategia del gobierno estadounidense hacia esa área geográfica, cuyo principal objetivo es la contención del poderío e influencia chinas. En la publicación de la nueva Estrategia sobre el Indo-Pacífico de Estados Unidos en febrero de 2022, se destaca el rol central de la India en la proyección norteamericana hacia esa región, actualmente centro de gravedad de la economía y la geopolítica mundial. Como complemento de la misma, el Diálogo Ministerial 2+2 entre los Ministros de Exteriores y de Defensa de ambas naciones, permite ubicar en contexto el estado de las relaciones bilaterales en la actualidad y su futuro inmediato, en el que como denominador común para ambos se encuentra China, la estabilidad y la competencia por la hegemonía regional.

Palabras Clave: India, Indo-Pacífico, Estados Unidos, China

ABSTRACT *Historical relations between the United States and India have been characterized by stages of divergence and convergence on domestic, regional and global issues. In the case of security in the so-called zone of Indian influence, namely South Asia, with the emergence of the Indo-Pacific concept, the visions of both*

countries have converged despite conceptual and practical differences. India's consolidation as an actor of regional relevance and its aspirations for global influence find support in the US government's strategy towards that geographic area, whose main objective is to contain Chinese power and influence. In the publication of the new U.S. Indo-Pacific Strategy in February 2022, the central role of India in the U.S. projection towards that region, currently the center of gravity of the world economy and geopolitics, is highlighted. As a complement to the same, the 2+2 Ministerial Dialogue between the Foreign and Defense Ministers of both nations, allows placing in context the current state of bilateral relations and their immediate future, in which China, stability and the competition for regional hegemony are the common denominator for both.

Keywords: India, Indo-Pacific, United States, China.

INTRODUCCIÓN

La liberalización que impulsó la India a partir de la última década del siglo XX posibilitó una relativa estabilización de las relaciones con Estados Unidos y con sus propios vecinos de Asia Sur. De igual forma, con la subsecuente conversión en una potencia regional, las políticas impulsadas hacia su entorno más cercano y hacia las naciones del Este asiático, configuraron la génesis de lo que posteriormente sería asumido como Indo-Pacífico como concepto aglutinador.

El entorno regional en el que se desenvuelve India se encuentra permeado, entre otros factores, por las rivalidades históricas con China y Pakistán en temas políticos y fronterizos. A ello se suma la creciente pujanza china en los aspectos económico, comercial, financiero, militar y de cooperación, que indudablemente influyen sobremanera en la actuación de todos los actores involucrados en su zona geográfica inmediata. Además, la supeditación de la gran mayoría de las dinámicas regionales a la confrontación estratégica sino-estadounidense, le otorgan un rol destacado a Estados Unidos y a sus aliados en la zona, enfocado a la contención de Beijing.

India, como potencia regional en ascenso, tiene ante sí un reto de elevada complejidad, dada su práctica y tradición de una política exterior no alineada, independiente y autónoma. El acoplamiento e interdependencia económica y comercial con China contrasta con sus diferencias geopolíticas. Por otra

parte, el despegue de los vínculos diplomáticos y de defensa con Estados Unidos muestra que, más allá de las reticencias, la identificación de la contención de China como tema estratégico de interés común, resulta un aspecto clave en las relaciones bilaterales.

El presente artículo tiene como objetivo analizar los antecedentes, ubicar en contexto la proyección estadounidense hacia el Indo-Pacífico en su nueva estrategia de 2022, y valorar el rol de la India en las dinámicas actuales de la región desde el punto de vista de sus relaciones con Estados Unidos.

DESARROLLO

1. India-Estados Unidos: Apuntes necesarios de una relación.

El rol esencial que en la actualidad ocupa la India en la proyección estadounidense hacia la región asiática, principalmente en Asia Sur, no siempre fue una prioridad para ambas partes. Si bien el año 2022 marca el 75 aniversario de las relaciones bilaterales entre estos dos Estados, tales vínculos estuvieron transversalizados por más de 40 años de fricciones e incertidumbres. Ello respondió al marco de la Guerra Fría, en la que la India, aun cuando practicó una política exterior de no alineamiento, estableció un acercamiento fáctico con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). El apoyo que tanto Estados Unidos (EE.UU.) como China le brindaron al gobierno de Pakistán, principalmente en el conflicto de Cachemira, y los ensayos nucleares retomados

en 1998, produjeron serias reticencias por la parte india hacia estas naciones (Guerrero Cruz, 2018).

La guerra contra el terrorismo, que tuvo su principal foco en Oriente Medio y Asia Central, y las fricciones con Pakistán, constituyeron importantes factores que determinaron un cambio en los vínculos indo-estadounidenses desde el gobierno de William Clinton. El crecimiento y la influencia de China a escala internacional y el fortalecimiento gradual de la alianza sino-rusa, constituyen aspectos que actualmente marcan las dinámicas en el comportamiento de la política exterior india.

La inserción de la India en un sistema internacional en transición, en el que Estados Unidos lucha por la hegemonía global, así como el cambio de sus proyecciones exteriores hacia un mayor pragmatismo, la búsqueda del interés nacional y el denominado multialineamiento, es funcional a la aspiración de la India de convertirse en un actor de relevancia mundial, con la ayuda de sus socios estratégicos. A ello se le debe sumar la convergencia de intereses entre estos dos países, en el que el contrapeso en Asia ante el avance de China y la estabilidad en la región surasiática constituyen elementos clave que inciden, en las relaciones bilaterales indo-estadounidenses, a pesar de marcadas diferencias en numerosos aspectos.

“La dinámica de sus relaciones con EE.UU. incide en la correlación de fuerzas en la región, en tanto permite a la India aumentar sus factores de poder para mantener su predominio en el Sur de Asia. Al mismo tiempo, el acercamiento indo-estadounidense representa un reto para las relaciones de la India con China y para el éxito de las iniciativas desarrolladas por las instituciones del “gigante asiático” para ampliar la influencia económica de ese país en Asia” (Veranes Fonseca, 2018, 3-4).

Durante el gobierno de George W. Bush las relaciones indo-estadounidenses experimentaron un nuevo auge, estableciéndose numerosos mecanismos de diálogo bilateral sobre asuntos económicos

y comerciales. Asimismo, se relajaron las sanciones adoptadas a raíz de los ensayos nucleares indios y las inversiones norteamericanas en el territorio se incrementaron hasta alcanzar en el año 2014 el 6% del total (India. Embajada en Washington, 2014, 5).

Durante el gobierno de Barack Obama, Estados Unidos se convirtió en el principal socio comercial de la India, el principal destino de sus exportaciones y la tercera fuente de importaciones en el comercio de bienes. Ello se evidenció en la estrategia de pivót asiático y rebalance, donde se definió por vez primera a la región de Asia-Pacífico como prioridad para la administración estadounidense. El logro de una conjunción multidimensional y la firma del Acuerdo Bilateral de Promoción de Inversiones y del Acuerdo de Cooperación Nuclear Civil entre ambos países, constituyeron pasos significativos para la eliminación de fricciones históricas en las relaciones mutuas.

La administración de Donald Trump impulsó un estrechamiento de la relación bilateral. Aumentó los flujos comerciales, los intercambios de alto nivel, los ejercicios militares conjuntos, el cumplimiento de los acuerdos anteriores, concretó las firmas del Memorando de Acuerdo de Intercambio Logístico (LEMOA) en 2016 y el Acuerdo de Compatibilidad de Comercio y Seguridad (COMCASA) de 2018, e impulsó el lanzamiento de la Iniciativa de Inversiones Indo-estadounidenses, de la Plataforma de Colaboración en Infraestructura EE.UU.-India y la Iniciativa de Inversión de la Diáspora India. Este gobierno fue el primero en contemplar el rol vital de la India en su visión de contención de China, destacando su papel como aliado estratégico y de defensa, reflejado en el cambio del enfoque de Asia-Pacífico al Indo-Pacífico dentro de las estrategias de seguridad y defensa nacional de los EE.UU. desde el año 2017.

2. Indo-Pacífico: un concepto estratégico en construcción.

Actualmente no existe una visión consensuada sobre qué entender por Indo-Pacífico entre los principales actores implicados. La noción estadounidense, si

bien predominante, y que se trata de imponer, coexiste y difiere en aspectos conceptuales y prácticos con la visión japonesa, australiana, de la India, de las naciones del sudeste asiático y la de la propia China. La génesis de este concepto se encuentra en el discurso del ex primer ministro japonés Shinzo Abe en el año 2007 en el Congreso indio¹, en el que se establecen las bases primigenias de lo que posteriormente sería conocido como Indo-Pacífico.

Desde la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), este constructo emergió como una necesaria respuesta a las proyecciones de otros países como Estados Unidos, Japón, India y Australia. El Indo-Pacífico es enfocado como una región integrada e interconectada, en la que debe primar el diálogo y la cooperación, dirigidos hacia el desarrollo desde la propia centralidad de las naciones que la conforman, desligada de un alineamiento con otros actores (Heiduk y Wacker, 2020).

Por su parte, la visión japonesa se relaciona mucho con la estadounidense, dado que Japón constituye el principal aliado de EE.UU. en el área. Privilegia el bilateralismo y las denominadas minicoaliciones multilaterales, la articulación con otros actores de visiones afines como la India y Australia, y la promoción de la “libertad de comercio y de navegación” como principales pilares para su seguridad.

El ajuste de los términos geográficos y las formas bajo las cuales Estados Unidos se proyectó hacia la región asiática, constituyen puntos de ruptura entre las administraciones de Barack Obama y de Donald Trump. La evolución del concepto geopolítico de Indo-Pacífico, surgiendo desde el término Asia-Pacífico, tuvo su génesis desde el gobierno de Obama, pero cristaliza con Trump. Esta evolución y subsecuente cambio de enfoque respondió a la identificación por EE.UU. de Rusia y China como rivales en la competencia estratégica regional y global. Ello, además, responde a la tendencia norteamericana de extrapolar los riesgos a sus intereses en una determinada zona como una amenaza al tradicional orden internacional.

La visión del Indo-Pacífico de Estados Unidos, según el gobierno de Trump, se dirigió hacia el mantenimiento de su poderío, el fomento de un orden económico liberal, la promoción de su influencia, el mejoramiento de la credibilidad y efectividad de las alianzas, y la asunción de la perspectiva japonesa de una región “libre y abierta”. El empleo de mecanismos bilaterales y el fomento de las asociaciones en los ámbitos de la seguridad y la defensa, han constituido los marcadores esenciales del relacionamiento de EE.UU. en el área.

Sin embargo, la adopción del término Indo-Pacífico le otorga una visibilidad a la India en el escenario geopolítico que antes no poseía. Es por ello que su enfoque, si bien no se caracteriza por abrazar explícitamente el eslogan de “libre y abierto”², promueve el libre acceso a espacios comunes en el mar y en el aire, la libertad de navegación, el comercio sin obstáculos y la solución pacífica de diferencias sobre la base del derecho internacional (Heiduk y Wacker, 2020). Además, la cooperación, tanto con países vecinos como con la ASEAN en diferentes ámbitos como el ecológico, energético, económico, tecnológico y de seguridad, evidencian la centralidad que se le da a la construcción de puentes de confianza, indispensables para un país que aspira a convertirse en potencia global a través de su consolidación en su tradicional zona de influencia. La concepción india de un Indo-Pacífico interconectado, heterogéneo y libre coincide con lo más elemental de la filosofía hindú: la unidad en la diversidad, el pluralismo, la coexistencia, la apertura y el diálogo (Heiduk y Wacker, 2020).

Si bien no existe un consenso sobre la intencionalidad geopolítica del término Indo-Pacífico, debido a la heterogeneidad de los actores involucrados, sí se coincide mayoritariamente por muchos analistas en que el objetivo final de quienes lo afirman es la contención de China, ante su creciente influencia y poderío. Sin embargo, resulta interesante conocer que actores como la ASEAN y la India, tratan de no utilizar un discurso abiertamente confrontacionista contra China, dada la fuerte interconexión de la región en los aspectos económico, comercial y financiero. A pesar de ello, la intención de desplazar el centro

Arc of conflict



Fig. 1: Presencia, alianzas y cooperación militar de los EE.UU. en la región.

de gravedad de la geoestrategia y geopolítica mundial hacia el Índico teniendo a la India como núcleo cumple con el propósito antichino de actores como EE.UU. y algunos de sus aliados regionales, más allá de la relevancia que los océanos Índico y Pacífico tienen para el dinamismo económico mundial.

Si bien las estrategias, visiones y proyecciones de Japón, Australia, la India y la ASEAN como actores principales en la región están enmarcadas dentro de la rivalidad estratégica sino-estadounidense, los patrones de relacionamiento, dígame bilateral/multilateral, ponderan la noción desde tres diferentes premisas: los enfoques de Japón, EE.UU. como potencia en decadencia, las perspectivas australiana y de las islas del Pacífico como entes dependientes, y las proyecciones de la India y la ASEAN como actores emergentes.

3. La Estrategia de Estados Unidos hacia el Indo-Pacífico de 2022

La Estrategia del Indo-Pacífico de Estados Unidos fue anunciada oficialmente el 11 de febrero de 2022. Esta

aborda aspectos esenciales para la comprensión de las principales directrices que guiarán la política formal estadounidense hacia esa región. La afirmación de que “el Indo-Pacífico es la región más dinámica del mundo y su futuro afecta a personas en todas partes”, denota la centralidad de este espacio para los intereses norteamericanos a corto y largo plazos, en el que la colaboración sostenida y creativa con aliados, socios e instituciones constituyen la piedra angular de dicha proyección. Los objetivos declarados, entre otros, son: la búsqueda de una zona libre, abierta, conectada, próspera, segura y resiliente mediante las inversiones en instituciones democráticas y libres, la profundización de las alianzas existentes, el fortalecimiento de las relaciones con socios regionales líderes, el apoyo a la ASEAN, al Diálogo Cuadrilateral de Seguridad (QUAD), al liderazgo de la India y a las Islas del Pacífico, la promoción de un marco económico, el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el Estrecho de Taiwán (The White House, 2022).

Resulta interesante que esta nueva estrategia es la primera que incluye asuntos relacionados explícitamente con

Taiwán, que le concede una relevancia a las islas del Pacífico, y que asume la disuasión integrada como herramienta a utilizar para contrarrestar la agresión y la coerción en la que se incluyen elementos nuevos como el trabajo en el ciberespacio. No es casual que dos meses antes del anuncio de esta estrategia, el Secretario de Estado de EE.UU. finalizara una gira por Indonesia, Malasia y Tailandia, y que a inicios de febrero de 2022 realizó visitas a Australia, Fiyi y Hawái. En este último territorio, Blinken afirmó: “Esta estrategia refleja la verdad fundamental de que lo que está sucediendo en esta región va a dar forma a la vida de los estadounidenses y de las personas en otras partes del mundo más que en cualquier otro lugar del mundo” (Noticias Últimas, 2022).

De igual forma, la revelación del nuevo presupuesto de defensa propuesto por el presidente Biden para el año fiscal 2023 complementa esta estrategia. En el año 2022 este ascendió a 715 mil millones de dólares estadounidenses, lo que representa un incremento de 11 mil millones de dólares con respecto al anterior otorgado al Pentágono durante el gobierno de Donald Trump (Martínez Díaz, 2021). El nuevo monto establece la licitación de 773 mil millones de dólares destinados al Departamento de Defensa, de ellos, se destina \$1.800 millones para el apoyo al Indo-Pacífico y el enfrentamiento de China en esa región (Martínez Díaz, 2021). Ello, conjugado con la revitalización de mecanismos multilaterales políticos y de seguridad como el QUAD y el AUKUS conforman una estrategia integradora y acabada hacia el Indo-Pacífico en el que la India representa un elemento de importancia en la subregión de Asia Sur.

En el plano bilateral, la utilización de los marcos de cooperación y entendimiento ya implementados y la identificación de la India como aliado estratégico global y de defensa en la zona, se traduce en una mayor sinergia en sus proyecciones externas, específicamente en sus visiones del Indo-Pacífico. Ello se complementa con mecanismos más recientes en el que la promoción de las relaciones mutuas alcanza una dimensión diferente y adaptada a las nuevas circunstancias del contexto internacional y regional común,

como el Diálogo 2+2. A ello se le unen asuntos de interés mutuo como las tensiones en el estrecho de Taiwán, las contradicciones fronterizas en la frontera Norte entre China e India, el establecimiento de un gobierno talibán en Afganistán tras la retirada precipitada de las tropas estadounidenses, las inestabilidades políticas y sociales en Sri Lanka, Myanmar y Pakistán, y las implicaciones del conflicto ruso-ucraniano.

3.1. Diálogo 2+2 entre India y EE.UU.

Más de 40 mecanismos bilaterales conformaron los intercambios anuales entre los gobiernos de la India y los Estados Unidos desde 2014, expresados en consultas sobre asuntos bilaterales, regionales y globales a nivel de ministerios. Esta arquitectura de las relaciones políticas y de defensa entre estos dos países se transformó, durante la administración Trump, mediante el establecimiento de un mecanismo de diálogo conjunto entre las carteras de relaciones exteriores y de defensa, similar al que la India estableció con su par japonés. Hasta la fecha, solo se han celebrado cuatro reuniones de este tipo, en las que se destacan intercambios sobre asuntos de interés mutuo como la cooperación, la energía, el comercio, la producción de armamento nuclear, las infraestructuras y el terrorismo.

La cuarta edición del Diálogo 2+2³ entre los ministros de Exteriores y de Defensa de la India y EE.UU., celebrada en Washington el 11 de abril de 2022, se desarrolló en un contexto marcado por la celebración del 75 aniversario de las relaciones bilaterales (MEA, 2022), los cambios en la geopolítica regional y mundial a raíz del conflicto armado entre Rusia y Ucrania, y la intención de revitalizar los vínculos pese a las diferencias en aspectos tales como las políticas ambientales, la energía nuclear, la percepción occidental sobre los derechos humanos y libertad religiosa, y la doctrina de no alineamiento indio.

El encuentro de alto nivel estuvo precedido por una reunión virtual entre el presidente estadounidense Joseph Biden y el premier indio Narendra Modi. Igualmente, se realizó una revisión integral de los

temas transversales de la asociación bilateral como la política exterior, la defensa y la seguridad, enfocándose principalmente en los asuntos del Indo-Pacífico y en aquellos en los que tienen diferencias.

En el encuentro se reafirmó la importancia de la Asociación Estratégica Global Integral India-Estados Unidos, a través del compromiso de potenciar un Indo-Pacífico libre y abierto sobre la base del respeto a la soberanía, la integridad territorial y la no coerción militar, económica y política. Se destacó el papel del QUAD en la promoción de la estabilidad y prosperidad regionales y la revitalización de otros mecanismos de integración económica y de seguridad como complementos. Esta declaración de principios, evidentemente, persigue objetivos geopolíticos concretos mediante el reforzamiento de las zonas de influencia, el incremento de los ejercicios militares en el área y el afianzamiento de las alianzas económicas y de seguridad. Responde a la política de contención del avance de China en la región del Indo-Pacífico, principalmente en aspectos en los que este país considera el núcleo de su desarrollo presente y futuro, como el crecimiento económico y la creación de redes de seguridad en su entorno inmediato.

Además, en esta reunión se abordaron cuestiones relacionadas con las situaciones en Myanmar, Afganistán, Ucrania y Rusia (MEA, 2022). Myanmar y Afganistán debido a las complejas condiciones sociopolíticas que atraviesan que desestabilizan el ambiente geopolítico regional y que resulta relevante tanto para Estados Unidos como para la India. Igualmente, el conflicto ruso-ucraniano y la postura de la India resulta importante para el gobierno estadounidense, debido a la negativa de Nueva Delhi a sumarse a las sanciones occidentales. Esto erosiona el consenso alcanzado por las principales potencias que intervienen en el mapa geopolítico del Indo-Pacífico (Japón, Nueva Zelanda, Australia y Estados Unidos), y que resulta vital para crear un cerco global a Rusia y consecuentemente a China como naciones que desafían el orden internacional liberal y sujeto a reglas impuestas desde el centro capitalista mundial.

Resulta interesante no solo analizar lo que se abordó entre los dos gobiernos durante la reunión, sino también estudiar las acciones que se llevaron a cabo como preparación de la cumbre bilateral y después de la misma. En este sentido, los viajes de la subsecretaria de Estado para Asuntos Políticos, Victoria Nuland⁴, en marzo hacia Bangladesh, Sri Lanka e India fue el escenario propicio para en esta última nación crear las condiciones para la celebración de la cumbre 2+2 el mes siguiente (Hindustan Times, 2022). El objetivo de su gira por algunos países de Asia Sur, más allá del fortalecimiento de las alianzas en el área, está en la búsqueda de un entorno de alineamiento compacto, primero hacia la imposición de sanciones a Rusia y luego de contención ante el avance de China. Durante su estancia en Nueva Delhi, la alta funcionaria reconoció el rol vital que tiene para el sistema de defensa indio el armamento ruso, y su papel en la fortaleza de las fuerzas armadas indias.

Igualmente, el Secretario de Defensa de EE.UU. Lloyd Austin, en diálogo con su homólogo indio, expresó la disposición de su país de apoyar a la India en la defensa de su integridad territorial en la frontera del norte, lo cual refuerza el involucramiento de los EE.UU. en temas bilaterales y regionales de alta sensibilidad política y militar. Asimismo, este funcionario expresó ante el Congreso estadounidense la necesidad de brindarle a la India una mayor cartera de productos de tipo militar mediante estrategias atractivas, diversificadas y libre de sanciones. “Entonces, tenemos una gama de capacidades que podemos proporcionar u ofrecer. Espero que continúen trabajando con la gran gente de la India. Y qué gran aliado pueden ser si eliminamos algunas de las restricciones a las ventas” (NDTV, 2022).

Evidentemente, este cambio en la política de cooperación armamentística demuestra la preocupación de los altos mandos estadounidenses sobre la relación de la India con el armamento y tecnología militar rusas, en un contexto en que se desea limitar por todos los medios posibles la principal fuente de ingresos a la economía de Rusia. Además, como Nueva Delhi ocupa un rol estratégico relevante dentro

de la estrategia de Estados Unidos hacia el Indo-Pacífico, lograr que todo el sistema de defensa indio diversifique sus proveedores hacia una progresiva dependencia al Complejo Militar Industrial norteamericano, equilibra la disminución de efectivos y tropas de EE.UU., y mantiene de manera diferente su influencia en la zona, principalmente en el plano militar.

En este contexto, se destacó la reunión por separado del representante de defensa indio con altos ejecutivos de Boeing y Raytheon, dos de las principales empresas pertenecientes al denominado Complejo Militar Industrial estadounidense. De estas negociaciones se hizo público un documento que describe la futura cooperación en tecnología militar entre ambos Estados, en donde Raytheon invertirá 100 millones de dólares en investigación y fabricación en territorio indio, y Boeing establecerá un MRO para los aviones P8i de la marina, evitando así la necesidad de enviarlos a EE.UU. De igual forma se destaca la visita del Ministro de Defensa hindú a la sede del Comando Indo-Pacífico de EE.UU. en Hawái.

En síntesis, el cuarto Diálogo Ministerial 2+2 entre la India y Estados Unidos se enfocó fundamentalmente en la revisión integral de la asociación multidimensional. Se lograron acuerdos relacionados con la defensa, el espacio, la tecnología y la educación (MEA, 2022), que muestran la progresiva madurez que se va forjando en las relaciones bilaterales en detrimento de diferencias en determinados temas. Para ambas partes, afianzar sus vínculos multisectoriales asegura la asertividad de la estrategia hacia el Indo-Pacífico de la administración Biden, en el que el foco principal está en China y su influencia estratégica y económica en la región.

CONCLUSIONES

Las relaciones históricas entre la India y Estados Unidos han estado muy permeadas por el papel que ambos jugaron en la Guerra Fría. Con la desaparición de la URSS como principal socio indio, la apertura económica hacia el exterior y la emergencia de una estrategia diseñada para convertir al país en un actor de

importancia regional y global, se han potenciado gradualmente los lazos con EE.UU. en materia económica, comercial, financiera, tecnológica y de seguridad.

La emergencia de China y su creciente influencia multisectorial, constituyó factor que determinó un mayor acercamiento indo-estadounidense, expresado en acuerdos económicos y militares, potenciados principalmente durante el gobierno de Trump. Ello fue aprovechado por la India para sumar de su lado un aliado importante en sus aspiraciones a convertirse en una potencia global.

Los contrastes entre las proyecciones abiertamente confrontacionistas de Estados Unidos, y las perspectivas más sutiles empleadas por la India, Japón, Australia y la mayoría de los países que integran la ASEAN, con respecto a China, denotan la heterogeneidad de patrones de comportamiento en una región sumamente amplia y con diversidad de actores emergentes, decadentes y dependientes. La ausencia de una visión consensuada sobre el Indo-Pacífico dificulta el análisis sobre estas cuestiones, a la vez que refleja la complejidad del sistema internacional actual, la debilidad de los actores involucrados en hacerle frente a la creciente influencia china y la supeditación de la esencia del concepto a la contradicción estratégica sino-estadounidense.

Las relaciones entre la India y Estados Unidos a pesar de las vacilaciones históricas, han sabido identificar como prioritaria la creciente convergencia de intereses estratégicos, principalmente encaminados hacia el tema China. Dicha convergencia, y la centralidad que se le otorga dentro de la Estrategia norteamericana hacia el Indo-Pacífico, denota la importancia que la India reviste para el diseño de la política exterior de EE.UU. en dicha región.

El refuerzo de los lazos militares, económicos, financieros y políticos mutuos, a pesar de la divergencia en la aplicación de sus doctrinas exteriores, evidencian el pragmatismo de ambos países en lo concerniente a temas de importancia regional y global. El Diálogo Ministerial 2+2 celebrado recientemente entre estos Estados demuestra la fortaleza de las

relaciones bilaterales y su enfoque alineado en ciertos temas prioritarios como la seguridad y la defensa.

NOTAS

¹ Tal discurso se tituló: “Confluencia de los dos mares”.

² El concepto adoptado tanto por japoneses como por estadounidenses, a pesar de las diferencias prácticas y conceptuales, es aceptado como Free and Open Indo-Pacific, FOIP por sus siglas en inglés.

³ El formato de Diálogo 2+2 es un mecanismo de consultas periódicas bilaterales que se aborda de manera conjunta entre los representantes de los ministerios de exteriores y de defensa. En este se repasa el estado de las relaciones en dichos sectores y se discuten las potencialidades y retos para el mejoramiento de los vínculos mutuos. Este mecanismo bilateral no solo se organiza entre los gobiernos de la India y Estados Unidos, sino que también es organizado por otros Estados como la India y Japón.

⁴ Estuvo acompañada por el subsecretario de Asuntos de Asia Central y del Sur, Donald Lu, y la subsecretaria adjunta de Defensa para Políticas, Amanda Dory.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Guerrero, M. A. (2018). *La India en ascenso: poder, política exterior y relaciones internacionales (1991-2014)*. Tesis de Maestría en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales. Universidad de La Habana.

Heiduk, F. y Wacker, G. (2020). *From Asia-Pacific to Indo-Pacific. Significance, implementation and challenges*. Recuperado de <https://www.swp-berlin.org/en/publication/from-asia-pacific-to-indo-pacific/#hd-d24373e339>

Hindustan Times. (2022). *India, US agree to work on strengthening bilateral global partnership*. Recuperado de <https://www.google.com/amp/s/www.hindustantimes.com/india-news/india-us-agree-to-work-on-strengthening-bilateral-global-partnership-101647886986441-amp.html>

India. Embajada en Washington. (2014). *Relaciones India-Estados Unidos*. Recuperado de https://mea.gov.in/Portal/ForeignRelation/USA_ES.pdf

Martínez, E. (2021). *El presupuesto militar de Estados Unidos para el año fiscal 2022. Más dinero para amenazar al mundo y enriquecer al Complejo Militar Industrial*. Recuperado de <https://www.cipi.cu/el-presupuesto-militar-de-ee-uu-para-el-ano-fiscal-2022-mas-dinero-para-amenazar-al-mundo-y-enriquecer-al-complejo-militar-industrial/>

Martínez, E. (2021). *Los militares norteamericanos y el poderío militar de China*. <https://www.cipi.cu/los-militares-norteamericanos-y-el-poderio-militar-de-china/>

Ministry of External Affairs. MEA (2022). *Declaración Conjunta sobre el Cuarto Diálogo Ministerial India-EE.UU. 2+2*. Recuperado de https://www.mea.gov.in/bilateral-documents.htm?dtl/35184/Joint_Statement_on_the_Fourth_IndiaUS_22_Ministerial_Dialogue

NDTV (2022). No es lo mejor para la India continuar invirtiendo en equipos rusos: EE.UU. *NDTV*. Recuperado de <https://www.ndtv.com/world-news/us-defence-secretary-lloyd-austin-says-not-in-india-best-interest-to-continue-investing-in-russian-equipment-2865283>

Noticias Últimas (2022). La gira de Blinken por el Océano Pacífico se vio eclipsada por Ucrania. *Noticias últimas*. Recuperado de <https://www.notiulti.com/la-gira-de-blinken-por-el-oceano-pacifico-se-vio-eclipsada-por-ucrania-vg/>

The White House (2022). *Hoja de Datos: Estrategia del Indo-Pacífico de los Estados Unidos*. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/02/11/fact-sheet-indo-pacific-strategy-of-the-united-states/#:~:text=This%20strategy%20outlines%20President%20Biden's,-the%20region%20and%20beyond%20it.>

Veranes, D. E. (2018). *Las relaciones de la India y Estados Unidos de América: principales rasgos durante el gobierno de Narendra Modi (2014-2017)*. Trabajo de Diploma en Relaciones Internacionales. Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”.

BIBLIOGRAFÍA

- Bathia, R. (2022). La tercera vía para el Indo-Pacífico. Gateway House. Indian Council on Global Relations. <https://www.gatewayhouse.in/the-third-way-for-the-indo-pacific/>
- Deutsche Welle. (2021). Blinken inicia gira por el Sudeste asiático en Indonesia. <https://www.google.com/amp/s/amp.dw.com/es/blinken-inicia-gira-por-el-sudeste-asi%25C3%25A1tico-en-indonesia/a-60104094>
- EFE. (2022). Blinken inicia en Australia una gira para ganar influencia en el Pacífico. <https://www.efe.com/efe/usa/portada/blinken-inicia-en-australia-una-gira-para-ganar-influencia-el-pacifico/50000064-4736068>
- Giridharadas, A. (2022). 2+2 Curtain Raiser: una mirada retrospectiva a los diálogos pasados India-EE.UU. 2+2. <https://www.orfonline.org/expert-speak/the-22-curtain-raiser-a-look-back-at-past-india-us-22-dialogues/?amp>
- González Santamaría, A. (2018). La nueva estrategia de defensa nacional de Estados Unidos: ¿“un buen acuerdo” para el Complejo Militar Industrial? <https://www.granma.cu/mundo/2018-01-26/la-nueva-estrategia-de-defensa-nacional-de-estados-unidos-un-buen-acuerdo-para-el-complejo-militar-industrial-26-01-2018-21-01-31>
- Jha, P. (2022). 2+2 mostrará lazos saludables entre India y EE.UU.: funcionario de EE.UU. <https://www.hindustantimes.com/india-news/22-will-show-india-us-ties-healthy-us-official-101648923309795.html>
- Lakshman, S. (2022). El mensaje del adjunto de la NSA de EE.UU. a Delhi no fue una advertencia, aclara la Casa Blanca. <https://www.thehindu.com/news/international/us-deputy-nas-message-to-delhi-was-not-a-warning-clarifies-white-house/article65304628.ece>
- Lakshman, S. (2022). La crisis de Ucrania encabezará diálogo India-EE.UU. 2+2. <https://www.thehindu.com/news/national/india-us-22-will-address-broad-agenda-while-working-to-manage-differences-on-ukraine/article65307489.ece>
- Ministry of Foreign Affairs of China (2020). Wang Yi: La Estrategia del Indo-Pacífico de los Estados Unidos perjudica las perspectivas de paz y desarrollo de Asia Oriental. <https://www.mfa.gov.cn/ce/cees//esp/wjyw/t1824163.htm>
- Mishra, V. (2022). El diálogo India-EE.UU. 2+2: oportunidad de ir más allá de Ucrania. <https://www.orfonline.org/expert-speak/the-india-us-22-dialogue-opportunity-to-move-beyond-ukraine/?amp>
- Mishra, V. (2022). La resolución del Indo-Pacífico de la India en el centro de atención. <https://www.orfonline.org/research/indias-indo-pacific-resolve-in-spotlight/?amp>
- Moon Cronk, T. (2021). El oficial del DOD describe la estrategia de defensa nacional 2022 en el foro CNAS. <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/2869837/dod-official-outlines-2022-national-defense-strategy-in-cnas-forum/>
- Nath Misra, J. (2022). ¿Cómo afectan las decisiones de India sobre la crisis de Ucrania a sus relaciones exteriores? <https://www.orfonline.org/expert-speak/how-do-indias-choices-on-the-ukraine-crisis-affect-its-foreign-relations/?amp>
- Pandit, R. (2022). Estados Unidos apoyará a India contra la beligerancia de China en la frontera, dice Austin a Rajnath. <https://m.timesofindia.com/india/us-will-stand-by-india-against-chinas-belligerence-on-border-austin-tells-rajnath/articleshow/90786829.cms>
- Pantalón, H. V y Mishra, S. (2022). India y el acto de equilibrio en Ucrania. <https://www.orfonline.org/research/india-and-the-balancing-act-on-ukraine/?amp>
- Pantalón, H. V. (2022). Encuentro 2+2: Delhi y DC buscan nuevas oportunidades. <https://www.orfonline.org/research/22-meet-delhi-and-dc-are-seeking-new-opportunities/?amp>

- Parra Pérez, A. (2021). Aukus y CPTPP, la estrategia de Estados Unidos y China en el Indo-Pacífico. <https://agendapublica.elpais.com/noticia/17102/aukus-cptpp-estrategia-estados-unidos-china-indo-pacifico>
- Pérez García, A. (2021). El reposicionamiento de la India en la región del Indo-Pacífico (2014-2020). Trabajo de Diploma en Relaciones Internacionales. Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”.
- Pillai Rajagopalan, R. (2022). El lugar de la India en la nueva estrategia del Indo-Pacífico de EE.UU. <https://thediomat.com/2022/02/indias-place-in-the-new-us-indo-pacific-strategy/>
- Prensa Latina. (2021). Blinken a gira por Asia en medio de tensiones EE.UU.-China. <https://www.prensa-latina.cu/2021/12/08/blinken-a-gira-por-asia-en-medio-de-tensiones-eeuu-china>
- Pulido Pulido, G. (2020). Iniciativa de Disuasión del Pacífico: EE.UU. se prepara contra China. <https://thepoliticalroom.com/iniciativa-de-disuasion-del-pacifico-ee-uu-se-prepara-contra-china/amp/>
- Rogin, J. (2022). Inside the Biden administration’s effort to pull India away from Russia. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/opinions/2022/04/01/us-diplomatic-effort-bolster-india-ties-russia-ukraine/>
- RT. (2022). La administración Biden da a conocer su primera estrategia para el Indo-Pacífico, enfocada en la contención de Pekín. <https://www.google.com/amp/s/actualidad.rt.com/actualidad/419923-biden-primer-estrategia-indo-pacifico-eeuu/amp>
- Share America (2022). Maneras en que EE.UU. apoya un Indo-Pacífico libre y abierto. <https://share.america.gov/es/maneras-en-que-ee-uu-apoya-un-indopacifico-libre-y-abierto/>
- Shear, M. D. y Mashal, M. (2022). Biden insta a Modi a no aumentar la dependencia de la India del petróleo y gas rusos. <https://www.nytimes.com/2022/04/11/us/politics/biden-modi-india-russia-oil.html>
- Sirohi, S. (2022). El objetivo de India de un mundo multipolar choca con una realidad bipolar. <https://www.orfonline.org/expert-speak/indias-aim-for-a-multi-polar-world-hits-a-bipolar-reality/?amp>
- The White House (2022). Nota Informativa. <https://www.whitehouse.gov/omb/briefing-room/2022/03/28/fact-sheet-presidents-fy23-budget-restores-american-leadership-and-confronts-global-threats/>
- Unjhwala, Y. T. (2022). Postura de la India sobre Ucrania: mitos, percepciones erróneas y riesgos para las relaciones indo-estadounidenses. <https://southasianvoices.org/indias-stance-on-ukraine-myths-misperceptions-and-risks-for-indo-u-s-relations/>
- Vickery, R. E. (2022). Relaciones India-Estados Unidos y la “Doctrina Jaishankar”. *The Diplomat*. <https://thediomat.com/2022/04/india-us-relations-and-the-jaishankar-doctrine/>



Perspectivas del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD) frente a China

Quadrilateral Security Dialogue (QUAD) prospects versus China

Lic. Dairon M. Ojeda Bravo

Licenciado en Relaciones Internacionales. Ministerio de Relaciones Exteriores, La Habana, Cuba.

✉ daironojeda92@gmail.com,  0000-0003-2135-2577

RECIBIDO: 18 DE JULIO DE 2022

APROBADO: 4 DE NOVIEMBRE DE 2023

RESUMEN La importancia geopolítica del continente asiático y de los océanos Índico y Pacífico está dada, entre otros factores, por el crecimiento de las economías que allí confluyen y su impacto mundial, el carácter estratégico de las vías marítimas para el comercio y el suministro de combustibles, así como por la rivalidad entre los actores internacionales. En ese escenario se inscribe el enfrentamiento estratégico entre Estados Unidos y China, agudizado tras la irrupción de la COVID-19 y la crisis ruso-ucraniana. En el presente trabajo analizaremos el comportamiento actual y las perspectivas del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD) frente a Beijing, teniendo en cuenta el periodo 2021-2022.

Palabras clave: QUAD, Indo-Pacífico, geopolítica, orden internacional, Estados Unidos, China.

ABSTRACT *The geopolitical importance of the Asian continent and the Indian and Pacific Oceans is explained by the growth of the region's economies and their global impact, the strategic nature of the maritime routes for trade and fuel supply, as well as the rivalry between the international actors that converge there. The strategic confrontation between the United States and China, intensified after the outbreak of COVID-19 and the Russian-Ukrainian crisis, takes part in this scenario. In this paper, we will analyze the current status and prospects of the Quadrilateral Security Dialogue (QUAD) vis-à-vis Beijing, period 2021-2022.*

Keywords: QUAD, Indo-Pacific, geopolitics, international order, United States, China.

INTRODUCCIÓN

La región de Asia-Pacífico es una de las más dinámicas y complejas en las relaciones internacionales contemporáneas. Entre los factores que explican su relevancia se encuentran las potencialidades del desarrollo económico global y las rivalidades entre potencias regionales y extrarregionales que intervienen en el tablero geopolítico mundial. En ese contexto, el conflicto entre Estados Unidos y China incide en la configuración de un nuevo orden internacional.

Las diferencias entre Washington y Beijing se han manifestado con mayor claridad tras el período de transición intersistémica posterior a la Guerra Fría, que, como tendencia, apunta a la multipolaridad. Dicha etapa ha estado signada por los vaivenes de la globalización neoliberal, los avances científico-tecnológicos y el impacto multidimensional de

la COVID-19 -entre otros elementos-, cuyos efectos son aún mayores en un mundo cada vez más interdependiente e interconectado.

Los sistemas de alianzas en torno a uno u otro actor favorecen, por un lado, el mantenimiento del orden internacional liderado por la Casa Blanca desde la Segunda Guerra Mundial (con sus instituciones, reglas y alianzas) y, por el otro, la consolidación de Beijing en el siglo XXI como potencia emergente (con nuevas instituciones, reglas y alianzas). En esa pugna se inscribe el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD), foro regional compuesto por Estados Unidos, Japón, Australia y la India que tiene como objetivo implícito la contención a China.

El QUAD tuvo como antecedente las operaciones de asistencia humanitaria y enfrentamiento a desastres naturales realizadas tras el terremoto del océano Índico en diciembre de 2004, que afectó

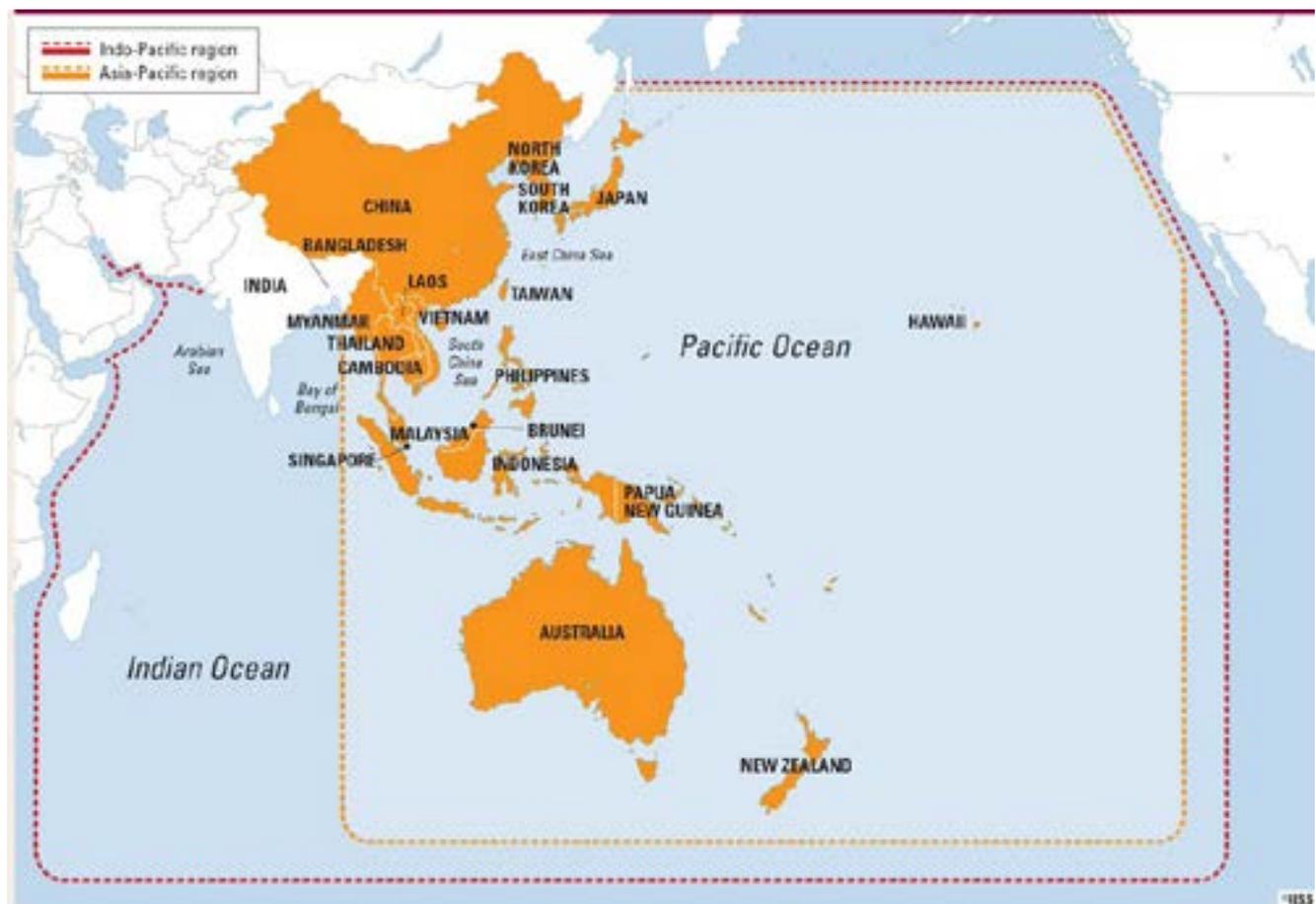


Fig. 1. Regiones Indo-Pacífico y Asia-Pacífico.

principalmente a Indonesia, Malasia, Sri Lanka, India y Tailandia. En ese momento los miembros de la alianza conformaron el denominado Grupo Central que coordinó la ayuda internacional para recuperación de los daños. Ello permitió que en el 2007 se realizara el primer diálogo de este grupo para discutir cuestiones asociadas a la seguridad regional.

Este primer encuentro formó parte de los Ejercicios Malabar, una especie de operaciones militares conjuntas sin precedentes en la región asiática que además de enfocarse en cuestiones de rescate y salvamento pretendía mejorar la interoperabilidad entre las fuerzas navales de sus miembros. Sin embargo, la retirada repentina de Australia en 2008 mostró las debilidades de la alianza ante los vínculos de interdependencia económica con China, presumiblemente el principal motivo para la decisión adoptada por Canberra. Otros factores como el cambio de liderazgo en Japón del Primer Ministro Shinzo Abe a Yasuo Fukuda (2007-2008), con una posición más conciliatoria hacia Beijing, incidieron en la debilidad de la alianza.

Hacia el 2017 los líderes de los Estados miembros retomaron este foro como espacio de consulta diplomática, motivados por la pérdida de protagonismo frente al ascenso de China y por una mayor coincidencia en la proyección y visión geopolítica hacia la región de Asia-Pacífico. Entre los enfoques predominantes estuvieron la política de “rebalance” de Estados Unidos, impulsada por la administración Obama (2009-2017), y la perspectiva japonesa de un “Indo-Pacífico Libre y Abierto” (FOIP, por sus siglas en inglés) promovida por la administración de Abe (2012-2020). Ambos enfoques impulsarían posteriormente las estrategias del Indo-Pacífico, adoptadas por otros actores regionales y extrarregionales, las que identifican a Beijing como un rival estratégico.

No obstante, ha sido el gobierno de Joe Biden (2021-presente) el que mayor énfasis ha puesto en el desarrollo del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral, en correspondencia con la evolución del

contexto regional y la agudización del conflicto entre Estados Unidos y China.

En ese escenario, el presente artículo tiene como objetivo analizar las perspectivas del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral frente a Beijing, entre el 2021 y 2022.

DESARROLLO

Desde la toma de posesión del presidente estadounidense Joe Biden en enero de 2021 hasta octubre de 2022 se han celebrado cuatro Cumbres y dos Reuniones Ministeriales del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD). En este periodo las contradicciones entre los miembros de la alianza y Beijing se han exacerbado, principalmente entre este último y Washington. Asimismo, factores como la crisis internacional derivada de la COVID-19 y la irrupción del conflicto ruso-ucraniano han contribuido a la revitalización y expansión de alianzas de carácter militar como la OTAN y a la radicalización del discurso occidental contra las potencias emergentes de Europa y Asia: Rusia y China, respectivamente.

Estos elementos han incidido en la proyección estratégica del QUAD, que pudieran definirse en tres niveles, a partir del análisis de los principales comunicados conjuntos y de las iniciativas concretas hasta la fecha. En primer lugar, se encuentra la contención a China, objetivo implícito que se sustenta en la defensa del status quo, del orden internacional basado en reglas y del imperio de la ley en los océanos Índico y Pacífico. En segundo lugar, está el impulso de iniciativas globales como el enfrentamiento al cambio climático y a la COVID-19, o la desnuclearización de la península coreana; y en tercer lugar el desarrollo de mecanismos geoeconómicos alternativos a China, como, por ejemplo: inversiones, tecnologías emergentes (semiconductores, 5G), espacio ultraterrestre y ciberseguridad.

El objetivo primordial de Estados Unidos en la alianza es contrarrestar la creciente influencia regional e internacional de Beijing, propósito declarado en

el primer Informe de la Estrategia del Indo-Pacífico del Departamento de Defensa (EE.UU., 2019) bajo la administración Trump y renovado con la Estrategia sobre el Indo-Pacífico de la Casa Blanca (EE.UU., 2022) de Biden. Ambos documentos expresan la necesidad de fortalecer la presencia estadounidense en el área y reorientar hacia allí sus capacidades militares y económicas, junto a la búsqueda de consenso y el necesario apoyo de aliados tradicionales y otros socios en defensa del orden internacional.

Cumbre presencial del QUAD en Japón: significación y principales aspectos abordados

Durante el 2022 los líderes del QUAD sostuvieron una videoconferencia en el mes de marzo, y en mayo realizaron la segunda cumbre presencial en Tokio. En ninguna de las dos reuniones el bloque pudo condenar a Rusia por su actuación en Ucrania, lo que demostró que la alianza no es monolítica. Ello se debió a la posición divergente asumida por la India y a su no alineamiento con Washington en este aspecto.

No obstante, los líderes del QUAD declararon en Tokio su oposición a “cualquier acción coercitiva, provocativa o unilateral que busque cambiar el status quo e incrementar las tensiones en el área” (Japón, 2022), lo cual es una referencia directa a las disputas territoriales con China y a los intereses estratégicos de sus miembros.

Al margen de este desacuerdo, los cuatro países del QUAD ratificaron en Japón la voluntad de avanzar en el desarrollo de tecnologías e infraestructuras y en la complementariedad económica para contrarrestar la influencia de China. Para ello acordaron destinar 50 mil millones de dólares para proyectos de inversión e infraestructura. Lo más relevante fue el lanzamiento del Marco Económico del Indo-Pacífico (IPEF, por sus siglas en inglés), integrado por 13 países del área (Correa, 2022).

El IPEF pretende llenar el vacío ocasionado por Estados Unidos tras su retirada unilateral de las

negociaciones del Acuerdo Transpacífico bajo el gobierno de Trump (2017-2021) y competir con el ascenso de China en los ámbitos económico, comercial y financiero, en particular frente a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés). Sin embargo, la falta de incentivos arancelarios para acceder al mercado estadounidense y la incertidumbre ante un eventual cambio de signo del partido gobernante en la Casa Blanca han planteado más dudas que expectativas entre los participantes de la iniciativa.

Adicionalmente, los líderes del QUAD reconocieron en esta cita la urgencia de ampliar la cooperación individual y colectiva con las islas del Pacífico, en línea con la pérdida de hegemonía en dicha zona, manifestada en el acuerdo de seguridad entre Islas Salomón y China (Japón, 2022).

El logro más visible de la Cumbre en Tokio fue la creación de la Asociación para el Conocimiento del Dominio Marítimo en el Indo-Pacífico (IPMDA, por sus siglas en inglés), destinado al enfrentamiento a desastres naturales o humanitarios y a combatir la pesca ilegal. Entre sus objetivos estará ampliar las capacidades de monitoreo sobre las aguas del Índico, el Pacífico y el sudeste asiático, otra referencia a las incursiones de embarcaciones chinas en aguas territoriales de algunos de los países del área con los que existen disputas fronterizas.

Como respuesta a esta cita del QUAD, Rusia y China realizaron un ejercicio militar conjunto en el que participaron bombarderos portamisiles rusos Tu-95MS y bombarderos estratégicos chinos HONG-6. Asimismo, han mostrado una mayor coincidencia estratégica en las relaciones internacionales y han consolidado la cooperación en materia económica y de seguridad.

Contradicciones internas del QUAD

A pesar del consenso logrado entre los miembros del QUAD sobre amplios temas de la política internacional durante la Cumbre presencial en mayo del

2022, a excepción de la crisis ruso-ucraniana, persisten diferencias de enfoques y prioridades estratégicas que deben considerarse al evaluar el impacto de esta alianza en la región. Entre los elementos que modelan su comportamiento se encuentran las

disputas territoriales y marítimas de Beijing con la India y Japón, respectivamente; la percepción del fortalecimiento de las capacidades militares y tecnológicas chinas, así como su acelerado crecimiento económico y las perspectivas globales de la Ini-



Fig. No. 2. Cooperación en materia de seguridad entre los miembros del QUAD. Fuente: European Parliamentary Research Service, 2021.

ciativa de la Franja y la Ruta. De manera particular, la relativa interdependencia económica de Japón, Australia e India con China, por un lado; y los desafíos en materia de seguridad que supone el gigante asiático para Estados Unidos, Japón y la India, por el otro, figuran como las contradicciones más visibles.

Para Tarapore (2018), China pretende desplazar la hegemonía estadounidense en el Indo-Pacífico y construir un orden “sinocéntrico”, diferente al liberal promovido por Washington, mediante la proyección de la BRI como mecanismo efectivo de soft power y de expansión territorial. Esta idea tiene su expresión geopolítica en las diversas iniciativas gubernamentales, incluyendo las de los miembros del QUAD, que se sustentan en la visión japonesa del “Indo-Pacífico Libre y Abierto”. Desde la perspectiva china, lo que subyace detrás de este concepto, internacionalizado por la Casa Blanca, es la intención de establecer una “versión indopacífica” de la OTAN (China, 2022).

Como demuestran los datos, Beijing es el principal mercado de los productos japoneses y uno de los socios comerciales más importantes, representando aproximadamente más de la quinta parte del comercio exterior nipón. Asimismo, acapara la tercera parte del comercio exterior de Australia. Casi el 40 % de los bienes de exportación de este último se contratan en China, quien a su vez suministra el 27 % de los bienes importados. En cuanto a la India, también sobresale la dependencia comercial respecto a Beijing al ser el principal mercado para las importaciones. Las compras desde Estados Unidos y Emiratos Árabes Unidos, los segundos y terceros mayores socios comerciales de Nueva Delhi, son menores que el total de importaciones provenientes de China (Roy, 2021).

En tal sentido, la proyección de la alianza regional contra Beijing depende de los intereses geoeconómicos de sus miembros y de la existencia de disputas territoriales, elementos que deberán ser examinados cuidadosamente antes de aplicar alguna acción colectiva.

La lógica aplicada contra Moscú, en la que tres de los miembros del grupo han priorizado las sanciones económicas (EE.UU., Japón y Australia), introduce un nuevo escenario funcional a los intereses hegemónicos de Washington, de manera que la diversificación de la cooperación en el contexto del QUAD y el énfasis en los aspectos tecnológicos y económicos pretenden, en consecuencia, reducir los vínculos de interdependencia económica con China.

Veamos algunos hechos relevantes. Estados Unidos, bajo la administración Trump, impulsó el desarrollo militar de sus aliados Asia-Pacífico y exigió el aumento de sus contribuciones en el marco de los acuerdos de seguridad existentes, tanto en términos cualitativos como cuantitativos. Sin embargo, ha sido la administración Biden la que más énfasis ha puesto en poco tiempo para fortalecer la agrupación como mecanismo multilateral de concertación. Así ha quedado demostrado a través de los encuentros de primer nivel llevados a cabo en el 2021 y 2022, y con la regularización de reuniones formales de carácter anual.

Japón, por su parte, mantiene el liderazgo dentro del QUAD mediante su visión de un Indo-Pacífico Libre y Abierto. Esta iniciativa abarca sus intereses estratégicos en el área, incluyendo las relaciones de interdependencia con China y Estados Unidos. Se sustenta además en el propósito de asegurar el derecho de navegación y de conservar el imperio de la ley en los océanos Índico y Pacífico, propósito compartido por todos los Estados ribereños que mantienen disputas marítimas con China¹, relacionado con la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS, por sus siglas en inglés).

Nótese que el gobierno del exprimer ministro Shinzo Abe llevó a cabo en 2015 una reinterpretación del artículo 9 de la Constitución pacifista que permitió la participación de las Fuerzas de Auto Defensa de Japón en operaciones colectivas en apoyo a sus aliados (El País, 2015). Esta movida, junto a las nuevas políticas impulsadas para la exportación y producción de armas, señalan la preponderancia de la seguridad militar y el

aumento de la percepción de amenazas provenientes del exterior. Dicho enfoque se ha fortalecido luego de la crisis ruso-ucraniana, que ha favorecido el debate interno sobre la recuperación de las capacidades de defensa de Tokio y el liderazgo regional.

Australia, como se ha señalado, ha mantenido una importante relación comercial con China. Sin embargo, los vínculos entre ambas partes se deterioraron durante la administración del primer ministro Scott Morrison, quien desde 2018 prohibió el desarrollo de la tecnología 5G de Huawei y acusó de espionaje a parte de la inmigración de origen chino, y en 2020 pidió una investigación independiente sobre el origen del virus causante de la COVID-19. Esta última acción motivó la imposición de medidas comerciales de Beijing contra productos australianos como el carbón, el cobre, el trigo y el algodón; y medidas arancelarias contra el vino y la cebada. Ello ha influido en la agudización de las contradicciones entre ambas partes.

En términos de seguridad Australia se encuentra en mejor posición que Japón y la India al no tener disputas territoriales directas con China. Teniendo en cuenta el aumento de las tensiones bilaterales, es significativo el fortalecimiento de la alianza militar con Estados Unidos durante los últimos años. En el Libro Blanco de Política Exterior de Australia de 2017 se declara a la política china como un factor de riesgo para el mantenimiento del orden internacional liberal (Australia, 2017), liderado por Estados Unidos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Mención especial merece el pacto trilateral de seguridad entre Australia, Reino Unido y Estados Unidos, conocido como AUKUS, y la alianza de inteligencia Los Cinco Ojos, que incluye además de los tres países anteriores a Canadá y Nueva Zelanda. El alcance de estos mecanismos no es objeto de estudio en el presente trabajo, solo baste mencionar que la presencia de Australia y Estados Unidos en ambos proyectos muestra la voluntad de Canberra de fortalecer la cooperación intra y extrarregional en el ámbito de seguridad.

En la última Cumbre del QUAD, realizada en mayo de 2022, el nuevo primer ministro australiano, Anthony Albanese, renovó su compromiso con la alianza frente a desafíos comunes como el cambio climático y el enfrentamiento a China. No obstante, el discurso del gobernante laborista tuvo un tono menos fuerte que su antecesor en relación con el gigante asiático, lo cual ha contribuido a la reducción de las tensiones bilaterales.

Por último, debemos subrayar que la India coincide en la necesidad de contener a China pero no comparte los intereses de dominación de Estados Unidos en el Indo-Pacífico. Nueva Delhi ha mantenido una postura de autonomía estratégica y no alineamiento con Occidente. Ello ha motivado que algunos analistas cataloguen a este actor como el “eslabón débil” del QUAD (CRS, 2022). Además, la Armada India no cuenta con la capacidad suficiente para extender su teatro de operaciones al Mar del Sur de China, por lo que su máxima contribución estaría limitada a la protección del Golfo de Bengala y al océano Índico. De ahí que su intención en el QUAD sea enviar un mensaje de disuasión a China.

La próxima Cumbre del QUAD será en Australia en 2023, la cual buscará reacomodar los objetivos estratégicos de la alianza, en sintonía con las estrategias del Indo-Pacífico que tienen como denominador común la contención a Beijing.

CONCLUSIONES

El Diálogo de Seguridad Cuadrilateral se erige como uno de los mecanismos regionales impulsado por Estados Unidos para frenar el avance de China como potencia mundial emergente. Este foro ha evolucionado hasta convertirse en una alianza con una agenda integral centrada en el Indo-Pacífico. Las relaciones de cooperación abarcan temas de salud, cambio climático, tecnologías, infraestructura, cadenas de suministro, ciberseguridad, seguridad marítima, terrorismo, educación y espacio ultraterrestre. El énfasis puesto en este amplio espectro contribuye al programa de Estados Unidos frente a China, respaldado por Japón, India y Australia.

La última Cumbre del QUAD, en mayo del 2022, mostró el desacuerdo entre las partes en relación con Rusia, pero fortaleció la alianza estratégica frente a China. Las propuestas esbozadas allí confirmaron la intención de apuntalar el orden internacional liberal promovido por Washington desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, al que se contraponen el emergente eje Beijing-Moscú.

En términos generales, entre los años 2021-2022 se observa una tendencia al fortalecimiento de las relaciones de seguridad y defensa entre los miembros del QUAD, así como el desarrollo de una infraestructura económica paralela para contrarrestar el avance de China en la región de Asia-Pacífico.

A pesar del desarrollo del QUAD, en los dos últimos años permanecen contradicciones de intereses entre sus miembros respecto a la estrategia a seguir con China y a otros temas claves de la agenda internacional como Rusia.

Las relaciones de interdependencia económica con Beijing, el efecto disuasivo de las crecientes capacidades militares del gigante asiático y el carácter informal de esta alianza son algunos de los elementos que limitan el alcance del QUAD en la política internacional.

En lo adelante, habrá que seguir de cerca la evolución de la alianza y su capacidad para incluir a otros actores regionales y extrarregionales como Nueva Zelanda, Canadá, Francia, Alemania, Reino Unido o la OTAN, en formato QUAD +, lo cual podría aumentar las tensiones entre Estados Unidos y China.

NOTAS

¹ El conflicto de las islas Senkaku/Diaoyu, cuyo control ostenta Japón desde el 2012 y China reclama, ha aumentado las tensiones bilaterales. Igualmente, la declaración de una Zona de Defensa de Identificación Aérea sobre una parte del Mar del Sur de China en 2013 ha conducido a Tokio a aumentar su capacidad militar con vistas a evitar violaciones sobre su espacio aéreo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Australia. (2017). 2017 *Foreign Policy White Paper*. Recuperado de <https://www.dfat.gov.au/sites/default/files/2017-foreign-policy-white-paper.pdf>
- Correa, K. (2022). *Marco Económico del Indopacífico: Radiografía a grupo impulsado por EE.UU. para frenar influencia china*. Recuperado de <http://centroestudiosinternacionales.uc.cl/medios/5067-marco-economico-indopacifico>
- China. (2022). *State Councilor and Foreign Minister Wang Yi Meets the Press*. Recuperado de https://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx_662805/202203/t20220308_10649559.html
- EE.UU. (2019). Indo-Pacific Strategy Report, *Department of Defense*. Recuperado de <https://media.defense.gov/2019/Jul/01/2002152311/-1/-1/1/DEPARTMENT-OF-DEFENSE-INDO-PACIFIC-STRATEGY-REPORT-2019.PDF>
- EE.UU. (2021). *Quad Leaders' Summit*. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/09/24/fact-sheet-quad-leaders-summit/>
- EE.UU. (2022). Indo-Pacific Strategy, *White House*. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/02/U.S.-Indo-Pacific-Strategy.pdf>
- El País. (2015). *Japón da un paso clave para ampliar el papel de su Ejército*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2015/07/16/actualidad/1437037559_411844.html
- European Parliamentary Research Service. (2021). *The Quad: An emerging multilateral security framework of democracies in the Indo-Pacific region*. Recuperado de [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2021/690513/EPRS_BRI\(2021\)690513_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2021/690513/EPRS_BRI(2021)690513_EN.pdf)
- Japón. (2022). *Quad Joint Leaders' Statement*. Recuperado de https://www.mofa.go.jp/fp/nsp/page1e_000401.html#:~:text=The%20Quad%20is%20committed%20to,Outlook%20on%20the%20Indo%2DPacific.

- Lee, L. (2020). *Assessing the Quad: Prospects and Limitations of Quadrilateral Cooperation for Advancing Australia's Interests*. Recuperado de <https://www.lowyinstitute.org/publications/assessing-quad-prospects-and-limitations-quadrilateral-cooperation-advancing-australia>
- Diplomat. (2022). *Europa ante el nuevo entorno estratégico en el Indopacífico*. Recuperado de <https://thedi- plomatinspain.com/2022/03/casa-asia-europa-an- te-el-nuevo-entorno-estrategico-en-el-indopacifico/>
- Roy, D. (2021). *Quad is Key to Biden's Strategy in Asia, But the Four-Way Alliance Is Ambiguous and Contradictory*. Recuperado de <https://time.com/5947674/quad-bi- den-china/>
- Tarapore, A. (2018). *The Geopolitics of the Quad*. Recupe- rado de <https://www.nbr.org/publication/the-geopoli- tics-of-the-quad/>
- Consultado el 18 de septiembre de 2022, en <https:// www.researchgate.net/publication/355953746>
- Green, Michael. (2018). La "Estrategia del Indo-Pacífico Libre y Abierto" como gran estrategia de Japón. Consultado el 18 de septiembre de 2022, en https:// www.japan.go.jp/tomodachi/2018/spring2018/con- tributed_article.html
- Hosoya, Yuichi. (2021). Helping the US Lead Again: Japan's Vision of a Free and Open Indo-Pacific. Consultado el 18 de septiembre de 2022, en https://www.globalasia.org/ v16no1/cover/helping-the-us-lead-again-japans-vision- of-a-free-and-open-indo-pacific_yuichi-hosoya
- Ishii, Junya. (2021). Indo-Pacific Diplomacy, the Quad and Beyond: Democratic Coalition in the Era of U.S.-Chi- na Global Competition. Consultado el 18 de septiem- bre de 2022, en <https://www.scgr.co.jp/report/sur- vey/2021032847738/>

BIBLIOGRAFÍA

- Borreguero, Eva. (2019). Indo-Pacífico: apuesta y res- puesta. Consultado el 18 de septiembre de 2022, en https://elpais.com/elpais/2019/06/25/opi- nion/1561479767_586963.html
- Casals, Jorge. (2021). EE. UU.: Del liderazgo perdido a la nueva Guerra fría y más allá. Consultado el 14 de sep- tiembre de 2022, en <https://www.granma.cu/pensar- en-qr/2021-12-27/ee-uu-del-liderazgo-perdido-a-la- nueva-guerra-fria-y-mas-alla-27-12-2021-21-12-33>
- Chen, Dingding. (2018). The Indo-Pacific Strategy: A Bac- kground Analysis. Consultado el 8 de septiembre de 2022, en <https://www.ispionline.it/it/pubblicazione/ indo-pacific-strategy-background-analysis-20714>
- De Miguel, Emilio. (2018). El Indo-Pacífico: lo que hay detrás del concepto. Consultado el 18 de septiembre de 2022, en <https://geopolitica2012.wordpress.com/2018/05/29/ el-indo-pacifico-lo-que-hay-detras-del-concepto/>
- Fernández, Luis R. (2021). Estados Unidos, Geoeconomía y Poder Mundial: Una Perspectiva Latinoamericana.
- Japón. (2007a). Toward "Economic Prosperity" in the Indo-Pacific Region: Supporting Business Activities. Consultado el 18 de septiembre de 2022, en https:// www.meti.go.jp/english/policy/external_economy/ trade/foip/index.html
- _____. (2021b). Free and Open Indo-Pacific. Consul- tado el 8 de enero de 2022, en https://www.mofa. go.jp/policy/page25e_000278.html
- _____. (2021c). Joint Statement from Quad Leaders. Consultado el 12 de enero de 2022, en <https://www. mofa.go.jp/files/100238179.pdf>
- Llandres, Borja. (2020). Japón y la visión de un Indo-Pacífico libre y abierto. Consultado el 12 de septiembre de 2022, en https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_ opinion/2020/DIEEE082_2020BORLLA_Japon.pdf
- Martínez, Enrique. (2021). Japón y la seguridad en el Indo Pa- cífico. Consultado el 18 de septiembre de 2022, en <https:// www.cipi.cu/japon-y-la-seguridad-en-el-indo-pacifico/>
- Monzón, Pedro. (2016). Apuntes sobre la política de re- balance o pivot de los Estados Unidos hacia la re-

gión Asia-Pacífico y su relación con la conversión de Japón en un país normal. Consultado el 28 de septiembre de 2022, en <https://www.eumed.net/rev/japon/25/politica.html>

_____. (2017). EE.UU. en la Dinámica de las Relaciones Internacionales de la región de Asia y Oceanía. La República Popular China y Japón. Consultado el 28 de septiembre de 2022, en <https://www.cipi.cu/ee-uu-en-la-dinamica-de-las-relaciones-internacionales-de-la-region-de-asia-y-oceania-la-republica-popular-china-y-japon/>

Roy, Debasish. (2021). Quad is Key to Biden's Strategy in Asia, But the Four-Way Alliance Is Ambiguous and Contradictory. Consultado el 22 de septiembre de 2022, en

<https://time.com/5947674/quad-biden-china/>

Urata, Shujiro. (2021). The Economics of Free and Open Indo-Pacific Vision: The Objectives, Challenges and Japan's Role. Consultado el 18 de septiembre de 2022, en https://www.cgai.ca/the_economics_of_the_free_and_open_indo_pacific_vision_the_objectives_challenges_and_japans_role

Reeves, Jeffrey y Wallis, Joanne. (2020). A Free and Open Indo-Pacific: Strengths, Weaknesses, and Opportunities for Engagement-Introduction. Consultado el 22 de septiembre de 2022, en <https://www.nbr.org/publication/a-free-and-open-indo-pacific-strengths-weaknesses-and-opportunities-for-engagement-introduction/>



DIPLOMACIA CUBANA

Bloqueo, coerción y trampas del imperio contra Cuba

Blockade, coercion and traps of the empire against Cuba

Dra. C. Magda Luisa Arias Rivera

Doctora en Ciencias Económicas. Profesora Titular. Centro de Estudios de Técnicas de Dirección (CETED), Universidad de La Habana, Cuba. ✉ maluarivera@yahoo.es, 📞 0000-0002-9517-8842

RECIBIDO: 19 DE OCTUBRE DE 2022

APROBADO: 15 DE NOVIEMBRE DE 2022

RESUMEN Este trabajo ofrece una visión actualizada sobre el conflicto entre Cuba y Estados Unidos. Describe el bloqueo, la coerción y las trampas aplicadas por el imperio basado en diferentes fuentes y comparte los argumentos que son el fundamento de la resistencia del pueblo cubano.

Palabras clave: Conflicto Cuba-Estados Unidos, Bloqueo, medidas coercitivas unilaterales

ABSTRACT *This work offers an updated view of the conflict between Cuba and the United States. It describes the blockade, the coercion and the traps applied by the empire based on different sources and shares the arguments that are the foundation of the resistance of the Cuban people.*

Keywords: Cuba-United States conflict, Blockade, unilateral coercive measures

INTRODUCCIÓN

El conflicto entre Estados Unidos y Cuba se distingue por la existencia de un interés desmedido de la clase política en Washington por ejercer el control sobre la isla. Esa realidad condiciona el empleo sistemático de declaraciones y acciones demagógicas,

engañosas, para legitimar determinadas operaciones, todo bajo la apariencia de ser fidedigno y que obedece a una irrestricta libertad de elección, cuando en realidad se trata de una distorsión deliberada de la realidad, que manipula creencias y emociones para influir en la opinión pública y en las actitudes sociales.

La coerción y las trampas marchan juntas, enfocan la atención en determinados fenómenos secundarios, mientras ocultan a la opinión pública los que son relevantes. El asunto es ganar tiempo y terreno, confundir y conquistar adeptos, mientras avanzan hacia el objetivo supremo siguiendo una lógica discursiva y mediática de desgaste, desprestigio, singularización y aislamiento del “enemigo”.

Este artículo resume y actualiza el conflicto histórico, describe algunos de los elementos perturbadores recurrentes en el mismo para profundizar en el papel de la contrarrevolución y de los “influencers”, además de contextualizar la resistencia del pueblo y el gobierno cubanos al bloqueo y a la guerra híbrida e irrestricta impuesta por la potencia imperial.

Asume en su desarrollo la perspectiva de Fernando Ortiz, uno de los más grandes investigadores sobre la realidad cubana, considerado el tercer descubridor de Cuba y sus aportes como antropólogo, etnólogo, jurista, arqueólogo, periodista, criminólogo, lingüista, musicólogo, folklorista, economista, historiador y geógrafo, cuando señaló:

“La vecindad de esta poderosa cultura es uno de los más atractivos factores de la cultura nuestra; positivos y negativos, pero innegables. ...en nosotros ha sido latente por sus invariables egoísmos, por sus frecuentes torpezas, a veces por sus maldades y a menudo por sus desprecios. Sabemos... su historia, sus hábitos sus petulancias, su sequedad fría y desdeñosa, su absorbente imperialismo. ...el camino hacia una real independencia estará dado por el refuerzo constante de nuestra soberanía no sólo a partir del fortalecimiento de nuestra independencia económica, que es vital, sino la ingente necesidad de pensar con cabeza propia” (Ortiz, 1993)

Retoma elementos de investigaciones de la autora sobre historia económica y el bloqueo (Arias, 2021), e incorpora una actualización sobre la acción desestabilizadora promovida fundamentalmente desde el sur de la Florida para provocar un levantamiento popular

contra el gobierno que facilite la destrucción del sistema político establecido y el control de Washington.

El artículo está organizado en tres epígrafes. En el primero, se aborda la génesis del interés estadounidense y los pasos dados para ejercer el control de la economía y la política de la isla, hasta que establecen el bloqueo para intentar rendir al pueblo y al gobierno cubano. En el segundo, se comparten evidencias sobre el empleo de artimañas para asegurar posiciones estratégicas en su guerra contra Cuba, así como el papel asignado a la contrarrevolución. En el tercero, se explica la resistencia al bloqueo y a la guerra híbrida e irrestricta de Estados Unidos, apuntando a la conducción política para superar la coyuntura actual.

La investigación emplea el método histórico lógico, el análisis y la discusión del contenido para sintetizar los elementos más relevantes aportados por investigaciones realizadas por autores nacionales e internacionales con el auxilio de fuentes hemerográficas cubanas y estadounidenses. El análisis político retrospectivo y su contextualización sirven de referentes para explicar el clima en que se desarrollan los hechos en la actualidad y para anticipar la evolución futura de los acontecimientos. Las conclusiones reflejan la necesidad de mantener actualizada la evolución de un conflicto agudizado y en desarrollo.

DESARROLLO

Estados Unidos contra Cuba

*Me acosa el carapálida que carga sobre mí
Sobre mi pueblo libre, sobre mi día feliz
Me acosa con la espuela, el sable y el arnés
Caballería asesina de antes y después
Me acosa el carapálida norteño por el sur
El este y el oeste, por cada latitud
Me acosa el carapálida que ha dividido el sol
En hora de metralla y hora de dolor*

Silvio Rodríguez

Desde antes del surgimiento de Estados Unidos como nación en el siglo XVIII, sus fundadores consideraron a Cuba una extensión natural que debían anexarse para garantizar su continuidad a lo largo del continente americano (Sánchez-Parodi, 2012). La prueba de su valor geoestratégico apareció una década antes de que las Trece Colonias inglesas declararan su independencia. Benjamín Franklin reconoció que, una vez conquistado el valle del Mississippi, podría "ser usado contra Cuba". En 1805, el presidente Thomas Jefferson declaró que "en caso de guerra entre Inglaterra y España, Estados Unidos por necesidades estratégicas se apoderaría de Cuba". En 1810, el presidente James Madison envió un agente especial a realizar actividades conspirativas, contactar elementos anexionistas y le comunicó a Londres que "la posición de Cuba da a Estados Unidos un interés tan profundo en el destino de esa isla, que aunque pudieran permanecer inactivos, no podrían ser espectadores satisfechos de su caída en poder de cualquier gobierno europeo que pudiera hacer de esa posición un punto de apoyo contra el comercio y la seguridad de Estados Unidos"¹. Además, trató de comprarla en cinco ocasiones (1848, 1853, 1861, 1869 y 1897).

La anexión le permitiría sostener sus intereses y desarrollar plenamente sus potencialidades comerciales como "imperio en expansión" (Commanger, 1958).

Dicha voluntad fue sistemáticamente recogida en el discurso político y en la gestión económica. Desde entonces, la voluntad de anexarla a su territorio matiza el carácter de la relación entre los dos países y justifica la hostilidad desmedida hacia la Isla vecina.

Paulatinamente Cuba comenzó a recibir inversiones estadounidenses en actividades de alta rentabilidad y se constituyó en mercado exclusivo de sus producciones excedentes. Por eso "...la deformación estructural de la economía cubana incumbe solo al imperialismo norteamericano" (Roa, Retorno a la alborada, 1977), porque la anexión económica fue consumada primero, cuando todavía se luchaba por la independencia de España (Limia, 2015).

Con el empleo de maniobras y estratagemas, la clase política estadounidense se autoproclamó desde entonces en "protectora humanitaria" de la libertad cubana, mientras preparaba en la Casa Blanca el estatuto deseable para Cuba y refinaba su presencia con el Tratado de París (diciembre de 1898), donde sus imposiciones fueron aceptadas por España. La ocupación militar entre 1899-1902 permitió a Estados Unidos el control casi absoluto de Cuba, que se reforzó jurídicamente al intervenir en la redacción de la Constitución de 1901, imponer un apéndice constitucional conocido como Enmienda Platt, que limitaba los derechos soberanos del nuevo Estado, y designar a un presidente.

Leonard Wood, el interventor estadounidense entre 1899 y 1902, le comentó al presidente Theodore Roosevelt en 1901: "Por supuesto que a Cuba se le ha dejado poca o ninguna independencia con la Enmienda Platt... y lo único indicado ahora es buscar la anexión. ...No puede hacer ciertos tratados sin nuestro consentimiento, ni pedir prestado más allá de ciertos límites. ...Por todo lo cual, es evidente que están en lo absoluto en nuestras manos. ...Con el control que tenemos sobre Cuba, un control que pronto se convertirá en posesión, en breve controlaremos el comercio de azúcar en el mundo. Creo que es una adquisición muy deseable para Estados Unidos. La Isla se norteamericanizará gradualmente y a su debido tiempo contaremos con una de las más ricas y deseables posesiones que hay en el mundo" (Rioseco, 2021).

Cuba quedó "a merced de tutores sin escrúpulos, que tendrían siempre dúctiles instrumentos y complacientes servidores en los partidos políticos, en los tribunales de justicia, en la administración pública y en la prensa" (Roa, Retorno a la alborada, 1964).

Primero avanzó imponiendo un sistema arancelario y un primer tratado de supuesta "reciprocidad" comercial. En 1903, abre el mercado cubano a los productos norteamericanos, sin competencia y en 1934, negoció un nuevo tratado que amplió el margen de preferencia arancelaria a su favor.

La acción combinada de enmiendas, tratados y ocupaciones militares fue decisiva para concentrar las inversiones norteamericanas en el azúcar 53%, la minería y los servicios públicos 27% (ferrocarriles, bienes raíces y tierras). Las empresas norteamericanas controlaron las tierras, la moneda, y el crédito para “salvaguardar sus inversiones e impedir el desarrollo y diversificación de la producción cubana competidora de la producción estadounidense” (Roa, Retorno a la alborada, 1977).

Entre 1902 y 1921 las importaciones provenientes de EE.UU. aumentaron de un 45% a un 74%. En 1925 más del 40% de la superficie total de Cuba estaba controlada por latifundios azucareros norteamericanos. Todo el sistema crediticio pertenecía a las bancas de Boston y Atlanta. Más del 70% del comercio exterior de Cuba era con aquel país. En adición controlaban el petróleo, la energía y la telefonía.

Según una encuesta realizada en 1957 por la Agrupación Católica Universitaria (ACU, 1972), el 60% de los residentes en las zonas rurales –que constituían aproximadamente la mitad de la población– vivía en bohíos rústicos con techo de guano y el piso de tierra, sin servicios sanitarios ni agua corriente. El 30% carecía de cualquier tipo de iluminación nocturna. Solo el 11% consumía leche, el 4% carne, el 2% huevo, el 1% pescado. Se alimentaban casi exclusivamente de arroz, frijoles, frutos y raíces comestibles. Un 35% declaraba tener parásitos intestinales y solo el 8% recibía atención médica. El 43% de los campesinos eran analfabetos –el censo de 1953 daba para toda la isla un 22,3%– y el 44% nunca había asistido a la escuela.

Un 16% de la población económicamente activa estaba desocupada y durante el tiempo muerto (seis meses sin zafra azucarera) subía hasta 19%. En algunas zonas del oriente cubano llegó a ser de un 30%. El 62% se registró como población totalmente empleada, pero las dos terceras partes recibían una remuneración inferior a los 75 pesos mensuales y la deuda pública era de 1300 millones de pesos (Roa, Retorno a la alborada, 1977).

A partir de sus intereses, Estados Unidos impuso o mantuvo a todos los gobiernos antidemocráticos y dictatoriales del siglo XX. El historiador Emilio Roig explicó que “cada vez que uno de nuestros políticos o gobernantes ha defendido la intervención, buscado el apoyo de Washington o proclamado su incondicional adhesión a Norteamérica, es porque va a realizar o está realizando algo perjudicial a la República” (Roig, 1983).

Tan pronto triunfó la revolución, “la administración Eisenhower tomó la decisión explícita de derrocar al gobierno cubano... Los métodos empleados abarcaron una amplia campaña de terrorismo y la invasión directa. Cuando la invasión falló se intensificó la campaña de terrorismo, la que incluyó el estrangulamiento económico, la cuarentena cultural y la intimidación de cualquiera que tratara de romper el aislamiento de Cuba” (Chomsky, 2004).

Cuando se decidió aplicar medidas nacionalistas y de defensa de los intereses populares, comenzaron las primeras acciones de bloqueo con la cancelación de la cuota azucarera cubana en el mercado estadounidense. En abril de 1960, Lester D. Mallory, subsecretario de Estado de la administración Eisenhower dejó claro en un memorando que definió todo el curso futuro de la política de ese país hacia la isla vecina: “La mayoría de los cubanos apoyan a Castro... el único modo previsible de restarle apoyo interno es mediante el desencanto y la insatisfacción que surjan del malestar económico y las dificultades materiales... hay que emplear rápidamente todos los medios posibles para debilitar la vida económica de Cuba... una línea de acción que, siendo lo más habilidosa y discreta posible, logre los mayores avances en la privación a Cuba de dinero y suministros, para reducirle sus recursos financieros y los salarios reales, provocar hambre, desesperación y el derrocamiento del Gobierno”².

Un año después, el presidente John F. Kennedy, oficializó el bloqueo al autorizar la aplicación de la Sección 620a de la Ley de Ayuda Extranjera, vigente desde septiembre de 1961, que prohibía la importación de

mercancías de origen cubano. En febrero de 1962, el mandatario firmó la orden ejecutiva 3447 que estableció el bloqueo total. Para entonces, al mismo tiempo que reconocían la responsabilidad en los acontecimientos cubanos, sabían que habían perdido su capacidad de influir en los destinos políticos de Cuba, lo cual resultaba inaceptable para las élites norteamericanas. Una combinación de presiones económicas, unidas a acciones militares y de terror se perfiló como la nueva ruta para derrocar al gobierno revolucionario.

Paulatinamente se fueron sumando otras prohibiciones, con “una faz pública en la cual se proclamaba la no intervención y la defensa de la libertad, la democracia y los derechos humanos, y otra cara encubierta, de injerencia, intervención, invasiones mercenarias, promoción de subversión, sabotaje, espionaje, acciones paramilitares, intentos de magnicidio, propaganda sucia, guerra psicológica, empleo de armas químicas y bacteriológicas, presiones y chantajes contra gobiernos y organismos internacionales, aplicación extraterritorial de las leyes norteamericanas, guerra económica, intimidación a empresarios en cualquier lugar del mundo, violación de los derechos constitucionales de los ciudadanos norteamericanos y de las personas bajo la jurisdicción de los Estados Unidos” (Sánchez-Parodi, 2012). El “repertorio de herramientas subversivas” (Guerra, 2022) incluyó el terrorismo de Estado.

Durante esos años, en la misma medida que Cuba resistía, se desarrollaba y desplegaba una política exterior independiente, anticolonialista y antimperialista, Estados Unidos necesitó modificar las formas y los pretextos de su política ante la resiliencia del agredido, el fracaso del aislamiento y la exposición pública internacional de sus actos. Una sucesión de justificaciones se sucedió como sustentos del bloqueo: la alianza con la URSS, el apoyo a los movimientos anticolonialistas y de liberación nacional en África, Asia y América Latina, la adquisición de armas para su legítima defensa, el modelo democrático y de derechos humanos construido y

la negativa de las autoridades cubanas de asumir como propias las reformas que condujeron al derribo del socialismo en la URSS y en Europa del Este, lo que impidió la debacle.

Aquel momento del llamado “fin de la guerra fría”, hizo creer a algunos que había perdido vigencia el argumento de la amenaza comunista para la seguridad nacional de Estados Unidos. La economía cubana se había contraído en un 34% y había perdido el 83% de sus fuentes de comercio exterior. Estados Unidos aprovechó para recrudecer el bloqueo. Retomaron su vieja retórica respecto a la falta de democracia y la violación de los derechos humanos en Cuba, reactivaron sus ataques político-diplomáticos, declararon públicamente el apoyo financiero y material a personas y grupos para construir una oposición “creíble” dentro de la Isla, e incrementaron las amenazas contra empresarios o empresas, incluso de terceros países, iniciando la internacionalización del bloqueo.

De esos años son las leyes para la Democracia en Cuba (Torricelli-1992) y para la Libertad y la Solidaridad cubanas (Helms-Burton-1996). Esta última ley codificó las regulaciones del bloqueo y las órdenes ejecutivas, además estableció que la eliminación de las sanciones económicas contra Cuba solo puede decidirse mediante votación en el Congreso y no por orden del presidente. Ambas tienen un profundo carácter injerencista, extraterritorial y genocida, elevaron a rango de ley federal lo que hasta entonces era una tupida red de disposiciones, órdenes y decisiones políticas; contravienen la Constitución y leyes de aquel país; y violan normas, principios, tratados y acuerdos internacionales. Proclaman abiertamente el propósito de derrocar al gobierno y el orden constitucional cubano, mediante el empleo combinado de la asfixia económica –administrada por el Buró Cuba de la Oficina de Control de Activos Extranjeros del Departamento del Tesoro– y de la subversión política –a cuenta del Departamento de Estado y otras agencias federales y organizaciones, incluidas las que forman parte del sistema de seguridad nacional.



El fracaso de todas aquellas acciones, que por esos años llevaron a predecir el inminente colapso de la Revolución, generaron una nueva espiral de confrontación que volvió –como en otros momentos- a recurrir a la violencia y el terror como instrumentos: fue la etapa de la oleada migratoria, los atentados contra instalaciones turísticas y la amenaza de ataque militar directo.

El plan de la Comisión de Ayuda a una Cuba Libre³, instituida por el gobierno de George W. Bush, produjo en 2004 un nuevo basamento conceptual que rearticulaba acciones de bloqueo económico, comercial y financiero con subversión política, ideológica y cultural, ataques diplomáticos y actos controlados y dirigidos de terror armado, esta última parte, mantenida en estricto secreto. Para “acelerar un cambio democrático”, la Comisión recomendó un esfuerzo más enérgico y eficaz para apoyar a la

oposición con la inclusión de medidas para limitar “la manipulación cínica por el régimen de las políticas humanitarias y menoscabar sus estrategias de supervivencia”.

La táctica utilizada tampoco rindió frutos y, con la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca, se puso en marcha, como parte de las ideas de seducción global impulsadas por su equipo y de la puesta en vigor de la Circular de Entrenamiento 18-01 (TC-1801) (Fazio, 2014), sobre la Guerra No-Convencional de las Fuerzas de Operaciones Especiales del Ejército de Estados Unidos. Según este documento, las Fuerzas de Operaciones Especiales están capacitadas para explotar las vulnerabilidades psicológicas, económicas y políticas de un país adversario, desarrollar y sostener las fuerzas de resistencia (o insurgencia) y cumplir objetivos estratégicos estadounidenses. Es decir, se materializa “otro tipo de guerra... Una guerra

de guerrillas, subversiva, de insurgentes, de asesinatos; una guerra de emboscadas, en vez de combates; de infiltración en vez de agresión; que busca la victoria mediante la degradación y el agotamiento del enemigo en vez de enfrentarlo. Se aprovecha de los disturbios...” que en 1961 anticipara el presidente Kennedy (Martí D. , 2021).

El presidente Obama, con un rostro amable, exhibía un nuevo tipo de relación de vecindad con Cuba. Al mismo tiempo, fomentaba la subversión interna y reforzaba el bloqueo, específicamente en su vertiente financiera, con escandalosas multas a empresas y bancos internacionales con vínculos con La Habana. Durante el segundo periodo de su mandato:

“...retomó el camino que antes había trazado el presidente James Carter (1977-1981) en la política hacia la Isla y lo llevó más lejos de lo que realmente muchos imaginábamos antes de los históricos anuncios del 17 de diciembre del 2014” (Ramírez, 2016).

“Por primera vez en más de dos siglos, Estados Unidos no trata a Cuba como un Estado inferior o un enemigo, al que aplica la fuerza, sino como a un sujeto legítimo e igual en términos de derecho internacional, con el que dialoga y alcanza acuerdos” (Hernández, 2014).

La atracción sustituyó a la coerción y la amenaza. A través de la seducción y el ablandamiento, pretendieron ampliar el contacto entre los dos pueblos, acelerar la entrada del capital estadounidense, potenciar la expansión del sector privado y su papel como agentes del cambio desde dentro, reforzar a la clase media, todo, para menguar el apoyo mayoritario al modelo socialista y la capacidad de respuesta del gobierno cubano.

La llegada al poder de Donald Trump y del grupo de ultranecons que lo seguían, incluidos los representantes de la mafia cubanoamericana, significó no solo la reversión de los limitados avances logrados entre ambos países a partir del restablecimiento de

relaciones en 2014, sino el endurecimiento de la política de asfixia a la Revolución. Su amenaza de revertir la política de “normalización” se puso en marcha poco después de asumir la presidencia. A inicios de febrero de 2017 ordenó una revisión de la política hacia Cuba, paralizó la mayoría de los intercambios oficiales y de los mecanismos de cooperación bilateral establecidos. Mediante el “Memorando Presidencial de Seguridad Nacional sobre el Fortalecimiento de la Política de los Estados Unidos hacia Cuba”⁴, del 16 de junio de 2017, derogó la directiva titulada “Normalización de las Relaciones entre los Estados Unidos y Cuba” del 14 de octubre de 2016 (Vidal, 2017).

Numerosas medidas injustificadas y políticamente motivadas, se sucedieron. Un listado de 243 medidas golpea con precisión quirúrgica los sectores económicos y los programas sociales vitales del país, así como a los nuevos actores económicos y a las familias, impidiendo la llegada de cualquier tipo de recurso, para alcanzar la implosión del país.

Estas acciones adquirieron un carácter dramático durante la pandemia de Covid-19, impidiendo el acceso del país a respiradores y plantas de oxígeno, insumos sanitarios y para producir medicamentos (OXFAM, 2021), difamando los resultados científicos e impidiendo el reconocimiento y compra de medicamentos y vacunas producidas en Cuba. No abandonaron además las gestiones para imposibilitar o reducir la compra de combustible, alimentos y otros recursos, en un contexto de parálisis mundial de la industria turística, que financiaba dichas compras en el caso cubano (García & Fonseca, 2022).

Contrario a sus promesas de campañas, el presidente Joseph Biden mantuvo las medidas de la administración Trump y “en los 14 primeros meses de su gobierno causó daños ascendentes a 6 364 millones de dólares” (Rodríguez, 2022). Firmó la extensión, del bloqueo hasta el 14 de septiembre de 2023, mantuvo a Cuba en la lista de países patrocinadores del terrorismo y se reportaron 642 acciones directas contra bancos extranjeros por amenaza del sistema financiero estadounidense.

Para el miembro de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, James McGovern, resulta “profundamente decepcionante” que el presidente Biden no haya logrado revertir las órdenes ejecutivas de Donald Trump, que aplican una estrategia obsoleta y un bloqueo que “aumenta el sufrimiento de los cubanos comunes” (O’connor, 2021).

Uso de elementos perturbadores, contrarrevolución e influencers

*Me acosa el carapálida con el engaño vil
Con cuentas de colores, con trueque de uno a mil
Me acosa con su elixir de la prostitución
Me acosa con la gloria perdida de su Dios
Me acosa el carapálida con su forma de ver
Su estética, su ángulo, su estilo, su saber
Me acosa el carapálida con sintetización
Y quiere unirme el alma con tuercas de robot*

Silvio Rodríguez

Desde su surgimiento como nación, se formó y consolidó en la cultura política de Estados Unidos su visión mesiánica e imperial del mundo, en particular de su hegemonía en el hemisferio occidental y, sobre todo, su necesidad de control sobre su entorno más inmediato. Eliminar los elementos que se interpongan en el cumplimiento de dichos objetivos geopolíticos ha sido el *modus operandi* sistemático de ese país. Para alcanzarlos, han apelado a guerras, terror y actos de anexión; al uso de medidas coercitivas unilaterales –como son los bloqueos– y a otras herramientas como el robo, la mentira, la difamación y la manipulación para someter a sus adversarios.

Para Cuba existen antecedentes de esta conducta desde marzo de 1889, cuando el periódico *The Manufacturer*, publicó el artículo “¿Queremos a Cuba?” y cinco días después, el periódico *The Evening Post* lo reprodujo de manera parcial con el título “Una opinión proteccionista sobre la anexión de Cuba”. José Martí, respondió entonces para dejar claro que: “Solo con la vida cesará entre nosotros la batalla por la libertad” (Martí J., 1975).

Algo parecido ocurrió en enero de 1898 con la explosión del acorazado *Maine* en el puerto de La Habana. Fue el pretexto para intervenir en la guerra entre Cuba y España que utilizó, además, espías y escándalos de prensa. El dibujante del *New York Journal* en Cuba envió las imágenes que el director del periódico pidió, para desde allá incluir “la guerra”⁵. Dos meses después de aquella explosión, Estados Unidos se declaró en guerra contra España.

En el memorando Política Futura Hacia Cuba, el presidente John F. Kennedy ratificó en 1962, el propósito del Programa de Acción Encubierta contra Cuba del presidente Dwight Eisenhower (Méndez, 2017): “Nuestro objetivo final... permanece siendo el derrocamiento del régimen de Castro y su reemplazo por uno que comparta los objetivos del Mundo Libre. Nuestros objetivos inmediatos son los de debilitar al régimen; frustrar sus intenciones subversivas; reducir más su influencia en el hemisferio... Una política de contención, de erosión, de descrédito y de aislamiento del régimen... por medio del ejercicio de todas las presiones diplomáticas, económicas, psicológicas y otras que sean factibles harán que se obtengan esos objetivos inmediatos y podrían crear condiciones propicias en Cuba para ulteriores avances hacia nuestros objetivos finales”.

En el libro *El arte de la inteligencia*, (Dulles, 1963), el director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) entre 1953 y 1961 definió: “El objetivo final de la estrategia a escala planetaria, es derrotar en el terreno de las ideas las alternativas a nuestro dominio, mediante el deslumbramiento y la persuasión, la manipulación del inconsciente, la usurpación del imaginario colectivo y la recolonización de las utopías redentoras y libertarias, para lograr un producto paradójico e inquietante: que las víctimas lleguen a comprender y compartir la lógica de sus verdugos”.

Un informe desclasificado y publicado en junio de 2001 sobre la situación a inicios de los 90, consideró una oportunidad el elevado deterioro de las condiciones de vida en Cuba. En el cuerpo del reporte reconocían como “más probable que los incidentes

violentos se extiendan por la creciente frustración sobre los cortes en la electricidad, los problemas del transporte y los alimentos”⁶.

En 2011, Carl Meacham, director del programa de las Américas del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS- por sus siglas en inglés), reconoció que el Departamento de Estado ha entrenado a periodistas con capacidad de diseminar rápidamente la información precisa sobre acontecimientos y asuntos importantes”⁷.

Los alegados incidentes de salud, de origen desconocido, presentados por algunos funcionarios de la embajada de Washington en La Habana en 2016, sirvieron, como otros incidentes previos, para eliminar los limitados avances alcanzados tras el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países. Sectores interesados exigieron respuestas y acciones inmediatas contra Cuba. Una campaña consistente de acusaciones por los supuestos “ataques sónicos” se ha mantenido por varios años, aunque científicos y especialistas refutaron su existencia. William J. Burns, director de la CIA, ratificó a inicios de 2022, que la agencia estaba abordando el tema con “rigor analítico, buen oficio y compasión” (Barnes, 2022), sin presentar todavía pruebas concluyentes.

Mientras el bloqueo se endurecía a niveles extremos, en enero de 2018 se creó el Grupo Operativo de Internet para la subversión en Cuba, con la participación del gobierno, sus agencias y varias ONG. Su meta: “alterar el orden interno” (González A., 2022) aprovechando el impacto de las medidas que impedían el acceso de Cuba a tecnologías de telecomunicaciones, a los más de treinta cables internacionales de Internet cercanos a sus costas, a financiamientos para desarrollar programas propios y cooperación internacional, así como al control que ejercen sobre los servidores y bases de datos internacionales y las empresas del sector. En ese camino, sucumbieron hasta los moderados acuerdos de servicios alcanzados con Google durante el gobierno de Obama. Aprovecharon el momentum crítico generado por la combinación de los efectos

de la pandemia y la crisis global en la economía y la sociedad cubana con los impulsos que el gobierno cubano daba a su estrategia de informatización de la sociedad y desarrollo de las infocomunicaciones.

Fue entonces cuando el bloqueo se transformó de estrangulamiento económico en una guerra híbrida (Echeverría, 2021) (Tirado, 2020) (Colom, 2019) (Bartolomé, 2019) que conjuga en sí misma tácticas de otros tipos de guerra como son la no convencional, asimétrica, irregular, no lineal, ciberguerra, compuesta, comunicacional, psicológica y otras. Combina acciones regulares e irregulares de amplio espectro que impactan lo físico, lo psicológico, lo perceptivo y lo virtual en función de desmoralizar y desestabilizar al oponente.

Esta nueva etapa de la guerra de Estados Unidos contra Cuba se caracteriza por la complejidad de sus formas y tiempos, la dificultad para definir el campo de batalla, la asignación de responsabilidades a unos contendientes difíciles de identificar, que combinan acciones no militares y militares, combaten a través de actores interpuestos o proxies, con un uso intenso de herramientas de comunicación articuladas en redes regionales y globales resultantes de la transnacionalización del capital, que facilitan transformar las acciones de información y de desinformación locales en globales, lo cual implica enfrentar nuevos riesgos (Echeverría, 2021).

Esta forma de guerra irrestricta (Fleming, 2017) contra Cuba no tiene límites. En ella todo vale para lograr la desestabilización. Actores de la sociedad civil, mercenarios y viejos y nuevos políticos y terroristas, cumplen tareas operativas, de carácter político, mediático, cibernético, diplomático, cultural, económico y supuestamente humanitario. Es creciente el financiamiento gubernamental a espaldas del contribuyente estadounidense. A veces, el ejecutivo de Washington es auxiliado por fundaciones filantrópicas europeas y latinoamericanas que actúan como caballos de Troya para la introducción y formación de sus agentes y programas. Para (Saunders, 2001), esta es “la manera más conveniente de

transferir grandes sumas de dinero a los proyectos de la CIA sin descubrir la fuente a sus receptores”.

Conscientes de que un bastión esencial de la resistencia cubana ha sido el alcance y nivel de la educación, la ciencia y la cultura de su población, y la historia y valores acumulados por la revolución, le asignaron un papel especial a los tanques de pensamiento, fundaciones, portavoces, intelectuales, académicos, artistas y activistas que operan en el ámbito de la Cultura. El bloqueo contra Cuba hoy se acompaña por una lucha por los sentidos en el subconsciente colectivo, en desarrollo para asegurar que los pueblos piensen como a ellos les resulta funcional.

Entre los protagonistas de esta guerra están los llamados influencers de redes sociales digitales. A través de las redes crean y difunden contenidos, incluyendo de odio, y los hacen virales “con menos regulación pública y legal” (Foxman & Wolf, 2013). Una “contrarrevolución de nuevo tipo” con un discurso que descompone debates legítimos y críticas necesarias. Ese discurso incide sobre la ideología, confunde, refuerza el odio e intenta desatar el caos social. Toda una “contrainsurgencia soft” que aplica el “poder blando e inteligente” de la guerra cultural (Kohan, 2021). Su activismo se suma a la “contrarrevolución tradicional” para crear juntos el escenario, la narración y ser parte del desenlace.

Forman parte de ese reparto los artistas e intelectuales “progresistas” o “contestatarios”, que abordan temas polémicos fundamentalmente vinculados a causas sociales, por lo cual reciben la atención de universidades, fundaciones, organizaciones civiles y/o gubernamentales, ONG, y atraen en beneficio propio recursos a través de proyectos, becas, premios, la participación en eventos, congresos, conferencias y publicaciones (Capote R., 2018). Así se mantienen visibles, actualizados y aportando opiniones que inciden en las emociones y la ideología de sus seguidores (Oliva & Jiménez, 2019).

Influencers, intelectuales progresistas y el lobby cubano americano⁸ actúan en red, logran mayor visibilidad y alcance, cuidan su imagen y atacan juntos a quienes los critican. Su discurso construye

la creencia profundamente contrarrevolucionaria de que el bloqueo de Estados Unidos no existe, que Cuba puede comerciar y relacionarse con el resto del mundo y que la suma de los males cubanos se debe a un supuesto “bloqueo interno” impuesto por el gobierno a su propio pueblo.

En la contrarrevolución también hay mercenarios, “marginados, desclasados y todo tipo de lumpen y escoria social” (González R., 2021). Su labor intenta imponer formas de terror inusuales en Cuba. Agreden física y/o moralmente a las personas e instituciones que consideran apoyan a la revolución y al socialismo, causan daño al patrimonio social y realizan acciones de sabotaje a cambio de dinero o prebendas. No pocos han convertido la contrarrevolución en su modo de vida. Todos prestan sus “servicios” mientras son útiles y el imperio los descarta cuando dejan de serlo. Sus acciones se mantienen alineadas con el Manual de Gene Sharp de 1983 que define etapas con métodos precisos y ubica a los medios como actores clave (Calloni, 2016).

Es común a todo este espectro de “disidencias” cubanas –tanto la extremista y terrorista como la que se considera socialdemócrata y republicana– que nunca condenen las acciones de Washington (Kohan, 2021). Utilizan un discurso escéptico, desesperanzador, hostil, ambiguo y de descrédito sobre la vida cotidiana, las instituciones, los dirigentes y el sistema político, económico y social cubano. Secuestran las causas sociales y temas como el racismo, los derechos sexuales, los roles de género y el cuidado a animales afectivos para convertirlos en irritación y luego en fuente de protesta social. Defienden derechos relacionados con la propiedad privada y la acumulación de riqueza; manipulan la libertad de asociación, manifestación, expresión y prensa; exigen una pluralidad política excluyente, y niegan la Constitución, derechos y el voto mayoritario del pueblo por estos (Oliva & Jiménez, 2019).

De igual forma, la contrarrevolución responsabiliza al sistema político por las limitaciones e ineficacias de la economía y la desatención a algunos sectores de la población, sin considerar los efectos del bloqueo

económico y del asedio político, militar y mediático estadounidense, ni la voluntad política de dignificar la vida de la población. La dimensión del ataque excede las fronteras nacionales y pudiera decirse que es simétrica a la magnitud del alcance e influencia de la revolución socialista cubana en el mundo.

A fines de 2020 se puso en marcha la operación político comunicacional que tuvo como punto culminante las manipuladas manifestaciones y disturbios en varias ciudades cubanas del 11 y 12 de julio del 2021. Fue otro intento oportunista de asestar un golpe blando (Karg, 2014). Estas “acciones legítimas de manifestarse pacíficamente, con reclamos fundados, fueron también alentadas por todo el ambiente mediático y de redes sociales, fomentado por intelectuales, artistas, periodistas que impulsieron la percepción de colapso total en Cuba” (Burgos, 2022). Pedían una intervención inmediata de las tropas norteamericanas en la Isla.

El plan para intervenir incluyó una declaración del presidente Joseph Biden que calificaba a Cuba como “...un estado fallido [que] reprime a sus ciudadanos”. Su gobierno ha mantenido intacto el escenario de bloqueo recrudescido que dejó Trump, llevando algunas decisiones aún más lejos en lo concerniente a la negación de acciones humanitarias durante la pandemia, a la persecución a las vacunas cubanas y a la colaboración médica con el mundo.

Hoy la Isla está en medio de un tipo de guerra a la que también se define como “cognitiva” (Savin, 2021), donde de forma imperceptible, gradual y sutil se alteró la comprensión y la reacción de los seres humanos. La desinformación y la propaganda inciden psicológicamente en los receptores y a largo plazo causan daño, sobre todo ideológico. Con precisión se apunta hoy a los nietos y bisnietos de la Revolución. A esos jóvenes, adolescentes y niños, que crecen en medio de grandes carencias materiales, “solo hay que darles un pequeño empujoncito en la dirección correcta. Hay que darles un símbolo, una motivación y ellos se encargan de lo demás” (Capote R., 2011), opinan.

Un año después del 11 de julio de 2021 se ha tratado de mantener la agitación político-comunicacional contra Cuba. Mientras, el bloqueo permanece intacto, causando mayores estragos en un entorno internacional más complejo por el alza del precio de materias primas y las consecuencias globales de la guerra en Europa.

El nivel de racionalidad y equilibrio de la respuesta del Gobierno y el pueblo de Cuba (Hevia, 2022) les demostró, una vez más, que el modelo de actuación operacional, no funciona, que no tienen “plataforma política propia, ni discurso que convenza a nadie, ni moral, prestigio, ni verdaderos líderes”. “Son herederos de la contrarrevolución que triunfó en Cuba a partir de 1898, liderada por Estados Unidos y secundada por los sectores anexionistas de la burguesía criolla, los reformistas, aliados de la burguesía imperialista norteamericana y de los sectores políticos que, en los Estados Unidos, deseaban para Cuba un protectorado, o una neocolonia y no una república independiente” (Morales, 2012). Un artículo titulado “En Cuba, desventuras al intentar derrocar un régimen”, publicado por The New York Times⁹, aseguró que los llamados fondos para la democracia cubana “han sido un imán para charlatanes y ladrones”, y que “es más productivo lograr un acercamiento diplomático, que insistir en métodos artificiosos”.

La mayoría de los cubanos saben que, de triunfar la contrarrevolución, el país volvería a una situación peor que la existente antes del triunfo revolucionario de 1959. De ahí las razones que motivan el apoyo mayoritario del pueblo.

Resistencia al bloqueo y la guerra híbrida e irrestricta

*Me acosa el carapálida con la guerra sutil
Hasta que digo basta y carga sobre mí
Me acosa con su monstruo de radiactividad
Su porvenir de arena, su muerte colosal
Me acosa el carapálida que siempre me acosó
Que acosa a mis hermanos, que acosa mi razón
Me acosa el carapálida que vive de acosar
Hasta que todos juntos le demos su lugar*

Silvio Rodríguez

El endurecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero y de la guerra multidimensional contra Cuba no es casual. La isla ha sobrevivido a más de 60 años de agresiones, al colapso de ideologías y sistemas políticos, pasó de una posición de aislamiento internacional a convertirse en un influyente actor mundial. Ha evidenciado capacidad de resiliencia, incluso durante dos terribles años de pandemia en los que el bloqueo se recrudeció hasta niveles de crueldad inimaginables. Mantuvo incólumes los principios y valores fundacionales de su revolución y ha sabido adaptarse a un mundo cambiante. Ha enfrentado las consecuencias de la declaración unilateral y espuria por parte de Estados Unidos del país como un Estado patrocinador del terrorismo, recuperando el retorno a La Habana de las conversaciones de paz entre el Gobierno de Colombia y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Y ha vencido en el campo de las ideas y de la defensa la multimillonaria operación de subversión político-ideológica desplegada contra la Revolución y el reinicio de los actos de terror financiados y organizados desde territorio estadounidense con absoluta impunidad.

La resistencia y victoria cubana en esta porfía ha reforzado en la clase política de Estados Unidos la percepción de riesgo a su hegemonía en el desafío moral planteado por Cuba. Mientras su poderío económico se hunde, su poder político y militar es cuestionado. El sueño del nuevo siglo americano se esfuma y la Doctrina Monroe revisitada es rechazada por una comunidad latinoamericana y caribeña que, si bien no es homogénea, puja por hallar un lugar en un mundo multipolar en construcción. Cada vez más crece la conciencia mundial de que las medidas coercitivas unilaterales son contraproducentes, conducen a actos de extraterritorialidad lesivos del derecho internacional, cierran los caminos al diálogo, la paz y a los derechos de los pueblos y no conducen a los resultados para los que se conciben. El bloqueo contra Cuba, como expresión de estas, ha sido condenado durante treinta años consecutivos por la comunidad internacional, y, si bien causa daños descomunales, está hoy desacreditado.

El bloqueo provoca fuertes impacto en la vida cotidiana. Los daños materiales durante las seis décadas de bloqueo se estiman en más de un billón 326 mil 432 millones de dólares (García & Fonseca, 2022), con severos daños a sectores sensibles como la educación, la salud, la alimentación, la industria, el turismo y otros. Someten intencionalmente al pueblo a condiciones de existencia que le pueden acarrear daños físicos, totales o parciales, para debilitar su decisión de luchar y vencer y llevarlo a claudicar de su decisión de ser soberano e independiente.

Entre 1996 y el 2021, el Congreso norteamericano aprobó unos 404 millones de dólares (Sullivan, Cuba: U.S. Policy in the 116th Congress, 2019). A la cifra anterior se añaden cerca de 945 millones de dólares (Sullivan, Cuba: U.S. Policy in the 116th Congress and Through the Trump Administration, 2021) destinados a las transmisiones de Radio y TV Martí. Sin considerar otras partidas de carácter secreto, durante los últimos 35 años los contribuyentes estadounidenses pagaron unos 1 349 millones de dólares para destruir a la Revolución Cubana. La Oficina de Responsabilidad del Gobierno de EE.UU. reconoció que las sanciones contra Cuba es el conjunto más completo, abarcador y duradero aplicado.

Para Estados Unidos, el bloqueo es el pretexto del gobierno para justificar el fallo del modelo político, económico y social que el pueblo cubano eligió libremente y ha defendido. Si fuera así, sería fácil suprimir el pretexto y dejar que el modelo, supuestamente fallido, termine por colapsar. Estados Unidos es consciente que comete un acto de genocidio. A pesar de todo el daño, las deformaciones causadas y los errores que puedan cometerse en la conducción del país, las agresiones tienen una repercusión negativa en el desarrollo y el bienestar, perjudican, sobre todo, a los más vulnerables, agravado en el complejo contexto de relaciones económicas internacionales actuales.

Cuba tiene capacidad para construir un camino propio exitoso que asegure la prosperidad y el goce pleno de los derechos de su pueblo. Pero es un camino

diferente al impuesto al mundo como modelo único. La isla necesita desprenderse del bloqueo. Desea la convivencia pacífica con sus vecinos y con toda la comunidad de naciones.

Por la justeza del modelo, la actuación de sus líderes e instituciones y las posiciones de principio que Cuba asume, el país goza de prestigio internacional. Por el civismo demostrado, por la práctica de la solidaridad internacional y por defender la utopía de construir una nación soberana a solo 90 millas de su principal enemigo, personas de todo el planeta apoyan lo que Cuba representa. Reconocen la capacidad de resistencia y dignidad de un pueblo negado a vivir de rodillas y rechazan que prevalezcan la ambición, la vanidad, el engaño, y el abuso de poder de un imperio decadente y en crisis.

La guerra de Estados Unidos contra Cuba hoy, “paraliza la economía cubana y socava el sistema multilateral que EE.UU. dice liderar” (Adler, 2022). No los contienen ni las aplastantes votaciones en Naciones Unidas, ni la decisión del pueblo cubano de sobreponerse al bloqueo (Rich, 1988), ni la voluntad pública de buscar alternativas. Esperan que, a medida que la situación se deteriore, en algún momento podrán actuar.

“Estados Unidos no invadirá Cuba mientras tema que haya resistencia armada. No atacará a alguien que pueda defenderse. Eso es obvio. La idea es «liberar» al país sin costo alguno para el imperio, es decir, esperar hasta que la situación interna sea tan mala, que las tropas estadounidenses puedan invadir sin mucha oposición” (Chomsky, 2004).

La Revolución Cubana “intenta sobrevivir, resignificarse y seguir construyendo socialismo. El pueblo cubano es un ejemplo de resistencia ante dominios imperiales, la Numancia del siglo XXI. Minimizar las acciones externas y ponderar las internas como suficientes para explicar la realidad cubana es una falacia de medias verdades que constituye la base de la manipulación de la verdad. Enunciar estas guerras no las eliminan, visibilizarlas nos da fuerzas

para seguir avanzando en el porvenir de esa que todavía vive, aunque algunos la quieran dar por muerta” (Burgos, 2022).

Frente al bloqueo recrudescido se contraponen la resistencia creativa, la búsqueda de alternativas a los problemas materiales, el debate ideológico y la polémica, la capacidad de análisis crítico, comprometido y revolucionario que rompa con la hegemonía del pensamiento único, la lucha contra el burocratismo, la cultura política ciudadana basada en el conocimiento y respeto de la historia que demuestra el carácter histórico de la actitud, intenciones y acciones de los círculos de poder de los Estados Unidos por apoderarse de Cuba, impedir su independencia y destruir la Revolución, y el servicio que, como en los siglos XIX y XX, prestan a esa causa cubanos mercenarios y anexionistas.

Urge prestar atención inmediata a los problemas para impedir que se acumulen y aumenten sin recibir una solución adecuada, ampliar la participación colectiva y el control popular, democratizar constantemente la gestión del Estado socialista, mantener la comunicación directa entre el pueblo y sus representantes, atender las demandas de las mayorías, reforzar la preparación de los dirigentes, construir sentido revolucionario respecto al capitalismo y la lucha de clases, fomentar la conciencia histórica y de clase haciendo que coincidan en mayor medida las prioridades personales con las del proyecto Nación para que el socialismo se mantenga como vía para la realización personal y colectiva de las mayorías, donde lo privado y lo colectivo se armonice en función del bien común y la coexistencia pacífica.

La “resistencia creativa” (Mojena, 2021) sirve para preservar la existencia de Cuba como nación libre y soberana, con el pueblo en el poder, que lucha por distribuir con equidad su riqueza. El pueblo cubano enfrenta a los que tratan de imponerle la servidumbre económica y política superada tras el triunfo revolucionario de 1959. La dirección del país reconoce la importancia de convocar a todos a trabajar por la comunidad, concentrando la actividad en los barrios

(Puig, 2021), “sanar heridas, recuperar instalaciones y mejorar espacios físicos”, hacer trabajo comunitario y social sostenible y de calidad que incorpore de una manera armoniosa subjetividad, espiritualidad y sistemas productivos locales con amplia participación ciudadana y rendición de cuentas.

Para las comunidades, la “resistencia creativa” significa combinar de forma virtuosa el diagnóstico con la respuesta rápida a los problemas y necesidades, así como, contrarrestar con decisión las acciones de bloqueo y las campañas anticubanas. En ese sentido se organizan para mantener un seguimiento de la realidad de cada barrio y su contexto, defender la justicia social y la dignidad humana, resguardar la producción social de conocimiento y el pensamiento crítico, enfrentar la monopolización del discurso y la dominación simbólica, proteger la unidad, el optimismo y el trabajo mancomunado, ampliar la participación activa y comprometida de todos los actores sociales en la democracia socialista, multiplicar los espacios de diálogo, el control popular y la movilización ciudadana, oponerse a la subversión con preparación ideológica, conocimiento de la historia y el pensamiento de José Martí y Fidel Castro, aumentar la producción y la eficiencia de la empresa estatal socialista, reducir el burocratismo y los trámites, entre otras.

Las posibilidades de mejorar un sistema perfectible existen y se relacionan con las estrategias que se adopten para reducir las vulnerabilidades, asegurar bienestar y derrotar el bloqueo. El pueblo y el gobierno de Cuba, en ningún caso aceptarían la injerencia y dominación del Gobierno de EE.UU. como plantean las leyes anticubanas vigentes, porque están dispuestos a seguir avanzando en el camino escogido soberanamente.

CONCLUSIONES

La política exterior de Estados Unidos hacia Cuba a lo largo de casi tres siglos ha sido funcional a su interés de anexión y no ha logrado tal propósito debido a la capacidad de resistencia del pueblo cubano y a su vocación independentista.

El conjunto de medidas, instrumentos y acciones de Estados Unidos contra Cuba se complementan y su combinación incrementa la magnitud de la privación material, causa perjuicios morales, obstruye el normal desarrollo del país y secuestra las posibles opciones político-diplomáticas, jurídicas y económicas que pudieran constituirse en soluciones y/o oportunidades de intercambio positivo entre los dos países. Al mismo tiempo, postergan las opciones de diálogo respetuoso y en igualdad de condiciones.

Los programas subversivos aplicados por el gobierno de Estados Unidos y sus servicios de inteligencia a partir de 1959, no han logrado el propósito de destruir la Revolución. Con las medidas de bloqueo, por su diversidad, alcance y duración en el tiempo, ocasionan un daño integral al bienestar, la seguridad y la cultura de la población. Obstruyen el normal desarrollo económico, social y político de la isla. Su carácter punitivo trasciende los marcos bilaterales y daña la soberanía de terceros países y sus personas naturales y jurídicas resultan víctimas de las sanciones.

Con el propósito de defender un modelo político y de desarrollo socialista singular, Cuba concentra sus esfuerzos, en crear condiciones y ofrecer oportunidades para garantizar un alto nivel de desarrollo humano, desplegar una activa política exterior que de forma proactiva proyecte y defienda la soberanía, la independencia y el internacionalismo solidario, mantener el consenso y el apoyo popular, y formar, crear espacios de participación social y movilizar.

El empleo combinado de bloqueo, contrarrevolución, el terrorismo mediático, las noticias falsas, los actos vandálicos y las provocaciones en medio de una situación económica agravada por el bloqueo, trata de demostrar la aparente ingobernabilidad en Cuba. En contraposición y como barrera de contención está la filosofía emancipadora de la praxis política, económica y social de la Revolución Cubana inculcada por Fidel Castro y el uso constructivo de la crítica y la autocrítica.

La Revolución Cubana, como obra en construcción, se proyecta y actúa de forma proactiva. Re-

visa y corrige su rumbo, siempre que lo considera procedente, mantiene la defensa de los principios y valores fundacionales en el enfrentamiento decidido y firme a la maquinaria mafiosa que controla la expresión de la clase política estadounidense, enfrenta y resiste los ataques obsesivos y perversos, mientras actúa para garantizar el funcionamiento del país y atraer los recursos que permitan satisfacer las necesidades básicas de sus ciudadanos.

La complejidad del bloqueo, el uso de la coerción y las trampas utilizadas por Estados Unidos contra Cuba tienen características que deben continuarse investigando para tener una interpretación integral de las evidencias, que superen la despolitización que se trata de imponer y permitan anticipar la evolución futura de un conflicto agudizado y en desarrollo que exige sistematización para dimensionarlo adecuadamente.

NOTAS

¹ Ver: https://www.ecured.cu/Conflicto_entre_Cuba_y_Estados_Unidos

² Foreign Relations of The United States, 1958–1960, Cuba, Volume VI. 499. Memorandum from the Deputy Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Mallory) to the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Rubottom), Washington, April 6, 1960 <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v06/d499>

³ Ver: <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2004/05/text/20040506-7.es.html>

⁴ Ver <https://www.federalregister.gov/documents/2017/10/20/2017-22928/strengthening-the-policy-of-the-united-states-toward-cuba>

⁵ Ver: [\[co-conocidas-sobre-la-explosion-del-main-video/\]\(http://mesaredonda.cubadebate.cu/mesa-redonda/2018/02/16/historias-po-co-conocidas-sobre-la-explosion-del-main-video/\)](http://mesaredonda.cubadebate.cu/mesa-redonda/2018/02/16/historias-po-</p>
</div>
<div data-bbox=)

⁶ Ver: <http://razonesdecuba.cu/contra-cuba-la-guerra-mediatica-es-total/>

⁷ Ver: <http://razonesdecuba.cu/contra-cuba-la-guerra-mediatica-es-total/>

⁸ El lobby cubanoamericano está integrado por diez congresistas: los republicanos Carlos Giménez, María Elvira Salazar y Nicole Malliotakis; Albio Sires, demócrata de Nueva Jersey, y los republicanos Mario Díaz-Balart, de Florida; Alex Mooney, de Virginia Occidental, y Anthony González, de Ohio.

⁹ Ver: https://www.nytimes.com/2014/11/10/opinion/en-cuba-desventuras-al-intentar-derrocar-un-rgimen.html?_r=0

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACU. (1972). Encuesta de trabajadores rurales, 1956-1957. (U. d. Habana, Ed.) *Revista Economía y Desarrollo*(12), 188-212.

Adler, D. (03 de 02 de 2022). *Cuba has been under US embargo for 60 years. It's time for that to end*. Recuperado de theguardian.com: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2022/feb/03/cuba-us-embargo-must-end>

Arias, M. (16 de 07 de 2021). El bloqueo estadounidense contra Cuba. Una actualización. *Clacso*. Recuperado de <https://www.clacso.org/el-bloqueo-estadounidense-contra-cuba-una-actualizacion/>

Barnes, J. (20 de 01 de 2022). Most 'Havana Syndrome' Cases Unlikely Caused by Foreign Power, C.I.A. Says. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2022/01/20/us/politics/havana-syndrome-cia-report.html>

Bartolomé, M. (julio-diciembre de 2019). Amenazas y conflictos híbridos: características distintivas, evolu-

- ción en el tiempo y manifestaciones preponderantes. *URVIO Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*(25), 8-23.
- Burgos, M. (30 de 06 de 2022). La guerra híbrida de los Estados Unidos contra Cuba. *CLACSO*. Recuperado de https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/11/V2_Critica-juridica-y-politica_N10.pdf
- Calloni, S. (02 de 03 de 2016). *Contrainsurgencia Siglo XXI*. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/76490765.pdf>
- Capote, R. (2011). *Enemigo*. La Habana: Editorial José Martí.
- Capote, R. (04 de 04 de 2018). De James Monroe a Marilyn Monroe: América para los americanos. *Granma*. Recuperado de <http://www.granma.cu/mundo/2018-04-04/de-james-monroe-a-marilyn-monroe-america-para-los-americanos-04-04-2018-20-04-06>
- Chomsky, N. (2004). *Noam Chomsky habla de América Latina*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Colom, G. (2019). La amenaza híbrida: mitos, leyendas y realidades. *Boletín IEEEE*(13), 669-682.
- Commanger, H. (1958). *Documents of American History*. New York, EE.UU.: Appleton-Century-Crofts Inc.
- Dulles, A. (1963). The Craft of Intelligence. New York: Harper and Row. *American Political Science Review*. Recuperado de doi:10.1017/S0003055400288606
- Echeverría, C. (2021). Algunos escenarios de conflictos híbridos. *Revista General de Marina*. Recuperado de 07 de 2022, de <https://armada.defensa.gob.es/archivo/rgm/2021/05/rgmmay2021cap01.pdf>
- Fazio, C. (12 de 05 de 2014). El manual TC-18-01 y la subversión en Cuba y Venezuela. *Jornada* Recuperado el 01 de 08 de 2022, de.com.mx: <https://www.jornada.com.mx/2014/05/12/opinion/023a1pol>
- Fleming, T. C. (2017). The Secret War Against the United States. The Top Threat to National Security and the American Dream. Cyber and Asymmetrical Hybrid Warfare. An Urgent Call to Action. *The Cyber Defense Review*, 2(3), 25-32.
- Foxman, A., & Wolf, C. (2013). *Viral Hate: Containing its Spread on the Internet*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- García, D., & Fonseca, C. (03 de 02 de 2022). 60 años de bloqueo: El sistema de sanciones económicas más duradero de la historia. *Cubadebate*. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/especiales/2022/02/03/60-anos-de-bloqueo-el-sistema-de-sanciones-economicas-mas-duradero-de-la-historia/>
- González, A. (01 de 08 de 2022). Contra Cuba la guerra mediática es total. *Razones de Cuba*. Recuperado de <http://razonesdecuba.cu/contra-cuba-la-guerra-mediatica-es-total/>
- González, R. (23 de 11 de 2021). Mercenarios. *Cubadebate* Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/opinion/2021/11/23/mercenarios/>
- Guerra, Á. (19 de 07 de 2022). Cuba: la derrota del golpe blando. *Nodal*. Recuperado de <https://www.nodal.am/2022/07/cuba-la-derrota-del-golpe-blando-por-angel-guerra-cabrera/>
- Hernández, R. (23 de 12 de 2014). EE.UU., Cuba y el 17.12. Una vista desde La Habana. *Cubadebate*. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/12/23/eeuu-cuba-y-el-17-12-una-vista-desde-la-habana/>
- Hevia, M. (08 de 07 de 2022). Los sucesos del 11 de julio y los nuevos intentos sediciosos. *Cubadebate*. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/especiales/2022/07/08/archivo-cd-los-sucesos-del-11-de-julio-y-los-nuevos-intentos-sediciosos/>
- Karg, J. M. (20 de 03 de 2014). El manual Sharp y los «golpes suaves» en América Latina. *Rebellion*. Recuperado de <https://rebellion.org/el-manual-sharp-y-los-golpes-suaves-en-america-latina/>

- Kohan, N. (2021). *Hegemonía y cultura en tiempos de contrainsurgencia "soft"*. La Habana, Cuba: Ocean Sur.
- Limia, E. (2015). *Cuba Libre. La utopía secuestrada*. La Habana, Cuba: Casa editorial Verde Olivo.
- Martí, D. (11 de 01 de 2021). Guerra No Convencional: Convertir delincuentes en héroes. *Verde Olivo*. Recuperado de <https://www.verdeolivo.cu/es/noticias/guerra-convencional/guerra-convencional-converter-delincuentes-en-heroes>
- Martí, J. (1975). Vindicación de Cuba. En J. Martí, *Obras Completas Vol. I*, pág. 6. La Habana: Ciencias Sociales.
- Méndez, J. L. (24 de 10 de 2017). Mercenarios en oferta. *Granma*. Recuperado de <https://www.granma.cu/opinion/2017-10-24/mercenarios-en-oferta-24-10-2017-20-10-12>
- Mojena, B. (27 de 12 de 2021). Díaz-Canel: La resistencia, la creatividad y las convicciones nos han permitido estar por encima de las agresiones. *Periódico Trabajadores*. Recuperado de <https://www.trabajadores.cu/20211227/diaz-canel-en-el-acto-del-comite-central-por-aniversario-63-del-triunfo-de-la-revolucion/>
- Morales, E. (19 de 05 de 2012). La contrarrevolución cubana nunca ha existido. *Cubadebate*. Recuperado <http://www.cubadebate.cu/opinion/2012/05/19/la-contrarrevolucion-cubana-nunca-ha-existido/>
- O'Connor, T. (07 de 12 de 2021). *On Cuba, Biden Has Adopted Politically Inconvenient Maximum Pressure of Trump*. Recuperado de <https://www.newsweek.com/cuba-biden-has-adopted-politically-inconvenient-maximum-pressure-trump-1608971>
- Oliva, K., & Jiménez, V. (22 de 10 de 2019). "Progresismo" en Cuba y memorias del subdesarrollo. *Cubaperiodistas* Recuperado de <https://www.cubaperiodistas.cu/index.php/2019/10/progresismo-en-cuba-y-memorias-del-subdesarrollo/>
- Ortiz, F. (1993). *Etnia y Sociedad, Pensamiento Cubano. En Los factores humanos de la cubanidad* (págs. 17-19). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- OXFAM. (2021). *Derecho a vivir sin bloqueo. Impactos de las sanciones de Estados Unidos en la población cubana y la vida de las mujeres*. Recuperado de Oxfam.org: <https://lac.oxfam.org/latest/policy-paper/derecho-vivir-sin-bloqueo>
- Puig, Y. (28 de 12 de 2021). En los barrios nace la resistencia creativa de Cuba. *Cubadebate*. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/noticias/2021/12/28/en-los-barrios-nace-la-resistencia-creativa-de-cuba/>
- Ramírez, E. (21 de 11 de 2016). El Legado de Obama en la política hacia Cuba. *Cubadebate*. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/opinion/2016/11/21/el-legado-de-obama-en-la-politica-hacia-cuba/>
- Rich, D. (1988). *The US Embargo Against Cuba: Its Evolution and Enforcement*. Washington, D.C.
- Rioseco, P. (13 de Junio de 2021). De la Enmienda Platt a la americanización de Cuba: la estrategia definida por Estados Unidos. *Granma*. Recuperado de <http://www.granma.cu/pensar-en-qr/2021-06-13/de-la-enmienda-platt-a-la-americanizacion-de-cuba-la-estrategia-definida-por-ee-uu-13-06-2021-20-06-19>
- Roa, R. (1964). *Retorno a la alborada, I*. Santa Clara, Las Villas: Dirección de Puvlicaciones Universidad de Las Villas.
- Roa, R. (1977). *Retorno a la alborada, II*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.
- Rodríguez, B. (19 de 10 de 2022). Bruno Rodríguez Parrilla: "El mundo sería mejor sin el bloqueo contra Cuba". *Cubadebate* Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/opinion/2022/10/19/bruno-rodri-guez-parrilla-el-mundo-seria-mejor-sin-el-bloqueo-a-cuba-video/>
- Roig, E. (1983). *Tres estudios martianos*. La Habana: Centro de estudios Martianos.

- Sánchez-Parodi, R. (2012). *Cuba-USA. Diez tiempos de una relación*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.
- Saunders, F. S. (2001). *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid, España: Editorial Debate.
- Savin, L. (02 de 11 de 2021). La OTAN desarrolla nuevos métodos de guerra cognitiva. *Rebellion*. Recuperado de <https://rebellion.org/la-otan-desarrolla-nuevos-metodos-de-guerra-cognitiva/>
- Sullivan, M. (29 de 03 de 2019). Cuba: U.S. Policy in the 116th *fas*. Recuperado de <https://fas.org/sgp/crs/row/R45657.pdf>
- Sullivan, M. (22 de 01 de 2021). *Cuba: U.S. Policy in the 116th Congress and Through the Trump Administration*. Recuperado de <https://sgp.fas.org/crs/row/R45657.pdf>
- Tirado, A. (2020). Venezuela, laboratorio de la guerra híbrida del siglo XXI. *Revista Política Internacional*. Recuperado de <https://rpi.isri.cu/rpi/article/view/134/404>
- Vidal, J. (17 de 12 de 2017). Quedó demostrado que Cuba y EE.UU. pueden construir una relación de nuevo tipo. *Cubadebate* Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/opinion/2017/12/17/quedo-demostrado-que-cuba-y-eeuu-pueden-construir-una-relacion-de-nuevo-tipo/>



Valor solidaridad: una mirada desde el pensamiento educacional hasta la política exterior de la Revolución Cubana

Solidarity value: a look from educational thought to the foreign policy of the Cuban Revolution

M.Sc. Rosa María Vázquez Herrera

Máster en Didáctica de las Humanidades. Profesora Auxiliar de la Universidad Tecnológica de La Habana “José Antonio Echeverría” (Cujae), La Habana, Cuba. ✉ rvazquez@icb.cujae.edu.cu,  0000-0001-8179-6925

M.Sc. Pedro Edy Campos Perales

Máster en Ciencias de la Educación Superior. Profesor Auxiliar de la Universidad Tecnológica de La Habana “José Antonio Echeverría” (Cujae), La Habana, Cuba. ✉ ecamposperales1959@gmail.com,  0000-0002-4495-467X

RECIBIDO: 3 DE JULIO DE 2022

APROBADO: 27 DE SEPTIEMBRE DE 2022

RESUMEN El escenario internacional está marcado por una crisis multisistémica agravada en sus efectos por las devastadoras consecuencias de la pandemia de Covid-19. La solución a los problemas globales y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible requieren un cambio de mentalidad y una filosofía que privilegie la solidaridad como un valor esencial en las relaciones internacionales. La ética de la sociedad planetaria debe lograrse desde la educación integral y la formación cultural de los actores sociales que desde todos los escenarios deben ser capaces de pensar globalmente y actuar desde lo local en aras de alcanzar un mundo mejor para todos. El artículo sistematiza los momentos significativos del devenir histórico del valor solidaridad en la tradición del pensamiento universal en general y en particular en la filosofía de la educación cubana, así como su inserción, como brújula moral en la legitimación de la política exterior de la Revolución Cubana.

Palabras claves: pandemia, solidaridad, educación, pensamiento, política exterior.

ABSTRACT The international scenario is marked by a multi-systemic crisis whose effects have been aggravated by the devastating consequences of the Covid-19 pandemic. The solution to global problems and the fulfillment of sustainable development objectives require a change of mentality and a philosophy that privileges solidarity as an essential value in international relations. The ethics of the planetary society must be achieved from the integral education and cultural formation of social actors who, from all scenarios, must be capable of thinking globally and acting locally in order to achieve a better world for all. The article systematizes the significant moments of the historical evolution of the value of solidarity in the tradition of universal thought in general and in particular in the philosophy of Cuban education, as well as its insertion, as a moral compass in the legitimization of the foreign policy of the Cuban Revolution.

Keywords: Pandemic, solidarity, education, thought, foreign policy.

INTRODUCCIÓN

En la sociedad contemporánea impera la globalización neoliberal. La pandemia de Covid-19 ha provocado un agravamiento de la crisis, el crecimiento de la desigualdad y la pobreza. El contexto actual ha demostrado la fragilidad de la vida humana y la necesidad de la solidaridad internacional para la solución de los problemas globales. Desde la constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 1945 se postula la “solidaridad intelectual y moral”. Su carta fundacional puntualiza el rol del pensar filosófico, mostrando un “deber sagrado” de difundir la cultura y educar a la humanidad, ‘para la justicia, la libertad y la paz’. En 1948 se proclaman los derechos humanos a nivel internacional y en 1987¹ se abre una dimensión nueva de la solidaridad que piensa en las generaciones futuras. Estos postulados quedan plasmados en el 2015 en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada entonces por consenso por los países miembros de las Naciones Unidas. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) proponen una ética de la solidaridad global atendiendo a todas las demandas urgentes en la esfera económica, social y ambiental. Se exige un cambio en la manera de pensar y de actuar a favor de las personas, de la sociedad y del ambiente, en colaboración y respeto.

La solidaridad es un valor esencial que debe regir la ética de las relaciones internacionales, es fundamental para dar respuesta a los desafíos que enfrenta la

humanidad en el siglo XXI y se expresa en sólidos principios de internacionalismo, humanismo, cooperación, altruismo y equidad. Su concreción es cardinal para lograr una convivencia global pacífica en la que la justicia y la dignidad humana sean prioridades, para lo cual es imprescindible que su alcance no solo se exprese en instrumentos jurídicos sino en acciones reales. En este sentido, las universidades han de ser los motores de impulso de la formación de la ciudadanía. La educación de la solidaridad debe fundamentarse en una epistemología que demuestre la existencia de una tradición filosófica que pone el acento en el bienestar colectivo por encima del individual. La filosofía como concepción del mundo muestra la ideología del deber ser del individuo con la sociedad, un requerimiento básico para transformar la realidad en un futuro posible. La educación de la ciudadanía en general, y de los universitarios en particular es fundamental si se quieren lograr los ODS. Para garantizar tales propósitos es preciso elevar la cultura de la solidaridad desde sus bases epistemológicas y así brindar un sustento teórico que permita transitar un recorrido que viaje desde lo universal, a lo singular y que sustente ideológicamente la máxima martiana de que “Patria es humanidad”² (Martí, 1975, 5: 468).

Desde estos postulados el objetivo de este estudio es fundamentar las claves históricas y epistemológicas que sustentan la evolución del concepto de solidaridad en el pensamiento universal y en la filosofía de la educación cubana y que constituyen el

basamento teórico de la política exterior de nuestra Revolución.

El artículo es resultado de una investigación en la cual se empleó como metodología el estudio crítico-comparativo de textos, también denominada metodología documental (Carbajal-Amaya, 2020), que consiste en el uso, de modo crítico y mediante la comparación de criterios, de la información extraída de escritos especializados.

DESARROLLO

La pandemia del nuevo coronavirus ha impactado sensiblemente en la Educación Superior de América Latina. Según estimados de las Naciones Unidas (ONU), al cierre del 2020 “más de 1 500 millones de estudiantes de 165 países no pudieron asistir a los centros de enseñanza debido a la Covid-19” (UNESCO, 2020).

Un estudio del Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO-IESALC), considera que, solo hasta el 2020 el cierre de las universidades había afectado a “23,4 millones de estudiantes de educación superior y a 1,4 millones de docentes en América Latina y el Caribe” (Pedró, 2020: 1).

Casi universalmente se pasó a una educación a distancia de emergencia, para lo cual no se estaba lo suficientemente preparados, tanto en lo pedagógico como en los soportes y la accesibilidad a las plataformas digitales. Otros efectos fueron los emocionales y psicológicos, al mantenerse por un tiempo prolongado en estas condiciones la presión que significó el trabajo o el estudio solo desde los dispositivos electrónicos; el cúmulo de información y las exigencias generan tensiones y ansiedad. La UNESCO, ante estas difíciles condiciones que caracterizaron la apertura progresiva de las universidades, parte de dos grandes principios:

1. Asegurar el derecho a la educación superior de todas las personas en un marco de igualdad de oportunidades y de no discriminación.

2. No dejar a ningún estudiante atrás, en línea con el propósito principal de los ODS de la Agenda 2030 de Naciones Unidas.

Los especialistas coinciden en lo ineludible de convivir con nuevas medidas higiénico sanitarias, grupos de estudiantes más pequeños, un proceso docente híbrido en el que confluya la educación presencial y a distancia, así como la necesidad de proyectar estrategias encaminadas a la recuperación y el rediseño curricular que respondan a las demandas de la nueva normalidad pedagógica.

Los autores consideran vital en el actual contexto que, para alcanzar los ODS, y no dejar a ningún estudiante -y profesor- atrás, es preciso rescatar el papel esencial de la solidaridad humana como valor, al tener presente que:

La solidaridad trasciende a todas las fronteras: políticas, religiosas, territoriales, culturales, etc. para instalarse en el hombre, en cualquier hombre, ya que nunca como ahora se tiene conciencia de formar parte de la aldea global e implica especialmente al campo educativo desde el cual su dimensión ética adquiere mayor relevancia (Buxarrais, 1998).

La solidaridad en la tradición de pensamiento filosófico occidental

La palabra solidaridad no existe en el latín clásico ni en el medieval, pero etimológicamente viene del término “in solidum, solidus o solidita” que significa compacto, sólido, completo, entero. Según el Diccionario de la Real Academia Española, la solidaridad aporta la definición jurídica “modo de derecho u obligación in solidum” y la acepción más general la señala como “adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros” (DRAE, 2001). Como concepción la solidaridad ha evolucionado con el tiempo y se ha enriquecido de nuevos aportes que han influido en su definición, “su aplicación no se ha circunscrito al ámbito jurídico o filosófico, sino se ha aplicado en áreas como la economía, las ciencias políticas, las relaciones internacionales, la sociología y la antropología, entre otras ciencias” (Tabra, 2017: 17).

El término solidaridad presenta sus orígenes en la filosofía griega con Platón (387-347 a.e.), cuando afirma que “teniendo cada cual por máxima que el interés ajeno no es diferente al suyo, tenderán todos hacia el mismo fin con todo su poder experimentarán una alegría y un dolor común a todos ellos” (Arango, 2005: 26).

Fue Aristóteles (384-322 a.e.), quien expuso la solidaridad presente en un conjunto de personas con características y deberes comunes. Para él la virtud es un hábito selectivo que consiste en un término medio relativo a ‘nosotros’, determinado por la razón y por aquella por la cual decidiría el hombre prudente. La solidaridad no aparece literalmente en sus ideas, sino en la noción de la amistad como virtud en la búsqueda del bien.

Cicerón (106-43 a.e.), explicaba que la naturaleza prescribe que el hombre mire al hombre, cualquiera que sea su condición, por ser precisamente hombre (González-Carvajal, 1996: 290). A su vez, el emperador romano Marco Aurelio (121-180 d.e.) consideraba una virtud no nombrada explícitamente como solidaridad, pero sí próxima a la caridad o al amor. Esta implicaba que, si los seres humanos son los entes más próximos a nosotros mismos, debemos ser benéficos y apoyarnos mutuamente (Duvignaud, 1986).

En Séneca (4 a.e.-65 d.e.), la noción de solidaridad es similar a “hermandad”, implica la amistad o el amor que alcanza a todo el género humano, el objetivo de comunidad o de unidad, el uso común de los bienes y la ayuda mutua entre los miembros y las personas integrantes de la comunidad (Montoro, 1997).

En Santo Tomás de Aquino (1224/1225-1274 d.e.), la solidaridad está incluida en la noción de las virtudes desarrolladas en su *Summa Theologica*,³ para este la búsqueda continua del bien contempla su aprendizaje y una vez asimilados, dichos actos se convertirán en un hábito en el quehacer diario de la persona, de ahí la importancia de la educación en valores.

Del pensamiento filosófico moderno y la solidaridad

En el pensamiento filosófico moderno se distingue la noción de solidaridad; así, en la obra de Thomas Hobbes (1588-1679), se analiza cómo el hombre vive con serias desigualdades, pero no en sus capacidades como ser racional. Hobbes puntualiza que la adquisición de bienes de valor escasos o únicos origina conflictos, a lo que denomina “caos” o “guerra”, de ahí el papel que le concede al Derecho, como medio para garantizar la paz. Para Hobbes es esencial la comprensión del deber de todos de integrarse en la sociedad; para él, mantener la paz pasa por la interrelación entre lo individual y lo social en función del bienestar de la sociedad. La solidaridad en Hobbes surge como el instrumento social necesario para la creación y consolidación del Estado (Ordoñez, 2019: 276-303).

Baruch Spinoza (1632-1677), desde su concepción del “derecho natural”, considera que el hombre tiene derechos conforme a la ley natural, pero su límite surge cuando se contraponen con los derechos de los otros, por lo que urge la existencia de un medio que garantice su cumplimiento. Al igual que en el caso de Locke, la cesión de parte de sus derechos a la sociedad parte de la búsqueda del interés propio y del otro (Spinoza, 2010: 74).

John Stuart Mill (1806-1873), desde la defensa del “utilitarismo” asume que la moralidad la constituyen las reglas que aseguran una existencia feliz, en la mayor medida posible, a todos los seres humanos. Para él la felicidad está indisolublemente ligada a la moralidad, de ahí que se plantea:

La pobreza, que implique en cualquier sentido sufrimiento, puede ser eliminada por completo mediante las buenas artes de la sociedad, en combinación con el buen sentido y la buena previsión por parte de los individuos. Incluso el más tenaz enemigo de todos, la enfermedad, puede ser en gran medida reducida en sus dimensiones mediante una buena educación física y moral y el control adecuado de las influencias nocivas (Escobar, 2013: 7).

Immanuel Kant (1724-1804) considera a la persona como un ser racional que realiza cualquier acción para cumplir un fin acorde con su racionalidad, demostrando el ejercicio de su libertad. Los fines morales que busca el hombre son la propia perfección y la felicidad ajena. En esta última idea se encuentra la noción de solidaridad, por tanto, cuando se trata de la felicidad, de aquella que debe ser para mí un deber fomentar como un fin mío, entonces tiene que ser la felicidad de otros hombres, cuyo fin [permitido] hago yo con ello también mío (Escobar, 2013: 240).

Sintetizando, en el pensamiento filosófico moderno es recurrente identificar lo solidario como la interrelación entre lo individual y lo social para el bienestar de la sociedad en el mantenimiento de la paz. Se identifica la solidaridad como un sentimiento social pero que no debe restringir las libertades individuales, donde los requisitos para su ejercicio están constituidos por la no existencia de obligatoriedad normativa por parte de la sociedad.

Lo solidario en el punto de mira de la filosofía Marxista-Leninista

Una de las corrientes filosóficas que mayor atención le ha brindado a la categoría solidaridad es la marxista, que es, por esencia, solidaria. Esta cualidad puede hallarse en las primeras obras de sus creadores, entre ellas el Manifiesto Comunista, donde se plantea la necesidad de la unidad para fundar una nueva sociedad, entre cuyos principios básicos está la solidaridad, considerada el vehículo donde el sujeto interactúa constantemente con el medio social, en forma individual y recíproca para lograr la emancipación humana.

Es desde la filosofía marxista que se interpreta al mundo bajo la concepción dialéctico-materialista, en la que se explican las causas que generan la explotación y las vías para eliminarla. Se sostiene la creación de una nueva sociedad basada en la equidad y la justicia social.

La amplitud mayor de la solidaridad se encuentra cuando se concibe como un valor moral, pues no se restringe ni a las posiciones filosóficas generales,

ni a las religiosas o jurídicas, tampoco a las políticas o de algún otro orden, sino que las abarca a todas, porque todas ellas se muestran, de uno u otro modo, en las relaciones entre los seres humanos. Valga recordar que la palabra moral, proveniente del término latín 'mores', que significa costumbres, se usa para referir el conjunto de reglas y normas de convivencia y de conducta humana, las cuales determinan las obligaciones de los individuos, sus relaciones entre sí y con la sociedad. Es al mismo tiempo, una peculiaridad del universo espiritual de las personas, así como de la psicología y la ideología de las clases sociales, en un momento histórico concreto.

La solidaridad en la filosofía de la educación cubana

A finales del siglo XVIII y la primera mitad del XIX se produce el proceso de formación de la nacionalidad y la nación cubana. La burguesía criolla sintió la necesidad de estimular un cambio político, social y cultural, expresión de su desarrollo ideológico como clase y que, progresivamente fue desprendiéndose de la dominación cultural española.

El pensamiento cubano recibió la influencia de la obra renovadora que desarrolló el obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa (1756-1832) en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio (1773), y en la Sociedad Económica de Amigos del País (1793), institución en la que se gestó el despegue de la ciencia, la educación y el pensamiento cubanos. El Obispo cambió la idea de que la cultura era patrimonio de la clase dominante y enfrentó la enseñanza escolástica. Paralelo al sistema educativo colonial se formó un nuevo modo de educar, en el que primaba el ejercicio de la razón.

Entre las personalidades más representativas de este quehacer se encuentran: José Agustín Caballero (1762-1835), Félix Varela (1787-1853) y José de la Luz y Caballero (1800-1862). En sus obras se localizan los fundamentos de la educación en Cuba, un pensamiento contrario al modelo educativo oficial. En este camino de desarrollo, de ascenso, de en-

riquecimientos, asimilaciones y sistematización de una tradición de pensamiento, es esencial destacar la obra inicial de José Agustín Caballero (1762-1835), quien constituyó un eslabón necesario entre el pensamiento escolástico español y las nuevas ideas, sin marcar una ruptura definitiva. Su pensamiento educacional lo desarrolló fundamentalmente en artículos publicados en el Papel Periódico de La Habana, discursos, memorias e informes en la Sociedad Económica de Amigos del País. En él no apareció un sistema pedagógico definido, pero se aprecia “una actitud pedagógica, una actitud filosófica, una actitud científica, cuyas improntas quedaron impresas perdurablemente en los alvéolos de nuestra cultura en estado naciente” (Agramonte, 1952).

La primera referencia en Cuba sobre la solidaridad aparece en 1794, cuando la Sociedad Económica de Amigos del País designó a José Agustín Caballero para redactar un proyecto sobre la creación de escuelas gratuitas en La Habana. Este documento se conoció bajo el título de Ordenanzas y contribuyó de manera decisiva a destacar el actuar del maestro a partir del acopio de paciencia en el trato a los alumnos, la supresión del castigo, predicar con el ejemplo y eliminar las predilecciones por determinados alumnos, entre otras cuestiones. Su filosofía, electiva, inició la corriente que caracterizó el pensamiento progresista cubano de los siglos XVIII y XIX.

En esta línea de pensamiento se destaca Félix Varela y Morales (1788-1853), quien sentó las bases de una ciencia y una conciencia cubana y la esencia de su ideario es el patriotismo. Su base ética se sustenta en principios patrióticos. Enseñaba a sus alumnos que debían estudiar las ideas que se debatían en el mundo para de ellas elegir lo que les servía para conocer e interpretar su realidad. Propiciaba en ellos la formación de una conciencia propia, la que podía crear una nación diferente, sin trabas coloniales y esclavistas.

En su acción política se destacaron principios fundamentales, que dejan ver la esencia de la solidaridad: “el preferir el bien común al individual, hacer

solo lo que es posible hacer, no hacer nada en contra de la unidad de la sociedad y la independencia promovida por los propios cubanos, sin participación o ayuda extranjera” (Varela, 2001: 95).

Estos principios, que conformaron el ideal político de Varela, quedaron plasmados en El Habanero, periódico que comenzó a publicar en 1824 durante su exilio en Estados Unidos, para desarrollar su trabajo ideológico: la conciencia de la necesidad de la unidad, de la propia fuerza y valores del pueblo para enfrentar la desunión, la falta de conciencia del destino común, el oportunismo político, la mentalidad mercantil y, sobre todo, la falta de patriotismo.

En los fragmentos de las sentencias o instrucciones morales y sociales para la juventud escritas por Félix Varela y Justo Vélez⁴ a instancias de la Real Sociedad Patriótica de La Habana (1818) se expresan elementos esenciales de la solidaridad que, aunque no aparecen explícitamente desarrollados si contienen la esencia de este valor.

La benevolencia produce en nosotros una sensación apacible, y en los demás, aprecio: pues todos aman al que desea los bienes para sus semejantes. Sin embargo, es preciso que no degeneren en una absoluta condescendencia, y un deseo de que todos consigan lo que apetecen, ora sea justo, ora sea injusto, y más adelante señalan: La beneficencia nos hace amables (Varela, 2001: 95).

La oposición a la monarquía española conduce a Varela al destierro en Estados Unidos. En la ciudad de Nueva York, el sacerdote convivió con las difíciles condiciones de vida de los inmigrantes fundamentalmente irlandeses e italianos que eran explotados por una mayoría protestante anglosajona. Para mitigar esta situación preparó dos nuevos proyectos; una escuela parroquial femenina y una creche. Alquilaba los bancos de la iglesia y recibía donaciones para que las mujeres y los niños pobres comenzaran a estudiar Aritmética, Escritura y Artes Manuales. Varela llegaba al punto de donar sus propias prendas personales a los inmigrantes. En 1828

en la calle Ann no 31 quedó instalada la escuelita a la que asistían niñas y niños de la ciudad neoyorquina (Torres-Cuevas, 1997: 345).

Por otro lado, José de la Luz y Caballero (1800-1862), desarrolló un pensamiento centrado en la ética, marcada por el patriotismo. Consideró la educación como el motor impulsor del desarrollo social y fundamentó su papel en la polémica ideológica. Defendió la educación escolarizada, la necesidad de eliminar el analfabetismo como mal social que impide el desarrollo cultural de la nación y limita al ser humano, de ahí el sentido unificador que le da a la educación. Luchó por convertir la escuela en la vía para la educación integral de las nuevas generaciones de cubanos.

La educación en José de la Luz y Caballero adquirió una dimensión superior con respecto a sus antecesores, pues para él la acción de educar es moldear el alma para la vida, esto será posible:

Cuando se cultiva, moraliza e instruye a la vez, es cuando [se] cumplen los fines de su ministerio; porque cultivar las facultades todas, moralizar al individuo y transmitirle conocimientos: tales son los fines de la enseñanza, de la verdadera enseñanza (Luz y Caballero, 1950).

El elevado sentido ético fue la piedra angular de su concepción educativa, que sustentó su axiología. Defensor del desarrollo de la moralidad en el individuo, contribuyó a la formación cívica del hombre en Cuba.

Durante la Guerra de los Diez Años se destacan personalidades como Ignacio Agramonte, quien a falta de papel usaba la corteza de las palmas para enseñar a sus soldados. Otra loable actitud es la de Carlos Manuel de Céspedes, El Padre de la Patria, quien después de ser injustamente destituido de su cargo de Presidente se dedica a alfabetizar a los niños de la zona en la finca San Lorenzo, en la Sierra Maestra.

Durante la Tregua Fecunda (1878-1895), periodo de

preparación para la Guerra necesaria contra el colonialismo español, José Martí (1853-1895), su principal organizador, concibió su labor educativa en un proyecto cultural-liberador para la América Latina. Con la defensa del desarrollo de una educación para la vida, ofreció un nuevo modo de pensar en el continente.

Su vinculación a la revista *La América*, le brindó la posibilidad de valorar con mayor claridad la realidad educativa latinoamericana. No solo se preocupó por la 'escuela formalizada urbana', sino que proyectó una manera sui géneris de educación en la que se pudieran satisfacer las necesidades de la población rural. Habló de los 'maestros ambulantes' como vía para la educación de los habitantes del campo, de modo que el proceso de consolidación del ideario educacional de José Martí, desarrollado a partir de 1889 con el proyecto educativo-cultural *La Edad de Oro*, se concretó en el desarrollo de diferentes alternativas: la escolarizada [como sistema general]; la funcional [para la educación del campesino y los obreros] y la indirecta [para toda la sociedad].

La Edad de Oro, expresión de un proyecto cultural-educativo-político-liberador para el hombre americano desde su infancia. Su ensayo *Nuestra América*, las cartas a María Mantilla, sus juicios sobre *Educación Popular*, fueron otras manifestaciones de la evolución de una concepción educativa original ajustada a las necesidades de nuestra América. En su artículo *Bronson Alcott*, el platoniano escribió "se debe enseñar conversando, como Sócrates, de aldea en aldea, de campo en campo, de casa en casa" (Martí, 1975, t-23: 188).

En su trabajo *Educación popular* escribió Martí "al venir a la tierra todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después en pago el deber de contribuir a la educación de los demás." Además, añade "la educación es el único modo de salvarse de la esclavitud" (t-19: 375). José Martí desarrolló un sistema educativo coherente. Las líneas principales que caracterizan su pensamiento se expresan en la lucha por desarrollar la educación científica, para la vida,

desde y para la identidad, para la formación de valores y el vínculo de ésta con la instrucción, entre los principales elementos.

También a finales del siglo XIX, durante la ocupación norteamericana y las primeras décadas de la República, el pedagogo Enrique José Varona (1849-1933) contribuyó al desarrollo de la filosofía de la educación en Cuba, de la que fue defensor como brújula del sistema educacional. Varona fue quien desarrolló con mayor organicidad el positivismo, método científico sui generis en el caso de América Latina y Cuba, resultado de la agudización de las críticas a la filosofía clásica alemana. Su concepción sobre el fin de la educación –preparación del hombre para la vida– se identificó con el positivismo spenceriano, debido a que el hombre no puede liberarse de las leyes naturales al nacer.

La educación debe tener, según Varona, un carácter armónico que contribuya a desarrollar en el individuo la capacidad de relacionarse con la naturaleza y con el resto de los hombres. En consecuencia, su criterio acerca de la integralidad de la educación le hizo defender el desarrollo de una educación para la vida, aspecto que constituyó una línea de pensamiento entre los cubanos desde el siglo XIX.

En la historia de la pedagogía cubana se destaca el pensamiento fundacional de María Luisa Dolz y Arango (1854-1928), sus contribuciones a la liberación del pensamiento social de las ataduras medievales y la lucha efectiva por la creación de una escuela moderna cubana, con una visión que legitimara los anhelos de la mujer e hiciera viable su papel transformador y creador en la sociedad. Fue la primera graduada como licenciada en Ciencias Pedagógicas y doctora en Ciencias Físico-Matemáticas. Fue la pedagoga que más aportes dio a la educación de la mujer en el siglo XIX cubano.

Su colegio, que llevaba su nombre, estaba dedicado exclusivamente a la educación de la mujer. Permitió que un sector importante de la clase media femenina urbana y también niñas pobres, mediante becas,

adquirieran al decir de la Dolz “una educación enciclopédica y completa”. En 1885 este colegio se convirtió en el primer instituto de segunda enseñanza privado de Cuba; esto repercutió favorablemente para permitir por primera vez la entrada de las mujeres en la Universidad de La Habana, así como en el movimiento sufragista⁵ y por las libertades jurídicas de la mujer en la República.

Los ecos de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la Revolución Mexicana y la reforma universitaria en Argentina marcan la década de los años veinte en la Cuba republicana. Bajo el liderazgo de Julio Antonio Mella, se inicia la reforma universitaria que trae consigo la fundación, en diciembre de 1922, de la Federación Estudiantil Universitaria, la celebración, el 15 de octubre de 1923, del Primer Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes, que acuerda, la fundación de la Universidad Popular José Martí⁶. “Esta fue inaugurada el 3 de noviembre de 1923, y tiene como objetivo “abrir las puertas de la Universidad al elemento obrero” (Rodríguez, 2018: 64).

De esta manera se logra por primera vez en nuestro país, la cooperación entre estudiantes y trabajadores. Su propósito era la instrucción de los obreros, sobre los que se depositaba la garra del analfabetismo y se declaró que la Universidad Popular surgía como un “noble proyecto de regeneración del proletariado por medio de la cultura”. Mella fue su rector y profesor de Historia y Legislación Obrera (Rodríguez, 2018: 65).

Es importante destacar que en su obra “Glosas al pensamiento de José Martí” (1926) Mella evidencia como las ideas del Maestro se habían integrado con sus convicciones marxistas. En Glosas... esclarece falsos conceptos entre patria e internacionalismo que ganaban partido entre marxistas y anarcosindicalistas y puntualiza: “Internacionalismo, significa, en primer término, liberación nacional del yugo extranjero y, conjuntamente, solidaridad, unión estrecha con los oprimidos de las demás naciones” (p.191).

En el contexto republicano, ante la imposibilidad de solucionar los problemas educacionales del país, agravados por la crisis provocada por el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, surgió una nueva propuesta en el orden económico, político y social, que sería la más revolucionaria y progresista, pues rescataba lo más avanzado de la tradición educativa nacional y propugnaba cambios radicales. Esta alternativa quedó recogida en el alegato de auto-defensa presentado por Fidel Castro en el juicio por el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, conocido como La Historia me Absolverá. En este documento histórico, la educación se ubicó en un lugar cimero, al ser considerada uno de los seis problemas sociales a cuya solución se encaminaría el gobierno revolucionario una vez en el poder.

La solidaridad en la educación cubana desde el triunfo revolucionario

Desde el triunfo de la Revolución, el 1ro. de enero de 1959, el Estado cubano se ha preocupado por establecer un sistema de educación equitativo y de alta calidad, accesible, inclusivo y gratuito para todos los sectores de la población, siendo esta una expresión de solidaridad.

Con el triunfo revolucionario comenzaron a tomarse medidas tendientes al cumplimiento del programa del Moncada; así se suceden leyes revolucionarias dentro las que destacan la rebaja de los precios de los libros de texto, la creación de más de mil aulas y la conversión de los cuarteles militares en escuelas. Vale destacar que la Primera reforma integral de la Enseñanza fue en el mismo 1959, hecho esencial del viraje del problema de la educación.

En 1961 se llevaba a cabo la Campaña de Alfabetización: una verdadera proeza. En un solo año fueron alfabetizados casi 1 000 000 de adultos, lo cual requirió un gran ejército de alfabetizadores (100 000), salidos de las filas de todo el pueblo, en particular de los jóvenes y adolescentes, que por miles llevaron el pan de la enseñanza

a los parajes más recónditos del país, donde se concentraba, precisamente, el mayor número de personas que era imprescindible alfabetizar (Cantón & Silva, 2011: 17).

La Campaña de Alfabetización dio inicio a un amplio proceso de formación cultural caracterizado por la igualdad, la equidad y la inclusión que permitió el acceso masivo a las universidades. La Campaña fue un hecho sin precedentes en la educación cubana y latinoamericana. Miles de jóvenes, en su mayoría procedentes de las ciudades, marcharon por campos y pueblos para cumplir el deber solidario de acabar con el analfabetismo en Cuba. La solidaridad se evidencia aquí, desde la participación del denominado ‘ejército de alfabetizadores’, que en comunión con las ideas revolucionarias van a compartir lo que tienen, sus conocimientos, con aquellos a los que se les había negado hasta entonces.

En Cuba se establece un sistema de educación con carácter universal y gratuito que abarca todos los niveles. En la educación superior se inicia reabriendo la Universidad de La Habana, clausurada por la tiranía de Batista ante la efervescencia revolucionaria. En 1962 se inicia la Reforma universitaria que, a partir de entonces será el eje de la nueva universidad cubana y en 1976 se crea el Ministerio de Educación Superior; a la par fueron creadas nuevas universidades, ampliándose así la red de instituciones. En Cuba hoy “el personal docente supera los 50 mil profesores, más del 10% de ellos doctorados en ciencias y más del 55% son másteres en ciencias” (Alpizar, 2018).

Se han desarrollado importantes transformaciones en las carreras del pregrado, en el postgrado y la política de ciencia, tecnología e innovación en función del incremento de la calidad según las demandas de la economía y la sociedad; se crean entidades de ciencia, tecnología e innovación; la integración de universidades, la informatización, la internacionalización, una amplia red de cátedras, instituciones culturales, deportivas, museos, y un destacado movimiento artístico es respaldado por las políticas

del gobierno con el aseguramiento material y financiero desde el presupuesto del Estado.

El valor solidaridad en el pensamiento sobre la educación de Ernesto Che Guevara y Fidel Castro

Uno de los pilares más importantes en la ideología de la Revolución Cubana y su ideario pedagógico como educador social se encuentra en la vida y obra de Ernesto Guevara de la Serna (1928-1967), quien consideraba la solidaridad como un valor esencial en un revolucionario. Con la profundidad erudita que le caracterizaba, concedía a la construcción de la nueva sociedad la necesidad de la educación de las masas y entre ellas le otorgaba un papel primordial a la juventud. El modo de actuación solidario es consustancial con la concepción guevariana de “hombre nuevo”, lo anterior se evidencia en su aseveración de que el:

Revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. [...] Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. [...] hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad (Guevara, 1998).

Todos los días, para el Che, hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización. Sobre el internacionalismo lo antepone como un deber, pero también como una necesidad revolucionaria.

En el pensamiento y obra de Fidel Castro Ruz (1926-2016), líder del proceso de cambio en la educación cubana, la solidaridad desempeña un papel central, así, en la temprana fecha de 1960 declara que “gracias a que hay un sentimiento que se llama amor a la patria, somos fuertes; gracias a que hay un sentimiento de amor a los semejantes y de solidaridad de todos para con todos, somos fuertes” (Castro, 1960).

En el pensamiento del líder de la Revolución Cubana es marcado el énfasis en los valores desde la educación, así plantea que “educar es sembrar valores, inculcar y desarrollar sentimientos, transformar a las criaturas que vienen al mundo con imperativos de la naturaleza, muchas veces contradictorios con las virtudes que más apreciamos, como solidaridad, desprendimiento, valentía, fraternidad y otras” (Castro, 2002: 74).

Sobre la labor de los docentes para con la educación moral Fidel enfatiza que “tienen que ser, sobre todo, sembradores de ese hermoso sentimiento que es el espíritu de hermandad, el espíritu de solidaridad” (Castro, 2001: 70).

La solidaridad como valor fundamental de la política exterior de la Revolución Cubana

En 1959, con el triunfo revolucionario Cuba se libera de las ataduras neocoloniales y se legitima como Estado libre, independiente y soberano. De ahí el cambio en las relaciones internacionales, en el propio mes de enero se retiró la Misión Militar que Estados Unidos de Norteamérica mantenía en el país y que sirviera de sustento al dictador Batista.

A partir de ese momento la política exterior del Gobierno Revolucionario se basó en los principios, intereses y aspiraciones del pueblo cubano, de los pueblos subdesarrollados del emergente Tercer Mundo y de los movimientos de liberación de América Latina, África y Asia, a los que se sumaron después los principios del movimiento obrero y comunista internacional (Delgado, 2019: 34).

Fidel Castro lleva la solidaridad a su máxima expresión, siempre reconociendo de cuánto el país ha recibido desde otras latitudes en diversos campos de la vida social, y así, en 1965 declara que “debemos prepararnos a cumplir nuestros deberes con los demás pueblos, sin lo cual nuestro concepto de la solidaridad humana quedaría enmarcado en la esfera minúscula de nuestras fronteras nacionales y de nuestros intereses nacionales” (Castro, 1965).



Fig. 1. La solidaridad y el internacionalismo, principios fundamentales de la política exterior de la Revolución Cubana.

Los principios que rigen la política exterior cubana, entendida esta como la ‘diplomacia revolucionaria’ pasan a través de la aspiración a una paz digna, verdadera y válida para todos los estados y la voluntad de integración y colaboración con los países de América Latina y del Caribe, a los que nos une la identidad común y la necesidad histórica de avanzar juntos hacia la integración social, económica y política. Entre los principios que constituyen ejes medulares están “el antimperialismo, la autodeterminación, la solidaridad y la justicia internacional” (Romero, 2017: 83).

El principio de la solidaridad en la política exterior cubana, que es una práctica ajustada a nuestra historia, encuentra sustento en el texto constitucional cubano, legitimado en el referendo del 2019 por más del 80% de la población del país, luego de un largo proceso de consulta con todos los sectores de la ciudadanía.

La Constitución cubana de 2019, declara en el Artículo 16 que “La República de Cuba basa las relaciones internacionales en el ejercicio de su soberanía y los principios antimperialistas e internacionalistas, en función de los intereses del pueblo”. En su inciso ‘c’ expone que:

Sostiene su voluntad de observar de manera irrestricta los principios y normas que conforman el Derecho internacional, en particular la igualdad de derechos, la integridad territorial, la independencia de los Estados, el no uso ni amenaza del uso de la fuerza en las relaciones internacionales, la cooperación internacional en beneficio e interés mutuo y equitativo, y el arreglo pacífico de controversias en pie de igualdad y respeto (Constitución, 2019: 2).

En el propósito de promover la integración con la región latinoamericana y caribeña, en el apartado ‘d’ se reafirma su “voluntad de integración y colaboración con los países de América Latina y del Caribe”. Por su parte en el inciso ‘e’ se “propugna la unidad de todos los países del Tercer Mundo y condena el imperialismo, enemigo de la paz y de los pueblos; el fascismo; el colonialismo; el neocolonialismo u otras formas de sometimiento, en cualquiera de sus manifestaciones” (p.3).

En el apartado ‘j’ del mencionado Artículo 16:

Califica de crimen internacional la guerra de agresión y de conquista, reconoce la legitimidad de las luchas por la liberación nacional y la resistencia

armada a la agresión, así como considera su deber internacionalista solidarizarse con el agredido y con los pueblos que combaten por su liberación y autodeterminación y en el 'n' declara el basamento de "sus relaciones con los países que edifican el socialismo en la amistad fraternal, la cooperación y la ayuda mutua. (p.3)

Igualmente, en el Artículo 17 de la Constitución de la República de Cuba se manifiesta la solidaridad y lo solidario de la nación, al declarar que:

La República de Cuba puede conceder asilo, de conformidad con la ley, a los perseguidos por sus ideales o luchas por la liberación nacional, por actividades progresistas, por el socialismo y la paz, por los derechos democráticos y sus reivindicaciones, así como a los que luchan contra el imperialismo, el fascismo, el colonialismo, el neocolonialismo y cualquier otra forma de dominación, la discriminación y el racismo. (Constitución, 2019: 3)

En consecuencia, en Cuba se ha desarrollado una forma práctica y novedosa de solidaridad, de internacionalismo, se trata de una amplia cooperación desinteresada con países del Tercer Mundo y otras latitudes, donde personal médico y del campo educativo, entre otros sectores, cumplen sus funciones ajustadas a las condiciones existentes.

Fidel Castro Ruz, líder de la Revolución Cubana, establece una especial relación solidaridad-internacionalismo, categorías que manejará a través del tiempo en su discurso, y que aparecen como ejes medulares en su célebre Concepto de Revolución que nos legara. Al respecto señala que "el ser humano verdaderamente solidario es ese que va a cualquier parte a enseñar, a sembrar la salud, o a derramar su sangre por una causa justa" (Castro, 2001). Caracteriza a los colaboradores en la educación y destaca su pasión por el cumplimiento del deber cuando, desde la primera década de la revolución señalaba:

Algo resaltaba por encima de todo: orgullo legítimo, optimismo, valor personal, confianza en

sí mismo, espíritu creador, mente rápida, voz y gestos alegres, que de modo inconfundible e incomparable caracterizan a los internacionalistas cubanos. Volvían ansiosos a las decenas de puntos poblados que atienden (Castro, 1968).

En el sector de la educación Cuba manifiesta su ayuda solidaria al recibir en nuestras universidades a miles de jóvenes de América Latina, África y el Pacífico y, en algunos casos estudiantes de comunidades pobres de países desarrollados, para estudiar gratuitamente diversas especialidades universitarias.

Un ejemplo evidente de solidaridad está en la fundación en 1999 por Fidel Castro de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM), donde se estudian gratuitamente las especialidades de Medicina, Estomatología, Enfermería y Tecnología de la Salud. Hasta el 2021 habían graduado más de 29 mil quinientos médicos de 103 países.

Otro aporte solidario lo constituye el Programa cubano de alfabetización "Yo, si puedo" que por sugerencias de Fidel Castro fue creado por la Dra.C. Leonela Relys Díaz. Esta diseñó una cartilla de alfabetización de no más de 5 páginas que combina letras y números, se apoya de un facilitador, clases televisadas o emisiones radiales.⁷ Gracias a este método se alfabetizaron entre 2002 y 2016 a casi diez millones de personas adultas en el mundo y se extiende a más de 30 naciones, destacándose Venezuela, Bolivia, México, Argentina y Ecuador entre otras. Se ha desarrollado en español, inglés, francés, quechua, aymara, guaraní, creole, swahili y tetun. Además, existe en sistema Braille, para sordos y para personas con discapacidad intelectual. En el Informe sobre el estudio presentado en la UNESCO sobre la eficacia y viabilidad del método fue reconocido en la 175a reunión de su Consejo Ejecutivo como un modelo de alfabetización.

En el sistema de Educación superior cubano existe "una amplia y sostenida movilidad académica; hay firmados más de 3000 convenios bilaterales de colaboración con universidades de más de 70 países, entre los cuales se destacan México,

Ecuador, Colombia, Brasil, Venezuela, y países de Europa, Asia y África” (Alpizar & Ramos, 2018).

En tal sentido, desde el Ministerio de Educación Superior cubano, se da a conocer que hasta 2021 “la Revolución Cubana ha formado 60 mil estudiantes de 127 países, lo cual constituye uno de los principales exponentes de la solidaridad de Cuba” (MES, 2021).

CONCLUSIONES

La historia del pensamiento filosófico universal tiene en el valor solidaridad profundas raíces epistemológicas que deben conocerse para transformar el mundo desde bases más humanas y justas.

El valor solidaridad se encuentra en los fundamentos epistemológicos de la filosofía de la educación cubana. Desde el siglo XIX Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Martí, María Luisa Dolz y Enrique José Varona iniciaron la tradición de pensamiento que fomenta la educación del valor solidaridad y que tiene sus máximos exponentes en el ideario martiano, guevariano y fidelista.

La obra solidaria e internacionalista de la Revolución Cubana es expresión de la concreción de esos ideales que son componentes de la identidad cultural de la nación y símbolo de los mejores valores humanos del pueblo cubano.

NOTAS

¹ En 1987 la Asamblea General de la ONU presentó el Informe: Nuestro futuro común, desde el cual se postula la necesidad de la adopción de políticas en favor de la cooperación y la solidaridad internacional que permitan disminuir la pobreza y la desigualdad. Este informe es conocido también como Informe Brundtland (IB), debido a que fue presentado por la entonces primera ministra noruega Gro Harlem Brundtland, quien presidió la Comisión. En este informe se empleó por vez primera el término Desarrollo sostenible.

² La nota apareció bajo el título de la Revista literaria dominicense, en la Sección ‘En casa’, del periódico Patria publicado en Nueva York, el 26 de enero de 1895.

³ Summa Theologiae, ‘Suma teológica’, o ‘Suma de teología’. Tratado de teología del siglo XIII, escrito por Santo Tomás de Aquino. Es la obra más famosa de la teología medieval, concebida como un manual para la educación teológica.

⁴ Justo María Vélez Zárata, (1786-1834) natural de Elorriaga, en Álava, España. Continuó estudios de Bachiller en Filosofía y Derecho Civil en Cuba y se ordenó sacerdote y abogado en 1813. Fue colaborador del Obispo Espada, y desde 1820 ejerció como catedrático de Jurisprudencia del Seminario de San Carlos, del cual fue Rector. Ocupó el cargo de secretario de la Sección de Educación de la Real Sociedad Patriótica. Escribió junto a Vicente María Rodríguez un Informe sobre el estado de la enseñanza del bello sexo en La Habana y la necesidad de adoptar el método Lancaster en las escuelas primarias. Fundó en 1818, en el Seminario de La Habana la Cátedra de Economía Política.

⁵ Se refiere al movimiento feminista en Cuba, nacido en las primeras décadas del siglo XX y que cumplió un papel revolucionario, ya que logró reivindicaciones como la Ley de Patria Potestad en 1917, la Ley de Divorcio en 1918 y finalmente la Ley del Sufragio femenino en 1934.

⁶ Esta institución tenía como antecedente la creación en 1920 de las universidades populares, ‘González Prada’, del Perú, que junto a los estudiantes de la Universidad de San Marcos la fundaron. Su líder el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre promovió esta institución en Cuba, estuvo presente en el acto inaugural, pronunció discursos a favor de esta causa y fue proclamado presidente de honor de la FEU.

⁷ Este programa se desarrolla a través de un método de enseñanza compuesto en el que se utilizan

los números para facilitar el proceso de lectura-escritura, se asocian los números con las letras para alcanzar lo desconocido. Tiene como objetivo la inserción social. Utiliza recursos audiovisuales y un facilitador. Va encaminado a personas mayores de 15 años y persigue una alfabetización concientizada, transformadora y educativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agramonte, R. (1952). *José Agustín Caballero y los orígenes de la conciencia cubana*. La Habana, Cuba: Editorial. Universidad de La Habana.
- Alpízar, M. & Ramos, F. (2018). La financiación como soporte de la Educación Superior cubana. *Revista Economía y Desarrollo*, (159). Recuperado de http://www.mfp.gob.cu/revista_mfp/index.php/RCFP/article
- Alpízar, M. (2018). Resultados y desafíos de la universidad cubana en el desarrollo humano sostenible. *Revista Estrategia y Gestión Universitaria*, (6), pp. 18-26. La Habana.
- Arango, M. (2005). *Manual de cooperativismo y economía solidaria*. Medellín, Colombia: Editorial. EDUCC.
- Buxarrais, M. (1998). Educar para la solidaridad. Organización de Estados Iberoamericanos. *Programa educación en valores*. Recuperado de <http://www.oei.es/valores2/boletin8.htm>
- Cantón, J. & Silva, A. (2011). *Historia de Cuba, 1959-1999*. La Habana, Cuba: Editorial. Pueblo y Educación.
- Carbajal-Amaya, R. V. (2020). La Universidad del futuro y la Revolución 4.0. Hacia una Universidad innovadora. Análisis prospectivo. *Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior*, 11 (2), 15-26. <http://revistas.uned.ac.cr/index.php/revistacalidad>
- Castro, F. (1960). *Discurso. Asamblea Extraordinaria celebrada por los empleados y obreros del comercio, en la CTC Revolucionaria. (4 de junio de 1960)*. Recuperado de www.fidelcastro.cu
- Castro, F. (1965). *Discurso. Acto de graduación de 90 estomatólogos, celebrado en el teatro "Chaplin", (18 de junio de 1965)*. Recuperado de www.fidelcastro.cu
- Castro, F. (1968). *Discurso. Acto por el 1ro de mayo de 1968*. Ciudad de la Habana: Juventud Rebelde; 2 de mayo. Recuperado de www.fidelcastro.cu
- Castro, F. (2001a). Discurso. Acto de graduación del primer Curso de Emergente de Formación de maestros primarios, efectuado en el teatro "Karl Marx", 15 de marzo de 2001. En: González, Y. (2016) *Noventa citas de Fidel acerca de la educación*. (p.74). La Habana, Cuba: Editorial. Educación cubana, MINED.
- Castro, F. (2001b). *Discurso. Acto para conmemorar el aniversario 45 del desembarco de los expedicionarios del Granma y el nacimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias*, en la Plaza "Antonio Maceo", de Santiago de Cuba, (2 de diciembre del 2001). Recuperado de www.fidelcastro.cu
- Castro, F. (2002). Discurso. Acto de entrega de 254 escuelas de la capital reconstruidas o construidas, Teatro Astral, 13 de agosto de 2002. En: González, Y. (2016) *Noventa citas de Fidel acerca de la educación*. (p. 74). La Habana, Cuba: Editorial. Educación cubana, MINED.
- Constitución de la República de Cuba. (2019). *Gaceta Oficial No. 5. Extraordinaria de 2019*. Recuperada de: www.gacetaoficial.gob.cu
- Delgado, E. (2019). Fidel Castro: inspirador y arquitecto principal de la política exterior de la Revolución Cubana. *Revista Política Internacional*. (2), abril-junio. Pp.33-38.
- Dolz, M. L. (1955). *La liberación de la mujer cubana por la educación. Homenaje de la Ciudad de La Habana en el Centenario de su nacimiento, 1854 -1954*. La Habana, Cuba: Editorial. Oficina del Historiador de la Ciudad.
- DRAE. (2001). *XXII edición*. Madrid, España.

- Duvignaud, J. (1986). *La Solidaridad. Vínculos de Sangre y Vínculos de Afinidad*. París, Francia: Editorial. Fayard.
- Escobar, F. V. (2013). *Los postulados del pensamiento ético occidental y su influencia en las concepciones bioéticas del siglo XX: un estudio del Comité de ética Asistencial español*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Murcia, España.
- González-Carvajal, L. (1996). La Solidaridad, Valor humano y cristiano. En: *Razón y Fe, T-234*, CESI-JESPRES, Getafe, pp. 287-297.
- Guevara, E. (1988). *El socialismo y el hombre en Cuba. (Primera edición)*. La Habana, Cuba: Editorial. Editora Política.
- Kant, I. (1989). *Metafísica de las costumbres*. En: Cortina, A. y Conill, J. (trad. y not.), pp. 247-248.
- Letelier, G. (2017). ¿Qué son los principios de la doctrina social de la Iglesia? *Revista Theologica Xaveriana*, Bogotá. pp. 85-111. Recuperado de <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx67-183.qpsi>
- Luz y Caballero, J. (1950). *Elenco y discursos académicos*. La Habana, Cuba: Editorial. Universidad de La Habana.
- Martí, J. (1975). *Obras Completas*, (28 tomos). La Habana, Cuba: Editorial. Ciencias sociales.
- Ministerio de Educación Superior MES. (2021). *Internacionalización de la educación superior*. Recuperado de www.mes.gob.cu
- Montoro, J. S. (1997). Solidaridad y Derecho al Medio Ambiente. *Boletín de la Facultad de Derecho de la UNED*, (12), pp. 593-622.
- Ordoñez, J. (2019). Solidaridad: otra justificante para el Juicio Democrático Lato Sensu (JDLS) desde las perspectivas del contractualismo de Hobbes y de la justicia social de Rawls. *Revista de Direito da Cidade*, vol. 11, (No. 3), pp. 276-303.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO. (2020). *Covid-19 y educación superior: El camino a seguir después de la pandemia*. Recuperado de <https://www.un.org/es/impacto-acad%C3%A9mico/covid-19-y-educaci%C3%B3n-superior-el-camino-seguir-despu%C3%A9s-de-la-pandemia>
- Pedró, Francesc. (2020). *COVID-19 y Educación Superior en América Latina y el Caribe: efectos, impactos y recomendaciones políticas*. Fundación Carolina, Madrid - España. Recuperado de https://doi.org/10.33960/AC_36.2020
- Rodríguez, R. (2018). *Mella una vida en torbellino. Apuntes para una biografía*. Santa Clara, Cuba: Editorial Capiro.
- Romero, A. (2017). La política exterior cubana y la actualización del modelo económico en un entorno cambiante. *Revista Pensamiento Propio*, (No. 45).
- Spinoza, B. (2010). Tratado político. En: Villaverde, M. J. (intr.) y *Tierno Galván*, E. (est. prel. y trad.).
- Tabra, E. P. (2017). Ética y solidaridad: Perspectivas históricas y normativas. (Edición digital). *Revista Focus*, (38). Recuperado de www.globethics.net/publications
- Torres- Cuevas, E. (1997). *Félix Varela. Los orígenes de la ciencia y la conciencia en Cuba*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Varela, F. (2001). *Obras. Biblioteca Clásicos Cubanos, (t-1)*. La Habana, Cuba: Editorial. Fundación Fernando Ortiz.
- Velasco, J. M. (2018). La solidaridad cristiana: modelo ético propuesto por el magisterio pontificio posconciliar. *Revista de Fomento Social*. Universidad de Deusto, Bilbao. pp. 387-411.



RELACIONES INTERNACIONALES

La Asistencia al Sector de Seguridad en el sistema de Guerra Política de Estados Unidos. Su implementación en América Latina y el Caribe

Security Sector Assistance in the United States Political Warfare system. Its implementation in Latin America and the Caribbean

Dr. C. Antonio Ramón Barreiro Vázquez

Licenciado en Filosofía. Doctor en Ciencias Filosóficas. Investigador y Profesor Titular, Especialista en Defensa y Seguridad Nacional (CODEN) y de 2do. grado (Academia FAR), La Habana, Cuba. ✉ antoniobvfil@gmail.com,

 0000-0002-8965-2851

RECIBIDO: 3 DE JULIO DE 2022

APROBADO: 29 DE SEPTIEMBRE DE 2022

RESUMEN El presente artículo propone un acercamiento a la Asistencia al Sector de Seguridad, como subsistema de Guerra Política. Se abordan direcciones de influencias concebidas sobre instituciones militares y civiles que cumplen misiones específicas relacionadas con la Seguridad Nacional de un país para que estas respondan a los intereses de EE.UU. El trabajo profundiza en evidencias y formas en las que se ha llevado a cabo la Asistencia al Sector de Seguridad en América Latina, a través del establecimiento de bases militares, la firma de convenios, tratados y otros documentos jurídicos; así como la creación de órganos generales y específicos referidos a la defensa y la seguridad regional; el papel de escuelas y academias militares; de los entrenamientos, ejercicios y maniobras militares. También se acerca a la presencia de sus representantes en países, embajadas, ante las respectivas fuerzas armadas y de tropas; otorgamiento de fondos financieros, venta de armamento y la consecuente dependencia tecnológica, militar y política que de ello se deriva.

Palabras claves: Guerra Política, Asistencia al Sector de Seguridad, instituciones armadas, Estados Unidos, América Latina

ABSTRACT This article proposes an approach to Security Sector Assistance, as a political warfare subsystem. Directorates of influences conceived on military and civil institutions that meet specific missions related to the national security of a country so that they respond to the interests of the United States are noted. It stops in evidence and ways in which the Security Sector Assistance in Latin America, through the establishment of military bases, the signing of agreements, treaties, and other legal documents; the creation of general and specific organs referring to regional defense and security; the role of military schools and academies; of training, exercises, military maneuvers; presence of their representatives in countries, embassies, before the respective armed forces and troops; Granting of financial funds, sale of weapons and the consequent technological, military and political dependence that is derived from this.

Keywords: Political Warfare, Security Sector Assistance, Armed Institutions, United States, Latin America

INTRODUCCIÓN

La Asistencia al Sector de Seguridad, en ocasiones, se reduce a la “ayuda” militar, en particular, a la venta o envío de armamento, a la preparación y entrenamiento de personal. Este tema gana atención cuando de conflictos armados se trata. Ello se puede constatar en la respuesta dada por Estados Unidos, la Unión Europea y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a la denominada “Operación Militar Especial” emprendida por Rusia en Ucrania. La ayuda militar, en este caso, se convierte en vía para dilatar las acciones, tratar de desgastar a Rusia, ganarle en la guerra económica y política, y, en consecuencia, los objetivos a alcanzar no se corresponden con los del pueblo ucraniano; a este lo sacrifican en función de beneficios foráneos.

La Asistencia al Sector de Seguridad no es solo un aseguramiento combativo en el cual se evidencian intereses políticos y económicos de quien la favorece. Es mucho más que eso y no tiene que reducirse a situaciones en las que se prevén o llevan a cabo las denominadas guerras convencionales o no convencionales.

El ejército de EE.UU. ha incluido la Asistencia al Sector de Seguridad como uno de los subsistemas de la calificada por ellos como Guerra Política. Las instituciones armadas: ejército, marina, fuerza aérea, policía, etc., tienen un importante espacio en ella, pero no son los únicos actores a atender. El sistema de influencias, internas y externas, secretas y públicas,

hacia este tipo de instituciones es también diverso y tiene en cuenta múltiples factores. En este escenario, EE.UU. no solo trata de incidir con lo que ha difundido en su denominado Libro Blanco “Apoyo de las Fuerzas de Operaciones Especiales a la Guerra Política” (US Army, 2015: 2). Este es complementado con otros, pero en él se agrupan un conjunto, especialmente significativo, de direcciones que facilitan aprehender el complejo y diverso panorama de actuación para apropiarse y dominar no solo a las instituciones armadas y al sector de seguridad en general, sino al país o región objeto de “asistencia”.

En el texto se emplean variedad de conceptos, como, por ejemplo: Seguridad Nacional. Este ha ido ganando presencia y espacio. Hay diversidad de definiciones y, como norma, cada país elabora la suya. Este aparece inmerso dentro de un conjunto, íntimamente vinculado a él, entre ellos: valor que se desea preservar, riesgo, amenaza, agresión, peligrosidad, protección, vulnerabilidad, impacto, así como las correlaciones que se pueden establecer entre ellos: probabilidad que la amenaza se convierta en agresión, magnitud de la amenaza-agresión, impacto de la agresión, etcétera (Garnier, 2022: 27-34).

La Defensa Nacional forma parte de la Seguridad Nacional, pero no la agota. Este es un sistema mucho más amplio. El Colegio de Defensa Nacional de Cuba ha ido conformando y puntualizando la definición asumida en torno a la Seguridad Nacional, de la cual, la teoría y la práctica política del país se han sido apropiando.

«Seguridad Nacional: Condición necesaria alcanzada por el país, como resultado de acciones previsoras acometidas en correspondencia con su poderío nacional, que le permite preservar sus intereses y lograr sus objetivos nacionales pese a las amenazas y agresiones de carácter interno y externo» (Codén, 2022: 33).

Así mismo ha desplegado un sistema de dimensiones que facilitan, no solo la comprensión de la diversidad de temas que abarca la Seguridad Nacional, sino también las direcciones en las cuales organizar su mantención y perfeccionamiento enfrentando las amenazas y agresiones. Las dimensiones de la Seguridad Nacional que se exponen son: político-moral, económico-social, militar, interior, exterior, científico-tecnológica, ambiental, de la información, jurídica, cultural y ante desastres (Codén, 2014: 70).

Otro de los términos empleados es el de poder blando y poder duro. Estos están íntimamente vinculados a otro más abarcador: poder inteligente. Estos términos alcanzaron divulgación y mayor empleo en la presidencia de Barack Obama y hasta se han difundido como piedras angulares de su doctrina. El poder inteligente se presenta como capacidad para utilizar el rango completo de las herramientas disponibles para EE.UU. –diplomáticas, económicas, militares, políticas, legales y culturales. Indican que se utiliza el instrumento correcto o una combinación de ellos para cada situación. En otras palabras, el poder inteligente opta por el empleo del poder blando, duro o su conjunción en correspondencia con el escenario a enfrentar.

El poder blando es explicado en su correlación y diferencias con el poder duro. El poder intangible, como también se le califica, es la capacidad de obtener, lo que uno desea, atrayendo a los demás en lugar de amenazarlos o pagarles. Los que defienden esta concepción plantean que Estados Unidos debe pasar de exportar miedo a inspirar optimismo y esperanza. Asimismo, señalan que la democracia, los derechos humanos y el desarrollo de la sociedad civil no surgen del cañón de un arma. También se

refieren a él como la capacidad de obtener los resultados deseados a través de la atracción en lugar de la coerción o del dinero (Nye, 2004: 6, 7, 60).

Los términos recurrentes y claves, empleados en estas líneas, son el de Guerra Política y el de Asistencia al Sector de Seguridad. Para facilitar la comprensión de lo que se expone y construye se adelantan los conceptos que se asumen.

Por Guerra Política se entiende una forma de manifestación de violencia política, que pretende subvertir, sustituir, socavar, destruir e implantar ideas, sentimientos y voluntades; incluye programas que tributen a alcanzar objetivos políticos dirigidos a la mantención, resquebrajamiento o destrucción del poder existente, para en su lugar componer o imponer otro. Abarca todo el contenido de la guerra cultural, que a su vez engloba la guerra psicológica e ideológica, con acciones encaminadas hacia lo externo y lo interno; emplea el sistema de diplomacia y de actividades de información e influencia; así como acciones contra la economía, la cultura, los sectores de seguridad priorizando las fuerzas armadas; los niveles de gobernabilidad, estabilidad y autoridad de gobierno para el logro de una conmoción social que favorezca los intereses de dominación (Barreiro, 2017: 19).

La Asistencia al Sector de Seguridad se reconoce como uno de los subsistemas de Guerra Política concebido por EE.UU. para convertir a las instituciones de seguridad nacionales en sujetos de su guerra política. Incluye acciones que van desde la inserción en la conformación del sistema de Seguridad Nacional del país, hasta la formación y superación de los diferentes estratos que conforman este tipo de fuerzas. Es un sistema con el cual dominar este tipo de instituciones, manejarlas, controlarlas, emplearlas para el logro de sus objetivos políticos, internos y externos.

Este tema cuenta con escasos antecedentes. Al consultar diversas bases de datos de búsqueda de información se puede constatar que los acercamientos que se han realizado, como norma, se dedican a tópicos muy

específicos; por ejemplo, abordan un aspecto de la Asistencia al Sector de Seguridad; toman como objeto de indagación un país (Benito, 2014); presentan su relación con otras formas de agresión (Valdez, 2019); estudian casos en áreas de su ejecución (Fernández, 2016). Por otra parte, las investigaciones sobre asistencia, que tienen mayor frecuencia, son las que se concentran en esferas tales como salud, alimentaria y social.

Teniendo en cuenta el escenario teórico, como la necesidad política, el presente artículo tiene como objetivo develar la Asistencia al Sector de Seguridad como sistema y a la vez subsistema en la concepción de Guerra Política de EE.UU. y su puesta en práctica contra América Latina y el Caribe.

DESARROLLO

La Asistencia al Sector de Seguridad como subsistema de la Guerra Política

La Guerra Política, en la concepción del mando político militar de los EE.UU., incluye los siguientes componentes, bajo la denominación de elementos conceptuales tal como refiere la Tabla No.1 (US Army, 2015: 22):

La Asistencia al Sector de Seguridad es seleccionada como componente del sistema de Guerra Política, además se despliega en Reforma al Sector de Seguridad, Construir la Capacidad de la Nación Aliada y Defensa Interna Exterior.

El acercamiento que realizan al Sector de Seguridad no lo limita a las tradicionales instituciones armadas:

«El sector de seguridad está compuesto por aquellas instituciones que poseen la autoridad de utilizar la fuerza para proteger las poblaciones, los recursos, el territorio y los intereses comunes. Incluye a las organizaciones militares y civiles de seguridad, e incluso aquellas organizaciones de administración de la justicia y la sociedad civil que tienen un papel de control y supervisión comparado con el Ejército y las agencias de aplicación de la ley» (US Army, 2015: 29).

Ello amplía el sistema de influencias y, en consecuencia, su blanco no se reduce a las fuerzas armadas y la policía, sino que se amplía a otras organizaciones de la sociedad civil y política. Y el máquetin con el que se promocionan es de apoyo y protección a las poblaciones y los recursos nacionales. Como objetivos de este subsistema señalan los siguientes:

- 1) «estimular a otros estados a enfrentar los desafíos a la seguridad compartidos con EE.UU.»;
- 2)

Tabla 1. Componentes de la Guerra Política en la concepción político militar de los EE.UU.

| | |
|-----------|---|
| A. | Diplomacia: Persuasiva y Coercitiva |
| B. | Ayuda Económica o Coerción |
| C. | Asistencia al Sector de Seguridad 1 Reforma al Sector de Seguridad 2 Construir la Capacidad de la Nación Aliada 3 Defensa Interna Exterior |
| D. | Guerra No Convencional 1 La Guerra No Convencional Tradicional 2 Contra Guerra No Convencional 3 La GNC de una Manera Proactiva |
| E. | Actividades de Información e Influencia 1 Asuntos Públicos 2 Diplomacia Pública 3 Empleo de Fuerza Conjunta Cognitiva y Operaciones Militares de Apoyo Informativo |
| F. | El Dominio Humano |

obtener un mayor apoyo del gobierno extranjero a los intereses regionales y globales de EE.UU., incluyendo el acceso militar al espacio aéreo y los derechos de basificación, oportunidades mejoradas de interoperatividad y entrenamiento; y cooperación entre una amplia gama de actividades militares, diplomáticas y de seguridad; 3) garantizar la dispersión de los valores y prácticas socio-políticas que fortalecen a un gobierno soberano y lo inmunicen contra las prácticas de la guerra híbrida; y 4) fortalecer las alianzas colectivas de seguridad y organizaciones multinacionales de defensa como frente común contra el estado y la guerra híbrida no estatal». (US Army, 2015: 29).

Los desafíos a la seguridad, los intereses que se susciben, no son los específicos y necesarios para el país al que “asisten”, sino aquellos que son compartidos y que se corresponden con los de EE.UU.

La Reforma al Sector de Seguridad no solo tiene actividades específicas, sino que abarca un grupo de políticas, planes y programas especialmente diseñados. Está enfocada en:

« [...] la reforma de las fuerzas armadas y la defensa; el manejo y supervisión civil; de la policía; correccionales; reforma de inteligencia; planificación a la seguridad nacional y apoyo a la estrategia; manejo de la frontera; desarme, desmovilización y reintegración; y/o reducción de la violencia armada. Para algunos expertos, también incluye establecer o fortalecer las capacidades de las ONG que apoyan, monitorizan y respaldan los cambios de política en el sector de seguridad. [...]» (US Army, 2015: 30).

De lo anterior se desprende que la Reforma al Sector de Seguridad abarca todos sus componentes y procesos, desde la planificación de la Seguridad Nacional, hasta su control y monitoreo.

El segundo elemento de este subsistema: Construir la Capacidad de la Nación Aliada, lo presentan como

herramienta apropiada de Guerra Política cuyas actividades se encuentran alineadas con las de “cooperación de seguridad”, “asistencia de seguridad” y “asistencia a las fuerzas de seguridad”. En estos frentes desempeñan roles esenciales, dentro del país objeto de “asistencia”, la embajada y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

Tienen establecido que el Embajador dirige el denominado equipo nacional estadounidense, que desarrolla «planes y estrategias específicas para las actividades unilaterales estadounidenses, integrando las actividades de la nación anfitriona para lograr objetivos mutuos» (FM 3-05.130, 2008: 21).

En varios casos, en cargos públicos o con fachadas, en dependencia de la situación de cada país, la embajada cuenta con representantes de sus Fuerzas Armadas y entre ellos con oficiales de enlace de las Fuerzas de Operaciones Especiales.

Por su parte, la USAID es una organización a través de la cual el gobierno de EE.UU. realiza actividades de subversión y espionaje en el mundo. Para ello invierte, en Latinoamérica y el Caribe, más de 3 mil millones de dólares anualmente, en operaciones que denominan «humanitarias» y en ese mismo diapasón las explicitan como ayuda:

« [...] a los socios a ser autosuficientes y capaces de liderar sus propios viajes de desarrollo. Avanzamos hacia esto reduciendo el alcance del conflicto, previniendo la propagación de una pandemia y contrarrestando los factores que impulsan la violencia, la inestabilidad, la delincuencia transnacional y otras amenazas a la seguridad» (USAID, 2018: 1).

En la práctica, sus acciones han conseguido todo lo contrario, pero en consonancia con los intereses de EE.UU.: desestabilizar países, favorecer “revoluciones de colores”, golpes de Estado, etcétera.



Fig. 1: Ayuda humanitaria como pretexto para la intervención. Internet.

El tercer ingrediente de este subsistema: Defensa Interna Exterior, entra en el área de la «[...] participación de las agencias civiles y militares de un gobierno en cualquier programa de acción emprendido por otro gobierno u organización designada para liberar o proteger a la sociedad de la subversión, el desorden, la insurgencia, el terrorismo y otras amenazas». (US Army, 2015: 35). Entre esas otras amenazas señalan la guerra híbrida, los ciberataques y el crimen organizado.

En los países con políticas que se alinean y satisfacen los intereses de EE.UU., la “asistencia” se dirige a sustentar y mantener a ese gobierno, con independencia de los actos de violación de derechos humanos que realicen, si son o no paladines del crimen organizado, de las drogas, de la trata de personas o protagonistas de golpes de Estado. Pero si, por el contrario, se trata de países en los que al poder arriba un gobierno que no se corresponde con sus intereses y que limita sus áreas de influencia, destinan recursos materiales, financieros y humanos, incluidos militares, para tratar de impedir, primero que lleguen a gobernar, y si con independencia de ello lo consiguen, derrocarlo.

En el sistema de Guerra Política, el subsistema destinado a la Asistencia al Sector de Seguridad es estratégico. De lograr incidir en cada uno de sus componentes, tienen a su disposición todas las instituciones que, de una manera u otra, están relacionadas con la seguridad: civiles y militares. Trabajan por lograr su real dependencia, tanto desde el punto de vista material, como espiritual.

Si el análisis se dirige a la concreción práctica de lo dispuesto en la política, se constata que, como norma, las estructuras que diseñan para organizar las instituciones de seguridad, el armamento con el que cuentan, están prioritariamente orientadas a socavar rebeliones internas y no a la defensa contra invasores externos. Además EE.UU., al diseñar todo el sistema, lo realiza acorde con sus intereses estratégicos, prevé los tipos, ubicación, posibilidades combativas y no combativas de cada una de las unidades militares, entre otros.

En resumen, dominan la Seguridad Nacional del país objeto de “asistencia” y su puesta en práctica. Su objetivo no es favorecer las condiciones que le

permitan al país específico prever y acometer acciones para el logro y preservación de sus intereses y objetivos nacionales, pese a los riesgos, amenazas y agresiones de carácter interno y externo a que es sometido, sino que priman los objetivos e intereses nacionales de EE.UU.

En ocasiones desvían la atención hacia la imagen del ejército. Cooperan con el diseño y confección de elegantísimos uniformes, en la organización de sendos saludos y ceremonias militares, entre otros. Otra dirección conduce a que se le preste atención prioritaria a la administración militar, a la vida interior de los campamentos, y son muy específicas y limitadas las dirigidas a la realización de actividades de preparación combativa para enfrentar posibles agresiones externas.

Otro tanto sucede en la denominada “transferencia tecnológica y de armamento”, la que no se proyecta para transmitir o adaptar la tecnología a un contexto diferente, ni para aportar conocimientos, sino para imponer dependencia. Como norma las que presentan como “tecnologías apropiadas” no lo son. Las tecnologías, armamento, sistemas de trabajo que venden son obsoletos, no se corresponden con las necesidades de defensa del país o hasta pueden esconder “Caballos de Troya” para, en el momento apropiado, hacer usos de ellos.

Y por supuesto, una dirección a la que le prestan especial atención es a los centros de formación y superación, a los valores e ideales en los que se forman los oficiales, clases y soldados en el país, incidiendo en los planes y programas de estudio y contribuyendo con profesores y expertos, que participan en su ejecución de forma directa o con programas de capacitación que denominan Entrenamientos de Intercambios Conjuntos y Combinados. A lo anterior le adicionan cursos que les ofertan en academias militares de EE.UU. En estos, los programas diseñados, para este tipo de personal, como norma, no se corresponden con los proyectados para sus tropas y cuerpos de oficiales.

En los planes de estudio que conforman, los valores que tratan de inocular son el del reconocimiento

de la superioridad e invencibilidad de las Fuerzas Armadas de EE.UU., el orgullo de haber sido graduados de uno de sus altos centros de estudio, el aval con el que engrosan sus currículos, el que puede favorecer sus respectivas carreras, alcanzar altos cargos y grados militares, competitividad, individualismo y autosuficiencia, entre otros.

El objetivo final es mantener un elevado grado de compromiso con las instituciones de seguridad de EE.UU., en particular con sus Fuerzas Armadas y cuerpo de oficiales; la dirección estratégica, no solo para mantener las ventajas del momento, sino ante eventuales sucesos, ante los cuales disponer también de este valioso recurso para revertir procesos para ellos no deseados.

La Asistencia al Sector de Seguridad, como subsistema de Guerra Política de EE.UU., tiene múltiples expresiones a nivel global, pero en él sobresale la atención brindada a las instituciones armadas de América y el Caribe. Estas han sido blanco predilecto y en consecuencia preferencial.

La Asistencia al Sector de Seguridad en América Latina y el Caribe

La Asistencia al Sector de Seguridad, como conjunto de influencias, injerencias y manipulación de EE.UU. sobre instituciones armadas y órganos de seguridad dirigidas a convertirlas en sujetos de su Guerra Política, para manejarlas, controlarlas, emplearlas para el logro de sus objetivos políticos, internos y externos, ha sido una herramienta especialmente empleada en América Latina y el Caribe y ocupa un lugar especial en su sistema de Guerra Política. En él se destacan el conjunto de acciones y programas que extienden a nivel global y que adecuan al área que siguen considerando su traspatio.

Su actual denominación hace presuponer que ponderan el “poder blando”, lo diplomático, el cumplimiento de acuerdos, la negociación, el encantamiento, inyectando optimismo y esperanza; para que otros puedan llevar a cabo el “poder duro”, el

soborno, la intimidación, el empleo progresivo de la fuerza. En la práctica, no solo utilizan resortes de atracción, sino también de amenaza y coerción, y tratan de no mostrar los lados oscuros y violentos, que son preparados y garantizados con la ayuda de diversidad de mecanismos. Estos se activan cuando EE.UU. vislumbra que pueden ser afectados sus intereses o simplemente no se corresponden con estrategias que tienen diseñadas.

Para poder llevar a cabo las direcciones previstas en este subsistema no parten de cero. Tienen construido y activo un particular teatro de operaciones. Específicamente, en América Latina y el Caribe cuentan con bases militares, convenios, tratados, apéndices de leyes, acuerdos y otros documentos jurídicos; además de la creación de órganos generales y específicos referidos a la defensa y la seguridad regional; escuelas y academias militares; entrenamientos, ejercicios, maniobras militares y eventos; representaciones en países, en embajadas o ante las respectivas fuerzas armadas; presencia directa de tropas; otorgamiento de fondos financieros, venta de armamento y la consecuente dependencia tecnológica, militar y política que de ello se deriva, entre otros.

Todo ello se corresponde con los objetivos que tienen para la ejecución de su capítulo: Asistencia al Sector de Seguridad. Entre ellos está obtener un mayor apoyo a los intereses de EE.UU., acceso militar al espacio aéreo, derechos de basificación, cooperación en actividades militares, diplomáticas y de seguridad; garantizar la dispersión de valores, prácticas socio-políticas y alianzas que son de su interés (Casa Blanca, 2013: 2).

EE.UU. tiene, a lo largo del mundo, entre 750 y 800 bases militares. De estas, más de 76 están ubicadas en América Latina y el Caribe. De ellas, en Panamá-12; Puerto Rico-12, Colombia-9, Perú-8, México-3, Honduras-3, Paraguay-2, Cuba-1 y otras, concentrándose la mayor cantidad en Centroamérica y el Caribe (Roque, 2017: 186-188).

Estos enclaves han proliferado desde 1898, año en el que se estableció “La Estación Naval en la Bahía de

Guantánamo”, como parte de la ocupación militar de EE.UU. a la Isla, tras la derrota de España y haberles arrebatado a los cubanos su inminente independencia, consolidando ese territorio con la obtención de un arrendamiento perpetuo en 1903, luego de la firma del respectivo tratado. Esta porción de suelo cubano aún se mantiene ocupado contra de la voluntad expresa de su pueblo y Estado.

De los documentos jurídicos podemos apuntar los siguientes: Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR, 1947), Carta de la Organización de los Estados Americanos (1948), y el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina (Tratado de Tlatelolco, 1967).

Estos documentos están redactados con palabras que suenan bien. «En nombre de sus pueblos», «el anhelo de convivir en paz y de proveer, mediante su mutua comprensión y su respeto por la soberanía de cada uno, al mejoramiento de todos en la independencia, en la igualdad y en el derecho». Fueron diseñados por EE.UU. con el objetivo de consolidar el poder de Washington. En sus inicios, para enfrentar a la entonces Unión Soviética, a otras potencias europeas que tenían intereses en la región, y además para evitar que gobiernos nacionalistas latinoamericanos pudiera cuajar en un bloque que excluyera al país del norte.

En la actualidad se mantienen esos preceptos, pero reformulados, adecuándolos a los cambios que se han producido y, por otra parte, aprovechan la ocasión para ampliar el terreno de injerencias. Crean nuevas agendas y conceptos de seguridad. Tuvieron que componer un nuevo enemigo y apareció el terrorismo, pero no dejan de recurrir al fantasma del comunismo. Ahora, a Rusia, agregan otras potencias y especialmente a China. Mantienen sus propósitos de contener a cualquier potencia extranjera que se interese por país o área latinoamericana alguna, así como por socavar la integridad de cualquier nación de la región en la que las fuerzas progresistas u otras, simplemente se pronuncien por no acatar sus intromisiones, pretendan o logren hacerse del poder.

Los nuevos conceptos de seguridad hemisférica, adoptados por la OEA y congruentes con los documentos programáticos de la Seguridad Nacional de EE.UU., amplían las áreas de seguridad e incorporan nuevas amenazas y desafíos, incluyen aspectos políticos, económicos, sociales, de salud, ambientales y otros, lo que facilita que cualquier problema pueda ser considerado una potencial amenaza a la seguridad, con lo cual se crean condiciones para justificar el uso de las fuerzas armadas y de otros componentes del sistema de seguridad, tanto de los países latinoamericanos, como de EE.UU., en misiones que tradicional y legalmente no les corresponden.

En esta dirección también se auxilian de la actuación de órganos generales y específicos, entre ellos la Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores; el Consejo; Comité Consultivo de Defensa, la Comisión de Seguridad Hemisférica, la Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas, la Junta Interamericana de Defensa, la Conferencia Naval Inter-Americana, el Sistema de Cooperación entre las Fuerzas Aéreas Americanas, la Conferencia de Ejércitos Americanos, entre otros. Estos órganos tienen entidad jurídica propia y son plataformas importantes para instrumentar y ejercer la Asistencia al Sector de Seguridad de la región y de cada uno de los Estados que las integran.

Las escuelas y academias militares han sido eslabones especialmente significativos para la consecución de objetivos importantes. En la actualidad siguen siendo decisivas para la realización de este tipo de guerra. En ellas, la conquista de las mentes, la inoculación de ideas y valores “estadounidenses” son empleados para poder ejercer su dominación.

Para referirse a este acápite hay que recurrir a la Escuela de las Américas, fundada en 1946 en Panamá. El objetivo público de entonces era entrenar a soldados latinoamericanos en técnicas de guerra y contra-insurgencia. Pero, los contenidos y técnicas aportados dieron como resultado destacados violadores de los derechos humanos. Así lo demostraron en Chile, Guatemala, Argentina, Perú, Uruguay, Nicaragua, El

Salvador, México, Honduras, entre otros (Escuela de las Américas, 2022: 1).

Esta escuela fue cambiando de nombre y ubicación. En 1984 fue trasladada a EE.UU., debido a años de denuncias e intensas protestas contra ese recinto, por haber formado a miles de oficiales y soldados en técnicas de torturas, difundirse múltiples asesinatos cometidos por egresados de ese centro y otros desmanes. Primero la cierran oficialmente en el 2000, pero en enero del 2001, inauguran el Instituto de Cooperación y Seguridad de Hemisferio Occidental (WHINSEC). Cambio de nombre para tratar de distanciarse de esa herencia.

La presentación del actual Instituto describe su propósito de la siguiente manera:

«WHINSEC es un Instituto complejo que ofrece cursos relacionados con las necesidades de seguridad de los militares del Hemisferio Occidental, las agencias de orden público y los civiles que trabajan en los ministerios relacionados. Los cursos proceden de las agencias proponentes dentro del gobierno de EE.UU. y son validados y acreditados a través del Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de EE.UU. Los cursos apoyan los planes de cooperación para la seguridad del Comando Norte de EE.UU. y el Comando Sur de EE.UU.» (WHINSEC, 2022: 1).

Muy interesante es el uso del lenguaje en el que personal elegible, principios y valores democráticos, respeto por los derechos humanos, son empleados con fines evidentemente ideológicos, y a la vez, deslumbrar a las audiencias; lograr que el mundo y principalmente Latinoamérica no mire al pasado, que olvide su propia historia. Este es un manejo en el que apropiarse de los sentidos, manipular la semiótica, las técnicas de la propaganda y el marketing no se deslizan solo en documentos, sino que se expanden a otros ámbitos. Un recurso, que ha demostrado eficacia es el de esgrimir términos de autoridad, como, por ejemplo, ese que recuerda una de las disciplinas filosóficas y a la vez engloba normas de convivencia social: la ética.

El Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica (WHINSEC) proclama seguir la tradición de las Fuerzas Armadas de EE.UU. «la que ha entrenado a líderes éticos por más de 200 años» (WHINSEC; 2020: 1). Esta institución no solo imparte programas de estudio en su sede, sino que también oferta cursos en varios países de América Latina, por ejemplo, en Argentina; Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Paraguay, Perú, Uruguay, y tiene identificados como asociados invitados a Brasil y Colombia. La mayoría de sus actividades de extensión formativa la realizan en lugares que ostentan la denominación de Centros Conjuntos de Operaciones de Paz.

Como complemento de estas acciones realizan entrenamientos, ejercicios, maniobras militares y eventos de diverso signo. En las últimas décadas se aprecia un incremento del número de misiones de entrenamiento, en la actualidad lideradas por las Fuerzas de Operaciones Especiales. Muchas de esas misiones se llevan a cabo a través de programas de capacitación denominados: Entrenamientos de Intercambios Conjuntos y Combinados (Joint Combined Exchange Training, JCET), actividades que fortalecen la influencia de EE.UU. en los países anfitriones (Kinosian, 2016: 1).

En el área, se destacan, por la cantidad de entrenamientos Honduras, El Salvador, Colombia, República Dominicana, Belice, Panamá, Brasil, Chile y Perú, entre otros. En un informe de la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA) se revela la existencia de 107 programas mundiales de asistencia en seguridad de Estados Unidos, de ellos, 75 en Latinoamérica. A través de estos programas, Estados Unidos capacita, equipa, comparte inteligencia y realiza operaciones con las fuerzas de seguridad de la región. Además, se familiarizan con el terreno, la cultura, el lenguaje y las fuerzas armadas del país anfitrión.

El impacto formativo de esta red de cursos y entrenamientos tiene diversidad de manifestaciones. De ellas, apuntamos un ejemplo: en Bolivia sus “fuerzas

de seguridad” desempeñaron roles protagónicos y decisivos en el Golpe de Estado perpetrado contra Evo Morales en el 2019. Atilio Borón, conocedor directo de estas entidades, afirmó lo siguiente:

«En este caso estamos hablando de instituciones controladas por numerosas agencias, militares y civiles, del gobierno de Estados Unidos. Estas las entrenan, las arman, hacen ejercicios conjuntos y las educan políticamente. Tuve ocasión de comprobarlo cuando, por invitación de Evo, inauguré un curso sobre “Antiimperialismo” para oficiales superiores de las tres armas. En esa oportunidad quedé azorado por el grado de penetración de las más reaccionarias consignas norteamericanas heredadas de la época de la Guerra Fría y por la indisimulada irritación causada por el hecho que un indígena fuese presidente de su país. [...]

«[...] la seguridad y el orden público no debieron haber sido jamás confiadas en Bolivia a instituciones como la policía y el ejército, colonizadas por el imperialismo y sus lacayos de la derecha autóctona. Cuando se lanzó la ofensiva en contra de Evo se optó por una política de apaciguamiento y de no responder a las provocaciones de los fascistas. Esto sirvió para envalentonarlos y acrecentar la apuesta: primero, exigir balotaje; después, fraude y nuevas elecciones; enseguida, elecciones, pero sin Evo (como en Brasil, sin Lula); más tarde, renuncia de Evo; finalmente, ante su reluctancia a aceptar el chantaje, sembrar el terror con la complicidad de policías y militares y forzar a Evo a renunciar. De manual, todo de manual» (Borón, 2019: 1).

EE.UU. también se ocupa por tener representantes de sus instituciones armadas en sus respectivas embajadas y de tropas particularmente pertenecientes a las Fuerzas de Operaciones Especiales, en correspondencia con los preceptos de su Estrategia de Seguridad Nacional.

En el 2013, el entonces comandante general del Mando de Operaciones Especiales de Estados

Unidos, Joseph Votel dijo: «Queremos estar en todas partes, saber todo [...]» (Kinosian, 2016: 2). Oficiales de Operaciones Especiales de Enlace están diseminados en decenas de embajadas de Estados Unidos en todo el mundo y por supuesto también en Latinoamérica.

A las Fuerzas de Operaciones Especiales las nombran “diplomáticos guerreros”, porque además de sus conocidas y propagadas habilidades letales, de estar preparadas para realizar acciones y entrenamiento militar directo, tienen otras destrezas, entre ellas para la negociación, la promoción de acciones armadas y no armadas que desestabilicen fuerzas específicas o gobiernos, como entes de coordinación de las acciones de otros socios y agencias, y capacidades para relacionarse y asociarse con los civiles en países extranjeros. Algunos líderes alistados de alto rango reciben entrenamiento diplomático, tomando clases de gramática y aprendiendo cuál tenedor tienen que usar durante las cenas de alto nivel (Kinosian, 2016: 4).

Otra dirección, que tiene su propia historia, remite al otorgamiento de fondos financieros y venta de armamento. Con el solo hecho de vender armas y pertrechos de guerra a los países latinoamericanos logran dependencia. Por otra parte, los fondos que otorgan no son donaciones, también tienen que ser retribuidos, algunos de forma directa y otros por diversas vías.

Los destinos van oscilando, acorde con las respectivas situaciones existentes y en correspondencia con la dirección que muestre la inclinación de la balanza de intereses estadounidenses. Su cuantía también varía y la brújula no tiene como norte magnético las necesidades del país, sino el momento en el cual es más conveniente potenciar la persuasión o pasar a la posición de coerción (Carranza, 2020: 1), por lo que, en unas circunstancias se brinda una amplia asistencia exterior adicional y en otras, cuando ya le es imprescindible al país específico y han logrado mayor dependencia, es recortada de forma brusca.

En el subsistema de Asistencia al Sector de Seguridad confluye todo el sistema de Guerra Política. En



Fig.2: Tropas de Estados Unidos en América Latina. Internet.

él está presente el empleo de las dimensiones diplomática, económica, de Guerra No Convencional y las actividades de información e influencia. Este andamiaje de dominación no solo va dirigido a mantener su poder en el mundo y particularmente en América Latina, sino también es una vía para emplear las instituciones de seguridad nacionales como sujetos de su Guerra Política, tanto hacia lo interno de sus respectivos países, como para misiones fuera de ellos. Para estos cometidos le dan el rango de “socios” y hay quienes asumen que al ser distinguidos con ese nombramiento los tratan de iguales. En la práctica se revela todo lo contrario, además de ser empleados contra otros países de la región.

«[...] Más que “consumidores de seguridad”, los países que abrazan la Reforma al Sector de Seguridad podrán actuar como socios regionales de la Guerra Política, y contribuir a la estabilidad de sus vecinos mientras sirven a los intereses compartidos con EE.UU.» (US Army, 2015: 32).

El principio rector sigue siendo, y lo seguirá, servir a los intereses de EE.UU., mantener y fortalecer su dominación sobre el continente, ese que consideraran suyo. La categoría de socios es simplemente una agradable envoltura. Con ella también se distancian de las atrocidades y desmanes cometidos, así como le sirve de fachada para utilizar las fuerzas de determinado país mientras les son útiles. El estar vinculado a uno de los programas de Asistencia al Sector de Seguridad no exime, ni de las coerciones y amenazas, ni tampoco de ser objeto de agresiones armadas directas.

Con independencia de todo el arsenal que EE.UU. ha empleado para mantener su dominio sobre todo el continente no ha podido doblegar a Cuba, ni tampoco a Venezuela. En estos territorios “anómalos” no pueden instrumentar sus programas de Asistencia al Sector de Seguridad; en su lugar potencian el empleo de otras vías. En su Guerra Política no puede dejar sin actividad este importante frente, prescindir de incidir en las fuerzas armadas y en otros sectores de la seguridad de dichos países.

Adecuan su estrategia, diseñan y llevan a la práctica un conjunto de acciones, unas directas y otras indirectas, contra las instituciones y sus miembros. Jerarquizan las dirigidas al cuerpo de oficiales, y si se les dificulta su accionar, tratan de incidir en sus familiares y amigos más cercanos.

La caracterización de unidades, de sus jefes y oficiales es punto de partida obligatorio. Necesitan identificar posiciones políticas, gustos, preferencias, hábitos, cotidianos y profesionales, etc. Con el sistema de información e influencias, intentan desacreditar a la institución y a sus principales jefes. Tensan las relaciones, amenazan con agresiones militares directas o desestabilizan las fronteras con terceros o con la creación de condiciones que empujen a oleadas migratorias u otros pretextos que tienen listados como amenazas a la Seguridad Nacional de EE.UU.

La Asistencia al Sector de Seguridad en América Latina y el Caribe se mantiene entre las direcciones priorizadas para la mantención y fortalecimiento del dominio de EE.UU. en la región. No reduce bases militares, sino que, cuando ha podido, las incrementa. Se esfuerza por sostener y aumentar su influencia en las instituciones armadas, con presencia directa en los países, en sus centros de formación militar, con más entrenamientos, ejercicios y maniobras militares, así como otorgando fondos, armamento y becas. Todos estos temas son empleados como dádivas y a la vez como reprimendas, estímulos-sanciones. Cuando necesitan “obsequian” y si ya dejan de ser útiles o vislumbran algún obstáculo “castigan”. La búsqueda de la dependencia y subordinación es constante y los principios guías los dictan los intereses de EE.UU.

CONCLUSIONES

La Asistencia al Sector de Seguridad no se reduce a la ayuda militar, venta o envío de armamento, preparación y entrenamiento de personal, ni es solo un aseguramiento combativo que se realiza antes, durante y después de un conflicto armado. Es un sistema de influencias, internas y externas, secretas y

públicas, hacia las instituciones de seguridad de un país, que tiene como objetivo convertir a las fuerzas de seguridad en sujetos de la Guerra Política, alcanzar dominarlas y en consecuencia poder manejarlas, controlarlas y emplearlas para el logro de sus objetivos políticos, internos y externos.

La Asistencia al Sector de Seguridad es un complemento del sistema de influencias hacia las instituciones de seguridad del país, pero de elevado peso e importancia. En él se agrupan un conjunto, especialmente significativo de direcciones que facilitan aprehender el complejo y diverso panorama de actuación que emplea EE.UU. para apropiarse y dominar el sector de seguridad del país o región objeto de “asistencia”.

El Ejército de EE.UU. no es el único actor involucrado en la Asistencia al Sector de Seguridad, en ella participan variados sujetos del sistema político estadounidense.

Entre las direcciones que concibe están: reforma de las fuerzas armadas y de la defensa; manejo y supervisión civil de la policía y prisiones; reforma de inteligencia; planificación de la Seguridad Nacional; manejo de la frontera; desarme, desmovilización y reintegración; acceso militar al espacio aéreo, derechos de basificación, oportunidades para interoperatividad, entrenamiento; cooperación en actividades militares, diplomáticas y de seguridad; formación en valores y prácticas socio-políticas, participación de las agencias civiles y militares en programas de acción dirigidos a cambios internos del sector de seguridad o actuando como socios, fortalecer alianzas colectivas de seguridad y participación en organizaciones multinacionales de defensa. Todo ello orientado al cumplimiento de objetivos de interés de EE.UU. y contra lo que consideren amenazas.

La Asistencia al Sector de Seguridad en América Latina y el Caribe ocupa un lugar especial en el sistema de Guerra Política de EE.UU. Este se sustenta en fundamentos conformados a lo largo de la historia de dominación de EE.UU. en la región y a la vez enriquecidos y adecuados a las condiciones de la situación.

Crean nuevas agendas, amplían áreas de seguridad e incorporan amenazas y desafíos; a la vez animan o presionan para que estos sean replicados por otros sujetos nacionales, regionales e internacionales.

Con ayuda de este subsistema de Guerra Política han logrado que muchas de las instituciones de seguridad, militares y civiles, de América Latina y el Caribe estén controladas por Estados Unidos. Al ser entrenadas, armadas, educadas bajo sus preceptos y valores, responden a sus intereses y no a los de sus respectivos pueblos. Además, si el gobierno del país no sigue los dictámenes del imperio, estas fuerzas, que han sido sometidas a este sistema de influencias se convierten en potenciales actores para consumir o apoyar golpes de Estado.

El estar incluido en programas de Asistencia al Sector de Seguridad no exime de acciones, por parte de EE.UU., contra las fuerzas armadas e instituciones de seguridad del país; estas siguen siendo blanco predilecto de agresiones. Y el estar bajo su manto tampoco los exonera de amenazas militares, ni de invasiones.

La Seguridad Nacional, el sector de seguridad del país, no debe, ni puede ser confiado jamás a instituciones extranjeras y mucho menos a quien ha demostrado sentirse “elegido” para dominar el mundo y amo de su patio trasero.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barreiro, A. R. (2017) *La concepción del mando político - militar de Estados Unidos en torno a la Guerra Política*. Academia M.G. La Habana, Cuba.
- Barreiro, A (2021) La guerra política en la concepción político-militar de Estados Unidos. *Olivo* Recuperado de <https://www.verdeolivo.cu/es/noticias/guerra-conventionals/guerra-politica-en-concepcion-politico-militar-los-estados-unidos>
- Benito, M. (2014) *Efectos de los programas de asistencia militar estadounidense en el sector de la defensa colombiano*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8345691>.

- Borón, A. (2019). El golpe en Bolivia: Cinco lecciones. *Cuba-debate*. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/opinion/2019/11/10/el-golpe-en-bolivia-cinco-lecciones/>
- Carranza, D. (2020). *Estados Unidos aprueba nuevo recorte a la ayuda militar a El Salvador, Guatemala y Honduras*. Recuperado de <https://www.aa.com.tr/es/mundo/estados-unidos-aprueba-nuevo-recorte-a-la-ayuda-militar-a-el-salvador-guatemala-y-honduras/2092791>
- Carta de la Organización de los Estados Americanos (1948). Recuperado de <https://www.uv.mx/uge/files/2014/05/Carta-de-la-Organizacion-de-los-Estados-Americanos.pdf>
- Casa Blanca (2013). *Oficina del Secretario de Prensa, Fact Sheet: Política de Asistencia al Sector de Seguridad de EEUU*. Recuperado de <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/04/05/fact-sheet-us-security-sector-assistance-policy>
- Coden (2014). *La seguridad nacional de Cuba. Una concepción sistémica*. Colegio de Defensa Nacional.
- Coden (2022). *Los problemas de seguridad del mundo. Colegio de Defensa Nacional*. Editorial Verde Olivo. La Habana.
- Escuela de las Américas (2022). *Memoria y resistencia* Recuperado de <https://soaw.org/escuela-de-las-americas>
- Fernández, J. A. (2016) *Afganistán como estudio de caso de la aplicación de la reforma del sector de seguridad al ejército de tierra afgano (2001-2014)*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=56502>
- FM 3-05.130 (2008). *Manual de Campaña de las Fuerzas de Operaciones Especiales. Guerra No Convencional*. Recuperado de <https://fas.org/irp/doddir/army/fm3-05-130.pdf>
- Garnier, J. C. (2022) *Seguridad y Problemas de Seguridad Internacional. En Los problemas de seguridad del mundo*. Colegio de Defensa Nacional. Editorial Verde Olivo. La Habana.
- Isacson, A. y Kinosian, S. (2017). *Ayuda Militar de Estados Unidos en Latinoamérica*. Recuperado de <https://www.wola.org/es/analisis/ayuda-militar-de-estados-unidos-en-latinoamerica/>
- Kinosian, S. (2016). *Operaciones Especiales de EE.UU. en Latinoamérica: ¿Diplomacia paralela?* Recuperado de <https://www.wola.org/es/analisis/operaciones-especiales-de-ee-uu-en-latinoamerica-diplomacia-paralela/>
- Nye, J. S. Jr. (2004) *Soft Power. The Means to Success in World Politics*. *Pub Li Caff Airs New York*. Recuperado de https://www.academia.edu/28699788/Soft_Power_the_Means_to_Success_in_World_Politics_Joseph_S_Nye_Jr
- Roque, N. (2017) Asociación Estratégica Estados Unidos de América-Unión Europea: estado actual y sus impactos para América Latina en el ámbito de la Seguridad. En *Cuadernos de Nuestra América*, 27 (49). La Habana: CIPI, 2017 pp. 186-188
- Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca* (1947). Recuperado de <https://www.dipublico.org/106718/tratado-interamericano-de-asistencia-reciproca-conferencia-interamericana-para-el-mantenimiento-de-la-paz-y-la-seguridad-del-continente-rio-de-janeiro-1947/>
- Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina (1967). *Tratado de Tlatelolco*. Recuperado de http://apw.cancilleria.gov.co/tratados/AdjuntosTratados/52a1e_OEA-1967%20TLATELOLCO.PDF
- US Army (2015) Special Operations Command. SOF Support to Political Warfare. *White Paper, Final*. Recuperado de <https://www.dropbox.com/s/ma9jlges8psye49/Support%20to%20Political%20Warfare%20White%20Paper%20v2.3-RMT%20%2810MAR2015%29%20%20%20%281%29.pdf?dl=0>
- USAID (2018). *Sitio oficial*. Recuperado de <https://www.usaid.gov/who-we-are/mission-vision-values>
- Valdez, M. (2019) Enlazando las agendas de desarrollo y de seguridad en la pos Guerra Fría por medio del nuevo pa-

radigma de la cooperación y del Security Sector Reform. En Estado & comunes: *Revista de políticas y problemas públicos*, Vol. 2, (Nº. 9.) Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7267797>

del futuro. Recuperado de <https://dialogo-americas.com/es/articulos/whinsec-educa-a-los-lideres-eticos-del-futuro/>

WHINSEC (2020). *WHINSEC educa a los líderes éticos*

WHINSEC (2022). *Instituto de Cooperación y Seguridad de Hemisferio Occidental*. Recuperado de <https://whinsec.org/es/about-academics/>



El análisis de la política exterior: ¿Cómo explicar el comportamiento de los Estados nación en el escenario internacional?

Foreign Policy Analysis: How to explain the behavior of nation states in the international stage?

M. Sc. Rafael González Morales

Licenciado en Derecho. Máster en Relaciones Internacionales. Profesor e investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU). Coordinador académico de la Red Cubana de Investigaciones sobre Relaciones Internacionales (RedInt), La Habana, Cuba. ✉ rafael.gonzalez@cehseu.uh.cu, 📞 0000-0001-6269-1095

RESUMEN: El artículo tiene como objetivo fundamental proponer un modelo de análisis que contribuya a explicar la política exterior de los Estados nación. La propuesta define que existen tres aspectos fundamentales que son necesarios para evaluar el comportamiento de los Estados en el escenario internacional: 1) los factores o fuentes que determinan la política exterior, 2) la conformación de esa política y 3) el proceso decisorio con sus diferentes modelos analíticos.

Palabras claves: Análisis de política exterior, fuentes de la política exterior, conformación de la política, toma de decisiones, modelos analíticos

ABSTRACT: *The main objective of this article is to propose a model of analysis that contributes to explaining the foreign policy of nation states. The proposal defines that there are three fundamental aspects that are necessary to evaluate the behavior of states in the international arena: 1) the factors or sources that determine foreign policy; 2) the shaping of that policy; and 3) the decision-making process with its different analytical models.*

Keywords: Foreign policy analysis, sources of foreign policy, policy making, decision making, analytic models

INTRODUCCIÓN

El análisis de la política exterior de los Estados nación constituye una de las temáticas que mayor interés suscita en la disciplina Relaciones Internacionales. El estudio de la proyección internacional de las naciones es necesario no solo para comprender las tendencias y procesos que se manifiestan en el sistema internacional, sino que es esencial para la toma de decisiones estratégicas de cualquier gobierno (Pherson, 2013).

Desde nuestro punto de vista, el análisis de la política exterior de los estados comprende tres aspectos fundamentales: 1) los factores o fuentes que determinan la política exterior, 2) la conformación de esa política y 3) el proceso decisorio con sus diferentes modelos analíticos. Cuando se analiza el comportamiento o la conducta de un Estado en el escenario internacional, en primera instancia lo que apreciamos es el contenido de su política exterior.

En una aproximación inicial, los equipos de análisis se enfocan en delimitar los objetivos, las prioridades y el empleo de los instrumentos de los que dispone un Estado para desplegar su proyección internacional. Este es el primer paso en el complejo proceso analítico, aunque constituye el ejercicio intelectual de menor exigencia al centrarse en los aspectos visibles de la política exterior.

No obstante, limitarnos solamente a las tendencias que se perciben constituye, desde el punto de vista del análisis de las relaciones internacionales (ARI), una visión limitada y descriptiva. El análisis debe ser capaz de explicar por qué los Estados orientan su política exterior de una manera u otra, así como debe evaluar las implicaciones que tiene ese comportamiento. En estos últimos elementos, es donde radican precisamente los mayores aportes para la toma de decisiones (Kent, 1966).

Para lograr estos propósitos, consideramos que deben tenerse en cuenta los siguientes aspectos:

1) La política exterior es una variable que está condicionada por un grupo de factores o fuentes que

determinan su contenido y alcance. Por lo tanto, resulta esencial comprender la tipología de esos factores.

2) La política exterior es el resultado final de un proceso que involucra varias etapas o fases en las que inciden múltiples actores estatales y no gubernamentales, que establecen diferentes interacciones que van desde la negociación hasta el conflicto.

3) No es posible interpretar la política exterior de los Estados sin analizar a profundidad cómo se adoptan las decisiones y se implementan. En ese sentido, los modelos analíticos constituyen las herramientas teóricas que contribuyen a explicar cómo se formula la política exterior y las peculiaridades del proceso decisorio al nivel del Estado-nación.

Este artículo tiene como objetivo fundamental proponer un modelo de análisis que contribuya a explicar la política exterior de los Estados nación. Como objetivos específicos se propone: 1) delimitar los factores o fuentes que determinan la política exterior, 2) explicar el proceso de conformación de esa política y 3) argumentar el proceso decisorio con sus diferentes modelos analíticos.

DESARROLLO

Tipología sobre los factores o fuentes de la política exterior

Varios autores se han aproximado a la clasificación o tipología sobre los factores o fuentes de la política exterior. Uno de los primeros teóricos fue el estadounidense James N. Rosenau, quien en 1966 argumentó que existen cinco variables fundamentales: 1) el ambiente externo o entorno global, 2) el ambiente societal de la nación, 3) las estructuras gubernamentales, 4) el rol de los decisores y 5) las características individuales o psicológicas de las élites de política exterior. Según este autor, la política es el resultado final de la interrelación de estos factores después que transita por el proceso de conformación (policy making).

El profesor estadounidense Eugene R. Wittkopf se refiere al factor externo vinculado al escenario internacional y a los factores domésticos, estos últimos agrupados en tres categorías: ámbito societal, marco institucional y características psicológicas de los que adoptan las decisiones (Wittkopf, 1991). Otros autores anglosajones, cuando se refieren a los factores internos, los dividen en: la orientación del régimen, el proceso de toma de decisiones y política interna, así como el liderazgo.

En el caso de Valerie Hudson en su libro *Foreign Policy Analysis: Classic and Contemporary Theory*, se refiere a lo que denomina como “atributos nacionales” que forman parte de los factores internos y los desglosa en: tamaño del estado, recursos naturales, posicionamiento geográfico, demografía, sistema político, capacidades militares y poderío económico (Hudson, 2020). Debe llamarse la atención que en estos textos se obvian categorías esenciales para la interpretación de la política exterior como son las condicionantes vinculadas a los intereses clasistas que están reflejados en estas complejas interacciones.

Dentro de los estudios sobre la tipología de los factores determinantes, sobresale el autor chileno Luciano Tomassini, quien desde una visión latinoamericana aborda este tema. En su libro *Teoría y Práctica de las Relaciones Internacionales*, el profesor dedica un capítulo al análisis de la política exterior. Según Tomassini, existen factores reales y formales. Los primeros son:

- 1) La visión que tiene un país acerca de las características del sistema internacional en un momento determinado, así como las oportunidades y límites que plantea ese entorno global para el cumplimiento de sus objetivos como nación.
- 2) Las tradiciones históricas, culturales, características de la estructura social y régimen de gobierno del país. Sobre este factor, el autor señala que lo más importante es la visión que tiene esa nación acerca de su futuro.

- 3) La definición por el país de cuáles son los intereses que integrarán su agenda internacional y la jerarquía de los mismos.

- 4) El impacto que tiene la política exterior para el proceso político doméstico y el proyecto nacional de desarrollo.

- 5) El estilo imperante en la formulación de la política exterior que incluye una serie de elementos culturales y organizativos (Tomassini, 1989).

Con relación a los elementos formales, identifica los siguientes: el proceso y las etapas que se despliegan durante la conformación de la política y los mecanismos institucionales a través de los cuales se adoptan las decisiones necesarias para ejecutar la política exterior.

En esencia, debe entenderse que el contenido y orientación de la política exterior de los Estados está determinada por el comportamiento de un grupo de factores internos y externos de diferente naturaleza que están interrelacionados entre sí. En dependencia de las circunstancias y el contexto sociopolítico, unos factores tienen más peso o influencia que otros, cuestión a la que el ARI le presta especial interés.

Por ejemplo, cuando se realiza un análisis sobre los factores determinantes en la política de Estados Unidos hacia Cuba durante el gobierno de Donald Trump entre el 2017 y 2021, es necesario tener en cuenta que estos factores no tienen un comportamiento lineal, sino que son muy dinámicos. La clave es delimitar adecuadamente cada uno de ellos y ponderar su impacto específico en el contenido de la política. En el período mencionado, factores como: el posicionamiento de los funcionarios anticubanos en estructuras gubernamentales, la influencia de la extrema derecha cubanoamericana y la situación en torno a Venezuela tuvieron una manifestación diferente en el tiempo durante los cuatro años de esa Administración (González, 2019).

El primer paso significativo para estar en capacidad de explicar la política exterior de los Estados,



Fig. 1. Factores que determinan la política exterior de los Estados. Fuente: Elaboración propia

es identificar y analizar el comportamiento de los factores que la determinan. En ese sentido, consideramos que a partir de la integración de los diferentes modelos resulta pertinente concluir que las denominadas fuentes de la política exterior podrían agruparse en internacionales, domésticas, gubernamentales y psicológicas. De esta manera, nos estaremos aproximando a descifrar la esencia de la toma de decisiones de los gobiernos en el escenario internacional. Las tipologías de los factores nos permiten contar con una herramienta útil para aplicarla a los estudios de casos. No obstante, cada situación es única y tiene sus propias peculiaridades.

El proceso de conformación de la política exterior

Los estudios sobre el proceso de conformación de la política se originan en Estados Unidos en los años 50 del siglo pasado, como parte del desarrollo de las

Ciencias Políticas en ese país. Los primeros análisis de casos se centraron en temáticas de política interna, y posteriormente se extendieron a la explicación de fenómenos vinculados a las relaciones internacionales.

El primer acercamiento en concebir la política desde este enfoque lo realizó el estadounidense Harold D. Lasswell, quien se refirió al “modelo del proceso de decisión” y lo argumentó como una secuencia de siete fases: inteligencia, promoción, prescripción, invocación, aplicación, terminación y evaluación. Esta perspectiva rompió con el tratamiento tradicional de interpretar la política como una decisión puntual.

Posteriormente, Peter J. May y Wildasky plantearon el denominado “ciclo de la política”, que comprende: fijación de la agenda, análisis de la cuestión, implementación, evaluación y terminación. Por su parte, Thomas R Dye en su libro, *Understanding Public*

Policy, lo describe como un proceso en seis momentos: identificación del problema, establecimiento de la agenda, formulación, legitimación, implementación y evaluación.

El mexicano Luis F. Aguilar Villanueva, uno de los autores latinoamericanos que más ha investigado este tema, en su libro *Problemas públicos y agenda de gobierno* realiza la siguiente reflexión de gran valor práctico: “la noción de policy process es propiamente un dispositivo analítico, intelectualmente construido, para fines de modelación, ordenamiento, explicación (...) Las etapas del proceso denotan solo los componentes lógicamente necesarios e interdependientes de toda política, integrados a la manera de proceso, y de ninguna manera eventos sucesivos y realmente separables. En la práctica las “etapas” pueden superponerse y suponerse unas a las otras, condensarse alrededor de una de ellas, anticiparse o atrasarse, repetirse” (Aguilar Villanueva, 1992).

En las Ciencias Sociales cubanas, no se ha abordado la categoría proceso de conformación de la política exterior desde una mirada integral. En la literatura científica consultada, existe una omisión con relación a este concepto que resulta clave para el estudio de la proyección internacional de los estados.

Teniendo en cuenta estos elementos, el autor propone definir un modelo propio de conformación de la política exterior: complejo proceso que comprende, aunque no necesariamente en orden secuencial, la identificación del problema político, la formación de la agenda, la formulación, toma de decisiones, implementación, evaluación y ajuste de la política. Esto está condicionado por el comportamiento de diversos factores, actores e intereses de clases, que determinan su contenido en un contexto socio histórico.

Durante todo este proceso no solo inciden los factores determinantes, sino también los actores claves, constituidos por los decisores políticos, estructuras gubernamentales, grupos de interés, órganos legislativos, tanques pensantes, compañías empresariales, los medios de comunicación masiva, la opinión pública e individuos

con capacidad de influencia, tanto desde una posición política formal o desde el sector privado. Entre estos actores se manifiestan alianzas y conflictos en función de sus intereses. Por consiguiente, se va creando una correlación de fuerzas que determinan, de conjunto con los factores, el contenido de la política.

En dependencia de la fase del proceso que nos encontremos analizando, así será el comportamiento de los actores. En una etapa inicial, como la identificación del problema, participan todas las instancias interesadas en que el tema de política exterior en debate se defina y sea acogido por el gobierno, de acuerdo con sus intereses.

El proceso de conformación, de manera lógica, debe comenzar con una primera etapa: la identificación y definición de un problema de política exterior, que podemos entender como: aquella cuestión vinculada a las relaciones internacionales que determinados actores promueven con el objetivo de insertarlos en la agenda gubernamental para satisfacer sus intereses específicos. Este primer momento es muy importante, debido a que las diferentes instancias comienzan a realizar las siguientes acciones: 1) identifican y posicionan un tema de su interés, 2) definen el problema en cuanto a su contenido, alcance e importancia para la política gubernamental y 3) proponen alternativas de cómo manejarlo y sus potenciales soluciones.

En esta etapa, el objetivo fundamental de los participantes es que el gobierno introduzca el asunto de interés en su agenda de política exterior. En la literatura especializada, a los que presentan el tema por primera vez se le denominan “iniciadores”, y si cuentan con los recursos y medios necesarios casi siempre toman la iniciativa, así como están en mejores condiciones de definir el debate. En esta fase se produce una intensa competencia entre los actores, y es determinante su influencia y acceso a las estructuras gubernamentales y a los decisores.

A modo de ejemplo, en la política de Estados Unidos hacia Cuba este proceso se reflejó con mucha claridad entre noviembre de 2016 y enero del 2017,

cuando Trump se impuso en las elecciones y era presidente electo sin todavía asumir su responsabilidad en la Casa Blanca. Durante esos meses, la extrema derecha cubanoamericana, como actor político, se empleó a fondo para asegurar que el tema Cuba se incluyera en la agenda de política exterior del nuevo gobierno desde el enfoque de la hostilidad y la confrontación. Cumplieron su objetivo, y uno de los factores determinantes fue el compromiso y la “deuda política” que Trump tenía con ellos.

La segunda etapa o momento es el establecimiento de la agenda de política exterior, que se define como el conjunto de problemas o asuntos que el gobierno decide prestarle atención como parte de su proyección en el escenario internacional. En esta fase, las estructuras gubernamentales deben adoptar las siguientes decisiones: 1) definir políticamente el problema y su prioridad, 2) determinar a qué nivel se abordará dentro de la burocracia gubernamental y las instancias que participarán y 3) designar quiénes serán los funcionarios responsables de su tratamiento.

Durante la formación de la agenda, aunque el gobierno desempeña el papel central, los actores interesados se disputan su influencia, con el propósito de que las instancias gubernamentales definan el tema según su visión y le otorguen prioridad. En determinadas circunstancias, alguno de estos actores se puede convertir en la fuerza dominante, y llega a capitalizar el proceso de establecimiento de la agenda.

Posteriormente, se inicia una tercera etapa, denominada formulación de la política, que partiendo de un “modelo racional”, comprendería los siguientes procesos que no necesariamente se despliegan secuencialmente:

1) La definición inicial de los objetivos que perseguirá la política.

2) Análisis de la situación estratégica, lo que implica determinar cómo se inserta el tema o problema en la apreciación del contexto internacional; su impacto en la situación interna del país, así como la identificación de las amenazas y oportunidades.

3) Identificación de los instrumentos del poderío nacional que deben emplearse, con qué nivel de prioridad y de qué manera.

4) Elaboración de las posibles opciones o variantes de políticas a emplear.

5) Evaluación integral sobre los costos y beneficios de cada una de las propuestas.

En esta fase, las estructuras gubernamentales desarrollan múltiples reuniones a diferentes niveles con la participación de las instituciones dentro del aparato estatal que tienen competencia en el problema de política exterior que está en proceso de análisis. Los actores no estatales interesados en el tema, despliegan durante esta etapa diferentes acciones de cabildeo, presión e influencia.

La cuarta etapa es la toma de decisión o adopción de la política, lo que implica aprobar por la instancia o autoridad gubernamental facultada el curso de acción a seguir con el problema o tema de política exterior. Esta decisión puede reflejarse o no en disposiciones legales que, en dependencia, de los tipos de instrumentos ejecutivos pueden denominarse estrategias, planes, directivas u órdenes ejecutivos.

La quinta etapa es el proceso de implementación de la política, que es llevar a vías de hecho el cumplimiento de los objetivos diseñados. Esto comprende varias acciones, como elaborar los lineamientos o guías que orientarán el trabajo de las estructuras gubernamentales encargadas de la ejecución; asignar y distribuir los recursos y medios necesarios; establecer los tiempos y plazos, así como el despliegue operacional. Durante esta fase se van adoptando decisiones de manera sistemática para corregir o adecuar las acciones ante la evolución de los acontecimientos.

La sexta etapa es la evaluación de la política, orientada a determinar en qué medida se cumplieron los objetivos, qué impacto ha tenido su implementación



Fig. 2. Proceso de conformación de la política exterior. Fuente: Elaboración propia

y qué acciones son necesarias adoptar. El resultado de este proceso conduce a la séptima etapa que es el reajuste de la política.

A modo de ilustración para su mejor comprensión, el proceso de conformación de la política exterior podría representarse de la siguiente forma:

Los modelos analíticos

En el ARI, los modelos analíticos constituyen una herramienta muy útil para explicar cómo los formuladores de políticas toman sus decisiones. Los llamados modelos clásicos: política racional, proceso organizacional y política burocrática, fueron el resultado del estudio de la toma de decisiones de la administración Kennedy durante la Crisis de Octubre.

Su creador, el profesor estadounidense Graham T. Allison, reflejó por primera vez sus resultados investigativos en el año 1969 en un artículo titulado: Modelos conceptuales y la crisis de los misiles cubanos. Posteriormente y basado en sus indagaciones, publicó su libro *La esencia de la decisión*, que es considerada una obra de referencia para el análisis de las relaciones internacionales.

Según Allison, estos modelos constituyen un instrumento clave para que los analistas puedan responder

las siguientes preguntas: ¿qué ocurrió? ¿por qué ocurrió? y ¿qué ocurrirá? El modelo de la política racional plantea que la proyección exterior de los Estados es el resultado de una acción elegida por el gobierno nacional, que selecciona las metas y los objetivos estratégicos.

En ese sentido, este modelo parte de tres premisas fundamentales:

- 1) La conducción política debe contar con una apreciación razonablemente clara sobre cuáles son los objetivos nacionales o intereses nacionales.
- 2) Los cursos de acción u opciones alternativos deben estar identificados y evaluados por el decisor, en términos de las consecuencias positivas y negativas de cada curso de acción. A su vez, esto presupone que se encuentre disponible información precisa sobre las consecuencias de los diversos cursos de acción u opciones posibles, y que sean comprendidas por el decisor y sus asesores. La suposición también incluye que haya suficiente tiempo para que la información se compile y proporcione al decisor.
- 3) De acuerdo con esta evaluación de las consecuencias, el decisor debe elegir el curso de acción u opción que brinde las mejores consecuencias netas en términos de los objetivos específicos o intereses nacionales determinados.

El modelo de proceso organizacional parte de la premisa que las decisiones de política exterior son el resultado final no de un gobierno, sino de un grupo de organizaciones con sus respectivas rutinas administrativas y su cultura organizacional

En virtud de esta perspectiva, un gobierno es visto no como un monolito, sino más bien como un grupo de organizaciones (departamentos y agencias en el caso del gobierno de los EE.UU.). Así señala Miskel: con el tiempo, los departamentos y agencias han recibido instrucciones del Congreso (en la forma de presupuestos y legislación) y de la Casa Blanca (en la forma de política), instruyéndolos a especializarse —es decir, ser más expertos y eficientes en el cumplimiento de sus funciones específicas. Como resultado de su especialización, cada uno de los departamentos y agencias tiene su propia cultura, grupo de capacidades y formas de realizar sus tareas (Miskel, 2001).

El modelo de política burocrática o gubernamental argumenta que las decisiones son esencialmente desenlaces como resultado de compromisos, coaliciones y conflictos entre diversos miembros del gobierno. Señala que los individuos se vuelven jugadores en el juego de la política de seguridad nacional al ocupar una posición clave en la estructura estatal. En la perspectiva de la política gubernamental, el proceso de toma de decisiones se considera fuertemente influido por las personalidades y capacidades de los individuos que trabajan directamente con o para el decisor.

Posteriormente, estos modelos fueron sometidos a diversas críticas y han surgido otros como el psicológico el elitista y el pluralista.

CONCLUSIONES

El análisis de la política exterior constituye uno de los temas medulares dentro del análisis de las relaciones internacionales. Aunque en los últimos años han emergido con mucha fuerza múltiples actores no gubernamentales en el escenario global, el Estado nación continúa siendo un elemento clave dentro del sistema internacional.

En la actualidad, no es posible interpretar lo que está sucediendo a escala planetaria sino evaluamos integralmente la política exterior de los estados. Para el cumplimiento de ese objetivo, es imprescindible contar con modelos de análisis que permitan organizar el proceso, para estar en condiciones de entender fenómenos de alta complejidad y con una fuerte carga de incertidumbre.

En ese sentido, consideramos que para explicar la política exterior de cualquier estado nación resulta necesario evaluar tres aspectos esenciales: 1) los factores o fuentes que determinan la política exterior, 2) la conformación de esa política y 3) el proceso decisorio con sus diferentes modelos analíticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, L. F. (1992). *La hechura de las políticas*. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México DF.
- González, R. (2019). *Trump vs Cuba. Revelaciones de una nueva era de confrontación*, Ocean Sur, La Habana.
- Hudson, V. (2020). *Foreign Policy Analysis: Classic and Contemporary Theory*, Rowman & Littlefield, United Kingdom.
- Kent, S. (1966). *Inteligencia Estratégica*, Editorial de Ciencias Políticas y Sociales, La Habana.
- Miskel, J. (2001). *Cuatro Perspectivas sobre la toma de decisiones*, US Army War College, Washington DC.
- Pherson, R. (2013). *Critical Thinking for Strategic Intelligence*, CQ Press, Washington DC.
- Tomassini, L. (1989). *Teoría y Práctica de la política internacional*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Wittkopf, E. (1991). *American Foreign Policy. Pattern and Process*, St Martin Press, New York.



LENTE CIENTÍFICO ESTUDIANTIL

Impacto de la política energética rusa hacia el Asia-Pacífico: la reconfiguración del sistema internacional

Impact of Russian energy policy towards the Asia-Pacific: the reconfiguration of the international system

José Luis Salmon Soriano

Estudiante de tercer año de la Licenciatura en Relaciones Internacionales, Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, La Habana, Cuba. ✉ joseluis.07salmon@gmail.com,  0000-0001-7256-214X

Virgen Maité Llamos Acosta

Estudiante de segundo año de la Licenciatura en Relaciones Internacionales, Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, La Habana, Cuba. ✉ llamosmaite@gmail.com,  0000-0001-7302-6154

RECIBIDO: 9 DE OCTUBRE DE 2022

APROBADO: 7 DE NOVIEMBRE DE 2022

RESUMEN Los recursos energéticos le han facilitado a Rusia contar con una importante influencia en la geopolítica mundial y ejercer una posición de liderazgo sobre su zona de influencia. El uso geoestratégico de estos minerales le ha permitido alcanzar éxitos en política exterior y contribuir a su estabilidad doméstica. La incorporación de Crimea en 2014 al territorio de la Federación de Rusia y la posterior reactivación del conflicto ruso ucraniano en febrero del 2022, ha incidido en la diversificación de su mercado energético, encontrando en la región del Asia-Pacífico importantes socios. Esta estrategia ha estado condicionada, entre otros factores, por las continuas sanciones unilaterales de Washington y Bruselas al sector energético ruso. Tanto China como la India han desempeñado un papel importante como apoyo y socios de Rusia frente a esas medidas coercitivas. El artículo se plantea como objetivo general analizar la política energética desplegada por Rusia en el Asia-Pacífico en el periodo de 2014-agosto 2022.

Palabras claves: Rusia, Asia-Pacífico, política energética, geopolítica.

ABSTRACT Russia's energy resources have given it significant influence in world geopolitics and a leading position in its sphere of influence. The geostrategic use of these resources has allowed it to reap successes in foreign policy and contribute to the stability of its domestic policy. The incorporation of Crimea in 2014 to the territory of the Russian Federation and the subsequent reactivation of the Russian-Ukrainian conflict in February 2022, has had an impact on the diversification of its energy market, finding important partners in the Asia-Pacific region. This strategy has been conditioned, among other factors, by the continuous unilateral sanctions by Washington and Brussels on the Russian energy sector. Both China and India have played an important role in supporting and partnering Russia in the face of these coercive measures. The general objective of the article is to analyze the energy policy deployed by Russia in the Asia-Pacific in the period 2014-August 2022.

Keywords: Russia, Asia-Pacific, energy policy, geopolitics.

INTRODUCCIÓN

El fin de la Guerra Fría, y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en la década de los 90 del siglo XX dio origen a un periodo de transición intersistémica. Este nuevo orden mundial estuvo caracterizado, hasta inicios del nuevo siglo, por la hegemonía en el ámbito político, económico y militar de Estados Unidos en casi todas las regiones del globo terrestre.

Sin embargo, desde inicio del siglo XXI tuvo lugar la emergencia de un nuevo polo de poder en las relaciones internacionales: la región del Asia-Pacífico, la cual surge y se consolida luego de la crisis financiera global desatada en 2008. Dicha área geográfica germinó con los objetivos de contrarrestar el orden mundial unipolar que caracterizó a la última década del pasado siglo y reorientarlo hacia uno multipolar, y establecer alianzas políticas y económicas entre potencias emergentes con el fin de reconfigurar el orden imperante (Fabelo, 2018).

En este contexto, fue notable el mayor peso e influencia de varias de sus economías, como la china y la rusa, así como de la concertación de importantes alianzas estratégicas que ubicaron a esa zona de Asia en el plano geopolítico global. Para Rusia, heredera de la URSS, en términos del Derecho Internacional, la región de Asia-Pacífico tiene gran relevancia en el desarrollo de su política exterior y en la conservación de su tradicional área de influencia.

En tal sentido, la nación euroasiática ha buscado potenciar el acercamiento a esa área a través de varios mecanismos de integración económica y de concertación política. Además, como definió en sus prioridades de política exterior¹ aprobadas en el 2016, Rusia busca su reposicionamiento en el escenario internacional y la defensa de sus intereses en el extranjero. El país ha desplegado varias acciones en materia diplomática, que van desde la exportación de hidrocarburos hasta la asistencia militar, a fin de defender, ante todo, su lugar en el tablero mundial. En esa región, la nación eslava ha encontrado en China y en la India sus mejores aliados para desplegar sus objetivos estratégicos, especialmente su política energética.

Para el desarrollo del presente trabajo se utilizaron los siguientes conceptos procedentes de la Teoría de las Relaciones Internacionales y de las Ciencias Políticas:

Política Exterior: “actividad de un Estado en sus relaciones con otros Estados, en el plano internacional, buscando la realización de los objetivos exteriores que determinan los intereses de la clase dominante en un momento o periodo determinado” (González, 1990, 33).

Política energética: parte integral de la política económica que incide sobre la producción, la oferta y uso de productos energéticos. Regula el funcionamiento de los mecanismos de formación de precios,

la regulación de los mercados de energía, las estrategias para mejorar el desempeño de las empresas estatales, el papel de la inversión privada en este sector, la seguridad y confiabilidad de suministros, y la adopción de un régimen fiscal acorde con nuevas circunstancias (Lajous, 2007).

Geopolítica: disciplina que tiene la virtud de subrayar la importancia de los factores geográficos para la Política Exterior de los Estados y de estimular al estudio y al conocimiento de la Geografía, de los espacios de la tierra en toda su profundidad, por su valor posicional relativo y sus recursos naturales (Rodríguez, 2017, 163).

Actor Internacional: son todos aquellos grupos o entidades que tienen influencia (en mayor o menor grado) o intervienen, actúan en el escenario internacional. En esta categoría se incluyen los Estados y sus líderes, las organizaciones internacionales, intergubernamentales, no gubernamentales, supranacionales y las corporaciones internacionales (Rodríguez, 2017, 199).

Sistema Internacional: escenario en que se desarrolla la política internacional; es la estructura resultante de la interrelación entre los Estados y otras entidades políticas independientes (sistemas de estados, transnacionales, empresas multinacionales, organismos internacionales, etc.) que le permite lograr, a partir del poder que disponen, sus objetivos sobre el resto de los actores (Hernández, 2016).

Asimismo, atendiendo a lo anteriormente expuesto, el presente artículo se plantea como objetivo general analizar la política energética desplegada por Rusia en el Asia-Pacífico, en el periodo de 2014-agosto 2022.

DESARROLLO

Antecedentes de las relaciones Rusia-Asia Pacífico

Luego de la desintegración de la Unión Soviética, Rusia experimentó un gran caos y retroceso en su actividad económica, comercial y productiva. Esto

fue debido, entre otros factores, a la existencia de un alto grado de corrupción en el gobierno del primer presidente de la Federación de Rusia, Boris Yeltsin, y a las consecuencias de los paquetes neoliberales desplegados en territorio ruso por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI); que, con el objetivo de resolver la crisis, lograron un efecto contrario.

En el contexto de la primera etapa de la política exterior de la Rusia independiente se dio mayor prioridad a las relaciones con Europa Occidental y con Estados Unidos. Asimismo, de estos vínculos se imitaron los modelos económicos, los patrones de desarrollo y la toma estratégica de decisiones (Zheltov, 2005). También se abandonaron las tradicionales zonas de influencias rusas. El gobierno de Yeltsin intentó, por todos los medios, occidentalizar a Rusia bajo los conceptos de desideologización, desmilitarización, desintegración del “imperio” y democratización interna. Se redujo a su vez la presencia militar, política y diplomática en diversos puntos del planeta.

Sin embargo, con la llegada a la presidencia de la Federación del actual mandatario, Vladimir Putin, los objetivos estratégicos se enfocaron en recuperar la estabilidad política, fortalecer la unidad nacional, recuperar sus capacidades económicas y el reposicionamiento como potencia regional y mundial. Se adoptó una política orientada a crear en el país una economía mixta, con un fuerte aparato gubernamental y de tipo capitalista, que representaría eficazmente los intereses de Rusia frente a Occidente. En este sentido y ante las ansias de la construcción de un mundo multipolar, el gobierno ruso definió a la región asiática como prioritaria en su política exterior.

Por otra parte, tal como refiere Gutiérrez (2010), también bajo la presidencia de Putin se desplegó una nueva concepción geopolítica: “el país es una potencia euroasiática, perteneciente no solo a Europa y a Occidente, como pretendían los euroatlantistas, reformadores prooccidentales encabezados por Boris Yeltsin durante sus dos periodos presidenciales” (pág. 51)

Así, el Kremlin potenció las relaciones económicas², políticas, militares, diplomáticas, entre otras, con varias naciones de la región del Asia-Pacífico. De acuerdo con Narochnitskaia (2005), China, Kazajistán, India, Turquía, Armenia, Uzbekistán, Azerbaiyán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, Vietnam, Siria, Corea del Sur, Indonesia, Malasia, Pakistán, Mongolia, Irán y Corea del Norte se encontraban en la lista de sus socios prioritarios en Asia en el primer quinquenio del siglo XXI.

Rusia siempre ha aspirado a tener un papel preponderante en los procesos políticos, económicos y de seguridad en la región de Asia-Pacífico. Es miembro, desde 1998, del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) y fundador de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS)³, creada en 2001. También, posee una cercana relación con los países integrantes de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN).

Desde la caída de la URSS, Moscú ha mantenido diálogos con Japón acerca su diferendo marítimo por las islas Kuriles, lo que permitió que la tierra del sol naciente se convirtiera en un socio de interés para el país eslavo. A pesar de ello, China y la India son actualmente los dos países de la región con los que el Kremlin mantiene el nivel de relaciones diplomáticas, económicas, militares y políticas al más alto nivel.

En correspondencia con esto, las relaciones sino-rusas se basan en la contención de la influencia de Estados Unidos en el área. Dentro de este orden de ideas, destaca también el intercambio en el campo energético, donde la cooperación ha sido más estrecha entre las dos naciones. A raíz de las sanciones por la reincorporación de Crimea a Rusia, esta última realizó su propio pivot hacia China. Desde tal acontecimiento, el mercado energético ruso se convirtió en uno de los mayores proveedores de petróleo y gas de esta nación.

Asimismo, con los sucesos en torno a Crimea en 2014, la mayoría de los países del Asia-Pacífico se

mantuvieron distantes del conflicto, con el objetivo de mantener el equilibrio entre las grandes potencias que confluyen en la nación. Siguiendo su tradicional política de no alineamiento y la defensa de una política exterior independiente, la India se abstuvo de sumarse a las sanciones occidentales.

De modo similar, los países de la ASEAN tampoco se adhirieron. Por su parte, Australia fue la única potencia regional que impuso sanciones a Rusia en 2014, las que estuvieron encaminadas, entre otras, a prohibir la importación de armas provenientes de Rusia y a no permitir el ingreso de bancos estatales rusos a los mercados de capital del país oceánico. Por su lado, China se abstuvo en la votación de la Asamblea General de Naciones Unidas, efectuada el 27 de marzo de 2014, que condenaba a Rusia por la reincorporación de Crimea mientras apoyaba la soberanía territorial ucraniana⁴ (Shagina, 2020).

De igual manera, Japón, Corea del Sur y Nueva Zelanda se mantuvieron reacios a seguir el ejemplo de Estados Unidos y la Unión Europea en cuanto a la imposición de sanciones unilaterales⁵. Dichos países optaron por la neutralidad en el conflicto y mostraron diferentes niveles de cooperación. Según Shagina (2020), mientras que Tokio y Wellington se adhirieron solo hasta cierto punto, Corea del Sur consiguió mantenerse al margen de cualquier medida. Ello se produjo debido a que no consideraban a Rusia como una amenaza en la región, sino más bien como un socio en materia de seguridad contra China. En este sentido se consideró no sancionar al Kremlin para no perjudicar su política de defensa en el área.

En conexión con lo anterior, se ha hecho patente que las relaciones económicas, políticas, diplomáticas, militares, etc., de la Federación con el Asia-Pacífico, han tenido como objetivo geopolítico el proyecto de un mundo multipolar, configurado por un eje constituido por China-Rusia-India⁶, que ejerza una influencia política capaz de contrarrestar el dominio occidental en la región y la búsqueda de nuevos mercados energéticos asiáticos para reducir la interdependencia Rusia-Unión Europea.



Principales acciones de Rusia en la búsqueda de nuevos mercados energéticos en la región del Asia Pacífico

Con la llegada de Vladimir Putin a la presidencia, se potenció la industria extractiva de los minerales energéticos. El presidente comprendió el preponderante papel que jugarían los recursos minerales, en especial, los hidrocarburos, dentro del renacimiento de su nación como potencia mundial. Asimismo, según Munguía (2021), el uso de la geoestrategia energética, del uso del petróleo y del gas natural como herramientas para generar una fuerte política exterior, ha permitido a Rusia, de conjunto con otros factores, posicionar su interés nacional en los asuntos internacionales.

Si bien el principal mercado donde la nación euroasiática coloca sus hidrocarburos es el europeo⁷, el Kremlin ha buscado, desde hace varios años, diversificar los destinos de exportación de sus materias

primas. Ello se ha llevado a cabo principalmente luego de las sanciones aplicadas por parte de Occidente al Kremlin, a partir de la reincorporación de Crimea al territorio de la Federación. Dicha diversificación ha tenido como objetivos principales contrarrestar la dependencia rusa hacia los mercados occidentales y proteger sus recursos energéticos ante las restricciones a sus empresas como consecuencia de las sanciones internacionales y la oposición de países europeos a proyectos energéticos con participación rusa. La política de Moscú se encuentra plasmada en la Estrategia Energética de la Federación de Rusia, aprobada en el 2020 y que está cuantificada hasta 2035. La misma derogó la adoptada en el 2012.

En tal sentido, con el comienzo en 2014 de la crisis diplomática, militar y política que rodea a Ucrania, las posiciones arraigadas de la Unión Europea y Rusia, respectivamente, han conducido a un punto

muerto. Por ese motivo, Rusia ha encontrado fuertes socios comerciales en Asia. Dentro de estos destacan los países miembros plenos de la OCS: China, India, Kazajistán, Kirguistán, Pakistán, Tayikistán y Uzbekistán, a los que se suman Mongolia y Turquía.

De igual manera, con el inicio de la operación especial rusa en el país europeo, en febrero del 2022, una importante parte de los miembros de Asia-Pacífico se han mostrado reticente a unirse a las sanciones occidentales contra Rusia. Manteniendo un delicado acto de equilibrio, solo pocos países se han alineado con las medidas coercitivas unilaterales de Washington y Bruselas, al igual que lo hicieron en 2014 con la crisis de Crimea. La no alineación de Asia se volvió particularmente instrumental para la adaptación de Moscú a las sanciones unilaterales occidentales.

En 2021, según los resultados expuestos por Tsafos (2022), Rusia vendió cerca de 33 mil millones de metros cúbicos (bcm⁸) de gas a Asia, comparado con el mercado europeo que típicamente importa de 160 bcm a 200 bcm de Rusia. Del total exportado a Asia, dos terceras partes del gas: 14 bcm, era GNL⁹ del gasoducto ruso Sajalín. Este gas fluyó a Japón, las dos Coreas y China (incluida a Taiwán). Por su parte, del proyecto Yamal LNG fluyeron 8,5 bcm de gas mayormente hacia China, pero también hacia Japón, Corea, India y en menor volumen Bangladesh, Indonesia y Singapur. Rusia también abasteció a China con 10 bcm de gas a través del gasoducto Poder de Siberia, el cual fue lanzado a finales del 2019 y está diseñado para abastecer al mercado gasístico chino con 38 bcm de gas al año (Tsafos, 2022).

A medida que se ha deteriorado la relación con Occidente, el Kremlin ha pretendido impulsar con mayor fuerza sus exportaciones de energía y otros productos a clientes asiáticos. Por ejemplo, con el lanzamiento del oleoducto Siberia Oriental-Océano Pacífico (BCTO, siglas en ruso), Rusia se convirtió en uno de los mayores proveedores de petróleo a China, junto con Arabia Saudita (Shagina, 2020). El Kremlin también aspira a convertirse en un importante distribuidor de gas natural para China. En el

2021, el volumen de importación de China aumentó un 28,7%, según la Organización Mundial de la Energía. Esto significa que Moscú desplazó a Indonesia y a Estados Unidos para convertirse en el cuarto proveedor de Gas Natural Licuado (GNL) de China (World Energy Trade, 2022).

Para que Rusia diversifique su distribución de hidrocarburos en Asia, necesita crear una infraestructura sólida que le permita suplir la demanda de la región. En febrero de 2022, Gazprom, la empresa gasística estatal más grande del país euroasiático, firmó un acuerdo con la Corporación de Petróleo Nacional de China para abastecer, a través del Lejano Oriente ruso al país asiático, con 10 bcm de gas natural (Tsafos, 2022). Por su parte, China también es parte de dos proyectos para el abastecimiento de GNL, del grupo privado ruso Novatek en el Ártico.

Asimismo, se ha planeado entre los dos gobiernos la construcción del gasoducto Poder de Siberia 2. Este, de alcanzarse un acuerdo, se convertirá en el proyecto, en materia de energía más significativo para las dos naciones. La idea principal del gasoducto es conectar los yacimientos de gas del Oeste de Siberia, que abastecen a Europa, con Asia. Poder de Siberia 2 podría darle la posibilidad a Rusia de arbitrar entre el abastecimiento de los mercados europeos y asiáticos, el trofeo más codiciado por los estrategas energéticos rusos (De la Cal, 2022).

Las sanciones unilaterales impuestas por Occidente tras el inicio de la operación especial militar rusa en Ucrania atacan, *inter alia*, al sector de los energéticos. Si antes de esta Rusia exportaba más del 40% del gas hacia Europa, ese índice de participación se había desplomado, según De la Cal (2022), al 9%, en agosto del 2022.

No obstante, para mitigar las duras y sin precedentes sanciones unilaterales occidentales, Moscú ha encontrado en Beijing y Nueva Delhi los mejores mercados para comercializar los hidrocarburos que Washington y Bruselas “han dejado de comprar”. Como consecuencia de la operación especial, reafirmando una tendencia precedente, Rusia se convirtió

en el mayor proveedor de gas natural y de petróleo de China. El Kremlin le ofreció a China descuentos en sus precios por los hidrocarburos, lo que ha permitido posicionar sus productos en el mercado chino. La cifra de exportación de dichos minerales había aumentado, según BBC News Mundo (2022), un 55% hasta mayo del 2022, con respecto al 2021.

Por su parte, la India, el tercer país que más importa energía e hidrocarburos en el mundo, ha aumentado su comercio con Rusia en materia energética. Nueva Delhi, que antes de la invasión solo recibía el 1% de las exportaciones de hidrocarburos rusos, en mayo del 2022 reportó un aumento del 18% (BBC News Mundo, 2022). Las cifras, que van en aumento, demuestran que Moscú podría convertirse en el mayor suministrador de recursos energéticos de la nación. De lograr esto, Rusia desplazaría a Irak, quien ha constituido hasta el presente el mayor exportador de combustibles hacia el país surasiático.

Antes del inicio del conflicto en Europa, la India solía comprar una mezcla de crudo predominantemente kazajo y ruso. El mercado energético de la Federación no tenía mayor volumen en la nación asiática por los elevados costos del flete. Asimismo, debido a las sanciones occidentales al país euroasiático, gran cantidad de petroleras y comerciantes indios evitaban el comercio directo con Rusia.

Sin embargo, el crudo que ahora India importa de Rusia es mucho más barato que el del mercado ordinario. Por su parte, como estrategia, Moscú ha hecho rebajas tanto en el precio de venta como en el costo de la transportación, elemento que ha usado para colocar los hidrocarburos que no vende en el Viejo Continente. Asimismo, se han emprendido estudios para establecer un mecanismo de intercambio de rupias por rublos, lo que facilitaría el comercio tras las restricciones occidentales a los pagos internacionales hacia y desde Rusia (World Energy Trade, 2022).

Cabe destacar que Rusia y la India mantienen una larga colaboración, tanto en el plano diplomático, comercial como en el militar. Además, de acuerdo

con World Energy Trade (2022), ambos países poseen intereses energéticos conjuntos. Ello se debe a que, entre otros factores, Rosneft posee el 49% de Nayara Energy, que gestiona la segunda refinería más grande de la India. Asimismo, la nación asiática se ha mostrado reticente de tomar partido ante el conflicto ruso-ucraniano y se ha abstenido en las votaciones de la ONU que han tenido como objetivo condenar la actuación del Kremlin.

Limitantes de la política energética rusa hacia la región

A pesar de que Moscú suministre grandes volúmenes de hidrocarburos hacia la región del Asia-Pacífico, las cifras son aún insuficientes para suplir toda la demanda de los países de área. Para esto, el país euroasiático deberá incrementar la capacidad que tiene para abastecer el mercado asiático. Ello se lograría con la construcción de nuevos gasoductos y oleoductos. Según Gaceta Mercantil (2022), está en fase de construcción el gasoducto Artic 2, el que duplicará la capacidad de exportación de GNL ruso en el Ártico. En adición, se han propuesto otros proyectos como el Baltic LNG y el ya mencionado Poder de Siberia 2.

En otro orden de ideas, queda camino por recorrer para que Rusia pueda equiparar, a niveles preconflicto en Ucrania, la exportación de hidrocarburos hacia Europa y Asia. Suponiendo que se alcanzaran dichas cifras, aún el negocio de los hidrocarburos no sería del mismo modo en las dos regiones, dado que, por ejemplo, China paga mucho menos por el gas ruso que Europa.

Además, para desarrollar su negocio de GNL, Rusia ha tenido que ofrecer una serie de exenciones fiscales, lo que obstaculiza al tesoro ruso ganar tanto con el GNL como con el gas proveniente de gasoductos. Por otra parte, ha sido más complejo para Gazprom construir nuevos proyectos dentro de China; a diferencia de Europa, donde ha logrado establecer una serie de empresas conjuntas a lo largo del tiempo (Gaceta Mercantil, 2022).

Se observa, además, que una importante limitante para el desarrollo de la estrategia energética rusa en el Asia-Pacífico ha sido la política exterior de Estados Unidos hacia esa región, la cual define a Rusia como un adversario y, en consecuencia, diseña e implementa toda una estrategia en función de su contención. Adicionalmente, el país norteamericano mantiene un interés especial en esa parte del planeta, a partir de una concepción geográfica en la que se concibe a sí mismo como potencia regional, “por derecho propio”. Esa proyección se basa en las condiciones geográficas del país, su extensa costa continental al Pacífico y las islas bajo control estadounidense que se encuentran en ese océano. Paralelamente, su presencia militar e intereses económicos en el área se han incrementado a lo largo de la historia (Álvarez, 2015).

Ya desde 2011, bajo la administración Obama, se habló de la estrategia conocida como “Rebalance” o pivote asiático, la cual, en esencia, trató de reconfigurar y dar un lugar central a la proyección histórica de Estados Unidos hacia el área, como potencia hegemónica. Sin embargo, en esta ocasión, se desarrolló en un escenario en el cual, por primera vez, existían actores capaces de desplazar a Washington y poder cuestionar su predominio regional tradicional y el de sus aliados, en especial de Japón.

Por su parte, la administración Trump, aunque no usó el término empleado por su predecesor, si continuó concentrando su accionar en la región, pero con un nuevo enfoque, bajo el nombre de Indo-Pacífico. Dentro de la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017, son señaladas a Rusia y China como adversarios de relevancia. Mientras Obama optó por enfrentar el ascenso de China y Rusia desde espacios de concertación multilaterales como la ASEAN, Trump decidió salir del TPP y rediseñar su sistema de relaciones país a país.

Con el actual mandatario de Estados Unidos, Joe Biden, la política exterior hacia la región ha mantenido una gran continuidad con sus antecesores. Es notable que, en medio de las tensiones con Rusia y

China, Biden hizo su primera visita como presidente al área, en mayo del 2022, para “reafirmar” el papel de liderazgo de su país en el sistema internacional.

En este contexto, se destaca que, desde Obama hasta Biden, Estados Unidos ha tenido como objetivo convertirse en uno de los principales exportadores de hidrocarburos a nivel mundial. En el marco del conflicto ruso-ucraniano, Washington ha aprovechado la coyuntura a su favor para, como consecuencia del efecto de las sanciones unilaterales aplicadas al sector energético de Rusia, suplir la demanda de Europa y potenciar su exportación hacia el continente asiático. De mantenerse las cifras existentes hasta el momento, Estados Unidos podría convertirse en el primer exportador de recursos naturales energéticos en Europa.

La creación del Quad¹⁰ y AUKUS¹¹ y la colaboración con los países de la ASEAN han acelerado la evolución de la política estadounidense en el área, lo que le ha permitido aumentar sus flujos comerciales con la región y su influencia, incidiendo también en la implementación de la estrategia energética rusa.

CONCLUSIONES

El colapso de la URSS dio paso a una nueva dimensión en la política mundial, así como en la política rusa. El Kremlin perdió su estatus de superpotencia y emprendió la búsqueda de una nueva área e identidad en la política mundial tanto en Europa como en Asia-Pacífico. Su objetivo en esta región está enfocado, en última instancia, en incrementar su influencia en la conformación de un sistema internacional multipolar. En consecuencia, Asia-Pacífico, con su economía dinámica y su creciente peso en los asuntos regionales, se ha convertido en un área importante para la consecución de la posición y objetivos de la nación euroasiática en esta nueva era.

Uno de los elementos que le ha permitido a Moscú el reposicionamiento regional ha sido la diplomacia energética implementada por el gobierno de Vladimir Putin. Dicha política ha estado condicionada,

entre otros factores, por las continuas sanciones de Washington y Bruselas a los hidrocarburos rusos. Ello ha obligado al Kremlin a diversificar su mercado energético, donde China y la India han jugado un rol preponderante en la adaptabilidad de Rusia a las sanciones.

En función de lo planteado se observa no solo que Rusia debe fortalecer la infraestructura de oleoductos y gasoductos que abastece al Asia-Pacífico, sino también que tiene que establecer alianzas con otros países de la región para ampliar la cobertura de su política energética, elementos que le confieren desventaja ante la presencia de Estados Unidos en la zona.

Aunque Rusia reconoce el cambio de la geopolítica y la geoconomía globales hacia el Este, que determinará esencialmente el futuro del orden mundial, las consecuencias de la operación militar especial en Ucrania podrían limitar temporalmente la capacidad del país para llevar a cabo todos sus objetivos en esa región. No obstante, se constata que Rusia ha sabido transformar estas circunstancias en una oportunidad, a fin de adentrarse más en el mercado asiático y convertirse en un socio comercial y energético de mayor importancia para varias de las principales economías del área, a pesar de las limitantes anteriormente explicadas.

NOTAS

¹ La política exterior de la Federación de Rusia tiene como objetivo crear un sistema estable y sostenible de relaciones internacionales basado en las normas generalmente aceptadas del derecho internacional y los principios de igualdad de derechos, respeto mutuo y no injerencia en los asuntos internos de los Estados, a fin de garantizar una sólida y la misma seguridad para todos y cada uno de los miembros de la comunidad mundial. Embassy of the Russian Federation to the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland, 2016.

² Incluye las relaciones en materia de exportación-importación de hidrocarburos.

³ La creación de la OCS ayudó a mitigar las diferencias existentes entre Rusia y China en los primeros años 2000. A pesar de ello, desde Beijing, la OCS era vista como una organización regional, destinada a cuidar de los intereses chinos en el ámbito de la seguridad en Asia Central y la provincia de Xinjiang. Mientras tanto, desde Moscú, se veía como un bloque geopolítico antioccidental, lo que le llevó a intentar su ampliación hacia la India y Paquistán desde un principio, conseguida tras años de reticencias chinas.

⁴ Ver resolución: A/RES/68/262

⁵ Las sanciones se tomaron bajo la presión de los demás países occidentales ante su no acción. Las medidas se centraron en la condena política a la decisión de Moscú, congelación de acuerdos sobre inversiones y la restricción de visados a ciudadanos rusos.

⁶ Sin embargo, se observa que la India ha tenido también una tendencia a asociarse con Estados Unidos para contrarrestar a China.

⁷ Rusia es el principal proveedor de petróleo, gas natural y carbón de la Unión Europea. La cifra alcanza más del 30% de la matriz energética europea.

⁸ Las siglas, del inglés billion cubic meters, corresponden a la unidad de medida que se utiliza internacionalmente para medir la cantidad de gas natural producido o transportado

⁹ Gas Natural Licuado

¹⁰ Siglas en inglés del Quadrilateral Security Dialogue (Diálogo de Seguridad Cuadrilateral). Es un fórum de seguridad que compromete a cuatro naciones: Estados Unidos, India, Australia y Japón.

¹¹ En inglés: Australia-United Kingdom-United States (Australia-Reino Unido-Estados Unidos). Es una alianza militar que engloba estos tres países para ayudar a Australia a adquirir submarinos de propulsión nuclear.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarez, M. E. (2015). *Asia: colonización y descolonización*. La Habana.
- BBC News Mundo. (21 de junio de 2022). *Cómo China e India están ayudando a Rusia a esquivar las sanciones comprándole petróleo a precio de saldo*. Recuperado de BBC News Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-61875271>
- CNN Español. (2022). *¿Qué países dependen más del gas exportado por Rusia?* Recuperado de CNN Español: <https://cnnespanol.cnn.com/2022/07/26/cuanto-depende-mundo-gas-combustible-rusia-exportaciones-orix/>
- Dallanegra Pedraza, L. (1998). *El orden mundial del siglo XXI*. Ediciones Universidad.
- de la Cal, L. (16 de septiembre de 2022). Power of Siberia 2: el megagasoducto destino China con el que Rusia "reemplazará" el gas que vendía a Europa. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/economia/empresas/2022/09/16/6324154ffdddfde1c8b45a2.html>
- Embassy of the Russian Federation to the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland. (2016). THE FOREIGN POLICY CONCEPT OF THE RUSSIAN FEDERATION. Recuperado de *Embassy of the Russian Federation to the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland*: https://www.rusemb.org.uk/rp_insight/
- Fabelo, C., S. (2018). *La construcción ruso-china del orden euroasiático. Cooperación vs. competencia*. Universidad de la Habana, 202-2015.
- Gaceta Mercantil. (9 de mayo de 2022). *¿Puede Rusia convertirse en un pivot del suministro de gas a Asia?* Recuperado de *Gaceta Mercantil*: <https://www.gacetamercantil.com/notas/192447>
- González, R. (1990). *Teoría de las Relaciones Internacionales*. La Habana : Pueblo y Educación.
- Gutierrez del Cid, A. T. (2010). La estrategia geopolítica de Rusia. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 49-69.
- Hernández, D. (2016). *Historia de las Relaciones Internacionales II. Tema 1: Las Relaciones Internacionales: De la Crisis de Octubre al derrumbe del llamado Socialismo Real*. Conferencia No.1: Introducción al estudio de la Historia de las Relaciones Internacionales II. La Habana.
- Lajous, A. (2007). Política Energética. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2007/04/22/index.php?section=opinion&article>
- Narochnitskaia, N. (2005). Russia in the New Geopolitical Context. *International Affairs*, 69.
- Prensa Latina. (2022). *Rusia apuesta por convertirse en mayor exportador de petróleo a India*. Cuba. Recuperado de <https://www.prensa-latina.cu/2022/07/14/rusia-apuesta-por-convertirse-en-mayor-exportador-de-petroleo-a-india>
- Prensa Latina. (2 de octubre de 2022). *Rusia se convirtió en el mayor suministrador de petróleo de China*. Recuperado de <https://www.prensa-latina.cu/2022/06/20/rusia-se-convirtio-en-el-mayor-suministrador-de-petroleo-de-china>
- Rodríguez, L. E. (2013). *De Truman a Obama. Poder, Militarismo y Estrategia Antimisil de los EEUU*. Coral Glabes: Letra Viva.
- Shagina, M. (2020). Has Russia's Pivot to Asia Worked? Recuperado de *The Diplomat*: <https://thediplomat.com/2020/01/has-russias-pivot-to-asia-worked/>

- Shagina, M. (2020). Las respuestas desde Asia-Pacífico a la crisis de Ucrania: alineamiento de terceros con las sanciones a Rusia. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 139-164.
- The White House. (2017). *The National Security Strategy of the United States of America*. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905>
- Tsafos, N. (4 de mayo de 2022). *Can Russia Execute a Gas Pivot to Asia?* Recuperado de Center for strategic and International Studies : <https://www.csis.org/analysis/can-russia-execute-gas-pivot-asia>
- World Energy Trade. (2 de septiembre de 2022). China está revendiendo silenciosamente su exceso de GNL ruso a Europa. Recuperado de *World Energy Trade*: [https://www.worldenergytrade.com/oil-gas/distribucion/china-revendiendo-exceso-gnl-ruso-europa/amp](https://www.worldenergytrade.com/oil-gas/distribucion/china-revendiendo-exceso-gnl-ruso-europa/)
- World Energy Trade. (18 de marzo de 2022). India aumenta las importaciones de petróleo ruso mientras Europa evita sus cargamentos . Recuperado de *World Energy Trade*: <https://www.worldenergytrade.com/oil-gas/general/india-aumenta-las-importaciones-de-petroleo-ruso-mientras-europa-evita-sus-cargamentos>
- Zheltoy, A. (2005). Topical Analysis: Russia and Northeast Asia. *Russian Expert Review*, 1-3.



NOTAS

¿Está China transformando el mundo?

Is China transforming the world?

Dr. C. Rémy Herrera

Doctor en Ciencias Económicas. Investigador del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS), Centro de Economía de la Sorbona, París, Francia. ✉ herrera1@univ-paris1.fr,  0000-0003-4444-6736

Dr. C. Zhiming Long

Doctor en Ciencias Económicas. Profesor en la Escuela de marxismo de la Universidad Tsinghua, Beijing, República Popular de China. ✉ zhiminglong@tsinghua.edu.cn,  0000-0003-3047-535X

Dr. C. Tony Andréani

Doctor en Filosofía Política. Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de París 8, París, Francia. ✉ tonyandreani@orange.fr,  0000-0002-0597-7270

RECIBIDO: 13 DE SEPTIEMBRE DE 2022

APROBADO: 15 DE OCTUBRE DE 2022

En los primeros años del siglo XXI, muchos capitalistas occidentales veían a China como un “nuevo El Dorado”. Dado que se había vuelto más abierto al comercio internacional, desde principios de la década de 2000 especialmente, y había sido admitido en la Organización Mundial del Comercio (OMC), en diciembre de 2001, se suponía que se convertiría en un enorme mercado accesible para los inversores de los países industrializados del Norte, donde sus empresas transnacionales podrían disponer de buena parte de su sobreproducción crónica. Además, con su enorme reserva de mano de obra altamente calificada y relativamente barata, veía su papel confinado al de

“taller del mundo”, permitiendo, mejor que cualquier otra economía del Sur, abastecer masivamente a los países del Norte con bienes de bajo costo.

Y así, hoy en día, en la mayoría de los medios de comunicación dominantes occidentales, se presenta a China como una amenaza, un “Imperio” conquistador, una potencia “imperialista”, aunque el término “imperialismo” es tabú cuando se trata del comportamiento de los establecimientos bancarios, las empresas o las instituciones occidentales en el mundo. La amenaza parece tanto más grave cuanto que el “régimen” de Pekín se describe fácilmente como “dictatorial” o, en

términos más diplomáticos, “autoritario”. Estados Unidos, que sigue siendo la potencia hegemónica mundial hasta ahora, está preocupado por el ascenso de China, y sus sucesivas administraciones construyen la imagen que induce a la ansiedad de una China que busca suplantarlo y robarle el liderazgo del sistema mundial capitalista. Pero también es el caso, en cierta medida, aunque en menor escala, de las instancias de la Unión Europea que se dan cuenta de que han caído en la trampa de su dogma librecambista.

Pues, en materia comercial, el hecho es que China efectivamente ha aplastado a sus principales competidores capitalistas en sus propios terrenos, es decir los del libre comercio. En el Norte, hay innumerables titulares, editoriales y artículos de la prensa dominante, comentarios, debates y emisiones de radio o televisión de los grandes canales del establishment que se dedican al “peligro chino”, argumentando sobre las compras por parte de los chinos de varios activos: tierra, participaciones en empresas, deudas, etc., además de la fuerte presencia de productos de fabricación china en equipos informáticos o de telecomunicaciones. Aunque la OTAN está en crisis y el paraguas protector estadounidense ya no parece tan seguro como antes, Bruselas, tras la estela de Berlín, está alarmada por las inversiones chinas en las economías de Europa central y oriental, donde por todas partes unos ven la mano de Pekín y maniobras divisorias de la Unión – que sin embargo no necesita esto para dividirse. Y qué más conmovedor que ver a Washington, después de que los gobiernos estadounidenses hayan puesto a fuego y sangre a buena parte de los países árabes durante las últimas décadas, con la sumisa complicidad de Europa, a preocuparse de manera tan espontánea y desinteresada por el destino de las poblaciones musulmanas de China, los uigures en Xinjiang a la cabeza. Detrás de todo esto, poco análisis serio, mucha ceguera ideológica, mala fe y fantasías, y una vasta operación de desinformación, como mostraremos, apoyándonos en textos y hechos.

China no es la campeona de la “globalización feliz”

De los discursos del presidente Xi Jinping, incluido el que pronunció en el Foro Económico Mundial de Davos

en 2017, los periodistas quisieron retener solo elogios a la globalización – es decir, el libre comercio sin costas – y solo una denuncia al proteccionismo. Es claro que el presidente chino dice que “la globalización económica ha proporcionado un poderoso motor para el crecimiento mundial, facilitando la circulación de capitales y bienes, el progreso de la ciencia, la tecnología y la civilización humana, así como los intercambios entre los pueblos”ⁱ. ¡Qué dulce canto para los oídos de los neoliberales! Sin embargo, no debemos ocultar los contratiempos y problemas, también subrayados en este mismo discurso: “La globalización es un arma de doble filo (...). Se acentúa la contradicción entre capital y trabajo (...). Las brechas entre ricos y pobres, entre el Norte y el Sur, se amplían sin cesar (...). Los más ricos representan el 1% de la población mundial, pero poseen más riqueza que el 99% restante”ⁱⁱ.

Con su marcada parcialidad y su lectura selectiva, los comentaristas y periodistas mainstream han revelado sobre todo un total desconocimiento de la retórica de los líderes chinos: de hecho, la gran mayoría de los discursos de estos últimos comienzan generalmente mostrando las consecuencias positivas de un proceso o de una política económica, luego tratan de desarrollar sus resultados negativos o insuficientes, y finalmente buscan la resolución dialéctica de la cuestión examinada. Sin embargo, es necesario sobre todo entender aquí el punto de vista de los chinos: sus medidas de apertura han sido extremadamente beneficiosas para ellos, por lo que tienden a considerar que todos los países tienen interés en el comercio internacional para asegurar su desarrollo, pero bajo la condición – insistamos – de controlar debidamente esta apertura y sus efectos sobre la economía interna, como siempre han hecho y siguen haciendo los propios chinosⁱⁱⁱ. Cabe añadir que su política comercial no es en modo alguno mercantilista: China importa casi tanto como exporta, en total. Gran parte del déficit comercial bilateral de EE.UU. es básicamente el resultado de su propia estrategia de deslocalización, que ha fracasado. Esto se puede ver en muchos sectores, desde productos farmacéuticos básicos y preparaciones farmacéuticas hasta componentes electrónicos y microchips^{iv}.

Los “cinco principios de la coexistencia pacífica” debidamente respetados

Como recordatorio, según el gobierno chino, los “cinco principios de la coexistencia pacífica” son: i) respeto por la soberanía y la integridad territorial; ii) no agresión mutua; iii) no injerencia en los asuntos internos de países extranjeros; (iv) igualdad y beneficios mutuos; y (v) la convivencia pacífica como tal. Remontándose a 1957, consagrados en varios tratados internacionales celebrados con países socios asiáticos, se han reafirmado constantemente desde esa fecha.

Los líderes chinos insisten ante todo en la igualdad soberana: “La idea central de este principio”, dijo el presidente Xi Jinping, “es que se debe respetar la soberanía y la dignidad de un país, independientemente de su tamaño, poder o riqueza, que no se tolera ninguna injerencia en sus asuntos domésticos y que los países tienen derecho a elegir libremente su sistema social y su vía de desarrollo”. Esto no es solo una declaración de principios. Los chinos siempre han querido desarrollar sus acciones en el marco de las de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y sus instituciones internacionales, a las que brindan cada vez más apoyo. A veces nos sorprende su pasividad o su bajísima implicación en los cruentos conflictos que han marcado las últimas décadas, pero es deliberado por su parte. Se les acusa de ser discretos y de no hacer nada contra los regímenes dictatoriales o teocráticos que aún hoy son legión en el mundo, y de hacer buenos negocios con ellos. ¿No debería Occidente empezar por barrer frente a su puerta, el que apoya la mayoría de estos regímenes? Sin embargo, los chinos se oponen resueltamente a cualquier imperialismo disfrazado bajo una pantalla falsamente democrática o con el pretexto de supuestas intervenciones humanitarias. Corresponde a los propios pueblos emanciparse y desarrollar su propia estrategia de desarrollo, o incluso, si las condiciones lo permiten, llevar a cabo su revolución. Los chinos no están tampoco dispuestos a exportar, por la fuerza o de forma insidiosa, su propio sistema político y social, y de hecho lo dicen claramente: “Dispuestos a compartir nuestra experiencia de desarrollo con los países del mundo,

no tenemos, sin embargo, la intención de exportar nuestro sistema social y nuestro modelo de desarrollo, o imponerles nuestra voluntad”. Prefieren hablar de “soluciones chinas”, de las que podríamos “aprender”.

En cuanto a sus declaraciones a favor de la paz y la resolución pacífica de los conflictos, hay que ser de mala fe para no reconocer que en realidad son respetadas. Debemos recordar aquí que China, al menos en términos de su historia moderna, nunca ha practicado una política colonial o expansionista a expensas de otros pueblos o países. ¿Cuántos países occidentales o del Norte – incluidos Australia y Japón, si se nos permite extender esta categoría a estos países – podrían decir lo mismo? Hoy, China no desea en modo alguno revivir un clima de confrontación, lo que sería contrario a su concepción de la paz entre las naciones. Además, rechaza firmemente cualquier forma de alianza militar. Nunca ha participado directamente en una coalición militar, ni siquiera contra Daesh. Y no ha instalado la menor base militar en el exterior -con la muy reciente excepción de una base en Yibuti, en un lugar especialmente sensible para el tráfico marítimo, y que además presenta como una “simple instalación logística”.

El contraste es llamativo, pues, con la actuación de las potencias occidentales, especialmente Estados Unidos, que recordemos fomentaron un número incalculable de golpes militares o políticos, y multiplicaron las intervenciones a lo largo de su historia, tanto que se puede contar con los dedos de una mano los años en que no estuvieron en guerra⁹. Sobre todo, porque, desde hace ya muchos años, mucho antes de la guerra comercial desatada bajo la administración de Donald Trump, Estados Unidos mantiene a China bajo una fuerte presión y multiplica los puntos de tensión (Taiwán, Tíbet, Xinjiang, Hong Kong...) de lo que parece cada vez más claramente a una nueva “Guerra Fría”. Y como hemos visto, la intensidad de los conflictos no disminuyó con el mandato demócrata del presidente Joe Biden.

Una política al servicio del codesarrollo

La política al servicio del codesarrollo se dirige principalmente a los países calificados como

“menos avanzados”, así como a los denominados “emergentes”. No se trata de una clásica ayuda de Estado a Estado (la ayuda pública oficial al desarrollo proporcionada por los países occidentales casi siempre está “atada”, muy a menudo selectiva y, a veces, incluso es una fuente de corrupción), sino más bien el lanzamiento de programas de financiación e inversión muy importantes: préstamos gratuitos para la construcción de infraestructura pública, otorgados por sus bancos especializados (en particular, el Banco de Desarrollo y el Banco de Import-Export); préstamos “concesionales” (es decir, con tasas por debajo de las tasas de mercado) para otros proyectos a gran escala, otorgados por otros bancos públicos nacionales; créditos reembolsables en recursos (en materias primas, por ejemplo); inversiones directas (como el establecimiento de empresas chinas, ya sean estatales o privadas); pero también una miríada de subvenciones destinadas a apoyar proyectos más pequeños destinados a beneficiar a los países en cuestión. Algunos lo ven como evidencia de una ambición hegemónica, implementada mediante el uso de “armas económicas”. Sin embargo, esto es ignorar o descuidar los principios en los que se basa esta política de codesarrollo, a saber: la cooperación, la ventaja compartida (o el llamado principio de “ganar-ganar”) y el apoyo prioritario al desarrollo. Por supuesto, deberíamos agregar a esta lista la cancelación de deudas.

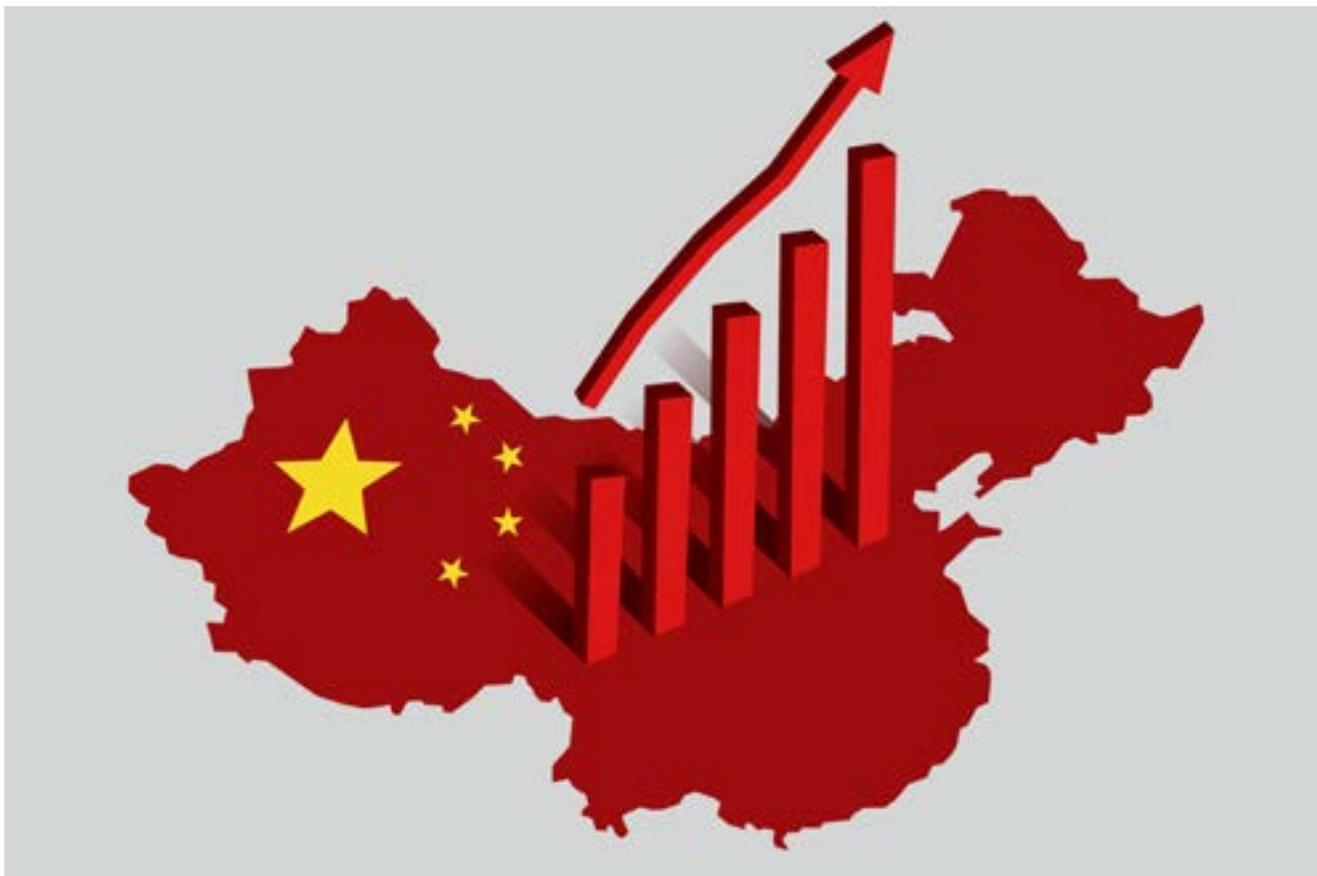
Es en los últimos años que la inversión extranjera directa desde China se ha dirigido hacia los países más industrializados (a través de adquisiciones, participaciones en el capital, contratos de servicios, etc.), pero esta vez para acelerar el desarrollo de la economía china, dotarla de recursos y tecnologías de las que carece y mejorar sus productos en los mercados internacionales. Sin embargo, la inversión en los países más necesitados no ha disminuido. También hay muchas otras ayudas, muy diversas, especialmente en términos de entrenamiento. China ofrece numerosas becas a estudiantes y varios cursos de formación a más de 500 000 profesionales procedentes principalmente de países en desarrollo.

Fue entonces cuando entró en juego el vasto proyecto, ya en parte implementado, de la Ruta de la Seda: son, en realidad, rutas terrestres – “El Cinturón”

–y rutas marítimas – “La Ruta”. Pero, ¿por qué esta cooperación concierne principalmente a los países asiáticos? No porque China quisiera asentar su poder creando súbditos obligados en el continente asiático o buscar vengarse así de Occidente –un motivo que no debe confundirse con cierto orgullo recuperado–, sino simplemente porque se trata de sus vecinos, los más cercanos, o un poco más lejanos como en Oriente Medio, y porque la Ruta de la Seda debe pasar primero por sus territorios y porque estos últimos carecen de enormes inversiones para poder desarrollarse – incluso en el caso de la India, el único país aun relativamente reacio. Además de esta “política de buena vecindad”, China también ve, por supuesto, su ventaja, en particular para promover el desarrollo de sus provincias occidentales, que van a la zaga de las de la costa este.

¿Y África, nos preguntaremos? ¿Por qué se incluye en este proyecto? Una de las razones esgrimidas por China es que, además de los viejos lazos forjados durante la Conferencia de Bandung con lo que se iba a llamar el Tercer Mundo, son los países africanos los más afectados por las dificultades de lo que se llama, en Occidente, “subdesarrollo”. China está siendo acusada actualmente de neocolonialismo: importa solo materias primas y compra tierras y minas allí con todas sus fuerzas. Esto es olvidar que proporciona infraestructuras cruciales a cambio, incluidos hospitales, carreteras, vías férreas, puertos, aeropuertos, instalaciones culturales o deportivas, algo que los occidentales rara vez han hecho. No es de extrañar que los jefes de estado africanos se apresuren y empujen en Beijing, especialmente porque el gobierno chino no impone ninguna condición políticamente vinculante. Digámoslo sin rodeos, y seamos realistas, esta cooperación está lejos de ser perfecta. Sea como fue, las contrapartes están ahí, y son muy sustanciales.

Los caminos terrestres y marítimos de la Ruta de la Seda deberán extenderse a Europa, y esto es precisamente lo que enoja a mucha gente en este continente, porque China es vista como un “competidor estratégico”. Dado que los países europeos en principio tienen los recursos para desarrollarse ellos mismos, en realidad no necesitarían la



inversión de este país asiático. Es importante señalar de paso que el capital extranjero es, por el contrario, recibido con los brazos abiertos cuando provienen de Estados Unidos o Japón. Sin embargo, cabe preguntarse por qué determinados países como Grecia o Portugal han cedido la explotación de “flagships” públicos a empresas chinas. La razón es bastante clara: víctimas de las políticas de austeridad de la Unión Europea y los mandatos para reducir sus déficits y deudas, y por lo tanto obligados a privatizar por memorandos autoritarios, estos países se venden al mejor postor. En estas condiciones, las inversiones chinas son consideradas por ellos como un verdadero medio de desarrollo.

Uno también tiene que preguntarse por qué tantos otros estados han firmado los protocolos de adhesión de la Ruta de la Seda. Esto se debe a que sufren un estancamiento económico (como Italia) o experimentan un retraso considerable en el desarrollo (en el Este y el Sur) en comparación con los países más avanzados de la Unión Europea, sumado a una

dependencia, que los convierte en economías especializadas en una gama muy limitada de sectores de actividad, con una serie de subcontratistas. Por supuesto, otras inversiones son a veces esencialmente especulativas (en bienes raíces, hoteles, etc.), pero Beijing las desaconseja y ha emitido ciertas advertencias. Ni que decir tiene que la gran mayoría del capital invertido directa o indirectamente en la producción que se moviliza, en particular las de infraestructura portuaria, también tiene cierto interés para el comercio exterior chino, pero de nuevo dentro de la lógica de “ganar-ganar”. China también ha invertido fuera de la Unión Europea, particularmente en los Balcanes, que también se quedan atrás en este continente. Por lo tanto, no sorprende que 17 países de Europa del Este y del Sur, incluidos 11 miembros de la Unión Europea, ya se hayan unido a la iniciativa de la Ruta de la Seda hasta la fecha.

La Ruta de la Seda no se detiene en el continente euroasiático y África. También se avanza en la cooperación con los países de América Latina y

el Caribe, especialmente los más pobres. China ya se ha convertido en el principal socio comercial de esta parte del mundo. Ella no pretende ser una donataria generosa, que sería solo un último recurso para ellos, pero reconoce que lo encuentra en su interés, en particular los medios para disponer de su producción excedente. ¿Por qué no, además, si los productos chinos tienen una ventaja en costos para los países de destino de América Latina y el Caribe?

El apoyo al desarrollo aquí es principalmente a través de la concesión de préstamos, a tasas ventajosas, otorgados por su Fondo de la Ruta de la Seda (fondo soberano) y sus bancos públicos. Pero China no quiere ser el financiador exclusivo, y desea involucrar a todos los países que tienen los medios – y que no imponen condiciones político-económicas (a diferencia del Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional) – para participar en estos programas de préstamos dirigidos hacia la infraestructura (por ejemplo, trenes de alta velocidad, inversiones en energía, oleoductos o tratamiento de agua, etc.), sobre la base de la experiencia que ha demostrado que dicha infraestructura proporciona bases sólidas para un rápido desarrollo. Este es el significado de la creación del Banco Asiático de Infraestructura e Inversión (AIIB), que hoy cuenta con alrededor de un centenar de miembros. Entre estos últimos se encuentran países como Francia, Alemania y el Reino Unido, pero no, por supuesto, Estados Unidos, que no puede controlar de ninguna manera esta institución, como se ha acostumbrado a hacer con el FMI y el Banco Mundial. Por el contrario, China, aunque es el mayor accionista del AIIB, excluye expresamente permitirse cualquier derecho de veto.

Los préstamos chinos han sido criticados por haber empujado a los países a endeudarse en exceso y, por tanto, a colocarse en una situación de dependencia, llegando incluso a ceder la gestión de un patrimonio público clave para compensar posibles impagos (este es el caso de Sri Lanka, por ejemplo, con respecto a su mayor puerto). Es cierto que estos préstamos a veces representan una gran parte del producto interno bruto de estos países. Reconociendo este hecho, los chinos han accedido con mayor frecuencia a revisar y renegociar

estos programas, e incluso se han declarado dispuestos a aceptar que ciertas deudas sean canceladas. Hay que reconocer que estos créditos también sirven mucho a los intereses de China, especialmente cuando permiten, entre otras cosas, aumentar y asegurar sus suministros de petróleo o gas, pero siempre según el principio del beneficio mutuo.

También se acusa a China, a través de su iniciativa Ruta de la Seda, de exportar su soft power, o poder blando, en particular su modelo educativo (considerado el más eficiente del mundo, según el ranking de la última encuesta “PISA” realizada por la OCDE), o también su derecho. Una acusación fuera de lugar cuando sabemos cómo Estados Unidos utiliza sus empresas transnacionales para difundir sus valores, su forma de vida y su ideología, y cuando vemos cómo utiliza la extraterritorialidad de su ley para sancionar a bancos extranjeros o empresas competidoras – cuando no es para imponer un bloqueo. A nivel cultural, China afirma respetar a todas las demás civilizaciones y querer enriquecerse a través del contacto con ellas. A nivel legal, promete luchar contra la corrupción en la implementación de sus programas (y no usarla como pretexto para poner en aprietos a los rivales), y Beijing incluso ha ayudado a crear varios tribunales internacionales – lo más imparciales posible, para mantener buenas relaciones – responsables de resolver disputas relacionadas con sus préstamos e inversiones.

Como resultado, en tan solo unos años, la Ruta de la Seda ha experimentado un enorme crecimiento: 124 países ya han firmado acuerdos de asociación, así como 24 organizaciones internacionales, lo que en conjunto representan más de dos tercios de la población mundial. Insistiremos en que este programa pretende ser excluyente de cualquier consideración política. “Abierto a todos los países”, básicamente no tiene otro objetivo que el codesarrollo.

Mencionemos también los acuerdos forjados por China con varios países, alianzas centradas en la cooperación económica y la construcción de áreas de libre comercio, en una perspectiva multilateralista. El más espectacular de todos, porque es el acuerdo

comercial más grande del mundo hasta la fecha, es la “Asociación Económica Regional Integral”. Se trata de un acuerdo de libre comercio firmado el 15 de octubre de 2020 con los 10 países de la ASEAN, más Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda, que representan unos tres mil millones de habitantes y casi el 30% del PIB mundial. Obviamente es un éxito, después de que el presidente Trump descarrilara un tratado en competencia; tal éxito pone en entredicho la hegemonía de Estados Unidos, sobre todo porque los intercambios y las inversiones ya no se harán en dólares, sino en las monedas nacionales de los socios. Se espera que Washington tome represalias, incluso fortaleciendo sus alianzas militares con India, Japón y Australia y más demostraciones de fuerza naval, cuyo claro objetivo es rodear a China para tratar de ocupar y obstruir sus rutas marítimas. En este contexto, es probable que la nueva administración estadounidense encabezada por Joe Biden refuerce la “carrera armamentista”, que alguna vez sirvió para poner de rodillas a la Unión Soviética. Sin embargo, esta peligrosa escalada ya no tiene nada que impresionar a una China con buena salud económica y que, además, dispone de suficientes armas de disuasión.

Además, China ha desarrollado con fuerza su red diplomática (que ya es la mayor del mundo, por delante de la de Estados Unidos) y sus diplomáticos están cada vez más presentes y activos en el escenario internacional. Esto no es solo para apoyar su estrategia; también tuvo que lidiar con campañas de desprestigio cada vez más agresivas.

¿Cómo está “desglobalizando” China, a su manera?

La globalización ha sido, como sabemos, un regalo del cielo para los capitalistas. Ofreciéndoles la posibilidad de romper cadenas de valor y producir cada vez más segmentos en países de bajos salarios, les ha permitido tanto aumentar tasas de ganancia que tienden a caer como mantener, más o menos (y más bien mal que bien), el nivel de vida de las clases empobrecidas – ayudando al auge del sistema crediticio. La financiación ha acelerado las desigualdades sociales, que han alcanzado niveles sin precedentes en la historia, y

ha socavado la soberanía de los estados y naciones. La crisis sanitaria provocada por la pandemia de la COVID 19 ha demostrado el costo de volverse dependiente en sectores absolutamente vitales para los pueblos. Finalmente, el costo ambiental de la globalización es tan alto que contradice la preservación de un planeta habitable en el corto plazo, sin mencionar, en el inmediato plazo, la propagación de epidemias. Desafiado por la crisis sanitaria y sacudido por las revueltas populares en todo el mundo, el sistema capitalista está llegando actualmente a sus límites.

China, es seguro, ha sacado todo el provecho de esta globalización capitalista, pero no es menos cierto que lo ha hecho poniendo sus condiciones y restricciones, empezando por el control de la inversión extranjera directa y el movimiento de capitales financieros. Las autoridades de Beijing son conscientes de que los beneficios derivados de esta globalización están disminuyendo y, con ellos, las tasas de crecimiento económico. Por lo tanto, se están volcando cada vez más a su mercado doméstico, incluso lejos del territorio nacional^{vi}.

Sobre todo, esperemos que aseguren que la nueva Asociación Económica Regional Integral no reproduzca las mismas consecuencias nocivas que la globalización a nivel mundial. El cumplimiento de la política de codesarrollo debería ir en la dirección de un control más estricto de estos efectos: a medida que un país se desarrolla, puede volverse más autónomo e importar menos. Tal es la paradoja, pero también el desafío, de la Ruta de la Seda: este programa pretende incrementar la circulación de productos y el comercio internacional marítimo y terrestre, pero, al promover la construcción de infraestructuras distintas a las del transporte, debe y puede incentivar relocalización, sentando las bases para la reindustrialización y la producción de energía. Este es sin duda, a nuestro juicio, un aspecto que no queda suficientemente claro en la presentación de la concepción china de la globalización. Por mucho que los intercambios científicos y culturales sean beneficiosos, la globalización comercial y sobre todo financiera conduce a puntos muertos.

Asimismo, un cambio parcial en el paradigma productivo a favor de “tecnologías bajas”, menos intensivas en capital y más accesibles a los usuarios locales, facilitaría en gran medida las reubicaciones de industrias y la protección del medio ambiente.

Entendemos, al final, que es el propio capitalismo el que se vuelve insostenible. Esencialmente condenado a la acumulación incesante, es incompatible con un planeta con recursos finitos. Generando, por su propia lógica, desigualdades cada vez más acentuadas y chocantes, destruye todas las formas de cohesión social, e incluso los propios individuos. China ha asumido el desafío de utilizar la dinámica del sistema capitalista para salir de su lógica y desarrollarse rápidamente, controlando sus contradicciones y conteniendo sus efectos destructivos. El socialismo de mercado al “estilo chino”^{vii} tendrá que alejarse paulatina y más claramente del capitalismo si quiere encarnar un camino genuinamente alternativo para toda la humanidad. Esta es, además, su ambición: según altos funcionarios chinos, y aún más explícitamente hoy, tomar lecciones del capitalismo habrá sido solo una forma de “cruzar el río”, y solo será un “desvío” muy largo (más o menos como iba a ser la NEP para Lenin) en el camino hacia el comunismo.

NOTAS

ⁱ Lea aquí: *Construons une communauté de destin pour l'Humanité*, un recueil de discours publié par le CCTB en 2019 (*Construyamos una comunidad de destino para la Humanidad*, colección de discursos publicados por el CCTB en 2019), pág. 439. Las otras citas del presidente Xi Jinping hechas en este artículo están tomadas de la misma colección.

ⁱⁱ *Ibidem*.

ⁱⁱⁱ Lea el libro: Andréani Tony, « Le ‘Modèle chinois’ et nous (El “Modelo chino” y nosotros), L’Harmattan, Paris, 2018.

^{iv} Long Zhiming, Feng Zhixuan, Li Bangxi y Herrera Rémy, “U.S.-China Trade War: Has the Real “Thief” Finally Been Unmasked?”, *Monthly Review*, vol. 72, núm. 5, pág. 32-43, octubre, Nueva York, 2020. De los mismos autores: “¿El que pierde gana? La guerra comercial sino-estadunidense en perspectiva”, *El Trimestre Económico*, vol. LXXXVIII (4), núm. 352, pág. 2-26, octubre-diciembre de 2021, Fondo de Cultura Económica, México.

^v Ver, sobre las principales intervenciones estadounidenses en América Latina y el Caribe, los Apéndices del libro de: Herrera Rémy, *Avances revolucionarios en América Latina*, Fundación de Estudios, Acción y Participación Social (FEDAEPS), 183 pág., febrero 2012, Quito.

^{vi} Herrera Rémy y Long Zhiming, « The Enigma of China’s Economic Growth », *Monthly Review*, vol. 70, n° 7, p. 52-62, décembre, New York, 2018. Voir aussi : Herrera Rémy et Long Zhiming, *La Chine est-elle capitaliste ?*, Editions Critiques, Paris, 2019. Herrera Rémy y Long Zhiming, “El enigma del crecimiento económico de China”, *Monthly Review*, vol. 70, núm. 7, pág. 52-62, diciembre, Nueva York, 2018. Véase también: Herrera Rémy y Long Zhiming, *Is China capitalist?*, Editions Critiques, Paris, 2019.

^{vii} Andréani Tony, Herrera Rémy y Long Zhiming, “On the Nature of the Chinese Economic System” (*Sobre la naturaleza del sistema económico chino*), *Monthly*, vol. 70, núm. 5, pág. 32-43, octubre, Nueva York, 2018.



“Un siglo de teoría de las Relaciones Internacionales”: el libro que se remonta al pasado para comprender el presente con pinceladas de futuro

“A Century of International Relations Theory”: the book that goes back to the past to understand the present with hints of the future

MSc. Gladys Fernández Martín

Licenciada en Educación, especialidad Marxismo-Leninismo e Historia. Máster en Estudios Sociales. Profesora Asistente en el Instituto Superior Pedagógico “Juan Marinello”, Matanzas, Cuba. ✉ gladysfernandezmartin@gmail.com
 0000-0002-5227-1510

Lic. Ricardo Leyva Pérez

Licenciado en Educación, especialidad Marxismo-Leninismo e Historia, Diplomado en Economía Política y Pensamiento Económico Universal. Profesor Auxiliar del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. Aspirante a Doctor en Ciencias Económicas por la Facultad de Economía por la Universidad de La Habana, Cuba. ✉ ricardoleyva70@gmail.com,  0000-0002-1888-2342

RECIBIDO: 1 DE MARZO DE 2022

APROBADO: 7 DE SEPTIEMBRE DE 2022

INTRODUCCIÓN

Reflexionar sobre la actualidad académica del texto: “Un siglo de teoría de las Relaciones Internacionales” salido a la luz pública en el año 2017, escrito por el Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” y Doctor en Ciencias Históricas, Leyde Ernesto Rodríguez Hernández, unido a la necesidad de continuar promocionando los estudios transdisciplinarios de dicho saber científico desde la perspectiva

marxista-leninista, tercermundista, así como latinoamericana y caribeña, constituye el propósito principal de las presentes líneas.

A lo largo de las últimas seis décadas de duro bregar histórico que ha caracterizado el devenir de la sociedad cubana contemporánea, un grupo de trascendentes documentos programáticos y normativos regulan la práctica social e incentivan los estudios académicos relacionados con la proyección internacional de la República de Cuba.

En este sentido, por tan solo citar algunos ejemplos concretos, entre las más recientes normativas podríamos destacar la nueva Constitución socialista, refrendada mediante referéndum popular por más del 80% de nuestro pueblo en el año 2019, y, cinco de los textos que compendian los documentos emanados del 8vo Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), celebrado en el mes de abril de 2021. Nos referimos al “Informe Central al 8vo Congreso del PCC”, presentado por el General de Ejército, Raúl Castro Ruz; el Discurso de clausura al 8vo Congreso del PCC, pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez, Primer Secretario del Comité Central del PCC y Presidente de la República de Cuba; la Conceptualización del Modelo Económico y Social cubano de Desarrollo Socialista, los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2021-2026, unido, al folleto que contiene una síntesis de las principales Ideas, Conceptos y Directrices abordados en dicho cónclave partidista.

Sin lugar a dudas, constituyen textos cimeros llamados a regular la práctica social de nuestro país en cuestiones medulares de la vida ciudadana, mediante las instituciones estatales y partidistas encargadas de ello, organizadas en los diferentes niveles de concepción, decisión y gestión. Específicamente, hacemos referencia a aquellas entidades gubernamentales, así como organizaciones políticas y de masas que de manera oficial les corresponde la honrosa tarea de llevar a cabo el carácter multidimensional que distingue a la Política Exterior de la Revolución Cubana (PERC, por sus siglas) hacia el mundo y viceversa, así como incentivar los estudios teóricos inter y transdisciplinarios sobre las Relaciones Internacionales (RR.II., por sus siglas) enfocados desde el Sur Global y en función de solventar las crecientes demandas teórico-conceptuales y prácticas originadas desde la periferia capitalista.

Sobre la trascendencia de lo antes dicho, no debemos perder de vista la virtud que encierra aquella frase que inmortalizara en su tiempo al líder histórico de la Gran Revolución Socialista de Octubre en 1917

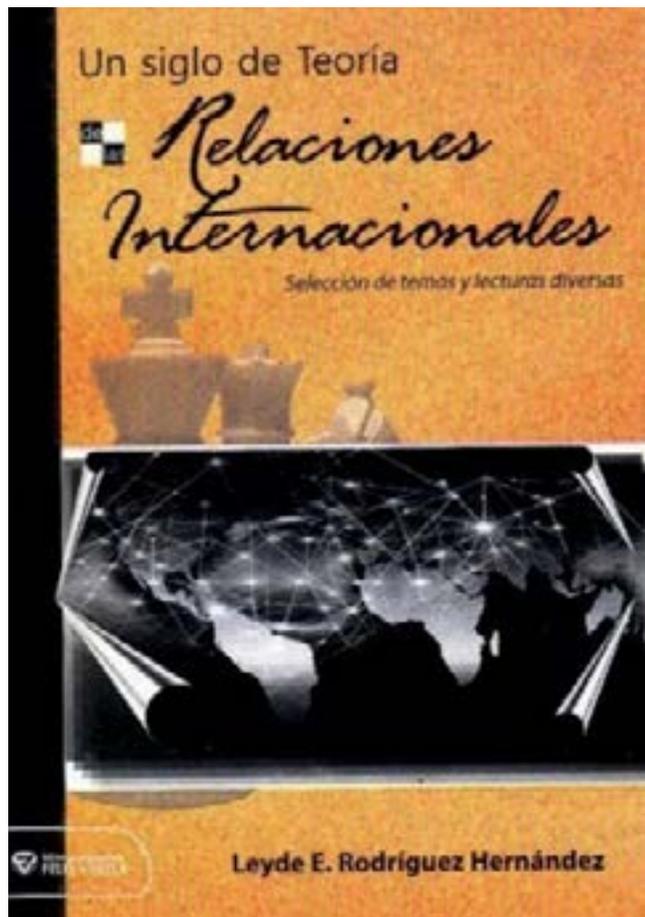
(GRSO, por sus siglas), V. Lenin (1870-1924), dentro del Movimiento Comunista Internacional y, por demás, con profunda repercusión en las luchas emancipadoras actuales. “Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario”, lo que constituye a nuestro juicio, en suma, el principal impulso para elaborar las presentes reflexiones.

Reflexiones iniciales

Con el texto *Un siglo de Teoría de las Relaciones Internacionales*, de la Editorial Universitaria Félix Varela, La Habana, 2017, su autor, el Profesor Titular y Doctor en Ciencias Históricas, Leyde Ernesto Rodríguez Hernández, quien fungió además como vicerrector de Investigación y Posgrado en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI, por sus siglas), así como director de la revista *Política Internacional*, editada por esa prestigiosa institución académica, nos regala una obra que rebasa el ámbito docente educativo, para sumergirse en las turbulentas aguas de una ciencia social independiente, relativamente joven, que tiene como objeto de estudio las complejidades multidimensionales que reviste el relacionamiento societal global.

De lenguaje sencillo, que para nada significa la vulgarización del tratamiento teórico-conceptual, metodológico e ideoclasista con que ha sido asumida una ciencia ya centenaria por parte de las diferentes escuelas de pensamiento, fundamentalmente anglosajona, el investigador se propuso no solo captar la atención de los estudiantes que cursan la carrera de Licenciatura en Relaciones Internacionales en nuestro país, sino también, que las más de 190 páginas que componen su libro están dirigidas a satisfacer las demandas de conocimientos formulados por los lectores cubanos en general, ávidos de comprender la naturaleza, historia y dinámica del sistema internacional contemporáneo, así como la multiplicidad de formas en que se involucra a Cuba en este sentido.

De igual forma, tanto por las peculiaridades que entraña la materia especial objeto de análisis en el texto, unido a la diversidad de enfoques teórico-conceptuales,



metodológicos, prácticos, ideológicos y socioclasistas con que ha sido abordado este desde sus inicios, así como en su devenir lógico e histórico hasta la actualidad, por cuestiones obvias ha generado múltiples lecturas de un mismo asunto durante todos estos años; argumentos generales aprovechados por el autor para justificar el carácter inconcluso e inagotado de su obra, estímulo fundamental para continuar aunando esfuerzos colectivos en lo relativo a reescribir la dimensión internacional de la política a partir de las bondades que nos brinda la crítica marxista como forma concreta de manifestarse el método dialéctico materialista.

Tenemos frente a nosotros una ciencia social particular en franco proceso de elaboración, que no solo diagnóstica, sino también que, por su quehacer específico, coquetea con las fronteras de otras disciplinas afines, permitiéndoles a los investigadores la formación de un razonamiento totalizador sobre los fenómenos observables, además de ser proactiva en la formulación de

sus respectivas regularidades. Todo eso y mucho más han sido las razones fundamentales que han permitido reinventarse al sistema de conocimientos que integran a esta disciplina en su primer centenario de vida, con claras ramificaciones hacia el futuro en ese sentido.

Leyde sintetiza la relevancia de las ideas tratadas en los tres últimos párrafos de nuestras reflexiones de la siguiente manera:

“Este libro es una breve síntesis de los conocimientos que he considerado fundamentales en el campo de la Teoría de las Relaciones Internacionales, por lo que no debe considerarse completo y acabado, es, en sí mismo, un incentivo para seguir investigando, para profundizar en cada uno de los temas que se abordan, buscando las obras de los principales autores mencionados, sometiendo a crítica cada supuesto, cuestionando cada definición hasta llegar a conectar la teoría con la práctica internacional”².

Es así que, haciendo un recorrido breve por el conjunto de ejes temáticos que conforman el texto, no es difícil percibir que desde un enfoque marxista-leninista, tercermundista, latinoamericano y caribeño, además de autóctono, el académico, hace gala de sus vastos conocimientos teórico-prácticos acumulados luego de su prolífica carrera docente-investigativa, así como miembro directo del servicio exterior cubano en no pocas oportunidades.

A tales efectos, el autor inicia su obra abordando de manera sintetizada los antecedentes históricos inmediatos que posibilitaron el nacimiento de las RR.II. como ciencia autónoma a inicios del siglo XX en las principales universidades de Occidente –los campus universitarios anglo-norteamericanos, esencialmente, llevaron la delantera en ese sentido–; cómo los adelantos científico-técnicos intrínsecos a la Segunda Revolución Industrial, la profunda monopolización de las Relaciones Económicas Internacionales (REI, por sus siglas), y, en consecuencia, la agudización de las contradicciones interimperialistas contribuyeron al desencadenamiento de

un nuevo reparto económico y territorial del mundo por potencias imperialistas "viejas" y "nuevas", unido al antagonismo a flor de piel dado entre estas con la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS, por sus siglas),

Dicho de otro modo, la humanidad se vio envuelta en dos conflagraciones mundiales con efectos demoledores en el escenario donde se desarrollaron las relaciones internacionales, permitiendo en última instancia la redistribución del poder mundial en uno u otro momento en la historia contemporánea, lo que trajo consigo su correspondiente orden internacional, hemisférico y regional resultante. Todo eso y mucho más requirieron, sin lugar a dudas, de un estudio teórico sistematizado por una ciencia particular, el que comenzó a gestarse posterior a 1945.

En consecuencia, podemos destacar que la sistematización teórica acerca del relacionamiento societal mundial nació y evolucionó de la mano de disímiles paradigmas³ interpretativos: liberal, realista, neoliberal, neorrealista, marxista, neoliberal, entre otros; reflejo, no solo de las constantes transformaciones del contexto, sino también, de la influencia ejercida por el desarrollo de otras ciencias sociales, al trasfondo metodológico, epistemológico, ideoclasista del que forma parte cada modelo teórico-conceptual y al que sirve cada investigador en particular.

Dicho de otro modo, hablamos de visiones encontradas sobre la naturaleza y dinámica del sistema internacional contemporáneo, las que se nos presentan como formas de pensar en pugna no excluyentes, proceso que de una u otra forma ha signado la trayectoria teórica de la disciplina hasta nuestros días. Y todo ello de manera sintetizada se refleja en la obra objeto de nuestras reflexiones.

Igualmente, son abordados los aspectos conceptuales vinculados al escenario mundial, entendido como el ámbito donde acontece el relacionamiento societal internacional, su carácter anárquico, semi descentralizado, complejo, la heterogeneidad que en todos los sentidos distinguen a los actores interactuantes

en él, sus respectivas jerarquías a partir de los factores de fuerza que lo integran, unido a las limitaciones o no que poseen éstos para hacer uso de los mismos en función de concretar objetivos estratégicos.

No menos relevante en sus respectivos análisis, el investigador tiene en cuenta la tipología de los diferentes sistemas internacionales conocidos, unido a los que pueden emerger en la posteridad luego de transcurrida la transición intersistémica en curso hoy, a partir de la dispersión o no del poder, y, por lo tanto, el posible orden global resultante según la multiplicidad de vaticinios surgidos al respecto provenientes desde los organismos mundiales, los principales centros de estudios estratégicos, además, de la copiosa bibliografía científica especializada consultada por el autor al calor de los nuevos acontecimientos.

En un acápite amplio también fue tratado el tema de la política exterior, como subsistema de análisis de las RR.II., así como los factores que condicionan la proyección internacional de los Estados, principal actor en el escenario mundial según el paradigma interpretativo realista de dicha disciplina, y, por lo tanto, la necesaria correspondencia entre política interna-política exterior.

Asimismo, el investigador, dedica algunas cuartillas a reflexionar sobre el tema de la geopolítica mundial, o sea, nos referimos al conjunto de estrategias de política exterior imperialistas para alcanzar la supremacía global, es decir, hablamos de relaciones de poder de una potencia o grupo de potencias afines con respecto a la dominación de determinado espacio geográfico a partir de las ventajas geoestratégicas inherentes a este, y, que de su control parcial o total dependa la mantención del status quo dentro de determinado orden regional, hemisférico y/o global con respecto a otras potencias competidoras, eventuales o reales.

Como colofón final sobre su libro, quisiera agregar que el perspicaz analista subraya que la actual transición intersistémica en proceso no solo responde a las

transformaciones del capitalismo en la actualidad, a la profundización de su sistema de contradicciones, y en consecuencia a la existencia de una nueva correlación de fuerzas en favor de los poderes emergentes liderado por China y de cierto modo por Rusia, sino también, que todo ello se complica por la profundización de los denominados problemas globales en todas sus dimensiones, junto, a la incidencia nociva de estos en las relaciones internacionales.

Otras reflexiones que se imponen antes de concluir

No quisiera concluir el presente artículo, sin antes rendirle un sencillo tributo al legado teórico de la academia cubana en lo relativo al estudio de las RR.II., especialmente, a aquellos estudiosos que durante más de 60 años encarnaron los análisis inter y transdisciplinarios de dicha ciencia, pero también precisamos prestigiar a aquellas personalidades y funcionarios que desde la diplomacia revolucionaria contribuyeron a enriquecer la disciplina en cuestión.

Mi primer pensamiento, en este sentido, lo dedico a aquel incipiente servicio exterior revolucionario cubano, que a partir del primero de enero de 1959 tuvo que formarse “a la carrera” –como muchos ya conocemos de una forma u otra- para defender en el terreno ideológico la obra de la naciente Revolución en la arena mundial.

Entre tantos nombres de personalidades relevantes conocidos que vienen a mi memoria al respecto, así como héroes anónimos y mártires que sin lugar a dudas prestigiarían la elaboración de una lista interminable de esta naturaleza, solo haré referencia a cuatro figuras políticas de probada trayectoria revolucionaria, que a nuestro juicio sembraron las primeras semillas de la PERC, aquellos de pensamiento profundo y verbo filoso; me refiero al profesor, político y diplomático, el Dr. Raúl Roa García (1907-1982), nuestro “Canciller de la Dignidad”; en segundo lugar, debemos añadir al economista, ensayista, además, de politólogo, el compañero Carlos Rafael Rodríguez (1913-1997); y a continuación -pero no menos importantes- el lugar cimero que les reservó la

historia de la diplomacia revolucionaria a las figuras de los comandantes de la Revolución Ernesto Guevara de la Serna (1928-1967), universalizado como “El Che” y Fidel Castro Ruz (1926-2016).

Roa, jurista, escritor, polemista, hombre de vasta cultura y con suficientes méritos revolucionarios acumulados durante la revolución de los años 30 del siglo XX en nuestro país, así como en la continuidad de dicha gesta libertaria luego del golpe de Estado perpetrado por Fulgencio Batista (1901-1973) y sus esbirros a partir del 10 de marzo de 1952, la cual no concluiría hasta la victoria definitiva por las fuerzas revolucionarias, le permitió llevar a todos los confines del mundo la voz de una Cuba independiente, soberana, antimperialista, socialista, tercermundista, solidaria e insurrecta; colocó en alto el reclamo de un país que dejaba de ser neocolonia norteamericana para construir su propio destino, que desde el punto de vista de las RR.II. significó dar a luz una política exterior principista cualitativamente nueva.

Todo eso y mucho más defendió nuestro “Canciller de la Dignidad” en su intensa actuación al frente de la diplomacia revolucionaria, específicamente, como embajador de Cuba ante la Organización de Estados Americanos (OEA, por sus siglas), con posterioridad Ministro de Relaciones Exteriores y más tarde máximo representante de la mayor de las Antillas ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU, por sus siglas).

Aunque de su autoría existe una vasta obra literaria y periodística, “Historia de las doctrinas sociales” (1949)⁴ constituye su aporte historiográfico más importante a decir de no pocos conocedores de su quehacer intelectual, pues si bien fue un texto elaborado con fines didácticos mientras fungía como docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana, logró profundizar en la evolución de las ideas sociales dentro del devenir histórico de la humanidad, tomando como referentes concretos las manifestaciones de estas en las sociedades clásicas del mundo antiguo hasta la revolución burguesa francesa en 1789, o sea, hablamos

de una reinterpretación marxista de las luchas y las doctrinas sociales, elementos teórico-conceptuales y metodológicos que le servirían de herramientas ideo-políticas para enfrentar la confrontación revolucionaria, y posteriormente su actividad diplomática en ese sentido.

De igual manera, resulta cardinal hacer mención a otro grande en la esfera de las RPI y la PERC; nos referimos a Carlos Rafael Rodríguez. Su amplia cultura política le facilitó penetrar en las esencias del mundo colonial y el lugar de las Naciones Unidas en el complejo escenario mundial en fecha tan temprana como el año 1947, contenido de algunas de sus intervenciones y disertaciones en tribunas latinoamericanas a nombre de Cuba y el Partido Socialista Popular, del que era miembro.

El acercamiento que desde muy temprana edad tuvo con el pensamiento martiano, le facilitó la comprensión y articulación con las ideas de Carlos Marx (1818-1883), Federico Engels (1820-1895) y Vladimir Ilich Lenin; de ellos adquirió los conocimientos que le hicieron posible comprender la importancia de la paz y la unidad de los pueblos latinoamericanos, la necesidad de una concepción diferente sobre la lucha por la democracia en el continente, el papel del pueblo como sujeto político para la transformación revolucionaria en nuestro hemisferio y la urgencia de la lucha por la unidad entre todos los pueblos de América latina y el Caribe; fueron algunas de las ideas que expresó en sus múltiples recorridos por países del área. En 1958, viaja por Brasil y Venezuela, entre otros países, para dar a conocer la adhesión del PSP a las guerrillas revolucionarias bajo la dirección del Comandante en Jefe.

Desde los primeros momentos del triunfo revolucionario representa a nuestro país en múltiples eventos, reuniones y cónclaves en el escenario mundial, hemisférico y regional. En este sentido, no debemos perder de vista que Carlos Rafael fue miembro de la delegación cubana que participó en la Cumbre de Cancilleres de Punta del Este; preside, asimismo, las delegaciones de nuestro archipiélago en recorridos por países del

área, de Europa, Asia y el continente africano como representante de la diplomacia cubana.

Desde esa responsabilidad encabeza, también, un grupo de negociaciones sobre asuntos importantes en la esfera socioeconómica vitales para el desarrollo del país; del mismo modo, asume, la presidencia del otrora Comité Ejecutivo del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME, por sus siglas), en octubre de 1980; acompañó, asimismo, al líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, en las Cumbres del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL, por sus siglas) en los años 1973 y 1980; no menos trascendente, su voz también estuvo presente en las reuniones de la Organización de las Naciones Unidas, en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, por sus siglas), unido, a las convocadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, mundialmente conocida como FAO (por sus siglas en inglés), en congresos de Partidos Comunistas y eventos internacionales como autor de ponencias y discursos.

Por toda su larga hoja al servicio de la PERC y sus relaciones con el mundo, jefes de Estado, movimientos de liberación nacional, partidos políticos y organizaciones, le fueron otorgados múltiples reconocimientos, honores y condecoraciones nacionales e internacionales. Entre las más destacadas quisiéramos resaltar dos como resultado de su significado a la obra del hombre que estuvo inmerso en los sucesos de trascendencia política, jurídica, educacional o cultural en el que no haya pesado su opinión e iniciativa, ellos son: en el año 1990 le fue otorgado el Premio Raúl Prebisch, y, en 1991, el Título de Doctor en Honoris Causa del ISRI "Raúl Roa García" de la República de Cuba.

El Che, por su parte, ciudadano argentino de nacimiento y cubano por adopción a raíz de su participación directa en la lucha definitiva por la independencia nacional a fines de la década del 50 del siglo XX, se convirtió en embajador de los pueblos oprimidos del Tercer Mundo por los cuales habló, defendió, reclamó la atención de las grandes potencias imperialistas con respecto al grado agudo de

depauperación de la vida social en estos lugares.

A partir de las diferentes tribunas ant imperialistas en las cuales pudo alzar su voz, Ernesto Guevara, unido a sus comparecencias en los diferentes organismos internacionales, regionales, así como entrevistas concedidas tanto a medios de prensas nacionales como extranjeros, tuvo la oportunidad de denunciar estas tragedias como consecuencia del carácter monopolista de las RR.II., además, de revelar la agresividad de la política anticubana de Washington hacia La Habana, lo que hicieron de su prolifera figura e ideales de lucha revolucionaria la combinación de mártir y héroe internacionalista; sin temor a equívoco posible, lo convirtieron en un genuino referente en los primeros pasos del quehacer revolucionario de la política exterior cubana.

Nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, por su parte, quien constituyó el principal artífice de la PERC, en infinidad de ocasiones le vimos defender los principios y prioridades que distinguen a la misma luego de más de cinco décadas al frente del Estado cubano.

Dentro de sus comparecencias más significativas al respecto, no debemos pasar por alto las incontables ovaciones que recibían sus palabras en el seno de la ONU y como máximo representante del MNOAL en dos oportunidades, como ejemplos más contundentes, respectivamente.

En ambas tribunas no solo se limitó a diagnosticar los temas más preponderantes agendados en la alta política internacional del momento, sino también, que desde la crítica marxista replanteó los asuntos cardinales de la economía mundial contemporánea e hizo de ella un genuino laboratorio social en función de la lucha de clases, especialmente, en el terreno ideológico, al tiempo que aportó soluciones originales a los principales flagelos que enfrenta la humanidad en su conjunto, por lo que dotó, sin lugar a dudas, a las naciones subdesarrolladas de las herramientas para sostener sus demandas socioeconómicas y políticas en el ámbito internacional.

Fidel Castro se colocó al servicio de las causas más nobles y justas de los pueblos del mundo; de manera descarnada desentrañó el contenido y dinámica de la aberrante relación suscitada entre imperialismo-subdesarrollo, de cuyas contradicciones agravadas con el paso de los años emanaron los graves problemas globales que hoy sacuden a todo el orbe.

El líder histórico de la Revolución Cubana desempeñó toda su actividad revolucionaria en cuestiones medulares de política exterior, en un contexto donde la agudización de la agresividad de los Estados Unidos contra Cuba se arreciaba cada día más; acontecía, del mismo modo, la última etapa del proceso de descolonización de los pueblos de África y Asia fundamentalmente, la Guerra Fría marcaba las peculiaridades de la confrontación Este-Oeste, y el desarrollo socioeconómico y político desigual del capitalismo acrecentaba sus brechas al calor de la globalización neoliberal.

Bajo este telón de fondo, el Comandante condujo de manera brillante también un grupo de sucesos que marcaron un hito en la historia de la diplomacia revolucionaria cubana. Me refiero, por ejemplo, a los sucesos de Playa Girón y la Crisis de Octubre en el año 1961, así como los acontecimientos vinculados a la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos y como respuesta de todo ello las Declaraciones I y II de La Habana, respectivamente.

No menos trascendente resulta la influencia del pensamiento fidelista, presente también en las negociaciones de paz con respecto a la independencia de los pueblos de Angola y Namibia, así como el fin del régimen segregacionista del apartheid en el continente africano, y a las valoraciones emitidas por él sobre las causas que condujeron a la implosión del socialismo euro-soviético.

Asimismo, recordemos la voz solitaria de Fidel Castro en las Cumbres de Jefes de Estado de organismos y organizaciones internacionales, específicamente, en las Cumbres Iberoamericanas, criticando al capitalismo globalizado transnacional, desafiando lo que

parecía ser el sentido común de la época, aceptado y repetido por todos a partir de lo que fuera para Cuba el angustioso decenio de los 90 del siglo XX.

Y en este mismo contexto, los debates promovidos por el estadista cubano desde La Habana a raíz de los eventos de Globalización y Problemas del Desarrollo, unido a que fue precursor y participante activo en los Encuentros Hemisféricos de Lucha contra el ALCA, donde fundamentó, junto Hugo Chávez (1954-2013), presidente de la República Bolivariana de Venezuela un nuevo esquema de integración latinoamericana -ALBA- al margen de la visión comercializadora clásica.

En definitivas, existe una diversidad de fuentes bibliográficas que documentan todo lo antes dicho hasta aquí acerca del quehacer de nuestro Comandante en Jefe,

Fidel Castro Ruz, con motivo de la PERC, Entre otros no quisiéramos dejar de mencionar: La Crisis Económica social del Mundo (1983); El Dilema de la Deuda Externa y el Nuevo Orden Económico Internacional como Única Alternativa Verdadera (1985); Un Encuentro Con Fidel. Entrevista realizada por Giani Miná (1987); Desarrollo, subdesarrollo y Tercer Mundo (1991); Un Grano de Maíz. Entrevista concedida por Fidel Castro a Tomás Borges (1992); Globalización neoliberal y crisis económica global (1999); Cien horas con Fidel: conversaciones con Ignacio Ramonet (2006); Diálogo de Civilizaciones (2007); y las Reflexiones del Compañero Fidel (2006-2016).

Y, si ahondáramos en el quehacer teórico cubano sobre las RR.II., propiamente dicho, la interminable lista podría encabezarla el jurista, periodista, fundador de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional y profesor del ISRI, Miguel Ángel D' Estéfano Pisani (1918-2004), con su vasta obra relacionada con el Derecho Internacional, tanto público como privado, así como el tratamiento ofrecido por el académico sobre los elementos medulares del devenir histórico de dicha disciplina desde la antigüedad, unido a sus textos y artículos vinculados con la PERC.

Otra importante contribución teórica sobre el tema en cuestión corrió de la mano del Dr. Roberto González Gómez (1939-2005), político, historiador y Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI). De su autoría son los títulos los literarios Política exterior de Estados Unidos (1988), Teoría de las Relaciones Políticas Internacionales (1990), Doctrinas de la Guerra Fría (1947-1991) (2003), asimismo, publicó un sinnúmero de ponencias y artículos académicos en importantes revistas nacionales e internacionales vinculados a estos temas, y, del mismo modo, representó a la institución en diversos certámenes cubanos y foráneos, donde contribuyó a dilucidar la naturaleza de los diversos paradigmas interpretativos de la disciplina de las RR.II.

Igualmente, nuestro entrañable amigo, economista y Profesor Titular, Dr. Silvio Baró Herrera (1947-2015), también realizó importantes contribuciones desde su disciplina a los estudios teóricos sobre las RR.II. Globalización y desarrollo mundial (1997), Globalization and Cuba-US Conflict (1999), Globalización y relaciones internacionales (2012), El subdesarrollo: Una visión crítica desde la economía política marxista (2019, post mortem), serían algunos de los más representativos títulos donde profundizó en estos temas, además, de un torrente de artículos y ponencias científicas en los que abordó el devenir histórico de las Relaciones Internacionales como consecuencia del desarrollo lógico e histórico del capitalismo y, en consecuencia, la evolución desigual en el orden socioeconómico-político intrínseco al sistema.

Sería una injusticia de nuestra parte, si en este breve recorrido de remembranza académica nacional en cuestiones relativas a la Teoría sobre las RR.II. -el cual ocupa el presente apartado de nuestras reflexiones- no tuviésemos en cuenta las aportaciones generales, que en este sentido ha realizado y continúa haciendo la Doctora en Ciencias Históricas y Profesora Titular del ISRI, María Elena Álvarez Acosta.

Como importante referente nacional e internacional sobre el quehacer teórico de la disciplina en

cuestión, la docente, a nuestro juicio, ha realizado cuatro importantes contribuciones al respecto, las que sugerimos sean interpretadas integralmente y solo separadas para su análisis: 1) logra fundamentar desde una mirada transdisciplinaria en sus estudios la interrelación dialéctica que guardan el desarrollo lógico e histórico del modo de producción capitalista con el devenir que en este sentido encierran las relaciones internacionales, tanto en el orden práctico, pero, también teórico; 2) en consecuencia, y a partir de la racionalidad marxista-leninista con que ha tratado las complejidades asociadas a los fenómenos objeto de investigación, la analista demuestra una vez más que el Capitalismo es un sistema global, aunque en su seno alberga un desarrollo socioeconómico y político desigual, fruto del accionar de sus leyes, así como contradicciones objetivas fundamentales; 3) a tales efectos, es capaz de argumentar mediante ejemplos concretos cómo los elementos subrayados con anterioridad se ponen de manifiesto con las peculiaridades relacionadas con el colonialismo y a los correspondientes procesos de descolonización en los pueblos periféricos africanos y asiáticos, específicamente, unido a las particularidades enarboladas por sus respectivos contextos históricos, etc.; 4) y por último, quisiéramos destacar asimismo, un grupo de premisas en el orden teórico-metodológicas, identificadas por la investigadora, que como síntesis de los tres aportes antes mencionados tienen el propósito de contribuir al esclarecimiento de las constantes confusiones que acarrearán el entendimiento de dichos temas en su conjunto.

Tales referentes, sin lugar a dudas, se ponen de manifiesto en no pocos artículos científicos, ponencias, así como textos escritos de su puño y letra, o elaborados en coautoría con otros científicos sociales. No obstante, en plena concordancia con las afirmaciones aseveradas en los dos párrafos precedentes, quisiéramos resaltar tres de sus más prominentes obras: *África Subsahariana: sistema capitalista y relaciones internacionales* (2011), coordinado a dos manos con el profesor Silvio

Baró Herrera; *África subsahariana: colonización y descolonización* (2014), quien redactó en coautoría con los intelectuales Abel Torres Guerra y Carlos Escalona Carrillo; y *Asia: colonización y descolonización* (2015) de su propia autoría.

De igual modo, podríamos añadir a este recorrido reflexivo, las aportaciones teóricas efectuadas por la exrectora del ISRI, la Embajadora Lic. Isabel Allende Karan con su artículo "Las relaciones internacionales en el mundo de hoy" (2010); el del Dr. C. Jorge Casals Llano y la MSc. Georgina Németh Lesznova en su material.

"Una contribución a la comprensión de la geopolítica y los cambios geopolíticos en la actualidad." (2016); la realizada por el Dr. C. Pedro Álvarez Mederos en su documento "¿Qué es la prospectiva? Y su antecedente necesario para el diagnóstico "Análisis de Inteligencia" (2016); asimismo, el texto "Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios" (2008) que responden a la autoría del Dr. C. Luis Suárez Salazar y la Dra. C. Tania García Lorenzo; unido al material más reciente elaborado por el Dr. C. Juan Sánchez Monroe: *El orden geopolítico global y sus posibles derroteros* (2019); entre otros memorables estudios que sin temor a equívoco constituyen importantes esfuerzos para estudiar la disciplina desde un enfoque alternativo al capitalismo.

Finalmente, y no menos trascendentes, utilizando lo más avanzado del pensamiento teórico internacional, también hallamos los aportes teórico-conceptuales efectuados por los siguientes académicos, al estudio y divulgación de la materia en cuestión: los profesores y doctores Carlos Alzugaray Treto, Jorge Hernández Martínez, Thalía M. Fung Riverón, Ernesto Molina Molina, Ramón Pichs Madruga, Mariano Bullón Méndez, así como la Msc. Gladys Cecilia Hernández Pedraza, y otros tantos más que desde Cuba profundizan en la disciplina desde sus múltiples miradas inter y transdisciplinarias, contemplando en sus obras lo más avanzado del pensamiento teórico internacional.

A manera de reflexiones finales

El libro *Un siglo de teoría de las Relaciones Internacionales*, que responde a la autoría del Profesor Titular y Doctor en Ciencias Históricas, Leyde Ernesto Rodríguez Hernández, es un texto de obligada consulta tanto para los estudiantes de las modalidades de pregrado como de postgrado vinculados a las RR.II. Asimismo, por su lenguaje sencillo, recomiendo su consulta al ciudadano común, ávido de instrucción en materias relativas a dicha disciplina.

De igual forma, Leyde, logra situar un lugar cimero a las RR.II. dentro del conjunto de las Ciencias Sociales, como disciplina independiente, joven, nacida al calor del tránsito del modo de producción capitalista a su fase imperialista, cuyo desencadenamiento y futuro desenvolvimiento del fenómeno debía ser estudiado, sin lugar a dudas, por un sistema de conocimientos particulares con un objeto de estudio especial.

Asimismo, la obra puesta a consideración de la opinión pública tanto nacional como foránea al conmemorarse el centenario de la aparición de las RR.II. como ciencia autónoma, es expresión del crecimiento del pensamiento lógico cognitivo de su autor, además, del reforzamiento del valor axiológico de la misma enfatizado por el escritor.

Además, el autor, desde una óptica marxista-leninista, tercermundista, latinoamericana y caribeña, profundiza en el carácter socioclasista de los conocimientos correspondientes a la disciplina en cuestión. Al investigador le podemos atribuir entre otros importantes méritos, el de desentrañar el enfoque racionalista y pragmático ajeno de valores, emociones y sentimientos con que ha sido interpretada dicha disciplina por parte del pensamiento hegemónico convencional durante los últimos 100 años, o sea, aparta el conocimiento fáctico de los fenómenos tratados para sumergirse en el contenido de los mismos con el propósito de replantearse mediante un orden coherente su correspondiente nueva comprensión de estos; enfatiza, además, en la necesidad de reinterpretar a las RR. II. desde un enfoque

interdisciplinario con vista a poseer una visión más integral de la misma.

De antemano aplaudo y suscribo la concienzuda reseña que sobre el libro *Un siglo de Teoría de las Relaciones Internacionales*, hiciese mi amigo y profesor de Economía Política, de Historia del Pensamiento Económico y Teoría Económica, en general, el Dr. C. Ernesto Molina Molina, a raíz de dar a conocer a la opinión pública el contenido de la obra en cuestión, cuyas palabras se encuentran recogidas en la revista *Política Internacional* No. 3, julio-septiembre del año 2019.

A nuestro juicio, finalmente, el texto *Un siglo de Teoría de las Relaciones Internacionales* contribuye a coronar el vasto legado teórico-práctico revolucionario, socialista, tercermundista, latinoamericano y caribeño acumulado por nuestros científicos sociales en lo concerniente a la recreación interpretativa, así, como divulgación de un grupo de ejes temáticos imprescindibles para comprender de manera proactiva el conjunto de complejidades intrínsecas al relacionamiento societal mundial en su devenir histórico desde un enfoque cualitativamente diferente, opuesto, ante todo, a la lógica exclusiva, excluyente y hegemónica que caracteriza a la racionalidad de los tanques pensantes al servicio del capital.

Y, no menos relevante, las más de 200 páginas que componen el texto objeto de nuestras reflexiones, devienen en un sencillo homenaje del autor a la diplomacia revolucionaria cubana; símbolo del combate ideo-política, que, como dimensión de la lucha de clases ha distinguido al servicio exterior de la mayor de las Antillas en su genuino derecho a proclamarse y defenderse como Estado libre, soberano, independiente, antimperialista, democrático y socialista.

NOTAS

- ¹ Cuando el máximo líder del proletariado ruso, V. Lenin (1870-1922), empleó la frase señalada lo hizo para significar el papel y lugar de la teoría revolucionaria en función de la lucha de clases que venía gestándose en Rusia contra el poder monárquico zarista a inicios del siglo XX, cuyas contradicciones

socioclasistas también se agudizaron al estallar la guerra contra Japón en enero de 1904. Aunque los levantamientos revolucionarios acontecidos entre los años 1905-1907 culminaron con un fatídico saldo para campesinos y obreros, fundamentalmente, Lenin, los catalogó como ensayo general con respecto a la revolución socialista de 1917. Para más información sobre el tema proponemos consultar de Lenin, V.I. "¿Qué hacer?". En Lenin, V.I. Obras Escogidas en 3 Tomos, Tomo 1. Ed. Progreso, Moscú, 1975. Pág. 137.

² Ver: Rodríguez, Hernández, Leyde. E. Un siglo de teoría de las Relaciones Internacionales. Ed. Félix Varela, La Habana, 2017. Págs. 1-2.

³ Como bien señala Rodríguez (2017), un paradigma (del griego paradeigma, modelo, patrón, ejemplo), puede definirse como la manera fundamental de percibir el mundo, un marco de pensamiento que contribuye a entender y explicar la realidad. En suma, es un enfoque teórico básico sobre el mundo, que centra la atención del estudioso sobre ciertos fenómenos y determina su interpretación. Al respecto, como referente inmediato se hace necesario recurrir a la figura del historiador y filósofo de la ciencia británico, Thomas Kuhn (1922-1996), para quien un paradigma científico es un conjunto coherente de modelos, conceptos, conocimientos, hipótesis y valores estrechamente vinculados. Se produce una revolución científica cuando un marco conceptual (paradigma) es remplazado por otro.

⁴ En el año 2001, el Centro Cultural "Pablo de la Torriente Brau", a través de Ediciones Memorias publicó una nueva edición del texto "Historia de las Doctrinas Sociales" como homenaje al quehacer teórico de Roa en materia de Ciencias Sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, M.E. y Baró, S. (Coords. 2011). *África Subsahariana: sistema capitalista y relaciones internacionales*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Álvarez, M.E., Torres, A. y Escalona, C. (2014). *África subsahariana: colonización y descolonización*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Álvarez, M.E. (2015). *Asia: colonización y descolonización*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Álvarez, M, P. (2019). ¿Qué es la prospectiva? Y su antecedente necesario para el diagnóstico Análisis de Inteligencia. *Política Internacional*, XXV(4). Editada por el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) "Raúl Roa García" La Habana, Cuba.
- Allende, K, I. (2010). Las Relaciones Internacionales en el mundo de hoy". *Política Internacional*, XIV-XV(1). Editada por el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) "Raúl Roa García" La Habana, Cuba.
- Allende, K, I. (2019). *La política exterior de la Revolución cubana: una mirada a su universalidad y sus diferentes dimensiones. Cuba en revolución: miradas en torno a su sesenta aniversario*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Baró, H, S. (1980). *Nuevo Orden Internacional: Antecedentes, Problemas Globales y Perspectivas*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Baró, H, S. (1996). Globalización y tendencias de las relaciones políticas internacionales. *Cuba Socialista*, (3).
- Baró, H, S. (1997). *Globalización y Desarrollo Mundial*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Baró, H, S. (1999). *Globalization and Cuba-US Conflict*. La Habana, Cuba: Editorial José Martí.
- Baró, H, S. (2000). *Capitalismo, problemas globales y globalización*. Ponencia presentada en la II Reunión de la REDEM. Puebla, México.
- Baró, H, S. (2003). *Los Problemas globales y las nuevas concepciones sobre seguridad*. Material Inédito.

- Baró, H, S. (2006). Tendencias actuales en las relaciones políticas internacionales: Algunas consideraciones. *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos en dos Tomos, Tomo 2*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Baró, H, S (2006). *El desarrollo mundial como problema global. Teorías del subdesarrollo y el desarrollo*. La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.
- Baró, H, S y Chailloux, G. (2008). *¿Hacia un gobierno global?* La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Baró, H, S. (2019). *El subdesarrollo: Una visión crítica desde la economía política marxista*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Borges, T. (1992). Un Grano de Maiz. *Entrevista concedida por Fidel Castro a Tomas Borges entre los días 18-20 de abril de 1992*. La Habana: Editado por la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Casals, Ll, J y Németh, L, G. (2016). Una contribución a la comprensión de la geopolítica y los cambios geopolíticos en la actualidad. *Política Internacional*, (XXV) Editada por el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) "Raúl Roa García" La Habana, Cuba.
- Castro, F. (1983). *La Crisis Económica social del Mundo*. La Habana, Cuba: Editado por la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Castro, F. (1985). El dilema de la Deuda Externa y el Nuevo Orden Económico Internacional como única alternativa verdadera. *Texto completo de la entrevista concedida al periódico EXCELSIOR de México*. La Habana, Cuba: Editora Política.
- Castro, F. (1991). *Desarrollo, subdesarrollo y Tercer Mundo*. La Habana, Cuba: Editora Política.
- Castro, F. (1999). *Globalización neoliberal y crisis económica global*. La Habana, Cuba: Editado por la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Castro, F. (2007). *Diálogo de Civilizaciones*. La Habana, Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Castro, F. (2006-2016). Reflexiones del Compañero Fidel. *Cubadebate*. Recuperado de <https://www.cubadebate.cu/categoría/reflexiones-fidel/>
- Colectivo de Autores. (2018). *El pensamiento económico de Fidel Castro en las relaciones económicas internacionales*. La Habana, Cuba: Editorial Academia.
- D´Estéfano, M. A. (1977). *Esquemas del Derecho Internacional Público, Tomos I y II*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- D´Estéfano, M. A. (1998). *Documentos del Derecho Internacional Público Contemporáneo, Tomos I y II*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- D´Estéfano, M. A. (2002). *Política exterior de la Revolución cubana*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- D´Estéfano, M. A. (2003). *Breve historia del Derecho Internacional: desde la antigüedad hasta el 2002*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Díaz, L, E. (2008). *Breve historia de Europa contemporánea (1914-2001)*. La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.
- Fung, T. M. (2013). *Enfoque Sur: Nuevo Paradigma en las Relaciones Internacionales*. Caracas: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual.
- García, A. (1987). *Biobibliografía de Carlos Rafael Rodríguez*. La Habana, Cuba: Editorial de Letras Cubanas.
- González, R. (1988). *Política exterior de Estados Unidos*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- González, R. (1990). *Teoría de las Relaciones Políticas Internacionales*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- González, R. (2003). *Doctrinas de la Guerra Fría (1947-1991)*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- González, R. (2006). Teoría de las relaciones políticas internacionales: El debate sobre los paradigmas. *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos en dos Tomos, Tomo 2*. La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.

- Guevara, E. (1961). *Discurso completo del Che Guevara en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES)*. Punta del Este, Uruguay. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=OfMvvGw4lls>
- Guevara, E. (1964). *Discurso y contrarréplica en la XIX Asamblea General de las Naciones Unidas*. Nueva York, Estados Unidos. Recuperado de <http://www.cheguevara.com/>
- Hart, D. A. (2002). *Perfiles*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Editado por el Fondo de Cultura Económica de México.
- Lenin, V. I. (1975). *¿Qué hacer? Obras Escogidas en 3 Tomos, Tomo 1*. Moscú: Editorial Progreso.
- Martínez, C. (2014). Aportes del Dr. Carlos Rafael Rodríguez a la política exterior de la Revolución cubana. *Política Internacional, XXII*(2). Editada por el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) "Raúl Roa García" La Habana, Cuba.
- Martínez, C. (2017). *Carlos Rafael Rodríguez y la Revolución Cubana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Miná, G. (1987). *Un Encuentro Con Fidel*. La Habana, Cuba: Editora Política.
- Miranda, F. O. (1997). *Carlos Rafael Rodríguez Tradición y Universalidad*. La Habana: Editora Política.
- Molina, E. (2019). El aporte teórico de Carlos Rafael Rodríguez al pensamiento económico latinoamericano. *Política Internacional, (1)*. Editada por el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) "Raúl Roa García" La Habana, Cuba.
- Molina, E. (2019). Reseña del libro: Un siglo de Teoría de las Relaciones Internacionales. *Política Internacional, (3)*. Editada por el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) "Raúl Roa García" La Habana, Cuba.
- Monroe, J. (2019). El orden geopolítico global y sus posibles derroteros. *Política Internacional, (1)*. Editada por el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) "Raúl Roa García" La Habana, Cuba.
- Ramonet, I. (2006). *Cien horas con Fidel: conversaciones con Ignacio Ramonet*. La Habana, Cuba: Editado por la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Roa, R. (2001). *Historia de las doctrinas sociales*. La Habana, Cuba: Ediciones La Memoria del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
- Rodríguez, L. E. (2017). *Un siglo de Teoría de las Relaciones Internacionales*. La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.
- Rodríguez, L. E. (2019). Latinoamérica, el pensamiento político-ético del Che y la política exterior de la Revolución Cubana. *Política Internacional, (1)*. Editada por el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) "Raúl Roa García" La Habana, Cuba.
- Rodríguez, R. (1950). Cómo debemos entender la coexistencia pacífica entre el Capitalismo y el Socialismo. En R. Rodríguez, (1983). *Letra con Filo, T I*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Rodríguez, R. (1981). Fundamentos estratégicos de la Política Exterior de la Revolución cubana. En R. Rodríguez, (1983). *Letra con Filo, T I*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Rodríguez, R. (1984). *Palabras en los setenta*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Rodríguez, R. (1987). *Letra con Filo, T III*. La Habana, Cuba: Ediciones Unión.
- Suárez S, L. (2008). *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Suárez S, L. (2019). La proyección externa de la Revolución cubana en América Latina y el Caribe: una aproximación en sus sesenta aniversarios. En *Cuba en revolución: miradas en torno a su sesenta aniversario*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)



PUBLICACIONES RECIBIDAS

Más allá de una imagen impactante y las incertidumbres de una sociedad

Notas en torno a Estados Unidos y el caos electoral. Crisis, pandemia y política exterior de Biden

Beyond a shocking image and the uncertainties of a society.

Notes about the United States and the electoral chaos.

Crisis, pandemic and Biden's foreign policy

Dr. C. Hassan Pérez Casabona

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CE-HSEU) de la Universidad de La Habana. Académico Concurrente de la Academia de la Historia de Cuba. La Habana, Cuba. ✉ hasperezc@cehseu.uh.cu, 📞 0000-0002-9388-6634

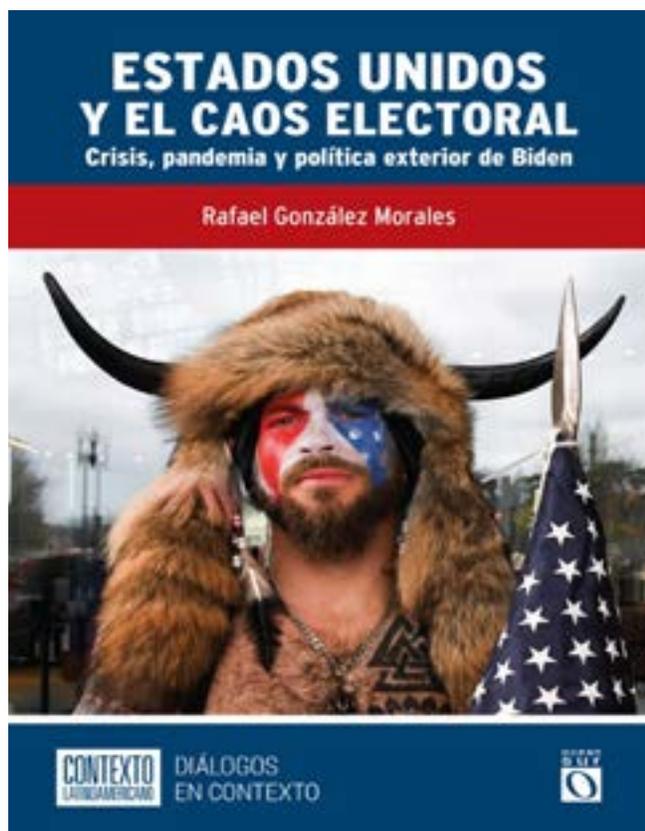
RECIBIDO: 6 DE ABRIL DE 2022

APROBADO: 30 DE SEPTIEMBRE DE 2022

Hace algunas jornadas, en medio de las iniciativas inimaginables que hemos debido poner en práctica desde el hogar madres y padres con niños pequeños en estos más de dos años de pandemia, cedí al reclamo de Hassancito de quedarse otro rato despierto —algo que trato de hacer de manera excepcional— bajo su argumentación de que al día siguiente no debía asistir a la escuela. El motivo de su demanda era ver qué película pondrían en Solo la verdad, rutina que despierta su interés en las noches de lunes, en que este espacio alterna con Historia del

Cine, al igual que hace con el resto de la programación cinematográfica que nos llega por la parrilla elaborada cada semana.

Media hora más tarde de la puesta televisiva, aguantando ambos estoicamente la exigencia de su progenitora de que debía acostarse, me hizo una pregunta, al tiempo que le impresionaba uno de los textos que leía en la pantalla. “¿Papá, porque ese hombre se pone una cabeza de animal como disfraz? Fíjate como el policía dice que no le disparen,



porque tiene hijos. Mamá, afirmaba con la cara más seria que podía mostrar, sin ocultar el disfrute por la travesura, estoy viendo el documental sobre el asalto al Capitolio el 6 de enero”.

Por supuesto que, dada la naturaleza de esta situación, y la hora en que tenía lugar, apenas atiné a hacerle comentarios generales, antes que se entregara al sueño. Lo hice desde la lógica que hemos establecido en casa durante tantos meses, para llevar adelante los contenidos que recibía a través de las teleclases, y sobre el resto de las cuestiones que despertaban el interés de un niño el cual, a partir del confinamiento provocado por la Covid-19, ha penetrado en el mundo de la enseñanza, desde los seis años de edad, básicamente mediante la virtualidad.

Por los azares de la vida, unos días más tarde, justo cuando el autor del volumen que presentamos hoy me solicitaba que expresara algunas palabras en su lanzamiento, con la gentileza de obsequiarme el libro, mi hijo le haría esta anécdota directamente. El creador de dicho texto, entre risas, le amplió gustoso

sobre el QAnon Shaman y su imagen desafiante con los cuernos y el rostro pintado, en la misma medida que le narraba otros pormenores de la ya célebre irrupción de una turba violenta al principal símbolo del poder legislativo estadounidense.

En realidad, ni ese, ni prácticamente ninguno de los eventos trascendentales relacionados con el ciclo electoral presidencial 2020 acaecido en Estados Unidos, ha escapado de la mirada aguda de Rafael González Morales. Este joven, y a la vez experimentado investigador, se adentra con rigor en los intrínquilos de procesos complejos, sobre los cuales se genera cotidianamente una avalancha informativa en todas las latitudes.

A diferencia de lo que sucede en no pocas ocasiones, el también profesor universitario más que describir o relatar los sucesos que abarrotan los despachos de agencias y emporios mediáticos se empeña en desentrañar la esencia de lo que ocurrió, o se está desarrollando. Esa singularidad, aproximarse a lo que se encuentra en plena evolución, con la posibilidad latente de que emerjan múltiples perspectivas en cuanto a su desenlace, hace que se concentre en lo proteico de un hecho, en aras de arribar a la meta que se traza con sus escritos. De igual manera, que no dude en despojarlos de la hojarasca que en otros lares, y también en nuestros predios, no hay temor en afirmarlo, se utiliza como relleno, en tanto se regodea en aspecto fatuos, aún a sabiendas de que pocas horas más tarde tal construcción narrativa se desvanecerá de manera estrepitosa.

Los textos de González Morales tienen el propósito de brindar argumentos y para ello no se permite desviación de las ideas cardinales que se apropian de su mente, una vez se sumerge en el acto creativo. Es perceptible en sus trabajos que existe una disciplina, en cuanto a no apartarse de la línea expositiva que considera, previo al golpeo del teclado, es la más efectiva para diseccionar la temática que lo motiva.

Su amplia faena en la esfera del análisis de la información, y en el campo de las relaciones internacionales

en general, (así como la acumulación de un conjunto de vivencias que atesora sobre momentos notables del periodo reciente, y que cuando llegue el instante exacto, ni antes ni después, tendrá el deber de compartir con quienes apreciamos esos grandes acontecimientos a través de los telerreceptores) lo dotaron de una destreza particular en trasladar, de manera certera, el mensaje deseado.

Me atrevería a decir que sus escritos, en no poca medida, están hilvanados desde la mayéutica socrática en la cual se dialoga con el público a través de la formulación de interrogantes, que operan como un mazazo capaz de activar la capacidad cognitiva de los lectores; y las consiguientes reflexiones, que, a manera de respuestas, va desgranando en cada cuartilla.

El estilo de este Licenciado en Derecho, egresado dos décadas atrás de nuestra casi tricentenaria casa de altos estudios habanera, y que en el 2006 culminó la Maestría en Relaciones Internacionales, no da espacio a regodeos ni ropajes innecesarios. Su prosa, desprovista de los afeites con que se deslumbra a lectores sin el suficiente accionar crítico, está enfilada, sin filigranas ni arabescos, a la consecución de un objetivo central.

Leyendo sus trabajos he recordado, más de una vez, la idea del ilustre intelectual caribeño Juan Bosch, a la hora de distinguir las diferencias entre el cuento y la novela, como géneros literarios. El afamado escritor afirmaba, recordando a Quiroga, que en el primero solo se adquiría la mayoría de edad si se actuaba como un cazador que disparaba un flecha que impactara, con toda velocidad y precisión, en la diana colocada sobre el blanco, fijo o móvil, que se identificó (Bosch, 2009: 72-73).¹ Cortázar, por su parte, consideraba, desde las analogías deportivas, que en la novelística se arribaba a la victoria tal como en el baloncesto: por puntos; mientras que el cuento se inspiraba en el nocáut boxístico.

Rafaelito, en ese sentido, logra la suficiente concentración para que sus valoraciones respondan a la problemática principal sobre la que se propuso trabajar.

Aunque hasta donde sé no ha incursionado en el género que el excepcional dominicano cultivó a la perfección, y que, en la mayor de las Antillas, tiene en Lino Novás Calvo, Félix Pita Rodríguez y Onelio Jorge Cardoso, entre otros grandes, a figuras paradigmáticas, me aventuro de paso a presagiar que, al menos dispone de varias de las herramientas fundamentales que son insustituibles para realizar dicha expedición.

González Morales, prosiguiendo con las metáforas pugilísticas, no danza sobre el ring, ni hace fintas de torso espectaculares. Más bien lanza (escribe), con economía, los golpes (palabras) que considera imprescindibles a la anatomía de su oponente (lector). Puede pelear (reflexionar), como Adolfo Horta, el “Hombre del Boxeo Total”, en las tres distancias. Prefiere inspirarse, sin embargo, percibo yo, en la contundencia de Stevenson. Como Pirolo, quien aprendió a tirarla en su Delicias natal, antes de que Chervonenko y Sagarra pulieran en La Finca del Wajay a ese diamante inigualable, acude a una combinación demoledora: jab al pecho, gancho al hígado y derecha fulminante al mentón, que el rival no logra apreciar los ángulos de salida que poseen. El resultado es que el mastodonte de turno se desploma asincrónico sobre el encerado (Cabalé, 1985).²

Rafaelito, retornando al espectro ensayístico, lanza también constantemente reflexiones e ideas. Utiliza incluso, para hacer más viable la comprensión de sus enfoques por lectores heterogéneos, el método de precisar, en la mayoría de los casos, si se trata de tres o cuatro factores determinantes, o qué número de escenarios catalogados como los más probables se vislumbran.

Se puede estar de acuerdo o no con algunas de sus fundamentaciones, pero nadie podría escamotearle el mérito tremendo de poner a pensar a los lectores. Quizás alguno, siempre habrá los que intentan comprimir la dimensión de una propuesta, alegue de que se trata de un estilo pragmático. Habría que ripostarle que, en primer lugar, estamos ante una manera efectiva, en elevado grado por demás, de trasladar puntos de vista y enfoques válidos. En su caso, una vez culminada la lectura de sus textos, las

sensaciones predominantes descansan en la claridad para desmenuzar lo que no pocas veces se antojaba como marasmo. Esa virtud también vale una misa, especialmente si concordamos en que no dejan de proliferar en las más variadas ramas, desafortunadamente, escrituras que confunden y embrutecen.

En esa línea hay que reconocer que cada libro que ve la luz es resultado de una travesía en la que se entrelazan innumerables aspectos. Hay consenso en que un viaje de esa envergadura, compartir con los demás lo que opera en nuestros cerebros, produce un desgarramiento. Lo importante es cuando tal desprendimiento resulta útil, desde las apropiaciones múltiples con que cada lector lo hace suyo.

Estados Unidos y el caos electoral. Crisis, pandemia y política exterior de Biden, es uno de esos ejemplos donde, desde la arrancada, se respira que contribuirá, en diversos ámbitos, a arrojar luz sobre cuestiones que revisten particular importancia. Sus páginas traslucen la inmediatez con que fueron concebidos esos trabajos, en el instante en que irrumpieron en el universo digital. Contexto Latinoamericano, Progreso Semanal y Cubadebate, principalmente, colocaron desde la órbita del ciberespacio las aportaciones que la editorial Ocean Sur ha tenido el tino de agrupar, en formato de libro, y que ahora resurgen, desde la magia imperecedera con la cual, desde Gutenberg, nos llegan las letras impresas sobre el papel.

La distancia que las separa del momento en que recibieron su primer alumbramiento no le resta actualidad, sino que acrecienta el valor de las apreciaciones que nos propuso entonces, ponderadas hoy desde la retrospectiva que hace más nítidas las situaciones que examinamos en el pasado.

En mi caso había leído buena parte de estos artículos meses atrás, en la medida en que se iban publicando, o por la deferencia de Rafaelito de enviárselos a varios compañeros. Al hacerlo ahora de manera integral, resaltando la articulación que existe entre fenómenos y actores, he comprobado que poseen una valía superior a lo que capté cuando de forma

aislada me llegaban al ordenador. Estoy seguro que muchas de las valoraciones primigenias, desde la organicidad con que se despliegan en esta edición, adquirirán en el presente un calado superior.

No pretendo hacer un recorrido por las tres partes temáticas en las que se amalgaman, con relativa simetría, los 29 artículos que conforman este libro. Nada, como bien sabemos, sustituye la lectura de cada cual sobre el texto que se nos obsequia. Estoy seguro que al final de ese recorrido la mayoría experimentará similar impresión a la mía, en cuanto a distinguir que estamos en presencia de un material de especial connotación en la etapa actual.

Desde la prisa con que debía escrutar lo que sucedía esa propia jornada (evoco Apremiado por el cierre, esa idea recurrente convertida en libro por Juan Marrero, uno de nuestros periodistas más encumbrados) Morales González se consagró a presentar entre muchos temas, más allá de lo fáctico, lo mismo el enrevesado camino que conducía al impeachment, que la manera en la cual Millenials y la generación Z, como parte de los estamentos más jóvenes de estadounidenses, tomaban las calles en un momento histórico concreto marcado por las profundas fracturas que se levantan desde todos los ámbitos de aquella sociedad.³

En sus páginas, asimismo, hay estimaciones provechosas sobre las crisis estructurales que signan la contemporaneidad de la nación nortea, o el racismo sistémico que perdura como lacra de una nación escindida, y que alienta los enfrentamientos entre los diversos componentes de su tejido social.

En ese mismo sendero se propuso develar el comportamiento de las élites de poder, o presentar realidades sobre las cuales, de forma irrefutable, era posible señalar que transitaban, más allá del coronavirus, por un sin número de pandemias. En todos los casos utilizó un escalpelo que le garantizara remover la propagación de evaluaciones necróticas, en aras de que ascendiera un análisis sopesado, que se desmarcara de los lugares comunes y las reiteraciones ramplonas.

Mención especial merece su ahínco por dibujar los perfiles de varias de las figuras que Biden llamó a filas para llevar adelante su proyecto desde el ejecutivo y otras instituciones del entramado militar y de seguridad e inteligencia. González Morales deja atrás la tendencia inveterada de solo resaltar, a la hora de acercarse a estas personalidades, cual ficha biográfica curricular, su trayectoria de servicio.

Para él, y es un acierto de sus fundamentaciones analíticas, es necesario aproximarse a la manera en que se fueron conformando las respectivas personalidades, desde las edades más tempranas, en la misma medida en que trata de rastrear la interconexión existente, en diversos espacios, entre algunas de ellas.

Soy de los que considera, y lo he compartido en otras ocasiones con Rafaelito, que dentro del epicentro del imperialismo mundial, que representan Estados Unidos, hay que aproximarse a los contornos de las personalidades políticas con mesura. Me anima para ello la certeza de que la armazón de relaciones económicas, políticas, militares y financieras, que les da cuerpo a dicho sistema —y utilizo como atalaya la perspectiva marxista para entender las clases sociales de ese tipo de sociedad—, está engranada, de principio a fin, en torno a la armonía del capital, lo cual propicia que se reduzca el alcance de los rostros de turno.

Creo sin embargo que, a sabiendas de que existe un largo trecho entre las confesiones autobiográficas de quienes detentan una responsabilidad en la cúpula del sistema (se detiene aquí, por solo citar breves ejemplos, en *Las verdades que sostenemos: Un viaje americano*, de Kamala Harris; o en *La educación de una idealista*, de Samantha Power) y su accionar en el ejercicio político, una vez hay que pulsar la peliaguda madeja de relaciones y pertenencias de cada uno al corpus que les da vida, Rafaelito realiza una loable labor en el afán de atrapar la policromía de estas figuras.

Sus trabajos, en esta línea, rebasan el maniqueísmo a través del cual otros autores presentan a determinada

personalidad de una sola pieza, sin ahondar en las bases doctrinales en las que se han formado a lo largo de sus vidas. No tengo dudas de que las valoraciones que aquí no brinda sobre un grupo de ellas son altamente beneficiosas para expertos y formuladores de política, desde diversos ámbitos de desempeño profesional, en nuestro país.

Por último y a sabiendas de que es imposible en una actividad de estas características detenernos en cada aspecto tratado en el libro, no quiero dejar de destacar uno de los méritos que considero fundamentales en relación al trabajo de su autor. Me refiero al compromiso por la verdad, desde este lado de la trinchera, que trasuntan las valoraciones que Rafaelito nos entrega.

Hace 25 siglos atrás Aristóteles sentenciaba que no había nada apolítico bajo el sol. Ni aferrarse a una caja de lápices, libretas, y medicamentos en Laredo, o cualquier otro lugar para hacerlos llegar a Cuba, en imágenes hermosas de un grupo de pastores defensores de la paz; ni orquestar una campaña para boicotear un festival cultural que, ahora mismo, fragua unir a este archipiélago caribeño con la península itálica. Tampoco pretender escamotear la representación nacional, desde el uniforme beisbolero de las cuatro letras que es patrimonio y pasión de los cubanos, para plegarse a los designios de mercaderes y cipayos.

Este libro que tiene como destinatario el gran público, desde la labor extensionista que es inherente al quehacer universitario, y no a los circuitos académicos (sin que ello implique un ápice de menor cuantía, desde la óptica de la profesionalidad y rigor con que se asumió este proyecto) posee el valor añadido de trasladar, en cada artículo, una mirada que contribuye, sin didactismo ni pedantería, en la enorme batalla que estamos abocados a librar.

En tiempos de dobleces, coqueteos y malabarismos de toda clase, este libro deja claro, una vez más, que es perfectamente posible, desde el conocimiento, asumir, sin titubeos posturas que refuercen los nexos

entre la investigación y la sociedad. Hace solo unos días mencionaba, en un espacio similar a este, que desafortunadamente hay no pocos especialistas, y pseudoexpertos, no rehuyamos esa realidad, que hablan y escriben, desde la academia, pretendiendo fingir que fueron formados en Costa Rica, Dinamarca, Londres o en cualquier otra geografía. Este material de excelente calidad que tenemos en nuestras manos, por fortuna, no padece de esos males. Todo lo contrario, es una realización tangible en el empeño de comprender las entrañas imperiales, que continúan despreciándonos, en la medida que asumimos, desde la cosmovisión martiana, que estamos en presencia de un desafío permanente de pensamiento.

Felicitemos a Rafaelito —quien en medio de faenas inagotables en el CEHSEU, MINREX, ISRI, REDINT y otras instituciones, sin dejar de atender de manera ejemplar sus responsabilidades familiares, mantiene un espíritu de trabajo inagotable— y a Ocean Sur, por aunar esfuerzos y convertirlos en resultados. Regocijémonos todos por ser partícipes de una empresa como esta.

NOTAS

1 En su emblemática obra *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos*, escrita en 1958 a solicitud de Miguel Otero Silva, quien dirigía *El Nacional* de Caracas, Bosch afirma que: “Seleccionar la materia de un cuento demanda esfuerzo, capacidad de concentración y trabajo de análisis. A menudo parece más atrayente tal tema que tal otro; pero el tema debe ser visto no en su estado primitivo, sino como si estuviera ya elaborado. El cuentista debe ver desde el primer momento su material organizado en tema, como si ya estuviera el cuento escrito, lo cual requiere casi tanta tensión como escribir”. Asegura, además, que: Una sola frase, aun siendo de tres palabras, que no esté lógica y entrañablemente justificada por ese destino, manchará el cuento y le quitará esplendor y fuerza. Kipling refiere que para él era más importante lo que tachaba que lo que

dejaba; Quiroga afirma que un cuento es una flecha disparada hacia un blanco, y ya se sabe que la flecha que se desvía no llega al blanco”.

2 Stevenson tuvo como primer entrenador a John Herrera, quien fue un peleador experimentado el cual incluso llegó a ganar la faja nacional en los pesos completos, pesando solamente 175 libras. Años más tarde, Herrera comenzó a trabajar con quien sería más tarde considerado el mejor boxeador amateur de todos los tiempos a la altura de 1966, afirmarí sobre su alumno que: “Sí, de eso estoy seguro, Teófilo copió mi estilo de pelea. Le enseñé a pegar mis golpes preferidos en combinación: el gancho abajo con la derecha recta, y lo hace a la perfección, aunque el domina la técnica y combina bien todos los impactos. Lo mismo saca un jab durísimo, que una derecha terrífica, así como el gancho: para mí, su mejor arma” (Cabalé, 1985: 22-23).

3 Al analizar un estudio del Pew Research Center, señala que: “Teniendo en cuenta la filiación política de estas dos generaciones, el 50 % de estos jóvenes se identificó como independiente como un reflejo del descrédito en que están inmersos los partidos demócrata y republicano desde hace varios años. Es decir, la mitad no encuentra en la agenda y programas políticos de la partidocracia tradicional ningún atractivo debido a que no responden a ninguno de sus intereses” (González Morales, 2021: 41).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bosch, J (2009). *Obras Completas en 40 Tomos. Tomo V. Teoría Literaria*. Santo Domingo: Serigraf, S.A.
- Cabalé, M (1985). *Teófilo Stevenson. Grande entre los grandes*. La Habana: Editorial Científico-Técnica.
- González, R. (2021). *Estados Unidos y el caos electoral. Crisis, pandemia y política exterior de Biden*: Ocean Sur.

INSTRUCCIONES PARA AUTORES/AS

El trabajo a presentar debe ser original e inédito, no haber sido publicado previamente, ni encontrarse comprometido en proceso de evaluación o edición de otra revista u órganos editoriales (salvo manuscritos de repositorios de Preprints reconocidos, los cuales sí son aceptados).

Se aceptarán trabajos escritos en idioma español, inglés francés o portugués. Los manuscritos incluirán el título, el resumen y las palabras claves en español e inglés, respectivamente.

Los autores pueden enviar a la revista Política Internacional para su publicación alguno de los siguientes tipos de contribuciones:

1. Artículos originales de investigación: Trabajos que muestran, de forma detallada, resultados originales de investigaciones concluidas, relacionadas con las líneas temáticas de la revista. Deben incluir las referencias bibliográficas relevantes al tema de estudio, preferiblemente de los últimos cinco años. Tienen una extensión máxima de 20 páginas, sin incluir las referencias. Son evaluados por pares.

2. Artículos de reflexión: Presentan resultados desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor sobre un tema específico, coherente con las líneas temáticas de la revista. Contienen resultados preliminares de relevancia e interés o reflexiones novedosas, recurriendo a fuentes originales. Deben incluir las referencias bibliográficas relevantes al tema de estudio, preferiblemente de los últimos cinco años. Suelen ser más cortos que los artículos de investigación y revisión. Extensión mínima de 10 páginas y máxima de 20, sin incluir las referencias. Son evaluados por pares.

3. Artículos de revisión: Sobre un tema dado examinan el estado del arte de manera crítica y detallada, recopilando la información más relevante. Pueden hacer una revisión bibliográfica con valoración incluida, examinando la bibliografía publicada, situándola en perspectiva. Analizan los avances y qué se conoce del tema, qué se ha investigado, las tendencias en desarrollo, ofrecen actualizaciones y proyecciones, determinando qué aspectos permanecen desconocidos o insuficientemente estudiados. Incluyen las referencias bibliográficas relevantes al tema de estudio, preferiblemente de los últimos diez años. Deben tener una extensión no mayor de 20 páginas, sin incluir las referencias. Son evaluados por pares.

4. Notas, reseñas, disertaciones, comentarios de artículos, libros e investigaciones de reciente publicación. Extensión máxima de 5 páginas. No deben referirse a publicaciones de más de dos años de publicación. No son evaluados por pares, son revisados y aprobados por el editor principal.

Los trabajos correspondientes a las categorías 1, 2 y 3 deberán presentarse con la siguiente estructura: *título, resumen, palabras claves, introducción, desarrollo* (pueden subdividirse en epígrafes, a fin de ordenar y estructurar mejor su contenido), *conclusiones, agradecimientos (opcional), referencias bibliográficas y anexos*, estos últimos de corresponderse. Opcionalmente, tras las conclusiones se podrá incluir una sección de agradecimientos, en la cual se reconocerán aquellos individuos que contribuyeron a la elaboración del trabajo pero que no se consideran parte del colectivo de autores, así como los nombres de instituciones, organizaciones o proyectos que proporcionaron facilidades para la realización del mismo. Cuando sea imprescindible para la comprensión del texto, este podrá incluir además una sección de anexos al final del manuscrito, de forma enumerada. Los editores considerarán su publicación o no.

Los trabajos propuestos bajo la categoría 4 deben identificar la obra de la cual tratan, el lugar de edición y la fecha de publicación; incluir el nombre y apellidos completos de los autores, y otros datos según se solicita más abajo en la carta de presentación.

Para los artículos se admitirán hasta tres autores, en caso necesario. El autor principal, en representación del resto de los autores, con el envío del trabajo avala la declaración de originalidad. Los autores conservarán sus derechos de autor y garantizarán a la Revista el derecho de primera publicación de su obra. Las contribuciones se publican sin costo alguno para los autores.

Los trabajos enviados a esta publicación cumplirán con las siguientes normas y requisitos de presentación:

- Envío en soporte digital editable del trabajo que se quiere publicar (formato Microsoft Word, Open Office o RTF).
- Páginas de dimensiones 21,59 cm x 27,94 cm (formato carta), interlineado a espacio y medio (1.5), márgenes laterales y superiores de 2.5 cm, sin espacios entre párrafos, texto justificado.
- Fuente tipográfica Arial, 12 puntos.
- Todas las páginas deben estar numeradas en orden consecutivo.
- El título y los encabezados de las diferentes secciones se resaltarán en negritas.
- Todas las figuras, gráficos y tablas deben tener título o pie de figura, según corresponda, y deben especificarse las fuentes (autores, año y páginas) de donde fueron tomados.
- Todas las figuras, gráficos, y tablas se encuentran en el lugar apropiado del texto y no al final de éste.
- Si alguna figura, gráfico y/o tabla son originales, deben identificarse como tales.
- Toda la información visual del texto (figuras, gráficos y tablas) debe ser legible y tener el tamaño y la resolución adecuados para su reproducción (300 dpi como mínimo).
- Las palabras o frases en otro idioma y los nombres científicos se escriben en cursiva.
- Las abreviaturas y símbolos se definen cuando se utilicen por primera vez.
- Las siglas deben aparecer por primera vez entre paréntesis, antecedidas por el nombre completo del concepto o la entidad a que hacen referencia.
- Se utilizará el sistema métrico decimal para las unidades de medida.
- Las cifras decimales se separarán por punto (.).
- El texto cumple con las normativas bibliográficas de las Normas APA 6ta edición.
- Las notas a pie de página estarán numeradas con números arábigos. Deben tener una extensión máxima de 60 palabras.

Para la postulación de sus trabajos, los autores deberán enviar dos archivos:

1. Carta de presentación, que incluye los datos de portada del trabajo.
2. Manuscrito del trabajo, cumpliendo las normas detalladas de formato y estructura establecidas más adelante.

La Carta de presentación incluirá la siguiente información de todos los autores (en ninguno de los datos se emplearán abreviaturas):

- Título del trabajo (en español e inglés).
- Nombres y apellidos completos. En caso de haber más de un autor, señalar al autor para la correspon-

dencia con un asterisco (*), lo que puede ser compartido hasta por dos autores. (Se deben incluir como autores solo aquellas personas que cumplen con los criterios descritos en la Declaración de autoría, referida más abajo).

- Correo electrónico.
- Institución de adscripción o afiliación.
- Ciudad y país de la institución de adscripción.
- Grado científico, académico, investigativo o profesional.
- Principales líneas de investigación.
- Código ORCID: Es obligatorio que todos los autores tengan su código ORCID (para los autores que no lo tienen, pueden obtenerlo gratuitamente en: <https://orcid.org/>).
- Resumen del trabajo (en español e inglés).
- Palabras claves (en español e inglés).

El segundo documento, el Manuscrito, incluirá el título, resumen y palabras claves del trabajo en español e inglés, y a continuación se escribirán las partes y los elementos que lo componen: introducción, desarrollo, conclusiones, agradecimientos (opcional), referencias bibliográficas, y anexos (opcional). El manuscrito no deberá incluir ningún dato biográfico de los autores (salvo los documentos correspondientes a la categoría 4: notas, reseñas, disertaciones, comentarios de artículos, libros e investigaciones de reciente publicación), a fin de poder garantizar el anonimato de la evaluación por pares a doble ciego. Los datos de los autores se incorporan solamente en la carta de presentación.

Al enviar el manuscrito y la carta de presentación, los autores refrendan los siguientes aspectos:

1. La contribución es una aportación original (declaración de originalidad), libre de plagio.
2. El envío no ha sido publicado previamente ni sometido a la consideración de ninguna otra revista (Salvo para manuscritos de repositorios de Preprints reconocidos, los cuales sí son aceptados, debiendo ser informado).
3. La carta de presentación está debidamente completada por todos los autores y el manuscrito se presenta en el formato y la estructura adecuada, cumpliendo con los requisitos planteados en estas normas para autores.
4. Se declaran explícitamente todos los autores del trabajo.
5. Aceptación de que se realicen cambios formales en el manuscrito de acuerdo con las normas de la revista, si fuera necesario.
6. Los autores han leído la política de derecho de autor de la revista y están de acuerdo con los términos planteados en la misma respecto al control de los derechos de explotación y las condiciones de uso y reutilización de los trabajos publicados.
7. No existen conflictos de intereses (financieros, profesionales, personales, etc). De lo contrario, los autores deben declarar cualquier conflicto de interés pertinente para la consideración del proceso de aceptación y evaluación del trabajo.

Para más detalles sobre la estructura de la carta de presentación y el manuscrito, puede referirse a la Plantilla para el envío ubicada más abajo en esta sección.

Declaración de Autoría

La revista Política Internacional asume que la autoría de un documento recibido para su evaluación y publicación se define por los siguientes criterios:

1. Contribuciones sustanciales a la concepción o diseño de datos o a su análisis o interpretación;
2. Redacción del contenido intelectual;
3. Revisión y aprobación final de la versión final del trabajo;
4. Acuerdo de ser responsable de todos los aspectos del trabajo y su resultado.

Todos aquellos designados como autores deben cumplir con los cuatro criterios de autoría antes referidos, incluida la aprobación del manuscrito final y, en consecuencia, deben ser identificados como autores. Todos los autores asumen por

igual la responsabilidad pública del trabajo. Deben estar organizados jerárquicamente en el trabajo de acuerdo con su nivel de responsabilidad. El primer autor se entenderá que es el autor responsable del envío y la comunicación. Los individuos que no cumplen los criterios para ser considerados como autores, pero que prestaron ayuda para el desarrollo de la investigación o la elaboración de la versión final del trabajo, deben mencionarse como colaboradores en agradecimientos.

Las personas que participan de la realización del trabajo serán responsables de identificar quién reúne estos criterios. Es responsabilidad colectiva de los autores, no de la revista Política Internacional, determinar que quienes figuran como autores reúnen los cuatro criterios. No es responsabilidad tampoco de la revista asumir el papel de árbitro cuando existen conflictos sobre la autoría. Cuando el trabajo lo haya realizado varios autores, todas las cuestiones relacionadas con la autoría deben ser resueltas por dicho grupo antes de la remisión de la publicación, decidiendo quién será considerado como autor.

Si se solicita modificar la autoría del trabajo (eliminar, reordenar o añadir un autor) después de la presentación o publicación del manuscrito, se deberá enviar una explicación por escrito, acompañada por una declaración *de conformidad para el cambio solicitado* firmada por todos los autores citados originalmente, que incluye a quien se pretende eliminar, reordenar o agregar.

Todos los autores están obligados a declarar que no hay conflictos de intereses (laborales, financieros, profesionales, personales, etc), que puedan haber influido en los resultados obtenidos o las interpretaciones propuestas.

El autor responsable del envío es quien asume la responsabilidad de la comunicación con el Consejo de Redacción de la revista durante la presentación del manuscrito y el proceso de revisión por pares. Responderá además por el completamiento correcto de todos los requisitos formales, datos o cualquier información adicional que solicite la revista y de los detalles relativos a la autoría, incluso después de la publicación del artículo, para cooperar con cualquier solicitud de la revista que sobre el artículo pudiera surgir.

Aviso de Derechos de Autor

Aquellos autores que tengan publicaciones con esta revista, aceptan los términos siguientes:

- Los autores/as conservarán sus derechos de autor y garantizarán a la revista el derecho de primera publicación de su obra, la cual estará simultáneamente sujeta a la Licencia **Creative Commons Atribución-NoComercial Internacional 4.0 (CC BY-NC 4.0)**, que permite su uso, distribución y reproducción

en cualquier medio, así como generar obras derivadas; siempre y cuando se reconozca al autor original y se haga con fines no comerciales.

- Los autores podrán establecer otros acuerdos de licencia no exclusiva de distribución de la versión de la obra publicada en la revista (p. ej.: depositarla en un repositorio institucional, redes académicas, redes sociales, blogs personales, publicarla en un libro, etc.) siempre que se indique la publicación inicial en esta revista.

Se alienta a los autores a difundir sus trabajos publicados en la revista a través de medios digitales, ya que puede dar lugar a intercambios productivos, aumentar la divulgación y la visibilidad de la producción científica, así como contribuir a una citación más temprana y mayor de los trabajos.

Para más información sobre la licencia, ver:

en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Elementos explicativos sobre el Título

El título del trabajo tendrá una extensión máxima de 15 palabras. Debe ser una representación abreviada y clara del contenido esencial del artículo, de su objeto de estudio. Estará escrito en un lenguaje que permita además una mejor recuperación e indización del mismo. No debe incluir siglas, abreviaturas, símbolos. No se cierra con punto. Se emplearán mayúsculas y minúsculas, en lugar de solo mayúsculas. Se traducirá al inglés.

Elementos explicativos sobre el Resumen y las Palabras claves

Todos los trabajos correspondientes a las categorías 1, 2 y 3 estarán acompañados de un resumen, de 250 palabras como máximo. Este deberá exponer con claridad y brevedad los objetivos del trabajo, los resultados fundamentales del mismo, y sus principales conclusiones. Estará escrito en un solo párrafo, sin punto y aparte (párrafo americano). No se usarán en su redacción siglas, abreviaturas, notas al pie ni citas bibliográficas. Tampoco hará referencia a figuras o imágenes del texto. Se traducirá al inglés.

El resumen estará acompañado por 3 a 6 palabras claves (en español e inglés), que describa el contenido del artículo y facilite la recuperación de la información y la indización bibliográfica. Se recomienda, en caso de ser necesario, el uso de tesauros específicos o disciplinares, en correspondencia con el tema del trabajo. Se ubicarán a continuación del resumen en el idioma respectivo. No se acepta el uso de abreviaturas.

Elementos explicativos sobre la Introducción

Proporciona, de forma precisa y concreta, los elementos necesarios para la comprensión de la naturaleza y el alcance del trabajo. Debe incorporar los principales antecedentes y el estado del tema a abordar por el artículo, así como la novedad y la importancia del mismo. El último párrafo de la introducción abordará de manera explícita los objetivos que se propone el trabajo.

De corresponderse, debe incluir los métodos empleados en la investigación, el centro donde se ha realizado, el tiempo de duración, características de la serie, sistema de selección de la muestra y las técnicas utilizadas. En la investigación cuantitativa se ha de describir los métodos estadísticos.

Elementos explicativos sobre el Desarrollo

Debe exponer los principales resultados alcanzados, que deben corresponderse con los objetivos planteados en la introducción. Contiene la exposición y análisis del tema fundamental, y se sustentan con información de las fuentes bibliográficas necesarias. Se pueden utilizar tablas o figuras, o ambas, para complementar la información, aunque debe evitarse las repeticiones innecesarias de resultados que ya figuren en las tablas, y limitarse a resaltar los datos más relevantes.

En la discusión los autores comentan y analizan los resultados, relacionándolos con los ya obtenidos en otros estudios, haciendo uso de las correspondientes citas bibliográficas.

Elementos explicativos sobre las Conclusiones

De manera breve y concisa, las conclusiones se deben derivar directamente de los resultados, evitando hacer afirmaciones que no estén refrendadas por los resultados obtenidos en el estudio e investigación. Deben destacar el principal aporte de la investigación. Pudiera identificar temas de investigación pendiente, las limitaciones del trabajo y realizar recomendaciones para investigaciones futuras.

Citas y Referencias Bibliográficas

La revista Política Internacional tiene en cuenta lo dispuesto por la Norma *American Psychological Association* (APA), sexta edición, para la citación y la referenciación bibliográfica de sus trabajos.

El número de referencias bibliográficas deberá ser suficiente para garantizar el rigor y actualidad científica del trabajo postulado. Es preciso que las referencias bibliográficas y las citas estén completas. Incorrecciones o errores en estas pueden dar lugar a suspensión o atrasos del proceso editorial del artículo. La veracidad de

las citas y referencias bibliográficas en los trabajos es responsabilidad de los autores. Se deberá utilizar, preferentemente, fuentes de los últimos cinco años, salvo que el estudio en cuestión requiera el uso de fuentes anteriores.

Normas para las citas en el texto:

Las normas APA emplean un sistema de citación de autor-fecha, que privilegia además la identificación del número de página para las citas textuales y para la paráfrasis (separados por comas: apellido(s), año, página o rango de páginas). No deben emplearse notas al pie para indicar referencias. Indicar la página o el rango de páginas será obligatorio solo para las referencias de citas textuales.

Las citas textuales o directas:

Estas reproducen de forma exacta el material, sin cambios o añadidos. Se indicará el autor, año y número de página. Si la fuente citada no tiene paginación, entonces se escribe el número de párrafo. Si la cita tiene menos de 40 palabras se coloca como parte del cuerpo del texto; entre comillas y al final entre paréntesis se señalan los datos de la referencia.

Ejemplos:

- Valorando la información recibida y según el criterio expuesto por Gutiérrez (2019): “el mundo deberá...” (p. 35)
- Al valorar la información recibida de estudios previos, encontramos que: “el mundo deberá...” (Gutiérrez, 2019, p. 35)

Si la cita tiene más de 40 palabras debe escribirse en un párrafo aparte, sin comillas, alineado a la izquierda.

Citas indirectas o paráfrasis

En estos casos se dice con palabras más sencillas y propias las ideas obtenidas de otro texto o autor. Permite resumir, comparar y sintetizar información de una o más fuentes. Siguen las normas de la citación textual, a excepción del uso de comillas y citas en párrafo aparte.

- El índice de muertes causadas por guerras durante el siglo XXI ha aumentado de manera exponencial (Guzmán, 2020, p. 143).

En los únicos casos cuando se puede omitir de forma deliberada el número de página en la paráfrasis es cuando se resumen varias ideas expresadas a lo largo de toda una obra, y no una idea particular localizable en la fuente citada.

- Según Delgado (2010) Canimarca era una sociedad predominantemente rural, la mayoría de su población estaba sólo marginalmente integrada en la economía nacional.

Normas adicionales de citación:

- Cuando la autoría de la referencia son dos autores: González y Rodríguez (2015) afirma... o (González y Rodríguez, 2015, p.45)
- La autoría de la referencia es de tres a cinco autores: cuando se citan por primera vez se nombran todos los apellidos, luego solo el primero y se agrega et al. De Armas, González, Rodríguez y Hernández (2020) aseguran que... / En otros casos los autores encontraron que... (De Armas et al., 2020)
- De seis o más autores: desde la primera mención se coloca únicamente el apellido del primero seguido de et al.
- Autor corporativo o institucional con siglas o abreviaturas: en la primera citación se coloca el nombre completo del organismo y luego se utiliza la abreviatura. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2019) y luego UNESCO (2019).
- Autor corporativo o institucional sin siglas o abreviaturas: Instituto Confucio (2015), (Instituto Confucio, 2015).
- Dos o más trabajos en el mismo paréntesis: se ordenan alfabéticamente y cronológicamente, separadas por punto y coma, siguiendo el orden de la lista de referencias: Muchos estudios confirman los resultados (González, 2013; Hernández, 2015; Rodríguez; 2015 y Sifuentes, 2017).
- Citas del mismo autor con igual fecha de publicación: en estos casos se coloca sufijación de letras, comenzando por la a en orden alfabético al año de publicación, para marcar la diferencia (Rodríguez, 2015a), (Rodríguez, 2015b). Se ordenan por título alfabéticamente, en las referencias bibliográficas.
- Comunicaciones personales: cartas personales, mensajes electrónicos, etc. Daniel Cisneros (comunica-

ción personal, 27 de julio, 2020). No se incluyen en las referencias bibliográficas, solo aparecen como citas en el texto.

- Fuente sin fecha: se coloca entre paréntesis s.f. González (s.f), Rodríguez (s.f).
- Fuente anónima: se escriben las primeras palabras del título de la obra citada (Informe de cumplimiento, 2018), Lazarrillo de Tormes (2000).
- Cuando se quiera indicar más de una referencia de un mismo autor, no es necesario repetir su nombre: solo se pone una primera vez y luego se ponen los años de sus respectivas publicaciones, ordenados cronológicamente y separados entre sí por coma.
- Las citas textuales deben aparecer en el texto siempre entre comillas (para citas de hasta cinco líneas) o en bloque y sin comillas (para citas de más de cinco líneas).
- Cuando se cita una obra editada en una lengua extranjera, se conservan en el idioma original el nombre del autor, el título del libro y la editorial.
- No se debe comenzar ni terminar con puntos suspensivos para indicar supresión, excepto si son parte de la propia cita.
- Es imprescindible utilizar el signo de supresión [...] cuando dentro de la cita se omite un fragmento. Ejemplo: “[...] ser culto es el único modo de ser libre [...]”. (Martí, 1977: (Apellido, Año: número de página).

Normas para la elaboración de las Referencias bibliográficas:

- Las referencias deben ser organizadas alfabéticamente por los apellidos de los autores, a partir del primer elemento de entrada, colocándose en sangría francesa.
- Siguen en sentido general el siguiente orden: autor (apellido, iniciales del nombre en mayúscula), fecha de publicación (año entre paréntesis), título de la obra en cursiva, Ciudad, País: Editorial.
- Todas las fuentes citadas en el artículo deben ser incluidas en las Referencias bibliográficas. Los textos que tributaron a la concepción o como antecedentes, pero no fueron citados en el cuerpo del trabajo, deberán incluirse en una nueva sección Bibliografía, ubicada tras las Referencias bibliográficas.
- Las referencias de la sección Bibliografía seguirán las mismas pautas de las Referencias bibliográficas: en orden alfabético, según el apellido del primer autor.
- Las referencias bibliográficas deben proporcionar la información necesaria para poder identificar y recuperar la fuente de cada una.
- En caso de haber más de una entrada bibliográfica del mismo autor, se ordenará cronológicamente por las fechas de las obras.
- Cuando existan dos o más textos del mismo autor, publicados en el mismo año, se ordenan alfabéticamente por el título del texto, sufijándose con letras minúsculas al lado del año, comenzado por la a. Ej.: (1990a), (1990b), etc. En las referencias que se incorporen al interior del texto deben conservarse estas indicaciones con letras.
- Cuando la obra es anónima o no existe autor identificable, la entrada bibliográfica se introduce alfabéticamente por la primera letra del texto.

Ejemplos:

- Libro: Apellido, A. A. (Año). Título. Ciudad, País: Editorial.
- Libro con varios autores: Apellido 1, Iniciales 1; Iniciales 2 Apellido 2 e Iniciales 3 Apellido 3 e Iniciales, (Año). Título. Ciudad, País: Editorial.

- Libro con editor: Apellido, A. A. (Ed.). (Año). Título. Ciudad, País: Editorial.
- Libro electrónico: Apellido, A. A. (Año). Título. Recuperado de <http://www...>
- Libro electrónico con DOI: Apellido, A. A. (Año). Título. doi: xx
- Texto inédito: Apellido, Iniciales (Año). «Título del texto entre comillas», inédito, Institución correspondiente, Ciudad.
- Cuando no existe autor: Título del texto entre comillas o en cursivas (en dependencia de si es inédito o no) (Año), Editorial, Ciudad y otros datos, si los hubiera. En este caso se organiza alfabéticamente por el título del texto.
- Cuando el autor es una institución: Nombre de la Institución (Año): «Título del texto entre comillas o en cursivas» (en dependencia de si es inédito o no), Ciudad.
- Capítulo o parte de libro: únicamente en los casos de libros donde cada capítulo tenga un autor diferente y un compilador o editor: Apellido, A. A., y Apellido, B. B. (Año). Título del capítulo o la entrada. En A. A. Apellido. (Ed.), Título del libro (pp. xx-xx). Ciudad, País: Editorial.
- Publicaciones periódicas formato impreso: Apellido, A. A., Apellido, B. B., y Apellido, C. C. (Fecha). Título del artículo. Nombre de la revista, volumen(número), pp-pp.
- Publicaciones periódicas con DOI: Apellido, A. A., Apellido, B. B. y Apellido, C. C. (Fecha). Título del artículo. Nombre de la revista, volumen(número), pp-pp. doi: xx
- Publicaciones periódicas online: Apellido, A. A. (Año). Título del artículo. Nombre de la revista, volumen(número), pp-pp. Recuperado de <http://www...>
- Artículo de periódico impreso: Apellido A. A. (Fecha). Título del artículo. Nombre del periódico, pp-pp. O la versión sin autor: Título del artículo. (Fecha). Nombre del periódico, pp-pp.
- Artículo de periódico online: Apellido, A. A. (Fecha). Título del artículo. Nombre del periódico. Recuperado de <http://www...>
- Tesis de grado: Autor, A. (Año). Título de la tesis (Tesis de pregrado, maestría o doctoral). Nombre de la institución, lugar.
- Tesis de grado online: Autor, A. y Autor, A. (Año). Título de la tesis (Tesis de pregrado, maestría o doctoral). Recuperado de <http://www...>
- Referencia a páginas webs: Apellido, A. A. (Fecha). Título de la página. Lugar de publicación: Casa editora. Recuperado de <http://www...>
- Foros en internet, lista de direcciones electrónicas y otras comunidades en línea: Autor, (Día, Mes, Año) Título del mensaje [Descripción de la forma] Recuperado de <http://www...>
- Para trabajos presentados en eventos: Apellido, Iniciales (Año): «Título del trabajo entre comillas», Indicación de si es ponencia o conferencia, Nombre del evento, Entidad que organizó el evento (si la hubiera), Ciudad o país donde ocurrió el evento, días o meses en que tuvo lugar el evento.

Uso de tablas y figuras

Tanto las tablas como figuras deben insertarse en los puntos donde corresponda dentro del texto. No debe haber redundancia entre la información mostrada en tablas, figuras y el contenido. No se deben utilizar tablas pequeñas o figuras sencillas cuya información pueda ser fácilmente expresada en el texto. Se admitirá

un máximo de 5 tablas y 5 figuras; en casos excepcionales el editor ejecutivo aprobará un número mayor de alguna de estas. Si se utilizan tablas o figuras reproducidas de otro texto, se debe dar crédito al autor original y al dueño de los derechos de reproducción, asegurándose de disponer de la autorización para utilizarlas. En caso de ser originales, debe aclararse que se trata de una elaboración propia del autor. Las

figuras, gráficos y tablas, antes de aparecer visualmente, deben estar mencionados en el texto, y ser respectivamente numeradas de forma consecutiva. Deben ser legibles y con tamaños adecuados para su correcta visualización. Se utilizará el Sistema Internacional de Unidades.

Las tablas se numerarán con números arábigos, en forma consecutiva. Deben aparecer centradas, usando Arial 10 pto y con el encabezamiento en negrita. El título de la tabla se colocará en la parte superior, alineado a la izquierda, con letra inicial mayúscula. Siempre deben acompañarse de la fuente bibliográfica (autor, año y página) de la que fueron tomados. Ejemplo de título de tabla:

Tabla 1. Modelo de predictores de adecuación de una estrategia pedagógica.

Las referencias de las tablas en el texto se harán de la manera siguiente: en singular: ... (Tabla 1), en plural: ... (Tablas 1 y 2).

Tabla 1. Productividad por revistas

| Revistas | # de artículos |
|--|-----------------------|
| Journal of Information Science | 96 |
| Journal of Documentation | 81 |
| Journal of Academic Librarianship | 78 |
| Revista Española de Documentación Científica | 66 |
| Journal of Librarianship and Information Science | 45 |
| Aslib Journal of Information Management | 36 |

Se utilizará el Sistema Internacional de Unidades.

El término figura designa todo tipo de ilustración: fotografías, gráficos, dibujos, planos, mapas u otro tipo de ilustración incluida en un trabajo científico.

Las citas o las referencias a las figuras en el texto se harán de la manera siguiente: en singular: ... (Fig. 1), en plural: ... (Figuras 1 y 2). Se numerarán consecutivamente en el mismo orden en el que se citan en el texto, con número arábigo y el formato de sus pies será el siguiente:

Fig. 1. Metodología lúdico-creativa.

Las figuras deberán estar posicionadas de forma adecuada para su lectura en el texto, de manera centrada, usando Arial 10 pto y con encabezamientos en negrita, por ejemplo:



■ **Fig. 1.** Pirámide informacional.

CARTA DE PRESENTACIÓN:

Título en español: insertar título aquí (Arial, negrita, 14 pto)

Title in English: insert title here (Arial, cursiva, 12 pto)

Datos de los autores en este orden, según corresponda: Nombre y apellidos; grado científico, académico, investigativo o profesional; categoría docente; institución de adscripción; ciudad y país de la institución de adscripción; principales líneas de investigación; correo electrónico; código ORCID.

Resumen en español: (Arial, 12 pto, hasta 250 palabras)

Palabras clave en español: 3 a 6 palabras claves, separadas por coma.

Abstract in English: (Arial, 12 pto, hasta 250 palabras)

Keywords in English: 3 a 6 palabras claves separadas por coma.

MANUSCRITO:

Título en español: insertar título aquí (Mayúsculas y minúsculas, negrita, Arial 14 pto)

Title in English: insert title here (Mayúsculas y minúsculas, Arial, cursiva, 12 pto)

Resumen en español: (Mayúsculas y minúsculas, Arial, 12 pto, hasta 250 palabras)

Palabras claves en español: (Mayúsculas y minúsculas, Arial, 12 pto, 3 a 6 palabras claves, separadas por coma)

Abstract in English: (Mayúsculas y minúsculas, Arial, 12 pto, hasta 250 palabras)

Keywords in English: (Mayúsculas y minúsculas, Arial, 12 pto, 3 a 6 palabras claves, separadas por coma).

Introducción: (primer nivel de encabezamiento, Arial, negrita, 12 pto)

Desarrollo: (primer nivel de encabezamiento, Arial, negrita, 12 pto)

Epígrafes (segundo nivel de encabezamiento, Arial 12 pto)

Conclusiones: (uso de Primer nivel de encabezamiento, Arial, negrita, 12 pto)

Agradecimientos: (Opcional, primer nivel de encabezamiento, Arial, negrita, 11 pt)

Referencias Bibliográficas: (Primer nivel de encabezamiento, Arial, negrita, 12 pto)

Anexos: (Opcional, primer nivel de encabezamiento, Arial, negrita, 11 pt)

ENVÍOS

Los trabajos postulados para su publicación deberán ser enviados, en soporte digital, al correo institucional de la revista: rpi@isri.minrex.gob.cu y politicainternacionaldigital@gmail.com, mediante comunicación escrita dirigida al Consejo de Redacción. Ver al respecto, más arriba, las instrucciones específicas a los autores. La Política Editorial de la revista puede consultarse en: <https://rpi.isri.cu/rpi/about/privacy>.

Al efectuar el envío, el(los) autor(es) expresa(n) que conoce(n) y acepta(n) la política editorial de la revista. Los autores conservarán sus derechos de autor y garantizarán a la Revista el derecho de primera publicación de su obra, la cual estará sujeta a los términos de la Licencia de Creative Commons Atribución-No-Comercial Internacional 4.0 (CC BY-NC 4.0), que permite su uso, distribución y reproducción en cualquier medio, así como generar obras derivadas; siempre y cuando se reconozca al autor original y se haga con fines no comerciales.

La Revista se reserva el derecho a realizar, previo a la publicación, modificaciones menores del artículo que en ningún caso cambiarán el contenido o ideas centrales del texto. Estas modificaciones se refieren estrictamente a aspectos de tipo formal, como correcciones ortográficas, clarificación en la redacción o cualquier otro tipo de aspectos asociados a criterios de estilo, a fin de ajustar el trabajo presentado a la estructura requerida por la Revista.

La publicación de los trabajos no significa que la revista comparta los contenidos expuestos en ellos. Las opiniones y conceptos emitidos en los artículos y otras contribuciones son de exclusiva responsabilidad de los autores.



REDINT

Red Cubana de Investigadores
Sobre Relaciones Internacionales

redint.isri.cu

La RedInt agrupa a profesionales cubanos dedicados a la investigación en el campo de las relaciones internacionales. Su misión es crear y fortalecer las relaciones colaborativas entre ellos, a fin de estimular la realización de proyectos conjuntos y apoyar la continua elevación del rigor científico de los estudios internacionales en Cuba.

Entre los objetivos que persigue se encuentran:

- Diseminar los resultados investigativos de los miembros de la red entre los órganos de gobierno y centros de estudio del país.
- Facilitar a los profesionales cubanos el acceso a artículos, ensayos, obras de referencia, documentos oficiales y otras publicaciones del más alto rigor científico a nivel internacional que puedan ser de utilidad en la labor investigativa.
- Desarrollar y perfeccionar el directorio de investigadores cubanos en relaciones internacionales.

Contacto:

Rafael Lázaro González Morales, coordinador académico: coordinador@redint.isri.cu

